

VOLUMEN 4 - Nº3 - SEPTIEMBRE DE 2003

Revista iberoamericana de
DISCURSO
SOCIEDAD

LENGUAJE EN CONTEXTO DESDE
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA
Y MULTIDISCIPLINARIA

ISSN 1575-0663

gedisa
editorial

EDITORA
MARÍA LAURA PARDO (CIAFIC-CONICET,
BUENOS AIRES)

EDITORA ASOCIADA*

CO-EDITORES

ADRIANA BOLÍVAR (UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA)

SALVIO MARTÍN MENÉNDEZ (UNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES; UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA)

EDITORAS DE LA SECCIÓN RESEÑAS

ISOLDA CARRANZA (UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA)
MARCELA REYNOSO (UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS)

COMITÉ EDITORIAL

ALICIA CARRIZO (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)
VIVIANA ITURBURU (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)
VALENTINA NOBLIA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

SECRETARÍA EDITORIAL

YAMILA SEVILLA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

ASESORA EDITORIAL

MARGARITA MIZRAJI (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

COMITÉ HONORARIO

TEUN VAN DIJK (UNIVERSITAT VAN AMSTERDAM)
NORMAN FAIRCLOUGH (UNIVERSITY OF LANCASTER)
†BEATRIZ LAVANDERA (CONICET, BUENOS AIRES)
RUTH WODAK (INSTITUT FÜR SPRACHWISSENSCHAFT)

COMITÉ ASESOR

ANTONIO BAÑÓN (UNIVERSIDAD DE ALMERÍA)
LEDA BERARDI (UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE)
ROBERT DE BEAUGRANDE (UNIVERSITY OF BOTSWANA,
GABORONE)
HELENA CALSAMIGLIA (UNIVERSITAT POMPEU FABRA)
TERESA CARBÓ (CIESAS, MÉXICO)
PAUL CHILTON (ASTON UNIVERSITY)
CARMEN ROSA CALDAS COULTHARD (UNIVERSITY OF
BIRMINGHAM)
MALCOLM COULTHARD (UNIVERSITY OF BIRMINGHAM)
CARLES DUARTE I MONTSERRAT (ESCOLA
D'ADMINISTRACIÓ, BARCELONA)
FRANCES DE ERLICH (UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA)
MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA (UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE MADRID)

MARÍA MARTA GARCÍA NEGRONI (UNIVERSIDAD DE
BUENOS AIRES)
JOHN GIBBONS (UNIVERSITY OF SIDNEY)
JUAN CARLOS GODENZZI ALEGRE (UNIDAD DE
EDUCACIÓN BILINGÜE, PERÚ)
INGEDORE KOCH (UNICAMP, BRASIL)
MARÍA CRISTINA MARTÍNEZ (UNIVERSIDAD DE VALLE, CALI)
JOAN PUJOLAR (UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA)
ALEJANDRO RAITER (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)
JAN RENKEMA (UNIVERSITEIT BRABANT, TILBURG)
MARTA SHIRO (UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA)
IRENE VASILACHIS DE GIALDINO (CEIL-CONICET,
BUENOS AIRES)
JEF VERSCHUEREN (LINGUISTICS, ANTWERP)
MÓNICA ZOPPI-FONTANA (UNICAMP, BRASIL)

* El organigrama de la dirección de la revista se encuentra en proceso de reestructuración.

DISCURSO Y SOCIEDAD (ISSN 1575-0663) es publicada por Editorial Gedisa: Paseo Bonanova, 9 1º 1ª.
08022, Barcelona, España. E-mail: gedisajournals@gedisa.com Fax: (34-93) 253-0905.

DyS tiene frecuencia trimestral: marzo, junio, septiembre y diciembre.

Suscripción anual:

Institucional: 120 € o bien U\$S 108.

Personal: 60 € o bien U\$S 54.

Tarifas especiales para estudiantes: solicitar detalles a Gedisa: Paseo Bonanova, 9 1º 1ª. 08022, Barcelona, España. E-mail: gedisajournals@gedisa.com Fax: (34-93) 253-0905.

Ejemplares gratuitos para bibliotecarios: enviar la solicitud por correo, fax o e-mail a Gedisa.

Números atrasados e índices de contenido de los números anteriores: solicitar a Gedisa.

Digital English Version: send a message asking for details to gedisajournals@gedisa.com

DyS acepta avisos pagos. Las propuestas para intercambio de avisos de otras publicaciones deben remitirse a Editorial Gedisa. Más detalles sobre avisos y suscripción pueden solicitarse a: Editorial Gedisa.

Los libros para reseñar deben enviarse a Editorial Gedisa. Revista DyS. Paseo Bonanova, 9 1º 1ª. 08022, Barcelona, España. Si usted quiere escribir una reseña comuníquese con Isolda Carranza: isolda@arnet.com.ar

Información para los autores: ver retirada de contracubierta. Los manuscritos deben enviarse a cualquiera de las siguientes direcciones: **Argentina:** Maure 1653 (1425) Buenos Aires. **España:** Paseo Bonanova, 9 1º 1ª. 08022, Barcelona. **México:** Guanajuato 202 local n° 1. CP: 06700. Colonia Roma. México D.F.

Impreso por Artes Gráficas Delsur - Almirante Solier 2450, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires.

Impreso en Argentina

Revista iberoamericana de
**DISCURSO *y*
SOCIEDAD**

LENGUAJE EN CONTEXTO DESDE
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA
Y MULTIDISCIPLINARIA



VOLUMEN 4 NÚMERO 3 SEPTIEMBRE DE 2003

DISCURSO Y DEMOCRACIA EN VENEZUELA

ADRIANA BOLÍVAR (ED.)

CONTENIDO

EDITORIAL: DISCURSO Y DEMOCRACIA EN VENEZUELA ADRIANA BOLÍVAR	3
POPULISMO, NEOLIBERALISMO, Y BOLIVARIANISMO EN EL DISCURSO POLÍTICO VENEZOLANO DANIEL HERNÁNDEZ	11
RETÓRICA AMENAZANTE Y CRISIS DE GOBERNABILIDAD EN VENEZUELA 2002 MARITZA MONTERO	37
DISCURSO Y COMPORTAMIENTO VENEZOLANOS: "SOCIEDAD CIVIL" CONTRA "CÍRCULOS BOLIVARIANOS" LUIS BARRERA LINARES	57
EL LENGUAJE DE LA RED: EL DISCURSO DEL CIBERCIUDADANO MIREYA LOZADA	77
LA CONFIABILIDAD Y LA CREDIBILIDAD EN EL DISCURSO POLÍTICO VENEZOLANO MARTHA SHIRO Y NANCY NÚÑEZ	99
DIVERGENCIA, CONFRONTACIÓN Y ATENUACIÓN EN EL DIÁLOGO POLÍTICO ADRIANA BOLÍVAR, FRANCES DE ERLICH E IRMA CHUMACEIRO	121
RESEÑAS	153

DISCURSO Y DEMOCRACIA EN VENEZUELA

DISCOURSE AND DEMOCRACY IN VENEZUELA

Cuando la editora de *Discurso y Sociedad* me invitó a preparar este monográfico, sabía que estaba adquiriendo un compromiso muy grande por varias razones: la tarea en sí de producir un monográfico; el tema escogido; la pretensión de intentar un estudio “multidisciplinario” acerca de discurso y democracia en Venezuela en este momento de su historia, el reto de hacerlo con colegas venezolanos; las variadas posturas ante la crisis política de este momento en Venezuela.

El análisis del discurso político “es una actividad en la que el analista se encuentra comprometido” (Chilton y Schäffner, 2000: 307). El compromiso existe también en otros ámbitos, pero es aquí donde se manifiesta más abiertamente porque, además de aferrarse a los valores y creencias propias en lo cotidiano, los analistas tienen o manifiestan un compromiso con un grupo o grupos más o menos definidos en la esfera de lo político. Eso crea lazos, lealtades, influye en la toma de decisiones, en cada palabra que se emite, pues se sabe que uno será evaluado con más rigor tanto por los académicos como por los políticos.

De ahí que la preparación de este monográfico tuvo que empezar por el llamado a una reunión en la que se planteó a los colegas del Grupo de Análisis del Discurso Político en Caracas (GADP) la necesidad de definir qué tipo de monográfico podríamos producir de acuerdo con los lineamientos de la revista. Por esta razón, y porque queríamos aprovechar la oportunidad para estudiar juntos el momento actual venezolano, acordamos que primero era necesario ubicarnos en un contexto más amplio, vale decir, mirar el discurso como un espacio histórico-social y político en el que la democracia ha sido el fin último del discurso y el argumento para alcanzarla, desde 1958 hasta hoy, y luego abordar un período en particular para los estudios más detallados.

La fecha escogida para la parte del análisis del discurso propiamente tal (textos y habla) correspondió a los últimos cuatro años, que coinciden con el gobierno de Hugo Chávez Frías desde 1999, con especial énfasis en el mes de abril de 2002, porque este mes estuvo marcado por la violencia que venía en ascenso desde años antes y porque el Presidente de la República estuvo fuera del gobierno por un breve período en el que fue sustituido por un gobierno provisional,

todavía más breve, antes de retornar nuevamente al poder. Los sucesos de esos días significaron para una generación de venezolanos y venezolanas, jóvenes y mayores, un cambio muy grande en cuanto a participación política, pues muchos asistían por primera vez a marchas multitudinarias en defensa o en rechazo del gobierno constituido legítimamente por elecciones libres en 1998. Lo que estaba planteado para nosotros como investigadores era ¿por qué un gobierno elegido con una amplia mayoría en 1998 estaba generando tanto rechazo?, ¿hasta dónde llega la legitimidad que otorga el voto?, ¿se justifica el abuso verbal y físico para defender ideales políticos cuando ya se ha perdido el respeto ganado originalmente?, ¿hasta dónde es posible defender a un gobierno que apoyado por la esperanza de que mejorará los errores del pasado, cambia su curso en el inicio del camino?, ¿qué esperanzas quedan de que se erradiquen los grandes males sociales que recorren a la América Latina: la corrupción, la mala administración, las grandes desigualdades sociales y económicas, la no aplicación oportuna de la ley, el autoritarismo?, ¿cuál puede ser nuestra contribución como analistas del discurso?

La tarea no es sencilla. Sabemos que hablar de democracia en América Latina significa centrar nuestra atención en gobiernos frágiles y de tendencias populistas en menor o mayor grado, que han pasado por experiencias de autoritarismo o militarismo, o que se encuentran en peligro de caer en él (Martín, 1990). También significa hablar de países donde existen grandes diferencias sociales y económicas y donde la pobreza actúa como catalizadora de diferentes tipos de violencia e injusticias. En nuestros países, democracia es un término que puede significar muchas cosas, desde gobiernos legítimamente constituidos a través del voto hasta dictaduras disfrazadas de democracia. En Venezuela, la democracia es relativamente joven, pues fue apenas en el año 1958 cuando se inició el proceso democrático en el sentido moderno. A pesar de su juventud, ha visto muchos cambios. Pasó de ser un país agropecuario a uno cuya principal fuente de ingreso es la explotación petrolera (desde mediados de la tercera década del siglo xx). Debido a las malas administraciones de los gobiernos de turno y a la corrupción cada vez más abierta, la economía del país se resintió hasta el punto de que los venezolanos nos encontramos hoy, tal vez, en la peor crisis económica y social de la historia democrática.

En estos cambios, el discurso político ha tenido un papel fundamental en los procesos de construcción y destrucción de realidades. Muy especialmente, en los últimos cuatro años se han dado cambios en el discurso que corren de manera paralela con los del ámbito político y social, agudizados, en gran parte, por los cambios económicos (Bolívar, 2001). Los partidos políticos tradicionales se vieron prácticamente aniquilados con la llegada de Hugo Chávez Frías al poder en 1998, cuando los electores le dieron un voto mayoritario confiando en su juventud y su apasionada guerra contra la corrupción. Con él surgieron nuevas voces, nuevos actores, se esperaba justicia, se esperaba

desarrollo, se esperaba que la democracia se fortaleciera. Lamentablemente, parece que sus ímpetus originales se mimetizaron con los de gobernantes anteriores que malgastaron el dinero de la nación y, a pesar de su popularidad inicial, ha descendido notablemente en la estima de los venezolanos, que hoy están divididos como nunca antes en su historia. La población está altamente polarizada y radicalizada, agobiada por las consecuencias de los sucesos más recientes: una huelga general, denominada “paro cívico” por sus organizadores, que duró más de dos meses; la huelga de los trabajadores y gerentes petroleros, los despidos masivos de estos huelguistas posteriormente por el Gobierno; los atentados terroristas; la impunidad imperante.

En este número monográfico se muestra un aspecto de nuestro trabajo como grupo, con el propósito de explicar desde diferentes ópticas lo que está pasando en el discurso político venezolano actual. Así, desde disciplinas diferentes y con interpretaciones que a veces se aproximan, pero que permiten ver diferencias, intentamos delinear algunos de los bordes y aristas del cuadro político en el que la democracia lucha por sobrevivir.

Como un intento de dar respuestas a algunos de nuestros interrogantes, para este número de *Discurso y Sociedad* se han seleccionado seis trabajos que fueron elaborados, en algunos casos, de manera individual y, en otros, colectivamente. El primero, de Daniel Hernández, titulado *Populismo, neoliberalismo y bolivarianismo*, fue escrito desde la perspectiva del economista, con formación en filosofía y en ciencia política. Su tarea fue darnos una visión panorámica del contexto social y político, que requiríamos como punto de referencia mayor y como una de las posibles bases para interpretar mejor los significados recogidos o expresados en otros trabajos de este mismo número. Él asume el discurso como una totalidad concreta “que otorga sentido y articula en su interior las múltiples interrelaciones entre prácticas discursivas, representaciones y prácticas sociopolíticas motivadas por los intereses en disputa de los diversos sectores y agentes sociales”. Somete a prueba la hipótesis de que, pese a la profundización de la crisis de la democracia representativa, los cambios hacia nuevas formas de democracia sólo serán posible si se superan: el déficit social acumulado, la vieja cultura política, la resistencia de los partidos desplazados del poder, la formación de una nueva élite que pueda dirigir el Estado con eficiencia y ética. Ilustra su trabajo con palabras de presidentes de la república y datos económicos. En relación con la situación en Venezuela durante el gobierno de Chávez, cierra su texto diciendo: “Lo cierto es que, independientemente de los resultados parciales, de las mejoras en algunos terrenos como la educación y la salud, del empeoramiento de algunos indicadores económicos como el desempleo, en especial durante los dos últimos años, de las reivindicaciones sociales y populares contenidas en la Constitución bolivariana, este intento de reorientación de la sociedad venezolana ha creado un marco político cada vez más complejo, creando una situación de polarización e ingobernabilidad

cuyo punto culminante fue el golpe de Estado del 11 de abril del 2002". Los artículos que le siguen ofrecen una visión de por qué el 11 de abril marcó nuestra historia reciente de manera tan dramática.

Maritza Montero, psicóloga, aborda el problema desde la psicología política. En su artículo *Retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002*, presenta y discute los resultados de una investigación desde la perspectiva discursiva mediante un procedimiento cualitativo reflexivo de carácter retórico-hermenéutico, con el propósito de comprender el significado de los textos y sus efectos psicopolíticos en otros textos que, a su vez, adquieren significados. Su análisis cubre los años 1999-2000, 2001 y 2002 y trabaja con un corpus de 2480 páginas de diarios venezolanos, contentivos de artículos de opinión, anuncios hechos por el Presidente o sus voceros y de los opositores al Gobierno. El análisis de los efectos de los mensajes hostiles del presidente Chávez sobre sus opositores y sus acciones muestra que (ante las amenazas y los insultos del Presidente) estos pasan de una fase de asombro o perplejidad a una de respuesta implícita, que se hace explícita, y aumenta en grado de amenaza hasta llegar a una crisis de gobernabilidad que condujo a los sucesos de abril de 2002. En sus conclusiones advierte que "Venezuela podría estar yendo hacia una guerra civil". Desde su visión "Se vive en el dilema de escuchar alarmándose, o no escuchar y desconectarse de la realidad. En ambos casos estamos colocados en una situación negativa. Ser ciudadanos supone tener conciencia, lo cual a su vez excluye limitaciones de la mudez, la ceguera, y la sordera políticas e incluye el examen crítico y la búsqueda del bien común". Su trabajo llama la atención acerca de un país dividido desde la palabra y apela, a su vez, a la capacidad *poiética* de esta para evitar una confrontación fratricida, "antes de que la voz de los fusiles acalle las voces humanas y a la voz de la razón".

El artículo que sigue, *Discurso y comportamiento venezolanos: "Sociedad Civil" contra "Círculos bolivarianos"*, de Luis Barrera Linares, ofrece la mirada del narrador y lingüista. Él presenta desde el análisis crítico (Fairclough y Wodak, 2000; Barrera Linares, 2002) su acercamiento reflexivo al fenómeno comunicacional generado por la confrontación constante de dos grupos claramente diferenciados en la sociedad venezolana actual. Su estudio se centra especialmente en los años 2001 y 2002, sobre el lenguaje usado por el grupo autodenominado "Sociedad civil", en franca oposición al Gobierno, y los Círculos bolivarianos en apoyo incondicional al presidente Chávez. Analiza datos de la prensa y de páginas virtuales con el fin de estudiar las actitudes verbales y las formas de comportamiento de dos grupos que no parecen esperar respuestas intermedias o neutras. Su trabajo, además de analizar un inventario de palabras y expresiones usadas en la confrontación, nos alerta sobre el peligro de esta polarización discursiva: "Lo que sí vale la pena tener en cuenta es que resulta muy peligroso jugar con el importante rol discursivo que los grupos otorgan a algunos de sus integrantes. Independientemente de la posición que se defienda. Orales o es-

critas, las palabras no desaparecen tan rápido y, aun desaparecidas, su efecto semántico puede prolongarse en el comportamiento; quiere decir que por muy metafórico o eufemístico, el discurso toma cuerpo en los interlocutores y se fortalece hasta convertirse en acción. Expresiones como “Tenemos las armas” (G1) y “ni un paso atrás” (G2); principios como “sólo nosotros tenemos materia gris” (G2) o “acudiremos a la violencia si es necesario” (G1), reflejan de parte y parte un manejo inadecuado del discurso que se vuelve dañino cuando conduce a la acción (como ocurriera el 11-04-2002 en Caracas)”.

El cuarto artículo, *El lenguaje de la red: el discurso del ciberciudadano*, de Mireya Lozada, ofrece una visión psicosocial del discurso sostenido en las páginas *webs* de opinión política en Venezuela. Su estudio se enfoca de manera más detallada en los días previos y posteriores al 11 de abril de 2002, con el propósito de abordar la problemática tríada: Internet, democracia, ciudadanía. Su contribución consiste en una aproximación crítica a la noción de democracia interactiva o libertad de palabra que se pregonan como virtudes del espacio público global. Algunas de las preguntas que se hace son ¿interactuar en línea colabora en la construcción de una arista más de la democracia y, con ella, de la ciudadanía? Su propósito es discutir las posibilidades democratizadoras y de construcción de ciudadanía en el ciberespacio. Para ello analiza cinco foros con la ayuda del programa para el análisis cualitativo ATLAS.ti, lo que le permite identificar unidades de información y redes semánticas atribuibles a los grupos de seguidores y opositores del Gobierno. Su investigación tienen un tono un poco más esperanzador que las anteriores pues sostiene que “Si bien vivimos un momento de alta conflictividad social, también es un momento privilegiado para construir ciudadanía y de erradicar las formas de corrupción, populismo y clientelismo que han pervertido el ejercicio de la democracia en Venezuela y en América Latina.

El siguiente artículo, *La confiabilidad y la credibilidad en el discurso político venezolano*, de Martha Shiro y Nancy Núñez, es producto de la cooperación entre una investigadora del área de lingüística y otra de la filosofía, quienes emprenden la tarea de analizar en mayor detalle el discurso presidencial, con el fin de mostrar la interrelación entre la confiabilidad que el hablante imprime al discurso, a través de expresiones modales, y la credibilidad que percibe el interlocutor mediante la interpretación de las diferentes instancias de confiabilidad. En este estudio se analizaron siete alocuciones del presidente Chávez en el año 2002 y dos entrevistas que se le hicieron en 1996, antes de ser Presidente. El estudio tuvo entre sus objetivos describir las estrategias discursivas más frecuentes que imprimen confiabilidad al discurso presidencial y averiguar si los cambios repentinos en el escenario político afectan el uso de esas estrategias. También se pretendía interpretar la posible percepción de la credibilidad del discurso presidencial. Este trabajo, con base en el análisis lingüístico de los enunciados y sus relaciones (Halliday, 1985; Chafe, 1986; Winter, 1986), concluye que la

confiabilidad y la credibilidad son dos aspectos discursivos inseparables. La confiabilidad va asociada con el uso de la modalidad que, en el caso del Presidente, tiende a manifestarse mediante estrategias de cantidad y de veracidad, y no varía notablemente de un discurso a otro. No ocurre lo mismo con la credibilidad, pues se basa en las contradicciones percibidas en el discurso. Por eso, Shiro y Núñez concluyen que “El entretejido entre el compromiso del hablante con su discurso, la percepción del interlocutor de la credibilidad discursiva y el contexto situacional en que se insertan el hablante, el interlocutor y el discurso hacen que el equilibrio entre confiabilidad y credibilidad no sea nada estable. Si el hablante, en un cierto momento, imprime un alto grado de confiabilidad a un enunciado y, en otro momento, proyecta una confiabilidad equivalente al enunciado contrario, la percepción del interlocutor hace que la credibilidad discursiva disminuya considerablemente. Cuando este fenómeno se hace recurrente, como en el caso del presidente Chávez, la credibilidad se perjudica aun más.”

El último artículo, *Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político*, de Adriana Bolívar, Irma Chumaceiro y Frances de Erlich, está más relacionado con los niveles de la semántica y la pragmática y con la búsqueda de señales que indiquen la posibilidad de atenuación de la confrontación política y, por ende, de esperanzas para la vida en democracia. En este artículo, que abarca el momento entre diciembre de 2001 y julio de 2002, primero se averigua de qué manera es usado el discurso con funciones estratégicas de coerción, resistencia, oposición y protesta, encubrimiento y (des)legitimación (Chilton y Schäffner, 2000) y luego se examina la alternancia entre confrontación y atenuación tomando como referencia general la teoría de la cortesía verbal (Brown y Levinson, 1986), con especial énfasis en el papel de la descortesía. Analizan un total de 30 textos y se preguntan si existen indicios lingüísticos de los esfuerzos discursivos de los actores políticos por atenuar la confrontación, a pesar de la evidencia clara y directa de la no disposición al diálogo, especialmente en cuanto al papel de los Círculos Bolivarianos, en el discurso del sector oficialista, en el de la oposición y en el del presidente Chávez. Después de un análisis detallado tanto en el nivel micro como macrodiscursivo en este artículo se afirma que, a pesar de las evidentes dificultades para promover el diálogo, “en el nivel macrodiscursivo no se produce sólo el enfrentamiento, sino que este se modera también con dos tipos de estrategias, las que presentan acuerdos parciales tipificados en oraciones concesivas o condicionales y las que presentan disensos atenuados con impersonalizaciones expresadas por medio de verbos o locuciones impersonales y de locuciones performativas como las deónticas”. Lo que quiere decir que las prácticas discursivas de los actores políticos indican que el conflicto es simultáneamente atenuado y reforzado. Por lo tanto, parecen existir todavía esperanzas para rescatar y reforzar el tan ansiado diálogo.

El análisis del análisis presentado en estos artículos dejará ver

que los investigadores han llegado a resultados y conclusiones que no son tan disímiles en relación con la situación de confrontación actual, aunque unos más esperanzadoras que otros en cuanto a los desarrollos futuros de la democracia venezolana. Cualquier lector sagaz se dará cuenta de que, aunque los estudios siguen orientaciones teóricas y metodológicas aceptadas en cada una de las disciplinas representadas aquí, se dan diferencias en la percepción de la realidad y en la representación de los sucesos del 11 de abril. Se nota que para algunos lo que sucedió fue “un golpe”, para otros se trató de “un vacío de poder” o de un “rompimiento del hilo constitucional”. Tal vez nunca sepamos lo que verdaderamente sucedió en esa fecha. Lo que sí sabemos es que, como analistas del discurso, podemos llamar la atención sobre las prácticas discursivas que refuerzan el conflicto y las que habrá que desarrollar para fortalecer su atenuación. En este monográfico queda en evidencia que el sistema lingüístico y su uso en la interacción política ofrece amplias posibilidades para mitigar la retórica amenazante; para aprender a escoger con más cuidado el léxico y las expresiones que identifican negativamente a los del grupo propio y al ajeno; para tomar conciencia sobre las maneras de proyectar confiabilidad y garantizar mayor credibilidad; para dialogar en un clima de mayor respeto al otro y de interés mutuo por la paz social. El camino hacia la paz luce tortuoso, más no exento de esperanza. Quizá la armonía se logre con la intervención de las mayorías que no se identifican con ninguno de los extremos que, hasta ahora, no han tomado posición, pero a quienes, sin duda, les corresponderá construir una convivencia basada en los valores que unen a los venezolanos y en la que se sientan de algún modo representadas todas las tendencias políticas.

ADRIANA BOLÍVAR

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera Linares, L.** 2002. *Análisis crítico del discurso*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Bolívar, A.** 2001. Changes in Venezuelan political dialogue. The role of advertising during electoral campaigns. *Discourse and Society*, vol. 12, n° 1: 23-46.
- Brown, P. y S. Levinson,** 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chafe, W.** 1986. Evidentiality in English conversation and academic writing, en W. Chafe & J. Nichols (eds.), *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*: 261-272. Norwood, NJ: Ablex.
- Chilton, P. y C. Schäffner** 2000. Discurso y política, en van Dijk (ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso*

- II. Una introducción multidisciplinaria: 297-329.* Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. y R. Wodak**, 2000. Análisis crítico del discurso, en van Dijk, T. A. (ed.), *El discurso como interacción social: 367-404.* Barcelona: Gedisa.
- Halliday, M. A. K.** 1985. *An introduction to functional grammar.* Londres: Edward Arnold.
- Martín, V.** 1990. Poder y participación: los protagonistas de la democracia en América Latina, en Álvarez, F., H. Calello, C. Kohn, V. Martín y E. Safar (eds.), *Democracia y violencia política.* Caracas: Fondo Editorial de Humanidades.
- Winter, E.** 1986. Clause relations as information structure. Two basic text structures in English, en Coulthard, M. (ed.), *Talking about text: 88-108.* Birmingham, UK: English Language Research, University of Birmingham.

POPULISMO, NEOLIBERALISMO Y BOLIVARIANISMO EN EL DISCURSO POLÍTICO VENEZOLANO

*POPULISM, NEOLIBERALISM AND BOLIVARIANISM
IN VENEZUELAN POLITICAL DISCOURSE*

DANIEL HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RESUMEN

Las principales expresiones del discurso político venezolano nos permiten construir una visión panorámica de la evolución de la sociedad y el sistema político venezolano desde el “Pacto de Punto Fijo” (1958) hasta la “Quinta República” (1998), como clave de inteligibilidad de la actual situación política del país. Metodológicamente se asume el discurso político como una totalidad concreta que otorga sentido y articula a su interior las múltiples determinaciones que constituyen la compleja trama dialéctica de las interrelaciones entre prácticas discursivas, representaciones y prácticas sociopolíticas motivadas por los intereses en disputa de los diversos sectores y agentes sociales. Se somete a análisis la hipótesis de que, pese a la profundización de la crisis de la democracia representativa, los cambios hacia nuevas formas de ejercicio de la democracia —en este caso hacia formas republicanas— sólo serán posibles si se logra superar el enorme déficit social acumulado, la vieja cultura política, la resistencia de las fuerzas políticas desplazadas del poder y la formación de una nueva élite en capacidad de dirigir eficiente y éticamente el nuevo Estado. La solución de la confrontación planteada dependerá de los nuevos reagrupamientos y prácticas sociales que los discursos políticos en disputa logren rearticular.

ABSTRACT

An analysis of the main expressions of Venezuelan political discourse allows us to understand the evolution of the country's social and political system

from the Punto Fijo Agreement of 1958 until the emergence of the Quinta República in 1998, and helps us to understand the actual political situation in Venezuela. Our methodology implies the conceptualization of political discourse as a concrete totality that gives meaning to and articulates the several determinations constituted by the complex and dialectical network of interrelationships between discursive practices, social representations and political actions which reflect the different interests in dispute between the different sectors and social actors. In this article we submit to the analysis the hypothesis that despite the deep crisis of representative democracy in the country and the present changes towards new participating models of democracy, serious obstacles still remain. Among these are the huge social deficit accumulated during the past forty years, the old political culture, the resistance of those political and economic forces displaced from power and the need of a new elite capable of directing the new state in an efficient and ethical manner. The solution to the present crisis will depend on the new social rearrangements that the different political discourses in dispute will manage to articulate.

PALABRAS CLAVE

discurso político/Venezuela/democracia/crisis

KEY WORDS

political discourse/Venezuela/types of democracy/present crisis

EL PACTO DE “PUNTO FIJO”

La democracia como sistema político en Venezuela tiene su origen en el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958. Una alianza cívico-militar puso fin a una década de dictadura militar con la oferta de democratizar la sociedad y garantizar el bienestar de todos. La fórmula que dio origen al sistema político venezolano fue un pacto de élites,¹ bajo la articulación y conducción de las direcciones de los partidos políticos Acción Democrática (AD), afín a la socialdemocracia europea, Comité por elecciones independientes (COPEI), de ideología democristiana, y Unión Republicana Democrática (URD), nacionalista-progresista. Bajo su égida se realizó un proceso de negociación con sectores empresariales agrupados en FEDECAMARAS, el movimiento obrero representado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), cuyos intereses fueron articulados como fundamento de lo que, siguiendo a Gramsci (1997), podemos llamar el modelo de hegemonía. A pesar de haber jugado un papel importante en la lucha contra la dictadura, el Partido Comunista de Venezuela (PCV) fue excluido expresamente de la alianza, lo cual puede interpretarse como un indicio de la orientación capitalista que seguiría el nuevo régimen político tras las elecciones en 1959.

El pacto de “Punto Fijo” estableció los acuerdos entre los partidos supra señalados en torno a la forma que asumiría el gobierno

resultante de las elecciones de 1959: respeto a los resultados electorales, gobierno de unidad nacional y un acuerdo mínimo de desarrollo económico y social. El modelo de hegemonía (relación Estado-masas) se articuló con un modelo de desarrollo (relación Estado-economía), basados ambos en el usufructo de la renta petrolera, factor fundamental en la explicación de la evolución de la sociedad venezolana y la comprensión de los diversos discursos políticos. Las líneas centrales de la estrategia de desarrollo económico dirigida a consolidar la democracia recién instaurada planteaban la necesidad de profundizar el desarrollo capitalista mediante una participación estatal directa en apoyo de la iniciativa privada, y orientada teóricamente por el discurso desarrollista de la CEPAL.²

El sistema político se basó en la utilización de la renta petrolera como fuente de financiamiento de la economía, del Estado y, en general, de toda la sociedad venezolana, aunque de una manera profundamente desigual. A instancias de las direcciones de los partidos, aseguró prioritariamente los intereses de los grupos hegemónicos participantes facilitando los procesos privados de acumulación de capital. En menor medida y como mecanismo para amortizar los choques y conflictos sociales y políticos, una parte cada vez menor de la renta fue dirigida a satisfacer las necesidades de las amplias mayorías, apoyado en un discurso de corte populista.

A los efectos de este artículo, y como punto de referencia analítica de la experiencia venezolana, definiremos el populismo siguiendo las caracterizaciones que aportan Bobbio-Mateucci, en su *Diccionario de Política* (1989). Desde esta perspectiva se asume como populismo o populistas, aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente de principal inspiración y objeto constante de referencia. El populismo considera el pueblo como una entidad homogénea y, en tanto tal, desecha el concepto de clase social y antepone al pueblo la categoría de no-pueblo, como todo lo que está fuera del pueblo histórico, territorial y cualitativamente. En este sentido el populismo reivindica la tradición popular autóctona, mesiánica y en cierto sentido maniquea al confrontar el pueblo al no-pueblo. Desde el punto de vista ideológico, el populismo es contrario tanto al internacionalismo como al socialismo. Aunque se considera que el populismo es contrario también al militarismo, la experiencia política latinoamericana muestra casos de militarismo populista. El concepto mismo del ejército como "pueblo armado", como suma de voluntades nacionales, populares y auténticas, es un concepto ejemplarmente populista. El populismo se reduce, en última instancia, a un núcleo —la reivindicación del pueblo— susceptible de variantes. Hasta dónde llega la amplitud de estas variantes, lo dice a las claras que el populismo puede presentarse como: el nacional populismo (movimientos de tipo fascistas), el populismo revolucionario (el estalinismo y el castrismo) y el populismo democrático.

El populismo democrático, primero con Rómulo Betancourt y luego el populismo nacionalista con el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, serán las expresiones preponderantes del populismo en el caso venezolano. Betancourt desechará el análisis clasista, amalgamando todo el movimiento social bajo la categoría de pueblo, con el reconocimiento de sus reivindicaciones más inmediatas pero dentro de una concepción conciliatoria con las élites dominantes y bajo su égida. La aplicación de esta política se dificultará en un primer momento por la crisis económica y política generada por la desconfianza en el nuevo régimen, tal como reconoció el propio Betancourt, primer Presidente de la democracia representativa:

La desconfianza engendra desconfianza. La tendencia depresiva de la economía demostrada por la salida de divisas, la reducción de las importaciones y de ciertas actividades productivas, a más del déficit presupuestario y la declinación de la reservas del tesoro, estimulaban la fuga de divisas, lo que a su vez acentuaba el proceso depresivo. (Betancourt, 1971: 113)

Esta crisis de confianza trajo como consecuencia la reducción de las inversiones extranjeras —que habían sido el soporte fundamental del crecimiento económico durante la dictadura de Pérez Jiménez—, la fuga de capitales y la reducción de las reservas internacionales a niveles que amenazaban tanto las finanzas públicas como la solidez del signo monetario, motivando un control cambiario que, como parte de una estrategia económica, social y política integral, logra conjurar la crisis hacia 1964.

A lo anterior se suma un clima de conflictividad e inestabilidad política por los alzamientos militares dirigidos a derrocar al Gobierno, las acciones subversivas del movimiento revolucionario y la agitación social y obrera ante la crisis económica. En efecto, en su cuarto informe al Congreso, Betancourt denunciaba estos intentos en los siguientes términos:

Sincronizó con esos retos desafiantes al régimen legítimamente constituido un caudaloso despliegue de propaganda oral y escrita, con una palabra de orden nada sibilina: *¡Nuevo gobierno ya!* No se trataba de pedir un cambio, normal dentro de nuestro ordenamiento constitucional y siempre que ello lo determine el Presidente de la República, del equipo ministerial. De lo que se trataba era de sustituir al gobierno que los venezolanos eligieron el 7 de diciembre de 1958 por uno nacido de la fuerza, después de haber sido derrocado aquel. La renuncia del Presidente de la República fue pedida, sin otra argumentación que la de ser reacio a traicionar el mandato de gobernar democráticamente y venezolanamente que del pueblo recibió. (Betancourt, 1971: 163)

Betancourt actuó con una estrategia que en el terreno económico introdujo variantes de carácter estructural y coyuntural, basada

en la estabilidad del bolívar, y en el terreno político aisló al movimiento revolucionario y a los sectores más consecuentes del movimiento popular facilitando su cruenta represión,³ bajo un discurso populista que encontró su justificación en la defensa de la legitimidad y el carácter democrático del nuevo régimen democrático. Lo cierto es que este carácter democrático nació con la impronta que acompaña el discurso político desde la propia fundación de la República: su precariedad y su tendencia a divorciarse de la realidad.⁴ Por paradójico que parezca el propio día que fue proclamada la nueva constitución, acordada de espaldas a cualquier consulta popular, entre bastidores y como consecuencia del pacto entre los partidos y sectores sociales ya señalados, fueron suspendidas las garantías civiles que dicha constitución establecía. Escuchemos directamente el discurso de Betancourt:

Ese día (23 de enero de 1961) fue cumplido un hecho digno de ser inscripto en piedra miliar en las anales de la República: el Congreso sancionó una constitución llamada a tener prolongada vigencia en el tiempo, para regir por muchos años y con apego a normas democráticas la vida de relación nacional. Luego de jurar yo cumplirla y hacerla cumplir, y de firmarla junto con los señores miembros del Consejo de Ministros, procedió el Ejecutivo a dictar, y de acuerdo con las pautas que esa ley de leyes establece, otro decreto de restricción de garantías. (Betancourt, 1971: 100)

Los partidos de izquierda fueron ilegalizados, sus casas de funcionamiento cerradas y sus dirigentes y militantes perseguidos, así como aquellos sectores del movimiento popular, campesino y sindical no afectos al régimen. La práctica de la tortura y la desaparición forzada de ciudadanos se hizo práctica corriente, destacándose los casos de Alberto Lovera y Fabricio Ojeda.⁵ Especial represión se ejerció contra la libertad de expresión que fue literalmente abolida. Escuchemos otra vez a Betancourt:

Tampoco se tolerará el uso y abuso de ese magnífico y peligroso instrumento de comunicación de masas que es la radiodifusión, para denostar contra hombres e instituciones y para incitar a la rebeldía contra la ley; y tampoco se permitirá la circulación legal de periódicos de los partidos de la extrema izquierda, en los cuales de una forma sistemática se venía injuriando a los poderes públicos y a sus personeros y de manera especial al Presidente de la República y a la institución armada. (Betancourt, 1971: 100)

La movilización de calle también fue severamente limitada, tanto desde el punto de vista de la represión directa como de la negación legal de la movilización:

Lo que se ha impedido y se sigue impidiendo, con el aval de simpatía y de franco apoyo de la inmensa mayoría de los venezolanos, es el

mitin callejero, no justificable porque faltan dos años para la iniciación del próximo debate electoral y porque muchas veces ha servido de preludeo a la manifestación desbordada y al conato de motín. (Betancourt, 1971: 100)

El aislamiento y derrota de la insurgencia de izquierda y el hecho de que el movimiento obrero y campesino fuera progresivamente dominado por *Acción Democrática*, van a ser factores determinantes en la evolución del naciente sistema político venezolano. La identificación del poder social de las clases campesina y trabajadora con la política oficial, simplificó considerablemente las tareas de diseño de una estrategia económica y política por parte del Gobierno, en tanto que los exoneraba de tener que enfrentar directamente las posiciones de las fuerzas más organizadas del movimiento popular. Esta situación se hizo más patente a partir del IV Congreso de la CTV, en 1961, cuando el movimiento sindical asumió una definitiva identificación con la política gubernamental. Dos elementos vienen a reforzar esta identidad: primero, la dependencia económica que el movimiento obrero ha tenido del Estado venezolano. Las asignaciones y subsidios, además de todo tipo de corruptelas, explica el perfil oficialista del movimiento sindical y es germen de la política populista. Segundo, un ordenamiento jurídico que generalmente cercenó el derecho a huelga y los derechos sindicales:

Ha habido la necesidad de enfrentar el problema de huelgas intempestivas en servicios públicos o conatos de ellas, que han sido declaradas ilegales por el gobierno. [...] He dicho, y aquí quiero ratificarlo ante el Congreso y ante el país, que el derecho de huelga debe ser ejercido de acuerdo con las pautas expresas establecidas en la legislación del trabajo vigente. (Betancourt, 1971: 12)

Pese a este cuadro político, los nuevos sectores de poder sortearon estos tiempos de inestabilidad de la democracia representativa, derrotaron la insurgencia de izquierda, neutralizaron los focos insurreccionales en la *Fuerza Área Nacional* (FAN) y superaron la crisis económica. Paralelamente crearon los mecanismos necesarios para regular y legitimar la exclusión de las amplias mayorías nacionales de la producción y distribución de la riqueza social y de las decisiones políticas que quedaron, básicamente, en manos de las direcciones de los partidos políticos AD y COPEI. Esta legitimación, que se expresará en los resultados electorales que a partir de 1963 otorgará porcentajes superiores al 85% de los votos escrutados a los partidos del estatus, es el resultado de la hegemonía que ejercerán un nuevo sector empresarial en la orientación de las políticas económicas y sociales del Estado, del dominio de los partidos AD y COPEI sobre el movimiento popular, debido fundamentalmente al dominio de AD sobre el movimiento campesino, obrero y sindical y a la derrota de los partidos de izquierda

y la pérdida de su influencia social y popular, dentro de un contexto de recuperación de la crisis económica a partir de 1964.

La más directa consecuencia del cambio político de 1958 sobre la clase capitalista venezolana fue el desplazamiento del sector comercial importador por el sector industrialista que impuso su hegemonía a partir del diseño del Primer Plan Cuatrienal 1960-1964. La concepción que habrá de orientar la conducta del sector empresarial es su exigencia de que la acción del Estado en la economía esté dirigida a estimular la actividad privada, especialmente en las industrias básicas, pilar de la política de industrialización. El discurso hegemónico promovió la "intervención del Estado en las industrias básicas en el entendido de que dicha intervención se justifique por cuanto el Estado actúa como empresario con la finalidad de promover la diversificación económica en base a la iniciativa privada" (FEDECAMARAS, 1960: 14).

En suma, el Estado venezolano orientará la planificación económica, a partir de 1960, a satisfacer los requerimientos del sector empresarial, hecho reconocido expresamente por FEDECAMARAS. Uno de los pocos puntos conflictivos en la relación entre el Estado y el sector empresarial ha sido el de la única "reforma estructural" propuesta por la CEPAL y que históricamente no ha podido concretarse hasta el día de hoy, a pesar de aparecer como objetivo de primer orden en todos los planes de la Nación. Nos referimos a la reforma tributaria. La firme oposición del empresariado a dicha medida quedó expresada con toda claridad desde 1964, en la XX Asamblea anual de FEDECAMARAS:

Nosotros hemos sostenido en forma insistente que consideramos que este país no necesita extremar la exacción fiscal, por el hecho de que nuestra hacienda pública tiene garantizado un volumen considerable de ingresos procedentes del dominio fiscal y de la imposición a la industria de petróleo y del hierro. Por el contrario, el país está urgido de mantener e incrementar el volumen de la inversión privada en la función productiva. (FEDECAMARAS, 1964)

El sector empresarial venezolano históricamente ha mantenido la exigencia de que, bajo el sofisma del estímulo a la iniciativa privada, la política económica del Estado y los recursos provenientes de la renta petrolera estén en función de garantizar el proceso privado de acumulación de capital y además se ha negado sistemáticamente a cualquier tipo de exacción fiscal. En otras palabras, ha exigido ser un beneficiario directo del ingreso petrolero sin ningún tipo de contrapartida social.

Durante este período el discurso político del Gobierno y de los grupos hegemónicos asumió la forma de un discurso dicotómico entre democracia representativa versus dictadura militar. Debilitado el espectro de la dictadura, la dicotomía se presentó entre democracia versus subversión. Toda práctica política no identificada con los pactos de las élites tendió a descalificarse y reprimirse identificándola con la

subversión. De esta manera “democrático” quedó adjetivando todas aquellas prácticas políticas y discursivas dirigidas a consolidar los intereses de los sectores dominantes, legitimados desde un discurso autorreferente basado en la defensa de los “derechos democráticos”.

En conclusión, el modelo de hegemonía y desarrollo que se impuso después de 1958 ha estado centrado en el uso de la renta petrolera, lo que dio una connotación especial a la lucha por el control del Estado. Esta circunstancia trajo consigo el desarrollo de un sistema político que, mediado por los partidos políticos AD y COPEI, se articula en una doble dirección recíprocamente condicionante: por un lado, el control del Estado para el desarrollo de políticas económicas dirigidas al fortalecimiento de los procesos privados de acumulación de capital. Por otro lado, legitimar estos procesos mitigando los conflictos sociales y políticos. La fortaleza de la moneda, el carácter gratuito de los sistemas de salud y educación —pese a su creciente deterioro y su intento de privatización a partir de 1989—, la promoción del empleo por parte del Estado a través de la administración pública, significaron un mecanismo de redistribución del ingreso que, a la vez que legitimó el discurso político “puntofijista”, forjó una cultura política basada en el carácter paternalista del Estado profundamente arraigada en la sociedad venezolana.

Dicha cultura se fundamentó en el derecho consuetudinario de los grupos hegemónicos de usar el Estado y la renta en beneficio directo de sus intereses, lo que creó una simbiosis entre las direcciones políticas de los partidos AD y COPEI y las cúpulas empresariales. Aquí tiene su origen la corrupción, la impunidad, la complicidad y el deterioro de la ética. Las elecciones operaron como cobertura de legitimación de este mecanismo perverso, mas no de la participación ciudadana, mucho menos en las decisiones trascendentes en política o en la economía. Necesitados del apoyo de la mayoría, las contiendas electorales se apoyaron siempre en el ofrecimiento de prebendas al sector popular, dando lugar al clientelismo político y al populismo. Pero hay que advertir que el llamado discurso populista es sólo el anverso de una moneda que tiene en el paternalismo estatal hacia el sector empresarial, su otra cara. Es curioso entonces, que la crítica se centre contra al populismo mostrándolo como forma de perversión de la política, mientras se deja intacto el paternalismo estatal hacia el sector empresarial.

En suma, durante los primeros años de la democracia representativa se sentaron las bases de un imaginario político que tradicionalmente ha legitimado la hegemonía de los grandes beneficiarios de la renta petrolera, si bien ello ha implicado también dirigir una parte de la misma hacia los sectores populares. Pero esta última ha sido cada vez más cuestionada, en la medida en que la renta dio síntomas de agotamiento. Se cuestiona la improductividad que supuesta o realmente genera el populismo, pero nada se dice de la improductividad de quienes, al amparo del Estado, se han apropiado y trasladado al extranjero

enormes cuotas de esa renta petrolera. Como han señalado algunos estudiosos de la cultura: "las mistificaciones contribuyen desde el imaginario colectivo, a reforzar las actitudes de sumisión, retroalimentando las relaciones de dominio y la irracionalidad del sistema y el modo que gravitan sobre ellos" (Pérez, 1997: 37).

EL DISCURSO POPULISTA NACIONALISTA

Las posibles fisuras que podían presentarse en el sistema democrático a comienzos de la década de 1970 fueron solapadas por una coyuntura internacional muy compleja, cuyo análisis excede los límites de este trabajo. Dicha coyuntura creó las condiciones para profundizar el rumbo de la política oficial, a la luz de las directrices centrales del discurso del pacto de "Punto Fijo". El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), fue favorecido por un amplio respaldo electoral y una bonanza petrolera sin precedentes en la historia del país. En medio de una coyuntura de reestructuración de la economía mundial, y a instancias de EE.UU., se procedió a una nacionalización negociada del petróleo entre las grandes corporaciones y el Estado venezolano, cuyos trámites se habían iniciado ya a finales del primer gobierno de Rafael Caldera. Tal nacionalización se efectuó sobre bienes de la industria petrolera descapitalizados, que de otra manera hubieran pasado a control del Estado venezolano al finalizar las concesiones en 1983 y a un elevado costo de más de 1250 millones de dólares. La nacionalización trasladó al Estado venezolano el monto de las nuevas inversiones que, tratándose de petróleos pesados, han tendido a incrementarse significativamente en los años recientes, mientras que el control comercial y tecnológico continuó en manos de las multinacionales petroleras atando la industria nacionalizada a sus intereses.

El gobierno de Pérez se encontró con un salto del ingreso petrolero de cuatro veces su monto original, un gran apoyo popular y, además, fue revestido de facultades económicas extraordinarias sancionadas por el Congreso de la República en mayo de 1974. A la morfología del auge económico motivado por la súbita opulencia petrolera correspondió entonces un discurso exultante, cargado de referencias patriotas, provistas de virtualidad y persuasión, que transmitía convicciones y convenciones, mediante una eficaz función comunicativa orientada a dar forma a una opinión pública que debía servir de favorable escenario a la estrategia populista, esta vez recubierta por una retórica nacionalista y bolivariana, a cuya sombra se legitimó la ideología desarrollista del Gobierno.

En sus alocuciones Pérez frecuentemente exaltaba el "destino de grandeza" de la nación, invocado a menudo como un compromiso personal con la herencia bolivariana, en un discurso que exacerbaba la idea de que el país se encontraba en un tiempo de promisión, pues se hallaba en posesión de ingentes recursos para emprender el proyecto

de la "Gran Venezuela", cuyo éxito dependía de un comportamiento social codificado por el diálogo entre clases. Un objetivo que debía disipar las tensiones dimanantes de la crisis del sistema democrático formal, según una estrategia diseñada para garantizar el equilibrio dinámico entre las demandas corporativas y las reivindicaciones populares, para finalmente lograr la concurrencia armónica del capital y del trabajo.

De esta manera, las virtudes heredadas de la gesta bolivariana, muy atinadamente acomodadas dentro del discurso presidencial, fueron invocadas en tono casi conclusivo para inspirar una "cruzada contra la pobreza", que basó su acción en la erradicación de los factores del atraso, en la constante tecnificación del aparato productivo y en un programa de inversión acorde con la política de pleno empleo, según un plan que otorgaba al Estado el rol supremo en la inducción del desarrollo a partir del nuevo ingreso petrolero. Había que oponer la modernidad al arcaísmo, los paradigmas del progreso a las trabas de la inercia, la renovación estructural de la economía a los factores del pasado que la obstaculizaban. La presunción del discurso, en esos términos, no lucía menor que la dimensión monumental del proyecto.

La jerga oficial, con afición a ciertos giros culteranos, se impregnaba de imágenes que insinuaban un futuro portentoso, anunciando un desarrollo que encarnaría la alternativa de la sociedad venezolana de reconstituirse sobre bases de mayor consistencia productiva y mayor bienestar social. En tal sentido, Pérez quiso explicar inicialmente lo que en la orientación de su gobierno concebía como contenido social de la prosperidad:

La prosperidad no es el hecho frío de los estados financieros ni está representada por las tendencias ascendentes de su producción material de bienes y servicios. La prosperidad es bienestar social, es la calidad de la vida de todos los venezolanos. El más obvio corolario de este modo de entender el desarrollo es que sería inexplicable e irracional semejantes niveles de riqueza real y financiera sin una adecuada distribución del ingreso. La democracia económica y social en que se empeñará mi gobierno impone constante vigilancia para que la riqueza de la Nación se extienda sobre todas las capas sociales. Los ingresos del petróleo concentrados en pocas manos serían opulencia sin destino democrático. (Pérez, 1977: 12, I. I)

De esa manera el mensaje del Presidente presentaba el perfil de una ideología que propugnaba la expansión económica y la repartición de los frutos del crecimiento conforme a patrones más equitativos, para así dispensar al sistema el equilibrio que permitiera la consolidación del sistema político y social.

En el fondo, el gobierno de Pérez utilizó la renta petrolera para dar rienda suelta a tendencias que ya habían echado profundas raíces en la cultura política venezolana. Por un lado, la apropiación mayoritaria de la renta por parte de las élites del poder instituido a través de

diversos mecanismos, entre los que destaca la corrupción, con la novedad de la emergencia de un nuevo sector, que bajo el amparo directo de Pérez amasó gigantescas fortunas y se posicionó en los puestos de mando reales de la sociedad. Por otra, la legitimación de este proceso a través de políticas populistas que, entre otros, cumplieron el papel de contención del conflicto social dentro de cauces convenientes.

Pese al discurso grandilocuente de Pérez, y a los elevados ingresos petroleros, ya para 1978-79 la economía venezolana daba claras muestras de una crisis de carácter estructural que expresaba el agotamiento del modelo desarrollista rentista de acumulación. Sus expresiones más evidentes fueron la presencia de fuertes tendencias recesivas y de grandes desequilibrios macroeconómicos, los cuales fueron ignorados debido al nuevo aumento de los precios del petróleo en 1981 y la conveniencia electoral de los gobernantes de turno.

Como hemos venido señalando, la existencia de una cuantiosa renta petrolera permitió adelantar con particular facilidad el proceso de industrialización sustitutiva, como eje del modelo de acumulación, acompañada de una concepción asistencialista, proteccionista, paternalista y populista del Estado, que asignó al gasto público no sólo la función de "locomotora" de la economía, sino también una amplia función de regulación social, principalmente a través de la atención del sector salud, de educación y de infraestructura social.

Sin embargo, paradójicamente el aumento de la renta en 1981 puso de manifiesto su agotamiento como motor de la economía y la sociedad venezolana. Mientras que el gasto fiscal tuvo capacidad reproductiva, la economía mantuvo una tendencia al crecimiento, solapando las fisuras estructurales de esta. No obstante, el agotamiento del modelo rentista se expresa justamente en la incapacidad del gasto fiscal para reactivar la economía. A pesar del crecimiento de la inversión pública,⁶ esta ya no es capaz de generar el crecimiento de la economía, evidenciando su manifiesta incapacidad para poner en movimiento el aparato productivo, lo que significa el agotamiento del modelo de acumulación rentista.

El establecimiento de un control de cambios en febrero de 1983, para controlar la fuga de capitales, anunció el comienzo de la crisis. En adelante, la economía venezolana se verá afectada por constantes tendencias inflacionarias, recesivas, devaluacionistas y deficitarias. La fase de expansión y de equilibrio de la economía, iniciada en 1962, tocó a su fin. Y como una consecuencia lógica de este proceso, también la solidez del signo monetario se vino abajo.⁷ La estabilidad del bolívar fue posible por la elevada renta petrolera de que dispuso el país, complementada a partir de 1975 con un masivo endeudamiento externo. Al agotarse ambos, renta y endeudamiento, el bolívar inició el largo camino de la pérdida creciente de su capacidad adquisitiva que lo ha acompañado hasta el día de hoy, con la consecuencia de un constante deterioro en la calidad de vida de los asalariados.

A los elementos anteriores hay que agregar la presión que ejer-

ció la abultada deuda externa del país, que hizo crisis en 1983 ante los vencimientos de corto plazo. Al decretarse la crisis de la deuda a mediados de 1982 en el sistema financiero internacional y cerrarse el crédito externo, se creó una situación de crisis interna, pues el nivel de las reservas internacionales impedía atender dichos compromisos. Se presentará en adelante una presión constante de la Banca Internacional condicionando cualquier renegociación de la deuda externa del país a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, finalmente logrado en 1989 con el inicio del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Se habían creado las condiciones para el advenimiento del discurso neoliberal.

EL DISCURSO NEOLIBERAL

Como reconoce el preámbulo del VIII Plan de la Nación (CORDIPLAN, 1990), la sociedad venezolana había llegado a una crisis insuperable dentro de los cánones establecidos en el pacto de "Punto Fijo".

El VIII Plan está basado en el reconocimiento de que el modelo de desarrollo que rigió en el país por más de tres décadas se agotó... El gran desafío consiste en ejecutar una nueva estrategia de desarrollo en momentos de una profunda crisis económica, social, moral y cultural... Por casi una década el país ha venido sufriendo las consecuencias de no reconocer que los esquemas del pasado se habían agotado. (CORDIPLAN, 1990: 1)

A la vez que se reconoce el agotamiento del discurso populista rentista, se insiste en que la reorientación del modelo de desarrollo debió haberse realizado por lo menos desde comienzos de los años ochenta. Asimismo, se dibuja allí la orientación que debería seguir el país para salir de la crisis:

De una sociedad basada en el consumo incontrolado de la renta petrolera se pasará a una sociedad basada en el trabajo productivo y creativo. De un país que sufre desigualdades tremendas en la asignación de la riqueza social se pasará a un país con una mejor distribución de la riqueza. De un sistema político con limitaciones en su capacidad para afrontar los dilemas de las decisiones colectivas se pasará a una democracia de avance, cada vez más participativa. De una situación cultural vulnerable y dependiente a un sostenido desarrollo cultural nacional. (CORDIPLAN, 1990: 1)

A efecto de construir un marco referencial de comprensión del discurso neoliberal, asumimos aquí el neoliberalismo como una concepción global del hombre y la sociedad que hunde sus raíces en el pensamiento liberal. Como continuador de este, el neoliberalismo tie-

ne su fundamento filosófico en la defensa de la libertad individual y la búsqueda del bienestar social a través del ejercicio de aquella en un orden natural que, como el mercado, supuestamente garantiza la eficiencia en la utilización de los recursos y la justicia en la distribución de los productos. En este sentido el neoliberalismo es también heredero de la teoría económica neoclásica. Su agente social es un individuo prototípico o representativo que actúa en función de su propio interés, que busca maximizar beneficios con medios escasos y cuyas preferencias se forman al margen de toda influencia social. En otras palabras, el núcleo central del neoliberalismo es la hegemonía mercantil, la reducción del Estado y el egoísmo individual autointeresado como factor determinante de la acción humana. Desde esta perspectiva el factor determinante en la organización de la economía y la sociedad es el mercado, y la lógica más poderosa la lógica de la maximización de la ganancia, mediada por la competitividad de los agentes sociales. En el ámbito político la racionalidad determinante es la minimización del Estado y su intervención sólo para garantizar las tareas clásicas de seguridad y ordenamiento social y el normal funcionamiento del Estado. Y aunque se habla de subsidios directos a los sectores más excluidos, lo cierto es que el bienestar social es una variable que depende de la competitividad de los agentes sociales en el mercado.⁸

Pérez, que en su primer gobierno fue el enunciador del discurso populista nacionalista, se convirtió ahora paradójicamente en el principal promotor del discurso neoliberal, formulando una estrategia global para llevar a cabo un plan de transformaciones dirigidas a la “modernización real... que nos posibilite construir el país que queremos, el de la profundización de nuestra democracia, el del crecimiento sostenido de nuestra economía, el de la más auténtica y solidaria justicia social” (Pérez, 1992: 16. I. I).⁹

Desde el punto de vista de los resultados, la política que justificó el discurso neoliberal sólo tuvo resultados positivos en garantizar el pago de la deuda externa y la rearticulación desventajosa del país dentro de la nueva división internacional del trabajo. Por contrapartida, ocasionó una profundización de la desigualdad. Como señaló Maza Zavala:

La deuda significa la más ominosa dependencia, un cautiverio, porque la capacidad de decisión, la autonomía para manejar nuestros asuntos, están comprometidos con los acreedores, por intermedio del FMI y el Banco Mundial, y con las corporaciones transnacionales. No podemos tomar medidas económicas importantes si no es con el “visto bueno” de esos organismos; ellos son, en verdad, los que dictan las normas y las orientaciones de las políticas económicas. (Maza Zavala, 1994: 98)

En segundo lugar, se pretendió cambiar radicalmente por decreto una realidad acunada en el largo período de la cultura rentista a cuyo amparo acampó históricamente la sociedad venezolana, desco-

nociendo la necesidad de crear la conciencia social de dichos cambios, en una clara reminiscencia de la añeja historia de caudillos omnipotentes que caracteriza nuestra historia política.

Es sabido por todos que las estrategias de los ajustes macroeconómicos, nombre por el cual ha sido conocida la política neoliberal, han sido dirigidas e impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Pero por paradójico que parezca, Pérez las presentó como expresión de una política soberana:

Hemos diseñado una política económica que no está dictada, como quiere decirse, por el Fondo Monetario Internacional ni por ninguna ideología neoliberal que es extraña a mi formación, a mis planteamientos y a mi vida. La política económica actual está dictada así por el escaso margen de maniobra que disponemos (Pérez, 1992: 398: I. I) ... fuimos al Fondo, pero fuimos con un programa que se discutió dentro del país, observando y aceptando todos los desajustes que vivía nuestra economía. (Pérez, 1992: 80. I. I)

Estas afirmaciones sólo expresan hasta qué punto la demagogia, la manipulación y el engaño se convirtieron en prácticas políticas comunes, socavando la credibilidad de la democracia representativa, pues las líneas maestras del ajuste no fueron conocidas ni por la sociedad, ni por el Parlamento, ni siquiera por la cúpula dirigente del partido AD.

Podemos sintetizar las grandes líneas maestras del discurso neoliberal del segundo gobierno de Pérez, a saber:

1. En el ámbito económico:

a) lograr tasas de crecimiento sostenido en un clima de estabilidad financiera, es decir, lograr un crecimiento económico sin inflación. La "lucha a fondo contra la inflación" pasaba a jugar un papel fundamental dentro de la estrategia económica: "El propósito es que el país disponga de los recursos y las condiciones necesarias para impedir que esta (la inflación) ejerza sus devastadores efectos sobre el aparato productivo y sobre los sectores menos favorecidos de la sociedad" (Pérez, 1992: 24. I, I).

b) Diversificación de la economía bajo el esquema de promoción de las exportaciones no petroleras y la sustitución eficiente de importaciones (equilibrio de la balanza de pagos), que contribuirán con el cierre de la brecha externa y con la generación de un patrón más balanceado de ingresos externos a mediano plazo (equilibrio fiscal), con el propósito de reforzar la estrategia de "crecimiento hacia afuera" y liberar la economía de la dependencia del ingreso petrolero.

c) El desarrollo de políticas dirigidas a garantizar la apertura comercial irrestricta y la liberalización de toda la economía a través de reformas estructurales en las áreas cambiarias, fiscales, comerciales y financieras. Disciplina rigurosa del gasto público, privatización de los activos de la nación y expansión de la inversión privada como factor determinante del crecimiento, conjuntamente con la atracción de ca-

pitales extranjeros y la renegociación y reducción de la deuda externa. Todas estas políticas dirigidas a reducir los desequilibrios macroeconómicos internos y externos.

2. En el ámbito social, promover una justa distribución del ingreso y la riqueza y revertir la distribución regresiva del ingreso:

El proceso de distribución regresiva del ingreso que dominó la década de 1980 será revertido, para incorporar a las mayorías a la prosperidad económica y social. Se reorientará el gasto público, con el propósito de favorecer a los sectores de menores ingresos, impulsándose el logro de niveles de empleo y productividad más elevados. (Pérez, 1992: 25, I. I.)

Complementariamente el Gobierno planteó un sistema de seguridad social integral, dirigido a cubrir todas las áreas:

... empleo, ingreso, atención al trabajador y a su familia, medio ambiente, condiciones de trabajo, defensa a los derechos de los trabajadores, vivienda, recreación, asistencia médica y capacitación. El carácter integral de la seguridad social lo convierte en una acción del Estado, de carácter estratégico, y responde al compromiso que contraje con los trabajadores venezolanos... La meta planteada es que para febrero de 1994, cuando culmine mi gestión de gobierno, esté funcionando a plenitud la red de seguridad social en Venezuela. (Pérez, 1992: 38, IV, II)

3. En el ámbito político el discurso oficial planteó la redefinición del papel del Estado, restringiendo su función social, normativa y de apoyo al proceso productivo, el cual pasaría al sector privado, conservando el Estado sólo el control sobre aquellas áreas estratégicas y de seguridad nacional. Para adecuarlo a su nuevo papel, se imponía adelantar una reforma del Estado. Según el discurso de Pérez:

Necesitamos un Estado cuyas intervenciones en la economía se produzcan a través de mecanismos compatibles con el mercado. No podemos entender al Estado como la negación del mercado. Al Estado le corresponde garantizar que el mercado no devenga en prácticas monopolistas u oligopólicas que terminan por destruirlo. Tenemos que separarnos de esa falsa dicotomía entre Estado y mercado. Pero, al propio tiempo, entender que nuestras sociedades en desarrollo, atrofiadas en sus economías, el monopolio y el oligopolio gobiernan el mercado y el Estado no puede permanecer impasible y ajeno a su regulación, en la medida que lo requiera, hasta que se reorganice su acción. (Pérez, 1992: 147, II, II)

Pérez se planteó modificar el Estado burocrático, clientelar, paternalista, populista, corrupto y monopolizado por los partidos políticos

que se configuró durante la época de la democracia representativa rentista, por uno más eficiente administrativamente, acorde con el proyecto económico definido por el Fondo Monetario Internacional, descentralizado y limitado en sus funciones económicas, “modernizado y democratizado”, ágil, eficaz y fuerte. Bajo este lema intentó implementar un conjunto de cambios que buscaban reconstruir las relaciones entre el Estado, la economía y la sociedad civil.

La experiencia mostró que las líneas centrales del “Gran Viraje” dirigidas a “profundizar la democracia, ampliando la participación de los ciudadanos”, a promover el bienestar social y a lograr una “modernización de la economía” para hacerla independiente del ingreso petrolero y capaz de un crecimiento autosostenido, fracasaron rotundamente. La oferta de profundización de la democracia se trastocó en su contrario, un Estado autoritario, la privatización del espacio público y la exclusión de los ciudadanos de la toma de decisiones. La economía se hizo aun más dependiente del petróleo, más inestable y más vulnerable. En materia de bienestar social el fracaso fue mayor, pues la pobreza se duplicó durante los años del segundo gobierno de Pérez.¹⁰ Paradójicamente, hay un objetivo en el que el éxito fue total: la generación de capacidad para el pago de la deuda externa.¹¹ Puede afirmarse que si bien la crisis no fue creada por la política neoliberal de Pérez, pues esta venía gestándose desde finales de la década de los años setenta, sí opera como un detonante que evidencia su carácter irreversible, en cuyo marco social comienzan a gestarse las condiciones del cambio que se materializará a partir del 1998 con la victoria electoral de Hugo Chávez.

En efecto, la primera campanada la constituye la revuelta popular de febrero de 1989. Las exageradas expectativas que creó la oferta electoral de Pérez —en medio de una situación de manifiesta penuria económica y fiscal— se vieron prontamente traicionadas por el anuncio de la reorientación neoliberal de la sociedad venezolana. Antes de que las luces del festejo del ascenso de Pérez a un segundo gobierno se apagaran totalmente, la ilusión dio paso a la frustración y la resignación a la furia, desencadenándose una rebelión popular sin antecedentes. La revuelta fue contenida a un alto costo de muertos y con un grave costo social y político. Tanto por el sentido de la bárbara represión ordenada por Pérez; por la magnitud, extensión y profundidad de la misma; por la carencia de cualquier razón ética, jurídica o política que la justificara; por el momento preciso en que se lleva a cabo, después del repliegue del movimiento popular y por los procedimientos utilizados,¹² la respuesta del Gobierno evidenció un profundo desprecio por la vida humana, que propiciada desde el propio Estado, violentando toda legitimidad en el uso de la violencia, va a tener un impacto modelativo sobre el conjunto de la sociedad venezolana y en parte a generar los posteriores alzamientos militares de 1992.¹³ El Gobierno logra restablecer “el orden”, pero su legitimidad queda severamente cuestionada, y las normas éticas y morales gravemente lesionadas. La

conducta del Gobierno está tanto más invalidada porque expresa su impotencia para manejar la situación, motivada principalmente por la traición a las expectativas creadas,¹⁴ que fueron el detonante para el estallido de los resentimientos acumulados a lo largo de años de frustraciones, engaños y manipulaciones. Pérez sustituyó el poder directamente por la violencia, y aunque logra retenerlo, es tan sólo transitoriamente.

En efecto, los intentos de golpes de Estado, particularmente el del 4 de febrero de 1992, vinieron a profundizar la deslegitimación del Gobierno y toda la institucionalidad en que se basó el funcionamiento de la democracia representativa desde 1958. Las intentonas militares operan deslegitimando al régimen porque, para decirlo en lenguaje de Arendt (1970), dan la sensación de que el grupo que detenta el poder se está “desintegrando”, que ya no existe como unidad. Esto se pone de relieve cuando se considera que el ejército y, en general, las Fuerzas Armadas Nacionales, habían operado como un sólido soporte en la defensa del régimen, actuando como brazo ejecutor de la violencia política del Estado. En este contexto, y como un intento de relegitimación del sistema político, los sectores de poder impusieron la salida de Pérez del gobierno como una de las más hábiles maniobras “gatopardianas” para cambiar todo sin cambiar nada.

En efecto, luego de un corto período de transición, ascendió al gobierno Rafael Caldera, quien luego de dos años de un intento de “relanzamiento” de la democracia basada en una superación de la lógica mercantilista del neoliberalismo, el estímulo a la solidaridad social y nuevas formas de participación ciudadana, con una articulación “mixta” de la economía, terminó siguiendo las mismas líneas del programa neoliberal iniciado por Pérez, con la consecuencia de la profundización de la crisis, del deterioro de las condiciones de vida y la obturación de la democracia ya señaladas, sólo que agravadas por el desarrollo de una crisis del sistema financiero y bancario desfalcado por los banqueros nacionales, cuya recuperación costó al Estado venezolano más de 8000 millones de dólares.

Hasta aquí, y a manera de conclusiones del período de la democracia representativa, podemos decir que su fracaso como sistema político se debió a que pervirtió la política convirtiéndola en mecanismo de acceso al poder, la acumulación y la exclusión; degeneró la democracia reduciéndola a un procedimiento de legitimación electoral del poder instituido; excluyó la mayoría de la producción y usufructo de la riqueza social; corrompió la “res pública” sobre la base de la exclusión del ciudadano de la política, entendida como praxis axiológica y discursiva, impidiendo la formación de una institucionalidad genuinamente democrática, promoviendo en cambio una cultura política basada en el mesianismo, el clientelismo, la corrupción, la arbitrariedad, la impunidad y la solidaridad impúdica. Además, promovió el entreguismo y la pérdida de identidad del país, la nación, la sociedad y el pueblo venezolanos, bajo una concepción que se fundamentó en la represión

y la violencia, muchas veces en primera y no en última instancia. No obstante, el discurso político trató de recrear un imaginario que basado en la defensa de la democracia, la libertad, la igualdad y el bienestar abstractos, escatimó la posibilidad de que la sociedad, y principalmente los sectores excluidos, tomaron conciencia de la degradación de su existencia y construyeran una voluntad de transformación social.

EL DISCURSO BOLIVARIANO

Dos explicaciones son necesarias para la introducción de este apartado. La primera, una breve referencia de la situación del país en el momento del triunfo electoral de Chávez. La segunda, en qué sentido se asume el pensamiento de Bolívar como fundamento del discurso político del nuevo gobierno. A la llegada de Hugo Chávez a la jefatura del Gobierno, en 1998, la situación se caracterizaba políticamente por la crisis generalizada de toda la institucionalidad fundada en 1958, expresada principalmente en el desprestigio de los partidos políticos, la impudicia de la administración de la justicia y el colapso del funcionamiento de la administración pública, en un contexto de irreductibilidad de la corrupción y pérdida de valores éticos, además del descrédito de la política y la democracia representativa. Económicamente, por graves desequilibrios macroeconómicos de profundo carácter estructural, recesión del aparato productivo con una marcada tendencia a la obsolescencia tecnológica, inflación persistente y, sobre todo, marcada tendencia al agotamiento de la renta y, por consiguiente, una propensión a decrecer de los ingresos petroleros. Socialmente, por el desempleo, el subempleo, la dramática caída del ingreso de los asalariados que en términos reales es inferior al ingreso de 1950, el colapso de los sistemas de salud y educación, la crisis de los servicios públicos y la inseguridad ciudadana, entre otros elementos importantes.

En segundo lugar, el ideario bolivariano, que integra también el pensamiento de Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, es asumido en la concepción que se plantea orientar la praxis política de la sociedad para rescatar los valores históricos y la tradición de lucha anticolonialista de Venezuela.¹⁵ Para formar un hombre libre y con sentido de justicia, como condición para la formación del ciudadano y el ejercicio republicano, en una clara reminiscencia al pensamiento político de Rousseau (1988). Para reivindicar la ética y la transparencia en el manejo de la hacienda pública como condición para la formación de una institucionalidad sólida. Para rescatar el coraje de actuar con acierto ante las dificultades y, sobre todo, para rescatar la unión y la integración soberana de los países latinoamericanos y caribeños, para actuar en igualdad de condiciones ante el concierto de naciones del mundo, rescatando nuestra historia y el común destino de nuestra América. En suma, se plantea el rescate de valores y tradiciones que forman parte de la identidad nacional.

El cuadro social, económico y político del país fue calificado por Chávez como una situación sumamente grave. Dijo:

Venezuela está herida en el corazón; estamos al borde de un sepulcro... yo declaro al mundo que Venezuela está en emergencia social... Hoy, después de siglo y medio yo retomo esa frase: nuestra Patria hoy está herida en el corazón, nosotros estamos en una especie de fosa humana. (Chávez, 02-02-1999)¹⁶

Además diagnosticó que esa situación era apenas la consecuencia de la grave crisis moral que la República arrastra desde los años setenta:

...la crisis moral de los años setenta fue la gran crisis y esa es la crisis más profunda que todavía tenemos, ese es el cáncer más terrible que todavía tenemos allí presente en todo el cuerpo de la República, esa es la raíz de todas las crisis y de toda esta gran catástrofe. (Chávez, 02-02-1999)

Considerando que la contienda electoral enfrentó a Chávez con todo el espectro del poder instituido heredado del "puntofijismo", que se alió en un supremo esfuerzo por evitar su triunfo electoral, incluso modificando sobre la marcha leyes electorales para facilitar tal alianza. Considerando también que su oferta electoral proponía cambiar radicalmente el rumbo en los destinos de la República, puede concluirse que el resultado electoral indica que la mayoría asumió la necesidad de un cambio de rumbo de la sociedad venezolana. Para Chávez significó el inicio de una etapa para fundar una nueva República: "en reciente consulta electoral el pueblo de Venezuela decidió aceptar el proyecto político que le ofreció Hugo Chávez Frías, que no es otro que fundar una nueva República". (Chávez, 02-02-1999)

Se trata de una resurrección de la República, que convoca a todos a la lucha para recuperar para la vida a todos aquellos que semipiternamente fueron excluidos de la producción y del disfrute de la riqueza social. Una resurrección que a decir de Chávez:

...no tiene otro nombre que una REVOLUCIÓN... Tenemos que revolucionarnos, incluso nosotros mismos, es hora de oír a Bolívar de nuevo y ahora es cuando los venezolanos van a oírme hablar de Bolívar, porque ese es el faro. (Chávez, 02-02-1999, mayúsculas del autor)

En otras palabras, el discurso bolivariano plantea que frente a la catástrofe que ha llevado la República al borde de la tumba, se impone una verdadera resurrección, que no es otra cosa que llevar adelante una revolución social bajo el faro luminoso del pensamiento de Bolívar, como guía de las transformaciones planteadas:

Nosotros ante esta realidad tremenda que tenemos, les hemos planteado a los venezolanos un proyecto, le hemos dado varios nombres a

lo largo de estos años... pero en el fondo, es el mismo viejo sueño bolivariano: un proyecto de desarrollo integral para Venezuela... No es entonces mera retórica nuestra bolivarianidad. (Chávez, 02-02-1999)

Este ha sido uno de los pilares del discurso de Chávez y una de sus estrategias centrales: recuperar la memoria histórica y los valores de la nacionalidad como fundamento de la identidad social de un pueblo, y esta como sentido de vida y aliento de lucha. En una coyuntura política mundial en la que los poderes hegemónicos plantean convertir al planeta en una inmensa zona franca, en donde sólo reine la lógica mercantil consustancial con sus intereses, con amnesia de cualquier tradición cultural que debilite el consumismo y la dolarización como valor supremo de existencia, tal estrategia nacionalista crea fisuras en la arquitectura internacional del poder.

Bajo las coordenadas de este discurso la sociedad venezolana ha venido experimentando un importante cambio político. El más importante de ellos, un proceso constituyente que ha producido una nueva Carta Magna que rige los destinos de la República en esta nueva etapa de su devenir. Una Carta Magna que, por primera vez en la historia del país, fue aprobada y refrendada por la mayoría de la sociedad venezolana, bajo cuyo mandato se ha legitimado el gobierno y diversas instancias de los poderes públicos y el sistema político venezolano a través de siete procesos electorales.

Esta nueva Constitución fue aprobada por referéndum popular con el apoyo de más del 72% de los votantes, que votaron efectivamente. Es de anotar sin embargo que, según el Consejo Nacional Electoral, CNE, hubo una abstención sobre el universo total electoral de 55.63%, lo que sería una de las explicaciones de la polarización política que ha vivido la sociedad venezolana posteriormente. En todo caso es de destacar que por primera vez en la historia del país una Carta Magna es sometida a cualquier tipo de consulta. En su preámbulo, la constitución señala el nuevo rumbo de la sociedad venezolana:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna... (Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999)

Esta concepción de la sociedad se materializa en el articulado de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, dentro del cual cabe destacar el rescate de la soberanía popular, otro de los elementos centrales del discurso bolivariano. En palabras de Chávez:

La soberanía es y será para siempre del pueblo. No podemos nosotros atribuirnos la soberanía popular. Fue uno de los errores mortales del régimen que feneció hace poco. Expropiaron la soberanía popular a su verdadero dueño, al pueblo venezolano. Aquí estamos nosotros y debemos hacer un inmenso esfuerzo para que el rumbo señalado en la Constitución sea el que se consolide en los próximos años. Pueblo soberano y nosotros sus representantes, siempre dispuestos y listos a rendirle cuentas al soberano. (Chávez, 15-01-2001)

Como se sabe, la corriente contractualista ha sido dominante dentro de la tradición de la filosofía política occidental. A su vez, dentro del contractualismo han existido dos corrientes: una que históricamente ha prevalecido, la representación indirecta, bajo cuya concepción ha evolucionado el modelo de democracia representativa que ha ido del elitismo censitario a la mediación de los partidos, que en su dinámica ha sido desviado hacia la defensa de los intereses empresariales y corporativos. El resultado ha sido un alejamiento del ideal democrático republicano, una perversión tanto de la política como de la democracia representativa, pues el desprestigio de los partidos y de la clase política, en un contexto de profundización de la desigualdad y la injusticia, lejos de renovar el modelo representativo lo ha llevado más bien al fracaso, tal como ha sido la experiencia en Venezuela.

Por otra parte, existe la corriente de representación directa, sustentada en el carácter indelegable e indivisible de la soberanía cuyo único depositario es el pueblo. El ejercicio de la soberanía, que no es otra cosa que el derecho que tiene una sociedad de legislar en función del bienestar colectivo y el bien común, establece que su ejercicio se realice en una doble articulación: por un lado, la relación soberanía-gobierno, y por la otra, soberanía-representación. Por la primera se establece que la soberanía popular es la única depositaria legítima del poder legislativo, que encomienda al aparato gubernamental el ejercicio del Poder Ejecutivo en condiciones previamente estipuladas en las leyes. Por la segunda, para que el ejercicio de la representación en el Ejecutivo sea legítima, como consecuencia del carácter indelegable de la soberanía, dicha representación o delegación tiene que ser directa. En otras palabras, el representante queda vinculado con sus electores mediante mandatos más o menos concretos, y de cuya representación habrá de darles cuenta en los momentos y las situaciones previstos de antemano en la ley. Los representantes son, pues, delegados que han de atenerse a la voluntad de sus electores. De otro modo, su representación queda democráticamente deslegitimada, lo que implica su dimisión, incluso aunque legalmente no estén obligados a hacerlo. En

suma, esta innovación representa un giro desde la democracia representativa a la democracia participativa, cuyos mecanismos quedan recogidos en todo el articulado que establece y norma los diferentes tipos de referéndum.

Más allá del discurso, y tratando de evaluar sus resultados prácticos, es necesario apelar a algunos resultados concretos. El presidente Chávez, en su primer informe a la Asamblea Nacional, mostró algunos indicadores socioeconómicos en defensa del gobierno y el discurso bolivariano. Si consideramos indicadores básicos como salud y educación, tenemos la siguiente situación:

El año 1999, en educación, por ejemplo, el presupuesto llegó a 1,9 billones de bolívares. Era 3% del Producto Interno Bruto. Este año que terminó, el 2000, el presupuesto ascendió a 4,1 billones de bolívares, ascendiendo a 6% del Producto Interno Bruto. Hemos duplicado el presupuesto dirigido a la educación... Fíjense ustedes en cuánto se incrementó el presupuesto de Educación, Cultura y Deportes del año 2000 en relación con 1999, la relación entre ambos, se incrementó en 57,9%, y en Salud y Desarrollo Social se incrementó en 108,76%, para ser más exacto. (Chávez, 15-01-2001)

Por otra parte es claro que los cambios planteados se realizan en el contexto del carácter capitalista de la sociedad venezolana. El discurso bolivariano de Chávez ha planteado claramente:

Nosotros no estamos planteando la salida de Venezuela del régimen capitalista, no. Bueno, pero vamos a ser capitalistas de verdad y vamos a darle rostro humano a ese capitalismo. Vamos a quitarle el rostro salvaje al capitalismo, el desequilibrio entre el capital y el trabajo. Hay que buscar el equilibrio entre el capital y el trabajo. Aquí el desequilibrio llegó a niveles alarmantes verdaderamente. (Chávez, 15-01-2001)

A pesar de que los cambios se plantean en el marco del capitalismo, del carácter renovador que sustenta el modelo republicano de democracia participativa, ante el evidente fracaso del modelo de democracia representativa, los cambios planteados han estado erizados de dificultades. La hegemonía del capital monopolista transnacional y su ideología neoliberal privatizadora operan como base de confrontación a los cambios planteados. Algunas de las políticas centrales del actual gobierno, que con rango constitucional reservan para el Estado la propiedad total de la industria petrolera por razones de "soberanía económica, política y de estrategia nacional" y también la "actividad petrolera y otras industrias, explotaciones, servicios y bienes de interés público y de carácter estratégico" (hierro, aluminio, electricidad, agua), así como la exclusión expresa del sector privado del manejo de la seguridad social, particularmente de la administración de los fondos de pensiones, constituyen la verdadera causa de la conflictividad polí-

tica que ha tenido que enfrentar el actual gobierno. Sobre este núcleo central se ha venido articulando la resistencia de algunos sectores sociales refractarios al cambio, la resistencia de los factores desplazados del poder —principalmente quienes han usufructado históricamente la renta petrolera y la burocracia estatal— que han operado sobre la base de la pervivencia de la vieja cultura política.

A lo anterior se suma el desplazamiento de la vieja élite, no sólo en el ámbito político sino también en las esferas del aparato técnico y administrativo del Estado, la inexperiencia de la nueva dirigencia, el carácter aluvional del Movimiento Quinta República y las incoherencias políticas e ideológicas derivadas de esta circunstancia, que se reflejan en la ineficiencia del Estado. Pero sería igualmente incorrecto dejar de lado los errores del Gobierno tanto desde el punto de vista político, especialmente en lo relativo a su política comunicacional y la coherencia de sus políticas como el voluntarismo y dispersión de la acción administrativa, amén de la persistencia del flagelo de la corrupción consustancial con la vieja cultura política.

Lo cierto es que, independientemente de los resultados parciales, de las mejoras en algunos terrenos como la educación y la salud, del empeoramiento de algunos indicadores económicos como el desempleo —en especial durante los últimos dos años—, de las reivindicaciones sociales y populares contenidas en la Constitución bolivariana, este intento de reorientación de la sociedad venezolana ha creado un marco político cada vez más complejo, creando una situación de polarización e ingobernabilidad política cuyo punto culminante fue el golpe de Estado del 11 de abril de 2002. El análisis de esta situación trasciende el marco de este trabajo, que no es otro que crear un marco general para la comprensión de la naturaleza del discurso político en las que han sido sus principales vertientes: el populismo, el populismo nacionalista, el neoliberalismo y el bolivarianismo.

NOTAS

1. Conocido como el pacto de “Punto Fijo”, por el nombre del sitio donde se firmó, la residencia de Rafael Caldera, fundador de COPEI, el 31 de octubre de 1958.
2. Véanse López, M; M. López y otros. *De Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y Hegemonía en Venezuela (1958-1985)*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, 1989.
3. Uno de los más cruentos levantamientos cívico-militares contra el gobierno de Betancourt fue el de Puerto Cabello. El alzamiento de esta base naval fue enfrentada con bombardeos de la Fuerza Aérea y sitio del Ejército que dejó, según cifras extraoficiales, un saldo de 400 muertos y 700 heridos.
4. Véase mi trabajo “Acerca del origen histórico de la dualidad del discurso político hegemónico venezolano”, en *Actas de la IV Jornadas de Investigación Histórica en homenaje a don Mariano Pi-*

cón Salas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos y Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Caracas, noviembre de 2001.

5. El primero, desaparecido por la policía política, apareció posteriormente en una playa del Oriente del país con signos evidentes del intento por desaparecer el cadáver en el océano. El segundo, quien fue miembro de la Junta Patriótica que dio al traste con el régimen dictatorial, detenido por la policía política supuestamente se habría "suicidado" en los calabozos del palacio de gobierno.

6. Inversión Bruta Fija pública creció 35,88% durante el período 1979-1982. Cálculos propios en base a cifras del Banco Central de Venezuela. Informe Económico, años 1979-1982.

7. La paridad del bolívar mantuvo una tasa de cambio de 3,35 bolívares por un dólar entre 1941 y 1963, y luego de 4,30 bolívares por dólar hasta febrero de 1983.

8. Véase mi trabajo "Ética, mercado e igualdad de oportunidades en el discurso neoliberal", en *Episteme NS*, vol. 18, n° 3, 1998, pp. 23-46. Caracas. Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

9. La referencia está indicada de la siguiente manera: después del año, el primer número indica el número de la página, el segundo, el número del Tomo y el tercero, el número del Volumen.

10. Tomando como indicador de pobreza crítica el número de hogares con ingresos familiares inferiores al costo de la canasta alimentaria básica, los hogares en condiciones de pobreza crítica pasaron de 20% en 1988 a 40,34% en 1992, es decir, más de 8 millones de personas, aproximadamente millón y medio de familias. Esta situación es más grave si se considera que este indicador pasó de menos de 3% en 1981 a casi el 20% en 1988. CORDIPLAN, (1990: 13). Si a estas cifras le agregamos las del sector empobrecido, 37,85% de la población, más de siete millones y medio de personas, llegamos a la conclusión de que hasta 1992, cerca del 80% de la población, 16 millones de personas, viven en una situación de pobreza.

11. "Entre 1989 y 1992 el pago de intereses de la deuda externa pública suma US\$9610 y el pago de las amortizaciones US\$5933 millones, para un total de US\$15.543 millones en erogaciones por este concepto. En el mismo período se recibieron nuevos empréstitos por un total de US\$6398 millones. A pesar de una diferencia neta de US\$9145 millones entre estas dos cifras, para el año 1992 el monto total de la deuda había aumentado en US\$518,8 millones en comparación con lo que se debía en 1988" (Lander, 1995: 97).

12. "La investigación de Ochoa Antich demuestra que el 80% de los muertos ocurrieron una vez terminados los saqueos del 27 y 28 de febrero, y la exhumación ha mostrado muchos cráneos atravesados de bala bajo la típica forma del 'tiro de gracia'." (Hernández, T. en AAVV, 1994: 92).

13. "Lo que ocurrió, una respuesta brutal y represiva dirigida básicamente por el ejército nacional, ha sido una experiencia tan ingrata que tuvo consecuencias decisivas en el seno del propio ejército que terminó profundamente dividido a consecuencia de las dudas éticas que asediaron a los mandos medios al evaluar los alcances de su acción, tal y como consta en las declaraciones de los

jóvenes militares que condujeron el fallido golpe de Estado del 4 de febrero de 1992.” (Hernández, T., en AAVV, 1994: 93).

14. Como dice Arendt: “...sustituir el poder con violencia puede lograr la victoria, pero a un precio muy alto; pues lo pagan no sólo los vencidos, sino también los vencedores en términos de su propio poder. Esto es aun más cierto cuando el vencedor disfruta del beneficio doméstico del gobierno constitucional” (1970: 50). Los acontecimientos posteriores habrían de confirmar este punto de vista.

15. Véase Pérez Sadia, La historia como instrumento para profundizar la revolución, en *Cuadernos Bolivarianos, Materiales para el estudio*, n° 1: 39-63. Caracas, 2001.

16. Todas las citas de los discursos del presidente Chávez han sido tomadas directamente de las versiones taquigráficas electrónicas amablemente facilitadas por la Asamblea Nacional, donde están referenciadas por las fechas en que fueron pronunciadas en el Parlamento venezolano y el título de cada discurso. En algunos casos dichos discursos ya han sido publicados por las Ediciones de la Asamblea Nacional, bajo el título de Discursos Presidenciales. En el caso de los discursos más recientes existe sólo la versión electrónica de la cual han sido tomadas las referencias citadas.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. 1970. *Sobre la violencia*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.

Betancourt, R. 1971. *Mensajes presidenciales*. Tomo VI. Caracas: Presidencia de la República.

Bobbio-Mateucci. 1989. *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.

CORDIPLAN. 1990. *Lineamientos Generales del VIII Plan de la Nación*. Presentación al Congreso Nacional. Presidencia de la República de Venezuela. Caracas: Oficina Central de Coordinación y Planificación

Chávez Frías, H. 2001. *Discursos presidenciales*. Caracas: Ediciones de la Asamblea Nacional.

FEDECAMARAS. 1960. *Documento de Interés Económico General*, XVI Asamblea Anual. Caracas: Mimeo.

FEDECAMARAS. 1960. *Las Bases Generales del Desarrollo Económico Venezolano*. XIX Asamblea Anual. Caracas. Mimeo.

FEDECÁMARAS. 1964. XX Asamblea Nacional. Caracas: Mimeo.

Gramsci, A. 1997. *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lander, E. 1995. *Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

Maza Zavala, D. F. 1994. *Algunos indicadores de la economía venezolana. Nueva Economía*. Órgano de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Año 3, n° 3: 79-99. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.

- Pérez, C. A.** 1977. *Manos a la obra*. Caracas: Ediciones Presidencia de la República.
- Pérez, C. A.** 1992. *Manos a la obra. Textos de Mensajes, Discursos y Declaraciones del Presidente de la República*. Caracas: Oficina Central de Información.
- Pérez, J. A.** 1997. *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid: Trotta.
- Pérez, S.** 2001. "La historia como instrumento para profundizar la revolución" en: *Cuadernos Bolivarianos, Materiales para el Estudio*, n° 1: 39-63. Caracas: S/E.
- Rousseau, J. J.** 1988. *El Contrato social o Principios de derecho político*. Madrid: Tecnos.
- Ugalde, L. et al.** 1994. *La violencia en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana - Universidad Católica Andrés Bello.

EL AUTOR

Daniel Hernández es economista, Magister en Ciencia Política, Magister en Filosofía y Doctor en Ciencia Política. Investigador docente del Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Universidad Central de Venezuela. Sus líneas de investigación incluyen: teoría, epistemología y ética de la comunicación, comunicación política y políticas públicas de comunicación, economía política de la información, la comunicación y la cultura. Ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales en universidades de Canadá, España, Cuba, Chile, Colombia, Brasil, Argentina. Es coautor de varios libros y ha publicado artículos en revistas arbitradas nacionales e internacionales.

RETÓRICA AMENAZANTE Y CRISIS DE GOBERNABILIDAD EN VENEZUELA 2002

THREATENING RHETORIC AND
GOVERNABILITY IN VENEZUELA 2002

MARITZA MONTERO

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RESUMEN

En este artículo se presentan y discuten los resultados de una investigación psicopolítica realizada desde la perspectiva discursiva, en la cual se llevó a cabo un procedimiento cualitativo reflexivo de carácter retórico-hermenéutico, dirigido a comprender el significado de los textos analizados y sus efectos psicopolíticos sobre otros textos y acciones, que igualmente tienen significado. Se trabajó con un corpus de 2480 páginas de diarios en las cuales se seleccionaron textos contentivos de opiniones, análisis o anuncios hechos por el Presidente o sus voceros, y textos del mismo género provenientes de voceros de la oposición o de la sociedad civil, aparecidos en periódicos recolectados entre enero de 1999 y mayo de 2002. Se analizaron los efectos de los mensajes hostiles (amenazas, insultos, uso de apodosos descalificativos) pronunciados por el presidente Hugo Chávez Frías (H.Ch.F.) sobre el discurso de sus opositores y sobre las acciones de la sociedad civil. Los resultados muestran que de una fase de asombro o perplejidad, el discurso de opositores y sociedad civil pasa a la respuesta implícita, luego, desde fines de 2001 a la respuesta explícita, con incremento de epítetos insultantes y de acciones de calle, hasta llegar en abril de 2002 a una crisis de gobernabilidad que mantuvo al Presidente fuera del gobierno durante cuarenta horas.

ABSTRACT

This article presents the results of a psycho political research carried out from a discursive perspective, which followed a qualitative reflexive procedure of hermeneutic-rhetorical character aimed at understanding the meanings of the texts analyzed, and their effects on other texts and actions which equally

have meaning. The corpus consisted of 2480 newspaper pages, where texts containing opinions, analysis or announcements made by the president or his spokespersons, and similar texts coming from opponents or civil society spokespersons, collected between January 1999 and May 2002. The effects of hostile messages (threats, insults, uses of discrediting epithets) addressed by President Hugo Chávez Frías (H.Ch.F.) to his opponents and the actions of the civil society were analyzed. The results show that from a phase of bewilderment and perplexity the discourse of opponents and the civil society goes to implicit answers, then from the end of 2001 on, to the explicit answer, with increase of insulting epithets and street actions, to a governability crisis in 2002, which kept the President out of government for 48 hours.

PALABRAS CLAVE

retórica amenazante/léxico/epítetos/mensajes hostiles/ crisis de gobernabilidad

KEY WORDS

threatening rhetoric/lexis/epithets/hostile messages/governability crisis

1. INTRODUCCIÓN

La retórica, por definición, es el arte de argumentar para convencer, para influir sobre la conducta de las personas construyendo sentido a través del discurso. Mediante las estrategias discursivas se crea una comunidad argumentativa, a la vez que el consenso, la discusión y la oposición encuentran un lugar en ese ámbito. Esa capacidad para intimidar, abrumar y paralizar ha sido ampliamente ilustrada, tanto por la investigación sistemática cuanto por la literatura. En este artículo mi objetivo es conocer los efectos producidos por el uso de expresiones amenazantes e insultantes en el discurso del actual Presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías (H.Ch. F.), y cómo este ha afectado el discurso político (en cuanto al uso de ese mismo tipo de expresiones), así como la acción pública de voceros de la sociedad civil y de la población en general.

La carrera política de H.Ch.F., aunque reciente ha tenido gran impulso, se inició con su derrota y encarcelamiento en 1992, cuando era un teniente coronel desconocido, participe en un fracasado intento de derrocamiento del entonces Presidente, Carlos Andrés Pérez. Casi inmediatamente, una combinación de interés público y una amplia cobertura mediática iniciaron la construcción social de su imagen pública, convirtiéndolo en una figura popular. El presidente Caldera, sucesor de Pérez, lo perdonó antes de ser sentenciado en el juicio que se le seguía por el intento de golpe de Estado de 1992 y tan pronto quedó en libertad comenzó su campaña política para obtener por medios legales el poder deseado. Así, en 1998 ganó las elecciones con el 67% del 56% de la población que votó (hubo abstención de más del 35%). Durante la campaña electoral de 1998 H.Ch.F. dio muestras de

su fogosidad verbal, así como de su uso estratégico del silencio (Montero, 1999). Pero una vez ganadas las elecciones y tomada posesión del mando (2 de febrero de 1999), tanto su uso de los medios y su estilo discursivo, como su frecuencia y duración, crearon un fenómeno oratorio desconocido en Venezuela, marcado no sólo por un léxico particular, sino también por prácticas discursivas inéditas.

En este estudio, presento un análisis del discurso del presidente H.Ch.F., y de algunos de los altos funcionarios del Gobierno que presentan sus políticas o lo apoyan y las respuestas que a través de la palabra o de los hechos han sido dadas por la sociedad civil y algunos de sus voceros. Lo que distingue al discurso de H.Ch.F. (Bolívar, 2001b; Montero, 2002) es el tono amenazante que le imprime y el uso de epítetos agresivos, de amenazas y de apodos que derrama sobre sus opositores. El propósito de este estudio fue no sólo registrar y describir esa peculiaridad, sino asimismo estudiar el efecto político que ha tenido sobre la audiencia, desde una perspectiva retórica-hermenéutica que puede ubicarse en el campo de la semántica práctica.

2. MÉTODO

Los textos analizados fueron extraídos de la prensa escrita, en la cual se analizaron citas textuales de sus declaraciones y discursos oficiales, siempre y cuando fuesen transcritas de la misma manera (con comillas) en por lo menos dos diarios con cobertura nacional. Dichos textos fueron publicados durante el período comprendido entre enero de 1999 y mayo de 2002. El corpus comprendió 2480 páginas de periódicos, en las cuales seleccioné: 1) textos que contienen opiniones o anuncios hechos por el presidente Chávez o por prominentes miembros de su gabinete, muy cercanos a él (canciller, ministro de Interior y Justicia, comandante en jefe de la Fuerza Armada, algunos gobernadores afectos a su partido, el alcalde de Caracas); 2) textos que contienen opiniones y críticas de voceros de la sociedad civil o de partidos políticos opositores; de analistas políticos, y de gente común entrevistada por periodistas, en relación con las políticas y palabras del Presidente. En ambos tipos de textos revisé el uso de epítetos, amenazas en general, frases insultantes, así como la intención general del texto que les sirvió de contexto.

Se realizó tanto un análisis de contenido como de discurso. El primero fue dirigido a identificar los temas contenidos en transcripciones textuales de las palabras del Presidente y otros actores sociales (voceros del Gobierno, de la oposición o de la sociedad civil), así como palabras y acciones descritas en esos textos, llevadas a cabo por miembros o grupos de la sociedad civil. Como unidad de análisis para la codificación se utilizó la frase o párrafo completos contentivos de una idea. Las unidades de análisis codificadas fueron agrupadas en categorías. Simultáneamente se llevó a cabo un proceso de deconstrucción-

reconstrucción con lectura y re-lectura de los textos, que permitió introducir modificaciones en el proyecto anticipatorio presente al inicio de la investigación; mientras se iba produciendo la comprensión de los significados de los textos y aumentaba el conocimiento sobre el asunto estudiado.

Una vez contruidos los datos, la investigación se transformó en un análisis de discurso, cuyos principales instrumentos fueron la lectura recurrente de los textos, haciendo listas de epítetos; construyendo un léxico con las palabras que daban sentido a los textos; analizando la estructura gramatical de las frases; observando las estrategias retóricas: las figuras, tropos, y la construcción de significados implícitos. Estas tareas me permitieron hacer una reconstrucción de textos en función de su significado y elaborar nuevos proyectos de sentido e interpretaciones.

Lo que ha sido descrito es un procedimiento cualitativo reflexivo de análisis retórico-hermenéutico, dirigido a comprender el significado de los textos analizados y sus efectos psicopolíticos sobre otros textos y acciones, que igualmente tienen significado.

3. RESULTADOS

3.1 LA RETÓRICA PRESIDENCIAL

El discurso de H.Ch.F se caracteriza por el uso de palabras fuertes y metáforas poderosas. El suyo es un discurso enfático usualmente dicho con voz profunda, engolada, acentuando algunas sílabas y letras, y repitiendo algunas palabras a modo de muletilla, en aquellos aspectos que enfatiza. Durante su programa semanal (*Aló Presidente*) canta; cuenta chistes y anécdotas; conversa con amigos o invitados; atiende algunas llamadas telefónicas; responde las preguntas de sus ministros o asistentes; se entristece o alegra, e incluso enfurece cuando habla de aquellos que define como enemigos. Estos aspectos se pierden cuando son transcritos al texto escrito, pero para quienes han escuchado por radio o mirado en la televisión sus presentaciones semanales de tres a seis horas de duración, el estilo discursivo no verbal pone acentos que contribuyen a la aceptación o rechazo con los cuales son recibidas las palabras del Presidente.

Como parte de la línea de investigación del discurso presidencial construí un léxico (Montero, 2001) con las palabras y expresiones más frecuentemente usadas por el presidente Chávez, o que refuerzan líneas de sentido. Una lista de epítetos y apodosos que salpican abundantemente el discurso de H.Ch.F complementa el léxico.

La retórica amenazante del presidente Chávez: epítetos, metáforas, apodosos y amenazas.

3.2 EPÍTETOS Y APODOS

Tan pronto como ganó la elección, H.Ch.F. inició la condena de los 40 años de gobierno democrático precedentes en Venezuela, estableciendo una línea divisoria entre el comienzo de su gobierno y aquellos que lo antecedieron. Esto fue enfatizado por su definición de la gente en dos categorías: aquellos que lo apoyan y por lo tanto son "patriotas", y aquellos que se oponen a él, a quienes comenzó a colocar apodos y calificativos negativos, como se puede ver en las tablas 1 y 2 en las que se recogen las palabras textuales.

Tabla 1.

Epítetos, apodos, metáforas (1999-2001)

AÑO	DEL PRESIDENTE Y VOCEROS GUBERNAMENTALES HACIA OPOSITORES	DE OPOSITORES HACIA EL PRESIDENTE, EL MVR (PARTIDO POLÍTICO OFICIALISTA) Y CHAVISMO
1999	Cúpulas podridas [líderes de los partidos políticos] Bandidos Buitres políticos Inmorales Enemigos; enemigos de la Patria Engañadores Ladrones Los negativos Mamotreto [Proyecto de Constitución redactado por la Asamblea Nacional Constituyente] Nido de víboras [el Congreso] "Partidocracia" criminal Puntofijistas. Vieja, maluca y podrida [anterior dirigencia política] Voces moribundas, voces de ultratumba [las de los políticos anteriores]	Chantaje presidencial El "plomo grueso" es su mejor idea [del presidente Chávez] [El presidente Chávez] sólo quiere dar órdenes
2000	Corruptos [Partidos políticos, obispos, opositores] Cuarta república [opositores] Guanábana podrida Hipócritas [obispos] Oligarcas insensibles	Gallina (cobarde) Hay que darle tiempo para que empiece a gobernar Engañado Mal informado

Tabla 2.

Epítetos, apodos y metáforas (enero-junio 2002)

DEL PRESIDENTE Y LOS MIEMBROS DE SU ENTORNO HACIA LOS OPOSITORES	DE LOS OPOSITORES HACIA EL PRESIDENTE Y EL MVR (PARTIDO POLÍTICO QUE LO APOYA)	
<p>Escuálidos Delincuentes electorales Tumores [la Iglesia Católica, líderes empresariales] Cáncer Manipulación perversa Cúpulas ilegítimas [sindicatos] Oligarcas, intrigantes políticos</p> <p>Contra los medios: Uso del diminutivo para restar importancia a un periódico: "El Nacionalillo" [<i>El Nacional</i>] Dictadura de los medios Tiranos [dueños de medios] Talibanes de la información Sucia y perversa [forma en que los medios manipulan la información] Mercenarios Mentirosos y falsos Golpistas. Sueñan con golpes de Estado Deben olvidarse de cuentos de hadas</p>	<p>Abusador Actúa contra el Estado Alborotador Agente provocador Agresor uniformado de mujeres [Gral. Acosta Carles] Amenazas constantes e incoherencia en su discurso Apuñaló el alma del pueblo Ascenso de militares por H.Ch.F. es considerado como una "puñalada al honor militar" Asesino Autoritario Carnaval retrasado (revolución) Cobarde Compinches [militares cercanos al Presidente] Destructor de las instituciones Dictador, su gobierno es una dictadura Dictador de opereta Es el primer agitador Fascista Golpista</p>	<p>Gobierno sanguinario Incompetente y arrogante Insensato Mafia [MVR y partidarios] Mentiroso Organización reaccionaria [MVR] Ostentoso y mezquino Problema para el país Promotor de disturbios Promotor de la corrupción (El pueblo) está harto y avergonzado de su conducta Recalcitrante y engañoso [chavismo] Tiene las manos ensangrentadas (H.Ch.F.) Tiene un pasticho en la cabeza en materia económica y social Tirano Tonto e ignorante Tumor maloliente Turbas, hordas (miembros de MVR y seguidores de Chávez) Vocación autoritaria</p>

Montero, 2003. Datos de la investigación

En las tablas 1 y 2 se puede ver cómo, desde el primer año de gobierno, el presidente Chávez muestra un discurso abundantemente salpicado de epítetos, en tanto que la respuesta inicialmente moderada de sus opositores avanza en descalificación a medida que avanza el período. Algunos epítetos son de su creación, como por ejemplo: “Cuartarrepublicanos” (referencia a la Cuarta República, precedente a la Quinta, iniciada en 1998), con el cual se señala a quienes fueron actores políticos durante los pasados 40 años, y que es usado como sinónimo de ejercicio ineficiente, corrupto y perverso de la política. Otros epítetos apuntan al lugar, rol y afiliación política de aquellos a quienes los endilga. Son ejemplo de esto los de “buitres políticos”, usado por José Vicente Rangel, entonces canciller, actualmente vicepresidente (*El Universal*: 1-10, 29-12-99), y “cúpulas podridas”, referente a los líderes de partidos políticos (tanto de centro como de izquierda, tales como Acción Democrática –socialdemócratas–, COPEI –socialcristianos– y Movimiento al Socialismo –MAS–, originalmente de izquierda, más tarde de centro). “Oligarcas” se aplica a opositores ligados al empresariado, la industria, la banca, el comercio y, en general, el mundo financiero. “Enemigos de la Patria” extiende la deslealtad contra el Presidente, atribuida a la oposición, a todo el país.

Las metáforas construidas con la ayuda de epítetos también presentan a sus oponentes como poseedores de un carácter decadente, débil, sucio o enfermo. Por ejemplo, “corrupto” y “cáncer”, usadas como adjetivos para designar a miembros de la oposición, a jueces que dictan sentencias adversas a sus fines y a funcionarios públicos no designados por él. La palabra “tumor” es usada contra el cardenal Velasco, los obispos católicos, y líderes empresariales (*El Nacional*: A/2; *Últimas Noticias*: 13, 25-01-02). Ambas metáforas son muy poderosas, ya que no sólo significan excrescencias enfermas, un crecimiento maligno, sino también algo que debe ser cortado, extirpado, para curar el cuerpo.

Una estrategia frecuentemente usada por Chávez es la de poner apodos. Durante la campaña electoral en 1998 adjudicó a Henrique Salas Römer, un competidor, el nombre del caballo de Salas Römer, seguido por el número cardinal II: “Frijolito II”. Los “negativos” (*El Universal*, 17-14, 12-04-99) ha sido una denominación aplicada a sus oponentes; pero el sobrenombre más frecuentemente usado para ellos, cualquiera sea su origen, es “escuálidos”. Y cuando la gente asertivamente asumió el apodo para identificarse positivamente con este (colocándolo en camisetas, afiches y carteles), rápidamente intentó introducir uno nuevo: “afligidos”, que no obtuvo la popularidad del anterior.

3.3 FIGURAS Y ESTRATEGIAS RETÓRICAS

Las figuras (tropos, metáforas) y estrategias retóricas usadas por el presidente Chávez presentan interesantes aspectos, uno de los cuales es apelar a la cultura para usar chistes y expresiones populares destinados a ironizar, burlándose abiertamente de aquellos a quienes califica

como adversarios. En su continua lucha contra los medios acusa a los periódicos y canales de televisión de ser dictadores, tiranos, talibanes, mentirosos, y mercenarios. O con una metáfora escatológica, considera que "Deberían tomar [sus periódicos] y enrollarlos, bien enrollados, y metérselos... en los bolsillos" (*Aló Presidente*, 02-05-02; *El Nacional*: D/1, 03-05-02).

Para la Iglesia Católica, un poderoso oponente, el discurso de Chávez dirige algunos no menos fuertes mensajes en un intercambio discursivo cada vez más y más polémico. En diciembre de 1999, el cardenal José Ignacio Velasco públicamente atribuyó el diluvio y los deslizamientos de tierra que afectaron al país a la intervención divina castigadora del gobierno de Chávez, por su falta de acción y sensibilidad sociales. Esto molestó al Presidente y provocó su pública profesión de fe protestante, seguida de nuevas declaraciones sobre su profunda fe católica. En 2002 (*El Nacional*, D/2, 28-01-02) Chávez, asumiendo retóricamente un estatus religioso superior al del cardenal y al del obispo, los acusa de usar la represión contra algunos sacerdotes que lo apoyan. Condena así la jerarquía eclesiástica, añadiendo que ellos tienen que confesar sus pecados y termina por imponerles una penitencia:

Tienen que reflexionar, cardenal Velasco y los obispos. Recuperen la sindéresis, porque son los dignatarios de la Iglesia y les queda feo decir las cosas que han dicho. Da tristeza ver que el cardenal condena a unos sacerdotes sin llamarlos antes, sin conversar con ellos... Párese ante Dios y rece un padrenuestro y veinte avemarías. Va a tener que pagar una penitencia, cardenal. (*El Nacional* D/2, 28-01-02).

En este texto, el Presidente usa el apóstrofe como estrategia y un modo dialógico de discurso, como si el Cardenal estuviera frente a él (quien está en el lugar de Dios), y como si la acusación que él hace fuese un hecho comprobado. Sus palabras, recogidas por la prensa, fueron dichas durante el programa de televisión *Aló Presidente*. De esa manera, frente a la audiencia, construye un hecho al cual otorga valor de verdad y un culpable, y lo juzga, reprimiendo e imponiendo una sanción, para colocarse retóricamente en una posición superior. Esta estrategia es usada desde el comienzo de su mandato; así, el 29 de noviembre de 1999 Chávez recriminó a monseñor Luckert, obispo católico de la ciudad de Coro, citando el Nuevo Testamento: "Perdónalos, Señor, porque ellos no saben lo que hacen". El "pecado" de monseñor Luckert fue decir que votar por la nueva Constitución podría arriesgar la paz y la democracia (*El Universal*, 1/19; 29-11-99). El 26 de enero de 2002 monseñor Luckert responde a un nuevo insulto de Chávez, cuando calificó a la Iglesia Católica de "tumor", diciendo: "Cuando se descubre el tumor que rodea al Presidente, el hedor llegará hasta las antípodas" (*El Nacional*; *El Universal*: portadas). Se demuestra así cómo los silencios ofendidos de 1999, las respuestas cautas, están ahora ausentes. Una ofensa es respondida con otra ofensa del mismo calibre.

Tabla 3.

Léxico del presidente Hugo Chávez y portavoces de su gobierno

<p><i>Adversario:</i> Oponentes. Aquellos que no lo apoyan.</p> <p><i>Alistarse:</i> Acción conducente a convertirse en partidario del gobierno.</p> <p><i>Armas:</i> Un medio. Orden dada para ser preparada para luchar: (p. ej.: ¡Armas al hombro!).</p> <p><i>Arrinconar:</i> Modo de ataque. Si se lo recibe puede desencadenar una violenta respuesta por parte de su bando.</p> <p><i>Ataque:</i> Modo de acción política.</p> <p><i>Batalla:</i> Forma de relación con la oposición. Esta es considerada hermosa, grande y debe mantenerse.</p> <p><i>Bicha:</i> La Constitución de 1999.</p> <p><i>Campaña:</i> Expresión de un ataque, modo de acción.</p> <p><i>Cáncer:</i> Oponentes. Miembros de los partidos políticos tradicionales.</p> <p><i>Combate:</i> Modo de lucha. Acción.</p> <p><i>Confrontación:</i> Modo de relacionarse con los oponentes.</p> <p><i>Corrupto:</i> Aquellos que han pertenecido a la Cuarta República, o ligados a los partidos políticos tradicionales. Opositores.</p> <p><i>Cuarta República:</i> Manera de referirse a los cuarenta años previos a su gobierno.</p> <p><i>Cuenta:</i> Recesiva. Se aplica al tiempo que le resta a quienes se oponen a su régimen.</p> <p><i>Cúpulas podridas:</i> Enemigos. Líderes de los partidos políticos tradicionales.</p> <p><i>Defender:</i> Acción para proteger los planes gubernamentales.</p> <p><i>Derrota:</i> Lo que, sin darse cuenta, le está ocurriendo a la oposición.</p> <p><i>Disciplina:</i> Lealtad a los superiores y a la Fuerza a la que se pertenece en el Ejército.</p> <p><i>Enemigo:</i> La oposición.</p> <p><i>Entregarse:</i> Conducta que debe ser observada por los enemigos del Presidente.</p>	<p><i>Estrategia:</i> Planes que no deben ser anunciados.</p> <p><i>Espada:</i> Arma a ser usada por Chávez.</p> <p><i>Guanábana podrida:</i> Miembros de los partidos políticos tradicionales.</p> <p><i>Guerra civil:</i> Lo que pasará si los planes de Chávez no son aceptados y seguidos.</p> <p><i>Horda:</i> Opositores huyendo colectivamente.</p> <p><i>Hostil:</i> Actitud que puede tener el Presidente frente a sus opositores.</p> <p><i>Llamado:</i> Movilización (p. ej.: Movilización de masas para defender al gobierno).</p> <p><i>Manos arriba:</i> Conducta que se espera de los opositores-enemigos. Se los invita a observarla.</p> <p><i>Militares:</i> Principales actores sociales de su revolución. Aquellos con un rol conductor en la sociedad democrática.</p> <p><i>Negativos:</i> Oponentes.</p> <p><i>Oligarquía, oligarcas:</i> Minoría opositora.</p> <p><i>Pelea:</i> Modo de afirmarse ante los oponentes.</p> <p><i>Plomo:</i> Balas y palabras para el ataque. Modo de ataque abrumador.</p> <p><i>Puntofijismo:</i> Calificación genérica aplicada a todos aquellos opositores o críticos del gobierno.</p> <p><i>Revolución:</i> Proyecto político de Chávez considerado pacífico.</p> <p><i>Soberano:</i> El pueblo que sigue al Presidente.</p> <p><i>Soldado:</i> Cualidad a tener. Identidad positiva.</p> <p><i>Tregua:</i> Pausa en la lucha deseada por la oposición, pero que no le será concedida.</p> <p><i>Timor:</i> Altos dignatarios de la Iglesia Católica y líderes empresariales.</p> <p><i>Uniforme:</i> Expresión de identidad. Forma importante de autopresentación pública.</p> <p><i>Victorioso:</i> Triunfador. Cualidad que Chávez alienta a sus partidarios a tener.</p> <p><i>Vigilante:</i> Actitud a tener.</p>
---	---

(M. Montero 2001)

Otras metáforas no menos amenazantes confieren a su discurso un tono bélico, no sólo por las palabras y ejemplos usados, sino porque además convierten a sus opositores en “enemigos”, a los cuales no hay que dar “tregua”, sino dispararles, indicando incluso el calibre:

Voy a disparar plomo grueso con mi garganta contra cualquiera que salga a presentar batalla [contra] el proceso. Yo amo la lucha... Pero para echarle plomo a la Constituyente [ANC] va [el Fiscal, no perteneciente al chavismo] a tener que buscar refuerzos, porque aquí lo que tenemos son cañones de 155 milímetros en ráfaga y el plomo va para allá. Que se pongan al frente los que quieran echar plomo para acá. No hay miedo, que se alineen todos, que hablen, que digan. (*El Nacional, El Universal, 06-11-99*)

En concordancia, la relación con ellos es una “batalla” (ver léxico), en la cual los militares son los representantes y defensores de la democracia.

3.4 AMENAZAS Y CONFRONTACIÓN

La visión confrontante de la sociedad venezolana y las frecuentes amenazas del presidente Chávez (Montero, 2001, 2002) han producido una polarización política. Por una parte, en su discurso atribuye a la oposición, globalmente, todo lo que fue incorrecto en los cuarenta años anteriores, adjudicando de manera general, a todos los miembros de las organizaciones opositoras, la condición de ricos que define previamente como característica del polo negativo de la sociedad, independientemente de los orígenes y posición individuales. La polarización de la sociedad venezolana y el rompimiento entre seguidores y opositores fue así profundizada, no dejando lugar para ninguna otra categoría. Detrás de las amenazas más frecuentemente repetidas está el siguiente razonamiento: 1) asumir a las masas como solamente formadas por aquellos que lo apoyan; 2) considerar que sus seguidores pertenecen a la clase trabajadora, a los desposeídos, a los pobres, a los excluidos y marginados y que por lo tanto, esas categorías sólo lo apoyan a él, y 3) que el pueblo, que es el soberano, está constituido sólo por esas categorías de personas. Este razonamiento se muestra en el hecho de que Chávez y los portavoces de su gobierno amenazan con movilizarlos en su apoyo siempre que la oposición trata de bloquear o impedir alguna política de su gobierno. Los siguientes textos son un ejemplo.

En 1999, durante el proceso de creación de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) para sustituir al Congreso, Isaías Rodríguez, entonces Defensor del Pueblo, más tarde vicepresidente de la ANC y actualmente Fiscal General de la Nación, decía:

Si nos obligan, si nos arrinconan, el proceso revolucionario puede dejar de ser pacífico [...] Si es así, el pueblo tiene que salir a la calle a defender el poder constituyente. [El pueblo] tiene que salir a de-

fender la autenticidad de ese proceso, y debemos organizarnos para eso. (*El Nacional*: D, 17-02-99)

Ese proceso se llevó a cabo sin mayor oposición ni tropiezos, si bien hubo una alta abstención en el referendo que se hizo para someter a aprobación o no dicha creación.

3.5 LA SOCIEDAD CIVIL RESPONDE: LA ACCIÓN COMO DISCURSO

En la tabla 4 se presenta el desarrollo de las reacciones de la sociedad civil a la retórica presidencial. Pueden distinguirse varias fases desde 1999 hasta abril de 2002. A la primera de ellas la he llamado *Período del asombro y la espera*. Este asombro es más evidente durante los ocho primeros meses de gobierno (no hay inicios ni fines exactos) y en él, de una manera cauta, algunos políticos advertían sobre lo que percibían como inadecuado, peligroso o errado en las políticas anunciadas o empezadas por el Presidente. Un ejemplo es el ex presidente Caldera, predecesor de Chávez, quien tan temprano como en enero de 1999 exigió “el respeto hacia la sociedad y los partidos políticos” (*El Universal*: 1/14). Opositores y público en general parecían oscilar entre el asombro y la confianza optimista en el futuro. Esperaban ver los efectos de las políticas anunciadas por el Presidente antes de criticarlo, se buscaba el diálogo y las tradicionales alianzas y pactos interpartidistas. Las denuncias eran pocas y no generaban escándalo.

Las críticas asumían la forma de advertencias; las opiniones y análisis eran moderados, razonados y caracterizados por permitir la apertura de las posibilidades para los acuerdos. Se amenazaba, pero no se actuaba (p. ej.: AD no aceptaría que “el Presidente acorrale al país”, *El Universal*: 1/17, 13-6-99). Opositores de diferentes partidos y organizaciones trataban de dar sentido a lo que decían el Presidente y sus seguidores, de acuerdo con su comprensión y experiencia de la política. Seguían las reglas y movimientos de su historia política: oponerse dentro de un marco de alianzas. Pero ya en junio de 1999 estaban asombrados y confusos (p. ej.: Amenaza de amonestación al presidente Chávez. *El Nacional*: D/2; *El Universal*: 1/10; 25-6-99). Ese modo de hacer política no parecía estar funcionando. Chávez permitía que los partidos políticos que lo apoyaban establecieran los pactos y formaran las alianzas. Una vez hechos los acuerdos, así como las fuerzas de los otros habían sido medidas, los nexos eran rotos dejando a los “socios” maltratos y debilitados (Montero, 2002).

Período de la protesta implícita o moderada. Para septiembre de 1999 la inquietud empieza a hacerse sentir entre algunas organizaciones y sindicatos; en noviembre de ese año empiezan las protestas públicas y callejeras, con ollas y cacerolas sonando en diciembre. Entonces, la catástrofe natural más grande en la historia venezolana impone una tregua a las actividades políticas durante la mayor parte del primer semestre del 2000. La sociedad civil trataba de curar las heridas causa-

Tabla 4.

Periodización de respuestas de opositores y sociedad civil

PERÍODO	CARACTERÍSTICAS DE LA RESPUESTA DE OPOSITORES Y SOCIEDAD CIVIL	LAPSO
Asombro o perplejidad	Asombro, sorpresa y expectativas acerca del gobierno. La sociedad espera por los planes del Presidente. Búsqueda de diálogo y alianzas por parte de los partidos políticos tradicionales (de izquierda, centro y derecha). Se pide respeto hacia los partidos políticos y la sociedad en general.	enero-agosto de 1999
Respuesta moderada	Grupos específicos empiezan a protestar. Paros y manifestaciones aisladas. Cuidadosos insultos implícitos. Organización de grupos opositores y fortalecimiento de nuevos partidos políticos. Suenan ollas y cacerolas. El pueblo considera que hay que dar tiempo al Presidente para que empiece a gobernar. Primera denuncia de corrupción (diciembre de 1999).	septiembre 1999-agosto 2000
Respuestas explícitas	Intentos de crear coaliciones por parte de grupos de oposición. Insultos explícitos dirigidos hacia el Presidente, su partido y seguidores. Suenan ollas y cacerolas. Transformación por la sociedad civil de los epítetos y apodos negativos usados contra ella por el Presidente, en formas de identificación afirmativa. Algunos militares de alto rango y seguidores retiran su apoyo al Presidente.	octubre 2000-septiembre 2001
Intensificación de acciones y verbalizaciones hostiles	Aumento de insultos explícitos contra el Presidente y sus seguidores. Descalificación del Presidente y de su gobierno. Aumentan cacerolazos como medida de protesta. Paros específicos y paro nacional. Denuncias contra el gobierno por militares de alto rango. Aumento de la participación ciudadana en las manifestaciones públicas.	octubre 2001-marzo 2002

	<p>Muchos periodistas y dueños de medios de comunicación hacen fuertes críticas y denuncias.</p> <p>Denuncias y solicitudes ante organismos internacionales para que velen por la libertad de expresión y los derechos humanos.</p> <p>Denuncias de corrupción.</p>	
--	---	--

M. Montero: Datos de la investigación.

das por las lluvias y los deslizamientos de tierra, pero el sonido de ollas y cacerolas golpeadas podía ser escuchado. Durante ese período, la arena política parecía dividirse entre la lucha y la sorpresa, y algunas reacciones, todavía tímidas, hacia el discurso presidencial. Comienzan a aumentar las críticas: formas implícitas de descalificación, denuncias y acusaciones, mientras uno de los portavoces del Presidente, Luis Miquilena, hace una pregunta descalificadora: “¿Sociedad civil? ¿Con qué se come eso?” (*El Universal; El Nacional*, 2000: primeras páginas).

Grupos específicos comienzan a organizarse y a protestar, pero la verbalización es cuidadosa, la intención agresiva está predominantemente implícita y los ciudadanos comunes manifestaban que había que dar tiempo al Presidente para empezar a gobernar. Julio Borges, uno de los líderes del Partido *Primero Justicia*, presenta un ejemplo del uso retórico de insultos implícitos, dirigido hacia el MVR, partido oficial. Dice: “La inteligencia está peor distribuida en ese partido que las riquezas en el país [Venezuela]” ... añadiendo que algunos miembros del Parlamento (ANC) no están preparados “para arrodillarse ante el Presidente” (acusa así, implícitamente, a los seguidores del Presidente de hacer eso) (*El Nacional*: D/4, 21-01-01). Esta tendencia predomina aproximadamente hasta agosto de 2000, aunque tiene manifestaciones posteriores.

Entre octubre de 2000 y septiembre de 2001 se configura un *período de respuestas explícitas*. La polarización de la sociedad venezolana y la brecha entre seguidores y opositores se profundizan y aumenta la crítica desde la oposición junto con abiertas manifestaciones dirigidas contra el Gobierno, especialmente entre militares. De nuevo, diferentes grupos de oposición tratan sin éxito de formar coaliciones y la sociedad civil empieza a pedir al Presidente que rectifique y a hablar de un gobierno de transición que podría sucederlo. Los epítetos dirigidos contra el Presidente y su gobierno comienzan a ser agresivos e insultantes. Siguen sonando ollas y cacerolas y la oposición asume los insultos recibidos, afirmando en ellos su identidad.

Período de intensificación de acciones y verbalizaciones. A partir de octubre de 2001 no sólo aumenta la respuesta explícita por parte de los grupos de oposición, sino que el 10 de diciembre de ese año se realiza un paro nacional convocado por la Confederación de Trabajadores de

Venezuela, organización fuertemente opuesta al gobierno. El paro tuvo un éxito del 80% y abre la puerta a las manifestaciones de la calle. Así, la sociedad civil organiza en enero de 2002, en Caracas, una marcha en el aniversario de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez (23 de enero); aumentan los insultos explícitos hacia el Presidente y sus seguidores, así como las críticas al gobierno; las denuncias de corrupción, ataques a la prensa y de violación a derechos humanos; siguen los cacerolazos, las renuncias de militares de alto rango; nuevos actores políticos ingresan en escena (p. ej.: Lina Ron, líder popular chavista. "Mujeres por la libertad", un grupo de mujeres opositoras), caracterizados por ser mucho más radicales en cada polo y por el aumento de la participación ciudadana en las protestas y manifestaciones. Este período llega hasta marzo de 2002. En la tabla 4 se resumen las características predominantes en cada fase del proceso descrito.

3.6 CRISIS DE GOBERNABILIDAD

Finalmente, en abril de 2002 se inicia un importante aumento de confrontaciones, las cuales ya son totalmente abiertas. Y con ellas se produce una crisis de gobernabilidad. El abuso verbal empieza a ser acompañado por ataques físicos violentos (p. ej.: bombas explotan en las puertas de sedes de diarios; aparece la violencia callejera y se dispara contra una marcha pacífica). Las amenazas comienzan a transformarse en acciones reales. Seguidores de Chávez, algunos de ellos armados y organizados en los llamados Círculos Bolivarianos (que la oposición transforma en "círculos del terror"), empiezan a actuar y desaparece todo respeto entre el Presidente y la sociedad civil. Y el Gobierno implosiona y explosiona en la primera quincena de abril. Las pancartas y carteles que llevan los y las manifestantes durante las marchas de protesta, obviamente surgidas de la creatividad popular, no sólo son jocosas, sino además agresivas e insultantes.

Confrontación, agresión, hostilidad, insultos y amenazas pueblan las páginas de los periódicos y llenan las pantallas de los televisores. Las tácticas de los Círculos Bolivarianos de rodear los edificios o de bloquear las puertas de algunas oficinas de periódicos son copiadas en abril por la masa de ciudadanos que fue a defender a la Junta Directiva y trabajadores de Petróleos de Venezuela (PDVSA), la empresa petrolera venezolana, a la cual el Presidente había decidido despedir en bloque. La Confederación de Trabajadores de Venezuela convoca a un paro nacional el día 9 de abril. Y el 11, a la multitud que había hecho vigilia durante días (desde el 7 hasta el 11), alrededor del edificio de PDVSA, se agregan muchos más que marchan hacia el Palacio de Miraflores. Casi un millón de personas llenó calles y avenidas. Cuando la vanguardia de la marcha estuvo cerca de su objetivo, francotiradores que la esperaban dispararon contra la gente indefensa. Ese día hubo 18 muertos. La marcha terminó con sangre y dolor, y la crisis de gobernabilidad que se venía gestando desde finales del año 2001 llegó a su clímax.

Tabla 5.

Crisis de gobernabilidad. Abril de 2002 (1): el estallido

2002: 7-10 de abril	Reacción de la oposición y la sociedad civil ante las políticas de Chávez. El presidente Chávez despide a la Junta Directiva de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y decreta un aumento de salarios inconsulto.
2002: 10 de abril	Atacados periodistas y medios de comunicación. Una bomba es detonada en el periódico <i>Nuevo País</i> , algunos periodistas opositores son acusados de ser "consumidores de drogas". Acoso a periodistas.
2002: 7-11 de abril	Paro en empresa petrolera venezolana (PDVSA). Una multitud de caraqueños alrededor del edificio de PDVSA para protegerlo contra el ataque de los Círculos Bolivarianos y para apoyar la directiva original.
2002: 11 de abril	Una multitud (sobre un millón de personas) reunida en PDVSA decide marchar en protesta hacia el Palacio presidencial. El Presidente y el ministro de la Defensa autorizan disparar sobre la marcha pacífica y desarmada. 18 muertos y 35 heridos.
2002: 11 de abril	Medidas represivas ejercidas por el Presidente y el ministro son públicamente desobedecidas por un grupo de militares.
2002: 12 de abril	Insurrección. Vacío de poder.
2002: 12 de abril	La renuncia del Presidente es anunciada por el oficial militar con más alto rango en el país: general en jefe Lucas Rincón.
2002: 12-13 de abril	Presidente Chávez es detenido y desaparece durante 40 horas. Se produce vacío de poder.

Montero: Datos de la investigación, 2002.

La gobernabilidad depende de la conjunción de dos factores: 1) la posibilidad de ser gobernados, de acuerdo con las normas establecidas y 2) un gobierno aceptado y considerado aceptable. Por una parte hay un pueblo que acepta, colectivamente, decisiones y políticas, y por otra hay un gobierno, elegido por el pueblo, que adopta medidas, crea políticas y actúa dentro de un marco de legitimidad. Entre ambos factores hay un entendimiento tácito que, dentro de un margen de crítica

Tabla 6.

Crisis de gobernabilidad. Abril de 2002 (2): el estallido

2002: 12-13 de abril	Durante su detención el presidente Chávez fue mantenido bajo custodia de oficiales militares de su entorno. Algunos de esos eventos son filmados por ellos con conocimiento del Presidente.
2002: 12-13 de abril	Gobierno interino. P. Carmona sorprende al país asumiendo la presidencia. Su primer decreto disuelve la Asamblea Nacional, la Corte Suprema revoca la Constitución de 1999 y pide la renuncia de los gobernadores chavistas.
2002: 13 de abril	Oficiales militares de alto rango del entorno del presidente Chávez lo traen de regreso. Chávez es juramentado por el vicepresidente Cabello. Carmona recibe su hogar por cárcel. Comienza el saqueo y el pillaje a comercios de clase media baja. 19 muertos y 332 heridos.
2002: 15 de abril	El presidente Chávez niega haber renunciado. Problema legal: ¿por qué fue juramentado entonces?
2002: abril	Círculos Bolivarianos son acusados de ser responsables de los saqueos. Funcionarios de gobierno lo niegan y dicen que se dará recompensa económica a las víctimas.
2002: 19 de abril	Oficiales militares rechazan política de "crédito blando" considerándola ofensiva y como una especie de "soborno" ofrecido por el gobierno.
2002: abril	Solicitud formal presentada al Fiscal General de la República pidiendo investigar y procesar a los francotiradores responsables de las muertes del 11 de abril. El Fiscal no procede, alegando que es amigo íntimo del presidente Chávez.
2002: 21 de abril	Solicitud de renuncia al presidente Chávez.
2002: desde abril	Se pide un referéndum revocatorio para sacar al presidente Chávez de su cargo. Se recogen firmas en la población.

Montero: Datos de la investigación, 2002.

y negociación, permite al gobierno ejecutar, legislar, juzgar, proteger, de tal modo que las principales necesidades de la gente son atendidas en buen grado. Y dentro del mismo marco las personas obedecen de una manera cívica. La secuencia de hechos registrados por medios de comunicación nacionales, así como por videoaficionados y por prensa extranjera, indica que durante toda la primera quincena del mes de abril hubo en Venezuela una profunda crisis de gobernabilidad que llevó incluso a la desaparición del presidente Hugo Chávez y a la grotesca asunción de mando del autodesignado Pedro Carmona.

4. DISCUSIÓN

Los epítetos y amenazas no son ni el único factor, ni tampoco el central, en la generación de la falta de gobernabilidad. Pero, en efecto, han contribuido a la crisis venezolana al producir exasperación, inducir odio, hostilidad y miedo, y al ser un ingrediente principal en la división de la población. Cabría pensar que un cambio en el tono, contenido y estilo del discurso en ambos polos de la sociedad podría ser un factor de entendimiento. No puede haber negociación ni ajuste, ni acuerdo, si no hay diálogo, y para que este se de es necesario bajar el tono y oír al otro, viéndolo no como a un extraño, inferior o peligroso, sino como a un igual, empeñado en la construcción del mismo país.

Sin embargo, tal cosa se ve bastante lejana actualmente. El discurso del presidente Chávez podría ser interpretado como producido por alguien a quien ni le gusta compartir el poder que detenta (algo frecuente en los políticos), ni está dispuesto a aceptar la presencia de una oposición. Aunque hasta el año 2001 había retrocedido cuando encontraba formas de oposición decididas y fuertes —lo cual correspondería a lo que se llama hacer una “examen defectuoso de la realidad” (Glad, 2002: 2)—, cuando la Corte Suprema de Justicia ha dictaminado de modo contrario a sus deseos, su descontento se ha manifestado en fuertes insultos (por ejemplo, calificar de “plasta” al veredicto) y aun en ordenar a los generales que le son afectos el desconocer los mandatos del Poder Judicial. Por lo tanto, si Chávez hasta el año 2001 actuaba dentro de ciertas restricciones políticas externas, condición que lo liberaría del calificativo de “tirano” (Glad 2002: 3), que ya le endilga la oposición; después de la crisis de abril de 2002, el recrudescimiento de su posición sorda a las demandas del pueblo opositor, cuyas filas parecen cada vez mas nutridas, y la inalterable línea de su discurso, muestran el signo del autoritarismo.

Glad (2002), refiriéndose a los tiranos, dice que la grandilocuencia en la autopresentación pública, en las manifestaciones y habilidades para la intimidación son ventajas usadas para asegurar el poder y ciertas reglas. Esas características, aunadas a la deslegitimación del otro que es para el Presidente el conjunto de opositores que llama “oposición”, están presentes en el discurso presidencial (Bolívar, 2001a; Molero de Cabeza, 2001; Nieto y Otero, 2002; Romero, 2002) y a ellas se une el

constante impulso que recibe la confrontación desde su discurso, creando así una atmósfera política caracterizada por la división entre “Nosotros y Ellos”, que como Wellen (2002) dice, está dirigida a “la muerte social de las víctimas”. El Presidente define un blanco, así como las obras de ese blanco, a los cuales atribuye un carácter maligno, juzga, condena y decide cuál será el castigo. Como en el Nuevo Testamento, una de sus fuentes favoritas de metáforas (Montero, 2001), considera que quien no está con él, está en contra de él. A través de su discurso él y sus portavoces culpan a las víctimas (p. ej.: acusando a los marchantes del 11 de abril de ser responsables de la muerte de sus compañeros de marcha). De tal manera que estamos ante algo que no es solamente asunto de muerte social, con todo lo negativa que ella pueda ser, pues ya se ha derramado sangre y han ocurrido muertes físicas, generando un nuevo problema en la situación: lograr que se haga justicia a pesar de las maniobras e impedimentos hechos desde el gobierno para evitar que haya un juicio ante los tribunales.

McDermott, Cowden y Koopman (2002: 137) formulan una hipótesis según la cual “la comunicación hostil aumentará la búsqueda de armas”, debido al tono hostil de la comunicación entre partidos oponentes. Por eso los mensajes de apertura al diálogo, ofreciendo paz (los autores citados los llaman “ramas de olivo”), “ayudan a aliviar las tensiones, en tanto que los intercambios hostiles pueden provocar más agresiones” (2002: 137). En esta misma línea de pensamiento, Zinnes (1966, citado por McDermott, Cowden y Koopman, 2002: 136) presenta resultados de investigación que describen cómo la hostilidad de un partido depende de la hostilidad del mensaje del opositor y es una respuesta a él.

Como predice la hipótesis de McDermott, Cowden y Koopman, actualmente el resultado de buscar armas ha sido visto y sentido por la población de Caracas y también de otras ciudades del país. Los llamados Círculos Bolivarianos creados por el gobierno “para defender” la revolución del Presidente, como ha sido informado en los periódicos por seguidores suyos, militantes del MVR (*El Nacional*: D/4, 17-01-02) han recibido pistolas, granadas y bombas de gas lacrimógeno. También son entrenados en tácticas militares por miembros del partido comunista chino (*El Nacional*: D/4, 19-03-02). En algunos sectores de ciudades principales ha aumentado el cierre de las vías públicas y la preparación de planes para defenderse contra los ataques de las llamadas “hordas” presidenciales. Y como sabemos el problema de las armas reside en que cuando se las tiene, se las usa.

McDermott, Cowden y Koopman (2002: 136-137) también señalan algunos estudios experimentales sobre el efecto de la comunicación hostil y la probabilidad de conflicto o cooperación, los cuales apoyan la presunción de que las amenazas, insultos y desafíos aumentan la evitación a exponerse a ese tipo de discurso. En efecto, el índice de audiencia del programa *Aló Presidente* ha bajado sensiblemente. Cuando la fuente de los mensajes hostiles es un Presidente, sintoniza-

do en la radio o visto en televisión, se puede apagar la radio o la televisión. Pero cuando aquellos mensajes vienen junto con el anuncio de políticas o de acciones que afectan la economía, la seguridad, la vida cotidiana en general, difícilmente puede el ciudadano común no prestarles atención. Es de esperar que hayan y se sientan reacciones. La gente las manifestará y grupos y movimientos organizados responderán a esos mensajes. Lo que vemos en Venezuela en el período entre 1999 y abril de 2002 es que los epítetos, los apodos y los mensajes amenazantes, han despertado una respuesta expresada con otra forma de agresividad, construida progresivamente. Si además la amenaza lleva a la preparación defensiva ante el ataque anunciado, y ello supone buscar armas, entonces como ya anunciara el presidente Chávez en noviembre de 1999 (*El Nacional*: D/30-11), cuando aún la gente le daba “tiempo para empezar a gobernar”, Venezuela podría estar yendo hacia una guerra civil. En febrero y marzo de 2002 esta posibilidad fue anunciada de nuevo por él, por miembros de su círculo interno, por miembros de la oposición y por observadores internacionales (*El Universal*; *El Nacional*, 12-01-02; 14-01-02; 11-04-02) advirtiendo sobre esto. Después de los hechos de abril de 2002, el Presidente ha negado que tal cosa pudiese ocurrir en el país, pero el fantasma de la guerra, la polarización de la población, el temor y el enojo, más un clima prebélico y un lenguaje marcado por términos militares, están presentes. Se vive en el dilema de escuchar alarmándose, o no escuchar y desconectarse de la realidad. En ambos casos estamos colocados en una situación negativa. Ser ciudadanos supone tener conciencia, lo cual a su vez excluye las limitaciones de la mudez, la ceguera y la sordera políticas, e incluye el examen crítico y la búsqueda del bien común. Discursos similares, marcados por un acercamiento irrespetuoso e insultante hacia el otro llenan el espacio público, construyendo un país dividido desde la palabra. Y es desde la capacidad poética (del griego *poiesis*) de la palabra que debe llamarse a evitar una confrontación fratricida, antes de que la voz de los fusiles acalle a las voces humanas y a la voz de la razón.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolívar, A.** 2001a. El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político. *Discurso y Sociedad*, vol. 3, n° 1: 103-134.
- Bolívar, A.** 2001b. El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia*, vol. 4: 47-73.
- Glad, B.** 2002. Why tyrants go too far: Malignant narcissism and absolute power. *Political Psychology*, vol. 23, n° 1: 1-38.
- McDermott, R., J. Cowden y C. Koopman.** (2002). Framing, uncertainty, and hostile Communications in a crisis experiment. *Political Psychology*, vol. 23, n° 1: 133-149.
- Molero de Cabezas, L.** 2001. Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico pragmático, en A.

Bolívar y C. Kohn (eds.), *El discurso político venezolano*: 145-158. Caracas: CEP-FEH-UCV-Tropykos.

Montero, M. 2001. Militarización de la política, politización de los militares. Un análisis psicopolítico, en L. Molero de Cabezas y Franco, A. (eds.), *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*: 159-174. Caracas: Fonacit.

Montero, M. 1999. Los sonidos del silencio: Construcción y destrucción del otro en el discurso político, en A. Bolívar y C. Kohn (ed.), *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*: 17-32. Caracas: CEP-FHE-Tropikos.

Montero, M. 2002. Del dicho al hecho. Análisis psicopolítico del primer año de gobierno de Hugo Chávez. Caracas: *Ponencia en las XI Jornadas Venezolanas de Psicología Social*. 29 de mayo-1° de junio.

Nieto y Otero, M. J. 2002. El poder de la afectividad: el discurso de Hugo Chávez y Adolfo Hitler, en L. Molero de Cabezas y A. Franco (eds.), *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*: 175-184. Caracas: Fonacyt.

Romero, M. G. 2002. Construcción lingüística de las estrategias de legitimación y deslegitimación en el discurso de Hugo Chávez, en L. Molero de Cabeza y A. Franco (eds.), *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*: 215-224. Caracas: Fonacyt.

LA AUTORA

Maritza Montero es venezolana, psicóloga (Universidad Central de Venezuela); Magister en Psicología (Universidad "Simón Bolívar", Venezuela); doctora en Sociología (Universidad de París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales). Profesora titular de la Universidad Central de Venezuela, donde coordina el Doctorado en Psicología. Vicepresidenta de la International Society of Political Psychology. Profesora invitada en centros académicos de América, Europa y Australia, ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializados y recibido diversas distinciones académicas nacionales e internacionales entre las cuales el Premio Interamericano de Psicología, 1995 y el Premio Nacional de Ciencias, 2000, de su país.

DISCURSO Y COMPORTAMIENTO VENEZOLANOS: “SOCIEDAD CIVIL” CONTRA “CÍRCULOS BOLIVARIANOS”

*VENEZUELAN DISCOURSE AND BEHAVIOR:
“CIVILIAN SOCIETY” AGAINST “BOLIVARIAN CIRCLES”*

LUIS BARRERA LINARES

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

RESUMEN

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso y previa compilación de un inventario de formas y expresiones que han caracterizado el lenguaje político de los dos últimos años, se propone en este artículo un acercamiento reflexivo al fenómeno comunicacional generado por la confrontación constante de dos categorías de recursos lingüísticos y conductuales orientados a la constitución y defensa de sendos grupos sociopolíticos claramente diferenciados dentro de la actual sociedad venezolana: los llamados Círculos Bolivarianos, afectos incondicionalmente al gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías (iniciado en febrero de 1999), y la oposición, organizada globalmente bajo el rubro de “Sociedad Civil”. Con datos de la prensa y de distintas páginas virtuales, se analiza el modo en que se ha desencadenado esta constante agresión discursiva mutua entre 1999 y 2002, las actitudes verbales y formas de comportamiento mediante las cuales un emisor genera un mensaje (identificado con su grupo) para el cual espera una única y posible respuesta o reacción de su receptor. No parece haber alternativa lingüística para posiciones medias, dudosas o neutras. Se reflexiona, además, sobre el riesgo de que en ambos casos las actuaciones lingüísticas se materialicen en formas socioideológicas de comportamiento.

ABSTRACT

From a critical discourse analysis perspective, and after making an inventory of forms and expressions characteristic of the political language of the past two years, this article discusses a reflexive approach to the communicational

phenomenon resulting from the constant confrontation between two categories of linguistic and behavioral resources, which gives shape to and defend two clearly different socio-political groups in current Venezuelan society. On the one hand, the so-called "Bolivarian Circles", which unconditionally support President Hugo Chávez Frías' regime, which began in February 1999; on the other hand, the "Civilian Society", which constitutes the opposition. Using data from the press and web pages, the article analyses how the constant discourse of mutual aggression has unleashed verbal attitudes and behaviors whose messages are expected to produce only one possible reaction depending on the political position of the recipient. There seems to be no linguistic room for moderate, hesitant or neutral positions. The risk that the linguistic behavior of both groups might be transformed into socio-ideological forms of behavior is also analyzed.

PALABRAS CLAVE

Venezuela/discurso y conducta/sociedad civil/chavismo

KEY WORDS

Venezuela/discourse and behavior/civilian society/chavismo

1. INTRODUCCIÓN

En una entrevista concedida a los periodistas Edgar Alfonzo Sierra y Rubén Wisotzki (2002), el curador venezolano y profesor de arte Luis Enrique Pérez Oramas afirmaba lo siguiente: "A esos que no quieren que los asocien ni con Miraflores ni con la Plaza Altamira lamento decirles que tal cosa no es posible hoy". Alude el entrevistado a dos espacios de la capital de Venezuela que se han convertido en emblemáticos lugares de reunión de seguidores y opositores del actual régimen gubernamental: a) el Palacio de Miraflores, sede del gobierno presidido por Hugo Chávez Frías y b) la Plaza Francia (también conocida como Plaza Altamira), lugar escogido desde octubre de 2002 para la concentración de un grupo de militares adversos al gobierno.

La referencia al carácter expresamente maniqueísta implícito en la referida declaración no podía ser más apropiada para introducir la hipótesis fundamental que aquí se precisa comprobar: aun tratándose de una sociedad presuntamente democrática, amplia y pluralista, a partir del resultado del último proceso electoral (1998), se ha generado en la Venezuela de principios del siglo XXI una matriz de opinión que sólo da cabida a dos posiciones límite dentro de la materialización discursiva: o se habla a favor del gobierno o se habla contra el gobierno, sin posibilidad de opciones intermedias entre tales extremos, y tal fenómeno se percibe tanto desde el discurso grupal como desde la conducta individual de los integrantes de cada facción.

2. MÉTODO Y CORPUS

Dentro de tan particular contexto y previa compilación de un inventario de formas y expresiones que han caracterizado el lenguaje político de los dos últimos años, se propone aquí un acercamiento reflexivo al fenómeno comunicacional generado por la confrontación constante de dos categorías de recursos lingüísticos y conductuales, orientados a la constitución y defensa de sendos grupos sociopolíticos claramente diferenciados dentro de la actual sociedad venezolana: el llamado “chavismo duro” (corporeizado en buena parte de las organizaciones conocidas como Círculos Bolivarianos, en adelante Grupo 1 o G1) y el conjunto de organizaciones no gubernamentales, fundaciones, partidos políticos, asociaciones vecinales y civiles, todas cobijadas bajo el calificativo general de “Sociedad Civil” (al que denominaremos Grupo 2 o G2). Luego de la clasificación y organización de los datos se analizará el modo en que cada grupo se percibe a sí mismo y lo hace con respecto al grupo oponente, y también las expresiones con que ambos suelen autocalificarse y calificar al otro.

El corpus utilizado procede de las ediciones de los diarios capitalinos *El Nacional*, *El Universal* y *Últimas Noticias*, publicadas entre el 11 y el 15 de abril de 2002, el folleto intitulado *Círculos Bolivarianos* (sin fecha de edición, pero puesto en circulación durante el mes de mayo de 2001) y los siguientes sitios de Internet: <http://groups.yahoo.com/group/escuálidos>; <http://www.antiescuálidos.com/>; <http://www.escuálidos.com/text.html>; <http://www.globovisión.com.ve>.

Las fechas para la consulta de los datos en las páginas virtuales y para la selección de los diarios de donde hemos extraído los datos corresponden al período durante el cual la confrontación de ambos sectores (G1 y G2) culminó en una de sus más severas crisis, originada, primero, en la convocatoria a una huelga general indefinida (auspiciada, promovida y financiada por el G2) y, segundo, en la ejecución de una marcha pública de protesta (organizada por el G2, desde el sureste de la ciudad hasta el Palacio de Miraflores,) y una concentración (promovida por el G1, en los alrededores del mismo Palacio). Las consecuencias de estos sucesos son más que conocidas, pero podemos sintetizarlas en las acciones siguientes:

- a) enfrentamientos armados con saldo de dieciocho personas fallecidas y múltiples heridos e inculpación mutua;
- b) la censura del gobierno sobre los medios televisivos (eliminación de la señal de transmisión de los cuatro principales canales de televisión privada);
- c) el arresto (por parte del Alto Mando Militar) del Presidente de la República con la excusa de su renuncia pública (que, a su propio decir y el de sus partidarios, él nunca escribió);
- d) un golpe de Estado (encabezado por el empresario Pedro Carmona Estanga, autoproclamado como única cabeza del “gobierno de transición”), y su consecuente decreto de eliminación inmediata de todos los poderes legalmente constituidos;

- e) la fragmentación de la Fuerza Armada Nacional;
- f) la autocensura de la mayoría de los medios más importantes de prensa, radio y televisión nacionales, presuntamente para ocultar los sucesos de la calle luego de la detención del Presidente;
- g) la reposición del Presidente arrestado (Hugo Chávez Frías), y, finalmente,
- h) los saqueos de establecimientos comerciales (con inculpación mutua de ambos grupos).

En síntesis, al decir del G1, hubo deposición del gobierno establecido e implantación de una fugaz dictadura (aparentemente civil) por cuarenta y ocho horas. A juicio de los integrantes del G2, esta realidad fue percibida como un “vacío de poder” o “interrupción del hilo constitucional” (ante la renuncia y ausencia del primer mandatario). Siempre con enfrentamientos violentos durante todo este período. Así como el G2 había salido a la calle a pedir la salida de Hugo Chávez Frías, el 11 de abril de 2002, el G1 hizo lo propio para solicitar el regreso del Presidente el 13 del mismo mes, como bien lo expresa uno de los diarios consultados:

Una gran confusión reinaba en Caracas a media mañana. Grupos de personas afectas al gobierno del presidente Hugo Chávez Frías, de las parroquias 23 de Enero y Catia, decidieron salir a la calle a pedir la liberación de su líder y la restitución del cargo. (Últimas Noticias, 14-04-02: p. 2) [subrayado añadido]

Vecinos de los barrios populares, portando la Bandera Nacional, comenzaron a bajar de los cerros, señalando que era falso que Chávez hubiera renunciado... (Íbid: 10)

A partir de la muestra seleccionada, se analizará el modo en que una situación de constante agresión discursiva mutua ha desencadenado actitudes verbales y formas de comportamiento, por medio de las cuales un emisor genera un mensaje (identificado con su grupo) para el cual espera del receptor una única y posible respuesta. No pareciera existir alternativa lingüística para posiciones medias, dudosas o neutras.

Cuadro 1.

Fuentes para la recolección del corpus

DIARIO <i>EL NACIONAL</i> (DEN)	DIARIO <i>EL UNIVERSAL</i> (DEU)	DIARIO <i>ÚLTIMAS NOTICIAS</i> (DUN)
11-04-02	11-04-02	11-04-02
12-04-02	12-04-02	12-04-02
13-04-02	13-04-02	13-04-02
—————★	—————★	14-04-02
15-04-02	15-04-02	15-04-02

http://groups.yahoo.com/group/escuálidos

http://www.antiescualidos.com/ -16k
--

http://www.escualidos.com/text.html -3k

http://www.globovisión.com.ve [especialmente sección Documentos]
--

<i>S/a (s/f). Círculos Bolivarianos. Caracas: Palacio de Miraflores.</i>
--

*En esa fecha no circularon los diarios.

Se reflexionará, además, sobre el riesgo de que en ambos casos las actuaciones lingüísticas se materialicen en formas socioideológicas de comportamiento y defensa, lo que permite centrar el trabajo en el área del Análisis Crítico del Discurso, desde la metodología específica de la lingüística crítica (Fairclough y Wodak, 2000; Barrera Linares, 2002).

3. DISCURSO, COMPORTAMIENTO Y CONTEXTO

Desde la propia irrupción electoral del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías (figura principal del fallido de golpe de Estado propiciado contra el presidente Carlos Andrés Pérez, el 4 de febrero de 1992) y de su tan particular manera de comunicarse con la gente, ha venido gestándose en Venezuela una interesante discusión sobre cuáles son los procedimientos más adecuados para que un hablante que ocupa tan importante posición (primero preso político, luego candidato con indiscutible primera opción de triunfo, después Presidente) actúe lingüísticamente.

Por un lado, ante la comparación con la formalidad comunicativa y el conocido carácter discursivamente rebuscado de su liberador y antecesor inmediato en la presidencia (Rafael Caldera), se ha argumentado que el actual mandatario no hace uso de la escritura ni siquiera en las ocasiones más solemnes. El fenómeno podría caracterizarse de dos modos opuestos, de acuerdo a lo que se piense al respecto: fonofilia o retrofobia. Lo cierto es que, dentro o fuera del país, independientemente de la audiencia y del contexto, por lo general el actual mandatario ha actuado como un emisor preferiblemente oral. Aun en situaciones en las que cualquier desliz lingüístico pudiera comprometer asuntos de Estado que estén más allá de su individualidad como sujeto hablante, acude a los múltiples recursos de la lengua oral para hacerse percibir como sujeto comunicacional.

Cualquiera que esté cercano a la lingüística o a su enseñanza habrá podido notar que no son pocas las veces que este ha transgredido algunas normas contextuales básicas. Tanto ha sido así, que ya nos hemos acostumbrado a que el vicepresidente o alguno de sus ministros

salga de vez en cuando a remendar, enmendar o refrendar los errores presidenciales. Es obvia la carencia de un asesor, especialista en comunicación que por lo menos lo advierta acerca de cierta normativa mínima relacionada con los registros del lenguaje y sus implicaciones situacionales y contextuales.

Sin embargo, no hay duda de que, lingüísticamente, y en lo que concierne a un buen sector del colectivo nacional, dicha espontaneidad oral ha sido exitosa. El alto grado de popularidad (entre un 70% y 80%) con que obtuvo el gobierno es una muestra de ello. La tabla 1 puede ser utilizada como base de referencia que certifica esa popularidad y ofrece datos muy concretos acerca de las inclinaciones políticas de la población, desde febrero de 1999 hasta junio de 2001. También, la tabla 2 ofrece los resultados de una encuesta realizada en junio de 2001, y muestra cómo la altísima popularidad del Presidente alcanza un tope de 86% en enero de 2000 y cómo ha venido disminuyendo progresivamente, en la medida en que crece el grupo que en la tabla 1 aparece designado como "Resto", o sea el sector opositor al gobierno.

Tabla 1.

Distribución en porcentajes de la población venezolana 1999-2001 [según las inclinaciones políticas]

MES	CHAVISTAS DUROS	CHAVISTAS BLANDOS	RESTO
Febrero 1999	74.2	20.8	5.0
Abril 2000	37.9	33.3	28.8
Junio 2001	19.6	18.1	62.3

(CIRM Eurotop. Fuente: DEN, 30-06-01, p. D/3).

Tabla 2.

Índice de popularidad en porcentajes de Hugo Chávez Frías

Enero 2000	86
Septiembre 2000	69
Febrero 2001	63
Abril 2001	60

(Consultores 21. Fuente: DEU, 20-06-2001, p. 1-4)

Son muchos los hablantes del **soberano** (como suele el propio Chávez aludir al pueblo que lo apoya) que repiten no sólo su léxico

sino también sus argumentos, sus ademanes y hasta el modo como articula vocales y consonantes. Podría decirse que desde el punto de vista psicolingüístico la razón es aparentemente sencilla: el lenguaje oral cotidiano permite muchas licencias ajenas al texto escrito. La oralidad acerca a los interlocutores. Contribuye con la ruptura o la atenuación de jerarquías sociolingüísticas, facilita la comprensión y se auxilia con diversas estrategias gestuales y entonativas, recursos que pueden tener su traslación a la escritura, pero que en tal caso exigen un mayor grado de elaboración. Se trata de dos registros verbales normados socialmente por distintos parámetros.

Tampoco debe dejarse de lado que no pocas veces, los detractores o críticos del Presidente acuden a ciertos prejuicios socioideológicos y, con poco conocimiento del asunto, atribuyen su desapego a las grafías a una presunta falta de sindéresis lingüística o a inadecuaciones motivadas por su condición de hablante supuestamente "incompetente", atribuida subliminalmente al origen social del mismo, cuando no a su condición de militar, bajo el supuesto colectivo de que, al menos en Venezuela, el manejo efectivo y adecuado del lenguaje no es precisamente la característica que mejor distingue a quienes escogieron profesionalmente la vida castrense. Esta creencia ha quedado más que demostrada con las variadas intervenciones públicas de altos jefes de la Fuerza Armada Nacional, a raíz de los sucesos del 11 de abril de 2002, que detallaremos más adelante.

En el otro extremo hay quienes opinan que la insistencia en la oralidad y la improvisación han permitido a Chávez un mayor acercamiento con aquel nivel socioeconómico cuya cotidianidad es más proclive a esta modalidad, es decir, los sectores populares, que por razones prácticas y de supervivencia, son menos cercanos a la cultura escrita. Es natural que esa sea la posición asumida por sus adeptos o sus aduladores, pero, objetivamente, no dejan de tener razón. Si hay algún factor que abiertamente ha permitido la vinculación discursiva inicial entre Chávez y sus seguidores es justamente el uso de una retórica directa, sencilla, presuntamente pedagógica, sin honduras y cargada de mucho discurso de ficción que él hace percibir como real, debido a su condición de hablante sociolingüísticamente poderoso, con todos los medios a su alcance. En sabido que en países como los nuestros, la condición de Presidente de la República otorga a quien la ejerce el estatus de hablante privilegiado y muy prestigioso, más allá de que coincidamos o no con sus planteamientos y con su modo de entender el mundo. Eso explica el poder de convicción para imponer términos y expresiones o para hacer que vuelvan a la moda verbal cotidiana vocablos de poca o ninguna frecuencia contemporánea. E incluso para darse el lujo de crear neologismos. Y en eso lo ayuda comprometidamente toda la comunidad: partidarios y adversarios. La sola palabra **escuálido** y algunos de sus derivados (**escualidocracia**, **escualiditis**, **escualidismo**, **escuálido-cráticos**), expresadas por el presidente Hugo Chávez para aludir en algún momento a sus opositores, serviría para explicar este fenómeno.

En un país en el que —en un lapso mínimo, inimaginable hasta hace pocos años— el lenguaje político en general, y el específico de la clase gobernante, han sufrido un verdadero sacudón, no podíamos esperar que tal hecho no se convirtiera en un atractivo para la gente que se interesa por los estudios del discurso, como en efecto ha ocurrido. Al menos hasta finales del año 2001, bastaba con acudir a algún evento nacional relacionado con el lenguaje para verificar que el nuevo y poderoso discursador fuera el sujeto principal de estudio y análisis. Buena parte de nuestros investigadores universitarios del lenguaje convirtieron la oratoria de Hugo Chávez Frías en su principal fuente de inspiración al acudir a congresos o coloquios internacionales relacionados con asuntos idiomáticos. Y aunque ese interés ha disminuido en la misma proporción en que ha declinado la popularidad del mandatario, casi podría asegurarse que el particular comportamiento lingüístico del actual Presidente ha sido la tabla de salvación y supervivencia económica y profesional de varios sectores de la sociedad venezolana, entre los que cabría mencionar a los comunicadores sociales, los humoristas en general y los lingüistas. Sin decir nada de la altísima presencia en la prensa dedicada al tema desde los tiempos de Chávez como candidato presidencial, digamos que de las veintinueve comunicaciones sobre “Análisis del Discurso” leídas y discutidas en el XX *Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística* (Barquisimeto, Venezuela, junio de 2001), diez tenían como foco principal el tópico en referencia (casi un 30%). Aparte de las múltiples caricaturas que le han dedicado reconocidos humoristas como Pedro León Zapata (*El Nacional*), Régulo Pérez (*Últimas Noticias*), Rayma (*El Universal*) y Weill (*Diario Tal Cual*) y de las muy taquilleras obras de teatro ligero que hemos visto en cartelera en los últimos tres años (por ejemplo, *La reconstituyente*, *El pantaletazo*, *Orlando en cadena*, *La sexta república*, *Mis fuerzas amadas*, entre otras) y de los muchísimos programas televisivos de humor que hemos podido ver al respecto.

Dentro de un contexto tan particular, inédito en la historia nacional precedente, hartos se ha discutido, incluso, el problema de la jerga, la entonación y la sintaxis **huguista** (para diferenciarla de la **chavista**, que tiene otra connotación) por y en los distintos medios. Y lo han hecho igualmente especialistas y aficionados. Cada cual ha opinado al respecto y cada cual ha utilizado además la excusa del discurso presidencial para darle coherencia a la posición asumida frente a lo que se ha denominado **el proceso**, **el proyecto** o **la revolución bolivariana**.

Ha sido mucho más que evidente el incremento del léxico, la recurrencia a ciertas expresiones que sin duda reflejan el impacto del discurso del Presidente ante los distintos grupos sociales (adictos o adversos, insistimos). Términos y expresiones como **soberano**, **revolución**, **compatriota**, **oligarca**, **encadenar** (referido a las cadenas de radio y televisión), **batalla**, **guerra**, **sobremarcha**, **cúpulas**, **puntofijismo**, **participación**, **vencedores**, **oprimidos**, **asamblea**,

Cuarta República, Quinta República, referendo, mediático-a, dictadura, autoritarismo, radicalización, gobernabilidad, escuálido, diálogo, entre muchos otros, se han vuelto parte de nuestra rutina discursiva, hasta el punto de que ya los utilizamos incluso de manera chistosa en la vida cotidiana.¹ Verbigracia, no es extraño que ancianos, adultos, jóvenes y niños se acusen unos a otros o bromeen entre sí, haciendo uso de este nuevo aluvión lexical (“¡No me hables en tono de víctima **puntofijista**, por favor!”; “si te portas mal, te voy a **encadenar** al próximo discurso del Presidente”; “todos mis maridos me han tratado a **paso de vencedores**”; “mi esposa me ha dicho que soy un **afligido y escuálido sexual**”; “desde que llegó Chávez, en mi casa vivimos una **dictadura mediática**, sólo vemos tele por cable). Cómo obviar el rótulo de comodín lingüístico de que se ha recubierto al adjetivo **bolivariano-a**. Desde la sencilla y paciente ama de casa hasta el más encumbrado de los ejecutivos o funcionarios han recurrido a dicho vocablo en más de una ocasión. Una expresión novedosa en tal sentido la constituye la catalogación de **chusma bolivariana** con que el propio Presidente bautizara alguna vez a sus seguidores, en premeditada oposición ideológica y clasista hacia las llamadas **cúpulas podridas** de la **oligarquía**. Como veremos más adelante, la **oposición**, la autodenominada **Sociedad Civil**, preferirá marcar la necesaria distancia social y aludirá al mismo grupo mediante otras expresiones muy cargadas de semas negativos (por ejemplo, **hordas bolivarianas, turbas chavistas, círculos asesinos, círculos de la muerte**).

Y ello sin referirnos a las consecuencias futuras que en nuestro repertorio lingüístico tendrá la insistente identificación de hombres y mujeres a través de la distinción genérica gramatical (juez/jueza, sujeto/sujeta, fiscal/fiscala), oficializada y elevada a los términos de la más absoluta legalidad en la bicha, como ha sido calificada por el mismo sujeto discursivo la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* (producto de la Asamblea Nacional Constituyente auspiciada por el gobierno del presidente Chávez y decretada desde diciembre de 1999).

Frente a tan particular situación de cambios en la orientación del discurso cotidiano, tenemos además el hecho de que buena parte de aquellas personas con las que se debe establecer actos comunicativos esperan del interlocutor una reacción psicolingüísticamente predefinida. Ya se habla incluso de oyentes **chavistas** y **antichavistas, revolucionarios** y **contrarrevolucionarios**.

En síntesis, en este particular tiempo histórico, buena parte de nuestros interlocutores venezolanos generan para sí mismos la expectativa sobre la ubicación de aquel o aquella con quienes se comunican. Hasta el punto de que —como decíamos al comienzo— se ha producido, a veces quizá sin que nos enteremos expresamente, un curioso maniqueísmo discursivo según el cual no existe la neutralidad frente al actual acontecer político. De acuerdo con lo que se diga, con cómo se lo exprese, no importa si se es ilustrado o no, o se está con el **proyecto**

o se está contra el **proceso**. Por el discurso se es reconocido, compensado o penalizado, independientemente de dónde se esté realmente ubicado. Son los otros quienes deciden y catalogan al interlocutor.

4. LOS GRUPOS ENFRENTADOS: COMPORTAMIENTO Y DISCURSO

Como ya adelantáramos, el producto tangible de esta situación ha sido la delimitación nítida de dos grupos sociales abiertamente enfrentados: los adictos incondicionales al gobierno, hasta la posibilidad de la violencia y la agresión física, y los que contundentemente lo enfrentan, auspiciando incluso hasta la alternativa del golpe de Estado. Como ya se ha dicho, el sector alineado con la orientación **chavista** ha sido identificado como Grupo 1 (G1), en tanto sus adversarios lo han sido como Grupo 2 (G2). Se requiere ahora resumir los rasgos más resaltantes de cada grupo:

a) Grupo 1 (G1). Suele identificarse a sí mismo (y ser identificado por sus opositores) bajo el rubro global de **Círculos Bolivarianos**, macroorganización de pequeños núcleos (vecinales, académicos, profesionales) defensores del gobierno. Geográficamente es asociado con el centro, suroeste y noroeste de la capital, donde reside un alto porcentaje de habitantes de bajos recursos económicos y de clase media baja y media media. Se le suele relacionar básicamente con una línea de **chavismo duro**, el sector aparentemente dispuesto a defender a cualquier precio lo que ellos mismos definen como la **Revolución Bolivariana**. Así los describen, por ejemplo, en los medios impresos de comunicación, lo que se puede verificar en el corpus extraído de los tres diarios mencionados (cuadro 1). Algunos ejemplos pueden verificarse en el cuadro 2.

b) Grupo 2 (G2). Reúne a integrantes de un conjunto de organizaciones que van desde partidos políticos, asociaciones de vecinos, gremios docentes, obreros y profesionales de otras áreas, fundaciones, corporaciones, asociaciones civiles, grupos de rescate y organizaciones no gubernamentales en general. Geográficamente es identificado con el noreste y sureste de la capital, donde reside un alto número de personas de clase media, media alta y muy alta. Ha asumido para sí el rótulo de **Sociedad Civil**. En el cuadro 3 se recogen las citas más recurrentes en las que el G2 es definido por la prensa.

Es evidente la diferenciación que se genera desde la prensa, con base en oposiciones según las cuales todo lo negativo parece recaer en el grupo 1, en tanto discursivamente se dibuja una imagen de manse-dumbre para el Grupo 2. Frente a la "Marcha de la Sociedad Civil" se habla de "Concentración de las hordas del oficialismo". El cuadro 4 recoge otras oposiciones semánticas presentes o subyacentes en los datos que hemos recopilado:

Cuadro 2.

Caracterización del chavismo duro (G1) por la prensa

"...las huestes afectas al régimen, armadas de palos y tubos." (DEU, 12-04-02, 3-10)

"...considerable número de enardecidos chavistas dispuestos a todo para detener a sus odiados escuálidos... blandiendo palos, bates, tubos,... tablas con clavos, armados con piedras y cabillas." (DEU, 12-04-02, 1-4)

"Los manifestantes del chavismo [que] pululan en los alrededores de Miraflores." (DEN, 12-04-02-D/2)

"[Grupos] Dispuestos a defender 'la revolución' de 'la conspiración adeca y mediática'." (DUN, 11-04-02, p. 11)

Cuadro 3.

Caracterización de los sectores de oposición (G2) por la prensa

"...alegres, cantando consignas, armados con sus silbatos, cacerolas y banderillas." (DEU, 12-04-02, 1-4)

"Gente indefensa que marcha en forma tranquila." (DEN, 11-04-02, D/6)

"Grupo de organizaciones que tiene como propósito reivindicar los derechos de la democracia venezolana, puesta en peligro por un régimen autocrático." (DEN, 12-04-02, A/3)

"...decenas de miles de manifestantes que [protestan] según las normas civilizadas existentes en cualquier sociedad democrática." (Roberto Giusti, DEU, 12-04-02, 1-12)

"Representantes de distintos grupos de la sociedad civil [que realizan] protestas públicas y [exigen] rectificación inmediata de las políticas gubernamentales del presidente Hugo Chávez." (DUN, 11-04-02, p. 3)

Cuadro 4.

Comparación semántica de ambos grupos (G1 y G2)

G1 CÍRCULOS BOLIVARIANOS	G2 SOCIEDAD CIVIL
Huestes violentas y agresivas Actúan irresponsablemente Bárbaros Furiosos y desadaptados	Ciudadanos indefensos y pacíficos Utilizan la razón Civilizados Alegres y respetuosos

Habría que añadir que, desde su misma concepción y orientación ideológica, de por sí ambos grupos son excluyentes y discriminatorios, social, económica y políticamente (véase cuadro 5).² Por una parte, porque el adjetivo **bolivariano** no debería ser propiedad exclusiva de ninguna organización en particular; por razones históricas previas a la llamada Quinta República, Venezuela es un país bolivariano. Y, por la otra, porque el significado de lo “civil” sólo debería excluir lo militar y lo eclesiástico,³ y en este caso aparentemente deja fuera todo lo concerniente al gobierno pero acepta en su seno coquetos de grupos e individualidades castrenses y de la Iglesia Católica.⁴ Es del conocimiento público en Venezuela la participación de varios militares activos en actos de masas organizados por el G2 y también lo es el modo como altos prelados de la Iglesia se han opuesto abiertamente a los postulados del gobierno y se han incorporado a la lucha política del lado de los integrantes del G2, incluso convirtiendo el púlpito en tribuna proselitista y las ceremonias litúrgicas en concentraciones contra el gobierno, como lo ha demostrado Bolet Toro (2002).

De modo que hoy, en la Venezuela del trimestre mayo-julio de 2002, es innegable que se trata de dos sectores o grupos enfrentados y en permanente confrontación, que lastimosamente han incurrido ya en agresiones personales, con víctimas y acusaciones mutuas. En otras palabras, el discurso agresivo se ha vuelto comportamiento agresivo. Los sucesos ocurridos en Caracas los días 11, 12 y 13 de abril de 2002 así lo demuestran. El lenguaje de la confrontación y la disidencia adquirió formas especulares de conducta, como se evidencia el cuadro 5:

Cuadro 5.

Premisas con las que se autoidentifican el G1 y el G2⁵

G1	G2
<p>La sociedad venezolana es clasista y oligárquica.</p> <p>La Iglesia es un tumor social.</p> <p>Estamos dispuestos a la violencia para defender la revolución.</p> <p>Abrazamos la causa revolucionaria de manera integral.</p> <p>No permitimos disentar.</p> <p>Tenemos las armas.</p> <p>Es necesario revertir la función de los medios de comunicación.</p> <p>Consignas: “No pasarán”, “Volvió, volvió, volvióooó”.</p>	<p>Somos mayoría (80% de la población).</p> <p>Contamos con muchísima materia gris.</p> <p>Nos encontramos muy bien preparados.</p> <p>Contamos con todos los factores para lograr nuestro propósito: conocimiento, experiencia, voluntad, compromiso, pericia política, apoyo tecnológico y financiero.</p> <p>Tenemos el apoyo de la OEA.</p> <p>Consignas: “Ni un paso atrás”, “Se va, se va, se vaaaa”.</p>

5. OTROS DATOS: DESCRIPCIÓN AUTOIDENTITARIA Y PERCEPCIÓN DEL Oponente

Ante la necesidad de procesar el resto de los datos, surge una dificultad que será preciso tomar en cuenta: por estar una mayoría de los más importantes medios de comunicación venezolanos orientados hacia una identificación (explícita o implícita) con los valores del G2, buena parte de la información aquí documentada pudiera depender de ese solo punto de vista. Esta percepción vale por lo menos para los dos primeros diarios (DEN y DEU), sobradamente identificados con el sector de la autoidentificada Sociedad Civil. Ello significa que el control discursivo de la información ha estado en manos del G2, hecho que podría sesgar incluso este análisis. Ni siquiera existe la seguridad de que la no circulación de los diarios *El Nacional* y *El Universal* el día 14-04-2002 (véase cuadro 1) no se haya debido a la política general de los medios para no reflejar lo que estaba ocurriendo.⁶

Dentro de ese marco contextual el G2 se define a sí mismo y define al oponente (G1) como se muestra en el cuadro 6.

Resulta más que obvia la insistente categorización negativa del grupo oponente, salvo casos aparentemente neutrales como “simpatizantes del gobierno”, “milicias bolivarianas” y “Círculos Bolivarianos” que, por extensión, también han terminado cargándose de significados descalificadores. Esto, frente a la aparente inocuidad mediante la cual el G2 se autoidentifica; aparte de “enardecidos vecinos” y “carne de cañón” que incluso parecen implicar la intención de autopostularse como víctimas o mártires, luego de los sucesos del 11 de abril. En general, no deja de ser interesante la abundancia de calificativos para describir al oponente, hecho fundado en el control de la información por parte del G2. Esto se ratifica en los datos del cuadro 7, con el modo más sucinto como el G1 se autoidentifica e identifica al G2. Subsiste la misma intención de descalificar al otro, pero el abanico semántico es menor.

Percepción que se amplía con la siguiente cita textual, extraída del manual de principios del G1, denominado *Círculos Bolivarianos*, en su versión impresa:

Los Círculos Bolivarianos cuidarán celosamente que sus filas no sean penetradas por oportunistas, buscadores de puestos, escaladores, aprovechadores, trepadores de oficio, corruptos, deshonestos, mentirosos, chismosos, intrigantes, vagos, delincuentes” (véase *Círculos Bolivarianos*, versión impresa, s/f, p. 9).

Pero debe notarse también que hay calificativos comunes que salen de ambos grupos para definir al grupo oponente: **talibanes**, **corruptos**, **ladrones**, por ejemplo. Además podríamos argumentar que el solo calificativo **ratas**, con que el G1 alude al G2, tiene el suficiente peso negativo como para sustituir varios de los utilizados por el G2.

Cuadro 6.

Autoidentificación (G2) e identificación del otro (G1)

DESCRIPCIÓN AUTOIDENTITARIA DEL G2	DESCRIPCIÓN DEL Oponente POR EL G2
“Sociedad Civil” “Democrática”, “Constitucionalista”,	Hordas <u>Chavistas</u> ⁷ “Turbas (obsesivas, <u>chavistas</u> , asesinas, delincuentes, bolivarianas, vandálicas)” “Grupos de personas afectas al gobierno del presidente HCF” “Seguidores de <u>Chávez</u> ” “Simpatizantes del <u>chavismo</u> ” “El pueblo”
“Cívica”, “Organizada”,	“Círculos (bolivarianos, de la muerte, <u>chavistas</u> , paramilitares)” “Huestes (<u>chavistas</u> , bolivarianas, oficialistas)”
“Enardecidos vecinos”	“ <u>Chavistas</u> talibanes”, “milicianos”,
“Carne de cañón” (postsucesos del 11-04-02)	“Robolución”, “pillós”, “matones”
	“Desajustados (enfermos) mentales”
	“Nuevo Juan Bimba”, “milicias bolivarianas”
	“Orates”, “locos”
	“Oficialistas”, “oficialismo”
	“Talibanes comunistas”, “ineptos”
	“Corruptos”, “embusteros”
	“Vándalos”, “agresivos”, “violentos”
	“Resentidos”, “simpatizantes del gobierno”

Cuadro 7.

Autoidentificación (G1) e identificación del otro (G2)

DESCRIPCIÓN AUTOIDENTITARIA DEL G1	DESCRIPCIÓN DEL Oponente POR EL G1
“Círculos bolivarianos” “Asociaciones que trabajan para la comunidad”	“Escuálidos”, “Oligarcas”, “Afligidos” (OEA)
“Revolucionarios”	“Ladrones”, “ricos”, “corruptos”
“Defensores del gobierno”	“Antichavistas”, “talibanes”
“Defensores del Presidente Chávez hasta la muerte”	“Vende patria”, “oligarcas traidores”
“El pueblo”, “los pobres”	“Ratas”

6. CONFIGURACIÓN DE LOS EMISORES Y COMPORTAMIENTO DE LOS DESTINATARIOS

Ahora es preciso detenerse en una situación discursiva particular. En el caso del G1, el discurso hacia el oponente es principalmente provisto por un solo sujeto de ese grupo, el más relevante y el que parece tener el control y la imposición del modo como se debe identificar al contrario. Ese sujeto discursivo es el presidente Hugo Chávez Frías. No por causalidad su apellido suele incluirse cuando se alude (desde el G2) a los integrantes del G1 (véase cuadro 6, **seguidores de Chávez, chavistas, chavismo**). Este efecto es tan contundente que el léxico y las expresiones que salen del principal sujeto emisor del Grupo 1 son incluso difundidos, y no pocas veces aceptados para sí, por el G2. De tal manera que el mismo G2 ha terminado aceptando y asumiendo su definición de **escuálidos**. Algunas de sus páginas de la Internet, por ejemplo, se identifican bajo el rótulo **Escuálidos**. Aparte de sus propias consignas: “Soy escuálido ¿y qué?”, “Chávez, estás botado por orden de los escuálidos”.⁸ Por el contrario, si nos referimos a sus propios aportes léxicos, en el caso del G2, podría decirse que el comportamiento discursivo se percibe más como de un colectivo, sin hegemonía ni control específico de algún integrante particular.

En términos generales, dentro de cualquiera de las posiciones en que se ubique al interlocutor, igualmente pareciera esperarse siempre que sea fanático y convierta su conducta verbal en un acto de fe: sea chavista circular o escuálido cuadrado, tiene que expresarse como tal. Quiere decir que, ni discursiva ni conductualmente, hay espacio posible para la disidencia o el desacuerdo en ninguno de los grupos. De acuerdo con ambas posturas, no parece haber manera de ser lin-

güística, política y socialmente ajena a lo que está ocurriendo. Si no lo ha hecho el propio emisor, son los otros los que lo “ubican”, una vez que ha abierto la boca o recurrido a la escritura para expresar cualquier cosa. Si arguye que le gusta, por ejemplo, el “café” (al que es adicto el Presidente) o los “cambures”, es lo que podríamos denominar **chavulto** (es decir, “chavista oculto”), lo que en otros sectores ha pasado a denominarse **chavismo blandengue**. Si sus aficiones se inclinan por la música clásica o prefiere la educación privada o católica, será **escuálido** y **oligarca** declarado. Dentro del propio **chavismo light** (rótulo con que se hacen distinguir algunos académicos o universitarios para diferenciarse social e ideológicamente de la **chusma bolivariana**), se hacen discriminaciones.

Estas posiciones, aunque extremistas en todos los casos, se justificarían desde el punto de vista discursivo, por cuanto no hacen más que confirmar una premisa sociolingüística: todo grupo (social, político, económico, familiar, etc.) intenta perpetuar a través de sus expresiones los principios ideológicos y las creencias que lo sustentan. De ese modo cuestiona lo que supone “viejas formas” o “formas disidentes” y propone siempre las suyas como “nuevas” y como definitivamente válidas para justificar cualquier cosa, en cualquier ámbito (Fairclough, 1995; van Dijk, 1999).

Se justifica, así, que los militantes del “chavismo lingüístico” o de los grupos opositores amparados bajo el rótulo **Sociedad Civil** se esmeren en emular obsesivamente la conducta de quien (o quienes) ocasionalmente hace o hacen las veces de “hablante(s) modelo”: el integrante o los integrantes del grupo con mayor autoridad y responsabilidad comunicativa. Cada cual está buscando convencer al grueso de su grupo sobre la necesidad de perpetuar lo que considera adecuado o cambiar hacia una posibilidad diferente. Pero en momentos históricos como el presente, los más aguerridos representantes grupales de ambos sectores creen que la razón los asiste siempre y concentran las energías discursivas en atacar al oponente con las armas lingüísticas a su alcance. Y esto se percibe perfectamente en la diatriba cotidiana dentro de la cual cada facción busca generar unos recursos discursivos que confronten abiertamente al oponente, a cualquier costo. Sin embargo, no miden posibles consecuencias ni desviaciones o interpretaciones erradas. Esta actitud puede ser muy democrática mientras se trate únicamente de “armas lingüísticas” y conductas simbólicas. Los seres humanos deberíamos dirimir las diferencias de cualquier tipo haciendo uso de la única facultad que nos hace distintos en la escala zoológica: el lenguaje. Pero, dada la enorme influencia que los líderes ejercen sobre los otros, sus acciones deben corresponderse de alguna manera con sus ideas. Es una de las premisas fundamentales de la correlación entre democracia y discurso.

Y esto debería ser percibido por los destinatarios discursivos de cada grupo, porque no todos entienden la situación de este modo. Cualquier intento por incitar a que la violencia verbal se convierta en

violencia conductual es reprochable. Estimular el paso de la metáfora discursiva de agresión a la acción concreta, siempre será un acto de irresponsabilidad comunicacional, venga de donde venga.

7. CONCLUSIONES

Muy por el contrario de lo que cada grupo ha querido asumir para sí como rasgo semántico definitorio, es evidente que toda la sociedad venezolana puede ser **bolivariana** y cualquier agrupación no militar ni eclesiástica en efecto también forma parte de la **sociedad civil**. De allí que la apropiación de tales categorías por ambos grupos no se ajusta a lo semánticamente normado y tiene en los dos casos un propósito sectario y excluyente. Sin embargo, es óbvio que cada sector ha tomado cuerpo y así ha manejado también sus manifestaciones discursivas, con los riesgos implícitos en una separación maniqueísta absoluta. Humorísticamente y en obvia defensa del G1, el escritor Luis Britto García (2002) lo ha expresado del siguiente modo: "Sociedad civil pasando hambre, dieta. Turba pasando hambre, costumbre. Sociedad civil en paro, civismo. Turba huelguista, flojera. Sociedad civil que aplaude a militar, civilista. Turba que aplaude a ex militar, caudillista". E igualmente ocurre con el grupo contrario: cualquier manifestación de disidencia con las políticas del gobierno es un indicio inmediato de **escualidismo**, aunque sea **escualidismo light**. Ambos grupos se han empeñado en generar una percepción bifronte del país, han originado a partir de sendos modelos discursivos una presunta realidad de escisión que no es verdadera, aunque hasta ahora carecemos de manifestaciones lingüísticas y acciones que así lo hagan percibir, dado que habría un tercer sector que ha permanecido silencioso, apenas en condición de observador y no pocas veces indiferente.

Lo que sí vale la pena tener en cuenta es que resulta muy peligroso jugar con el importante rol discursivo que los grupos otorgan a algunos de sus integrantes. Independientemente de la posición que se defiende. Orales o escritas, las palabras no desaparecen tan rápido como suele creerse y, aun desaparecidas, su efecto semántico puede prolongarse en el comportamiento; quiere decir que, por muy metafórico o eufemístico, el discurso toma cuerpo en los interlocutores y se fortalece hasta convertirse en acción. Expresiones como "Tenemos las armas" (G1) y "Ni un paso atrás" (G2); principios como "sólo nosotros tenemos materia gris" (G2) o "acudiremos a la violencia si es necesario" (G1), reflejan de parte y parte un manejo inadecuado del discurso que se vuelve dañino cuando conduce a la acción (como ocurriera el día 11-04-02 en Caracas).

De ahí la necesidad de ofrecer a la audiencia enfocada (a la que representamos y a la que nos adversa) posibilidades discursivas que, si resultaren en algo, sea en beneficio del colectivo total. Porque si bien toda forma discursiva es una representación que no se corresponde

uno a uno con la realidad, cuando se desea vivir en democracia, la responsabilidad del hablante con poder lo obliga a tratar de que su discurso incite hacia conductas constructivas. Porque los gobiernos pasan, como pasa también el rol de la oposición. Pero el discurso queda. Y también sus consecuencias y las fisuras o acuerdos que origina.

NOTAS

1. Para efectos de la confirmación del léxico aquí referido, se ha consultado muy especialmente la sección **Documentos** de la página virtual del canal televisivo Globovisión, aparte de una amplia recopilación intitulada "Todo sobre los hechos del 11 al 14 de abril". Se recoge allí una vasta gama de discursos, declaraciones, programas televisivos y radiales, tanto del propio Presidente Hugo Chávez y sus funcionarios o simpatizantes, como de la variopinta red de instituciones e individualidades que lo adversan. Los ejemplos oracionales de corte humorístico que se citan más abajo han sido tomados directamente de conversaciones escuchadas en la calle, en el transporte público o en reuniones familiares y con amigos.

2. El nivel de confiabilidad de esta información depende de la objetividad con que la haya expuesto la fuente: G1: <http://groups.yahoo.com/group/escuálidos> (23-02-02), G2: ídem, boletín 6, 20-04-02.

3. Véase Diccionario de la Lengua Española (2001), T. 3, p. 381. No es sencillo fijar aquí un acuerdo único y definitivo sobre la definición de *Sociedad Civil*, dado que se trata de un concepto controversial, incluso para los especialistas en el tema. Para una discusión del asunto, remito a Alfredo Valdivieso (1998). Pero debo fijar aquí un límite que me permita manejar el asunto aunque sea de modo temporal: lo asumo entonces como un concepto que implica aspectos político-ideológicos y filosóficos, que se opone a la noción de sociedad política, que opera autónoma e independientemente del Estado omnipotente y, a mi criterio, al menos en algunos países latinoamericanos, entre los que incluyo a la Venezuela de la Cuarta y la Quinta República, excluye lo militar y lo eclesiástico, por estar ambos sectores vinculados de algún modo al Estado que los mantiene, los protege, los cobija y los hace partícipes del acontecer político (véase también, Diamond, 1994 y Pearce, 1997, quienes discuten el tema a partir de concepciones clásicas como las de Georg Hegel y Antonio Gramsci). De igual modo, podría excluir también a los llamados *Círculos Bolivarianos*, por depender económica e ideológicamente de instancias gubernamentales (véase Santana, 2002).

4. "La sociedad civil acusa al ex presidente Hugo Chávez Frías por las muertes de la marcha del 11A, dijo el comandante general del Ejército, general de división Efraín Vásquez (DUN, 13-04-02, p. 7, subrayado añadido).

“...monseñor Azuaje [vocero de la Conferencia episcopal] afirmó que el pueblo propone en estos momentos cambios profundos y efectivos a través de su participación protagónica, como verdaderos ciudadanos. ‘Se lucha, se disiente, se expresa con ideas, no con irracionalidad o con violencia.’” (DUN, 12-04-02, p. 18)

5. Información principalmente extraída de los boletines periódicos emitidos por el grupo de discusión *Escualidos* (dominio Yahoo): G1 (23-02-2002), G2 (20-04-2002).

6. Ambos aclararon al día siguiente (15-04-02) esta anomalía y atribuyeron el hecho a razones de seguridad para su personal, aunque en un caso se habla de una decisión de parte de la directiva del diario (DEU) y en el otro de una decisión del personal mismo (DEN): “Golpes contra la sede, pintas e intentos de rodear la edificación, fueron suficientes para, ante el fundado temor de agresión, evacuar al personal para salvaguardar su integridad personal” (DEU, 1-1), “Los hechos de violencia que se produjeron el día sábado... obligaron a los trabajadores de este diario a desalojar sus instalaciones...” (DEN, A/1) [subrayados añadidos].

7. Nótese en el subrayado la insistencia en la alusión a Chávez en el modo como el G2 alude al G1.

8. “Por eso hemos querido acudir al significado de esa palabra [escualidos] como familia, como grupo, como minoría que no es tan minoría, y convertirla en un modesto símbolo que puede recordarle a quienes dirigen hoy el Estado, que no hay adversario despreciable ni intrínsecamente débil.” (escualidos.com, página virtual en línea). Un amplio recuento de las distintas páginas virtuales creadas por ambos grupos ha sido reseñada por el diario *El Nacional*, en un reportaje del día 14-02-02. Allí se reseñan 19 páginas pertenecientes al G1 (“revolucionarias”) y 14 al G2 (“contrarrevolucionarias”). Véase Blanco, 2002.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonzo Sierra, E. y R. Wisotzki. 2002. A fuego lento con Luis Enrique Pérez Oramas. *El Nacional*, 04-03-02: 8.

ANTIESCUALIDOS. 2002. <http://www.antiescualidos.com>.

Barrera Linares, L. 2002. *Análisis crítico del discurso*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Blanco, J. 2002. Internet se convirtió en un campo de batalla política. *El Nacional* (14-07-02). Caracas.

Bolet Toro, F. 2002. *Discurso, contexto e interacción social en cartas de lectores del diario El Nacional*. Tesis de Maestría Instituto Pedagógico de Caracas. Inédita.

Britto García, L. 2002. Turba y sociedad civil. *El Nacional* (02-03-02, p. 7).

Círculos Bolivarianos. Caracas: Palacio de Miraflores.

Diamond, L. 1994. Rethinking Civil Society: Towards Democratic Consolidation. *Journal of Democracy*, vol. 5, n° 3: 5-17.

ESCUÁLIDOS. 2002. <http://groups.yahoo.com/group/escuálidos>.

ESCUÁLIDOS. 2002. <http://www.escualidos.com/text.html-3k>.

Fairclough, N. 1995. *Critical Discourse Analysis*. Londres: Longman.

Fairclough, N. y R. Wodak. 2000. Análisis crítico del discurso, en van Dijk, T. (ed.), *El discurso como interacción social*: 367-404. Barcelona: Gedisa.

Pearce, J. 1997. *SOCIEDAD CIVIL ¿Participación o cooptación?*, *Revista del Sur*, abril de 1997, Montevideo: Instituto del Tercer Mundo: <http://www.revistadelsur.org.uy>.

Real Academia Española de la Lengua. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

Santana, E. 2002. ¿Son los círculos sociedad civil? *El Nacional*, 09-08-02: 3. Caracas.

Valdivieso, A. 1998. El cuento de la sociedad civil. *Voz*, agosto-septiembre de 1998. Bogotá. <http://www.nodo50.org/voz/home.htm>.

van Dijk, T. 1999. *Ideología*. Barcelona: Gedisa.

EL AUTOR

Luis Barrera Linares es venezolano, narrador, docente, crítico, investigador, editor y columnista de prensa. Profesor titular de la Universidad Simón Bolívar. Especialista en Investigación Lingüística, Magister en Psicolingüística y Doctor en Letras. Como resultado de su trabajo de investigación ha publicado artículos especializados sobre psicolingüística, narratología, literatura venezolana y análisis del discurso en diversas revistas especializadas de Latinoamérica y Europa. Entre otros, es autor de los libros *Análisis crítico del discurso* (Caracas: UCAB, 2000), *Discurso y literatura* (Caracas, tres ediciones, 1995, 2000, 2003), *Psicolingüística y Desarrollo del español* (tomos I y II, con Lucía Fraca, Caracas, Monte Ávila, 1991, 1999), *Del cuento y sus alrededores* (con Carlos Pacheco, Caracas, Monte Ávila, 1993, 1997).

EL LENGUAJE DE LA RED: EL DISCURSO DEL CIBERCIUDADANO

THE LANGUAGE OF INTERNET: CYBER-CITIZENS DISCOURSE

MIREYA LOZADA

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RESUMEN

Este artículo ofrece una aproximación psicosocial al discurso sostenido en páginas Web de opinión política en Venezuela. A partir del análisis del discurso mantenido en Internet por adeptos al sector oficialista y por opositores al gobierno, se aborda la tríada problemática: Internet-democracia-ciudadanía. El conflicto sociopolítico que ha tomado lugar en distintos espacios públicos "reales", asume en el "espacio público virtual" modalidades discursivas particulares que además de romper con fronteras espaciales y temporales, definen novedosas formas comunicativas y participativas que plantean importantes desafíos tanto a la teoría lingüística como a la teoría democrática.

ABSTRACT

This article offers a psychopolitical approach to the discourse that flows in Web pages of political opinion in Venezuela. From the analysis of the interaction between supporters of the official sector and opponents to the government, the problematic triad Internet - democracy - citizenship is approached. The socio-political conflict that has taken place in different public "real" spaces assumes in the "virtual public space" particular discursive modalities which, besides breaking with space and time barriers, define novel forms of communication and participation that outline important challenges both for linguistic theory and for democracy theory.

PALABRAS CLAVE

discurso político/Internet/democracia/ciber-ciudadanía

KEY WORDS

political discourse/Internet/democracy/cyber-citizens

1. INTRODUCCIÓN

La vertiginosidad y virtualidad propias a los espacios comunicacionales que ofrece la red, abren un complejo y vasto campo de reflexión en torno a las modalidades discursivas y posibilidades democratizadoras de la cibercultura.

Abordar la complejidad de este fenómeno requiere de una aproximación crítica a la noción de democracia interactiva o libertad de palabra que se pregonan como virtudes del espacio público global. Algunos interrogantes se imponen: ¿Interactuar en línea colabora en la construcción de una arista más de la democracia y, con ella, de la ciudadanía? ¿Cuáles son los límites de la democratización del ciberespacio y una esfera pública en la red? ¿Cuáles son las características distintivas del discurso del ciberciudadano?

Desde una aproximación crítica a la conceptualización liberal de espacio público, noción central de las teorías contemporáneas de la democracia, me interesa discutir acá las posibilidades democratizadoras y de construcción de ciudadanía en el ciberespacio, así como los desafíos que supone la configuración del espacio público virtual, a partir del análisis del discurso sostenido en páginas Web de opinión política en Venezuela.

2. DEMOCRATIZACIÓN E INTERNET

Internet pregona el acceso masivo al conocimiento, a la información a la democracia interactiva, virtual, planetaria, directa, por sondeo y votación electrónica. El discurso de las nuevas tecnologías, del progreso electrónico exalta las virtudes democratizadoras del espacio público global: convivencia, transparencia, igualdad y libertad. Sin embargo,

a la hora actual, Internet sólo beneficia a los individuos instruidos y relativamente holgados económicamente: 88% de los internautas viven en los países industrializados, que en su conjunto apenas representan el 17% de la población mundial. Las personas conectadas en el sentido literal del término, disponen de una ventaja aplastante sobre los pobres que no tienen acceso a esos medios y en consecuencia sus voces no pueden ser escuchadas en el concierto mundial [...] Las redes mundiales agrupan los que tienen los medios y silenciosamente, casi imperceptiblemente, excluyen el resto. PNUD (1999: 25)

La crítica a la desigualdad de acceso y a la asimetría de fuentes de información en las redes virtuales es quizás la que ocupa mayor visibilidad en el debate actual en torno a sus "virtudes" democratizadoras (Maldonado, 1998). Este debate refiere más o menos directamente a la problemática relación entre democracia, poder y comunicación, a las posibilidades y límites de la masificación del acceso a Internet; a la

urgencia de crear o fortalecer formas de comunicación, organización y educación ciudadana que permitan un uso crítico de las redes; a la necesidad de establecer mecanismos reguladores y criterios éticos en la difusión de información; a su rol como promotoras de cambio social o animadoras socioculturales, a su articulación con otros medios, o la creación de espacios alternativos, locales y/o regionales.

Las perspectivas democratizadoras de la red van más allá de la discusión referida a la división social entre los que tienen y no tienen Internet, de la accesibilidad de "todos", en una aparente e implícita compensación de los desequilibrios entre info-ricos e info-pobres. Las virtudes democráticas de Internet suponen el abordaje, en primera instancia, de las condiciones de accesibilidad, por un lado, y de la naturaleza de los centros de procesamiento de producción y difusión por el otro.

La reflexión acerca del acceso a la tecnología debe acompañarse del análisis de las relaciones de desigualdad y subordinación, de sus efectos de dominación y consumo en el actual orden económico mundial. La democratización equivale a garantizar las condiciones socioeconómicas y culturales que fortalezcan el poder grupal, antes que la multiplicación de los tradicionales territorios de exclusión de grandes sectores de la población.

El inmenso potencial de participación que se atribuye a la realidad virtual presupone representaciones compartidas. Son ellas una condición no solamente a la comunicación, sino a la permanencia y fortalecimiento de estas redes comunicantes y las posibilidades de acción colectiva que ellas ofrecen. Tal como señala Castell (1999), las mediaciones introducidas por estas tecnologías no se limitan al campo de la economía, donde han transformado el modelo de empresa y de capital, ellas extienden su acción a las representaciones sociales construidas en el seno de las cibercomunidades.

Esta acción colectiva en la red constituiría para Levy (1997: 225) la verdadera democracia electrónica. Ella consiste en fortalecer al máximo, gracias a las formas de comunicación interactiva y colectiva ofrecidas por el ciberespacio, la expresión y elaboración de los problemas de las ciudades por sus propios habitantes, la autoorganización de las comunidades locales, la participación en las deliberaciones por parte de todos los sectores a quienes conciernen las decisiones, la transparencia de las políticas públicas y su evaluación por los ciudadanos.

3. CIUDADANÍA Y ESPACIO PÚBLICO VIRTUAL

En tiempos de masificación y serialización del espacio público resulta problemática la expresión del poder comunicacional en la discusión pública ejercida por los ciudadanos autónomos y libres de dominación de los cuales nos habla J. Habermas.

Habermas (1987: 43) asumiendo las viejas concepciones liberales, define el espacio público como el "espacio en el cual se puede

cumplir la práctica comunicativa de formación de opinión y voluntad por vía argumentativa". La discusión pública, la confrontación de los argumentos y la validez intersubjetiva devienen, así, figuras comunicacionales de la reflexión crítica.

Los espacios públicos, democráticos y esencialmente políticos, constituirían a juicio de Habermas, lugares autónomos en la formación de opinión que no son controlados por la tutela del Estado. Los espacios públicos democráticos se constituyen en esferas de sentido, en formas de comunicación política.

No obstante, como señala Gomes (1998: 167): "La esfera pública poco a poco deja de ser la dimensión de exposición de cuestiones referentes al bien común para ser una dimensión social de exhibición discursiva mediática de posiciones e intereses privados que se quieren hacer valer públicamente y para eso requieren del acuerdo plebiscitario del público".

Ante la expansión del mercado y *marketing* político, es difícil defender el modelo de sujeto autónomo y libre capaz de ejercer su facultad de elección; el ciudadano que ha defendido la imagen modélica y consensual de la democracia contemporánea. En la era de la información y la comunicación estos ideales libertarios se revelan aun más contradictorios. En este contexto, se trata de extender la ciudadanía a otras dimensiones de la actuación del sujeto individual y colectivo en su entorno social. Se trata de comprender los procesos de construcción de ciudadanía desde su relación con los mecanismos de control del Estado-Nación hasta aquellos de la globalización de la interacción en el espacio público virtual.

4. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Definir Internet como el espacio donde se obtienen los datos de nuestra investigación supuso un primer paso ineludible: la navegación. Dado que "navegar" en este caso tiene una fuerte dosis de asistematización, debido al carácter no lineal de la lógica hipertextual, la guía prefijada fue la idea de lo político. Decidimos buscar sitios que trataran temas de interés público o que estimularan el tratamiento de esos temas, y cuyo contexto de origen fuera Venezuela. En cuenta de la deslocalización espacial de Internet, podríamos preguntarnos: ¿Por qué Venezuela? El contexto de profunda crisis socioeconómica y política que vive actualmente el país, en el cual destaca la emergencia de nuevos actores, espacios y discursos, constituye un escenario privilegiado para estudiar la construcción de ciudadanía. Paralelamente a la multiplicidad de acciones desplegadas por individuos, grupos y organizaciones en plazas, avenidas, calles y otros espacios públicos del país, se han multiplicado las páginas WEB de debate político, cuyos *webmasters* se ubican en Venezuela o en el exterior. Estas permiten a los sectores que tienen acceso a medios informáticos dialogar, posicionarse o hacer

catarsis en torno a los temas de la actualidad política, y en especial acerca de la figura presidencial.

Debido a la imposibilidad de manejar la gran cantidad de información encontrada, sólo seleccionamos dos páginas WEB de opinión política: *www.antiessential.com* y *11deabril.com*.¹ Cada sitio ofrece una multiplicidad de opciones además de los *banners* publicitarios: foros, encuestas, *chats*, correo, galerías de fotos y *grafittis*, videos, juegos, artículos de opinión, editoriales, enlaces con otras páginas, etc. Decidimos explorar los foros. La razón de esta elección responde fundamentalmente a su “analogía” con lo que podríamos llamar espacio público “real”. Los foros en Internet representan la oportunidad de que el usuario opine en torno a un tema, generando un diálogo, cordial o no, con otros internautas. Debido al cúmulo de información recabada en cada una de las páginas seleccionadas para el estudio, se seleccionaron cinco foros realizados durante el período marzo-abril del año 2000, que ubicamos en tres momentos: pregolpe (10 de marzo al 10 abril), golpe, (11 y 12 abril) y posgolpe (14 al 29 abril). En total se contabilizan 8425 citas que dan cuenta del discurso sostenido por los participantes en los foros.

Los textos recolectados en los foros seleccionados fueron procesados utilizando el programa para el análisis cualitativo de datos: ATLAS.ti. A partir de una categorización abierta, se identificaron unidades de información, se construyeron sistemas de y redes semánticas. Las redes semánticas, una de las mayores potencialidades del programa ATLAS.ti, son construcciones gráficas de tendencias discursivas particulares. Poseen dos componentes: los nodos y las relaciones. Los nodos son la versión nominal de las categorías que fueron elaboradas durante el procesamiento de la información y las relaciones definen el tipo de vínculo que se establece entre dos nodos o categorías.

5. EL DISCURSO DEL CIBERCIUDADANO

De las 54 categorías derivadas del análisis, la tabla n° 1 muestra las 10 más relevantes: identidad, Internet, Chávez, democracia, oposición, emotividad, adhesión, espacio público, medios de comunicación y violencia.

Son múltiples y complejas las relaciones que se establecen entre estas categorías, en función del tipo de página (en pro o en contra del gobierno) y del período de tiempo analizado (pregolpe, golpe y posgolpe). En este artículo sólo haré referencia al análisis de seis redes semánticas, que dan cuenta tanto de las referencias identitarias, afectivas y militantes del ciberciudadano como de su visión de la democracia y su participación en el espacio público real y virtual.

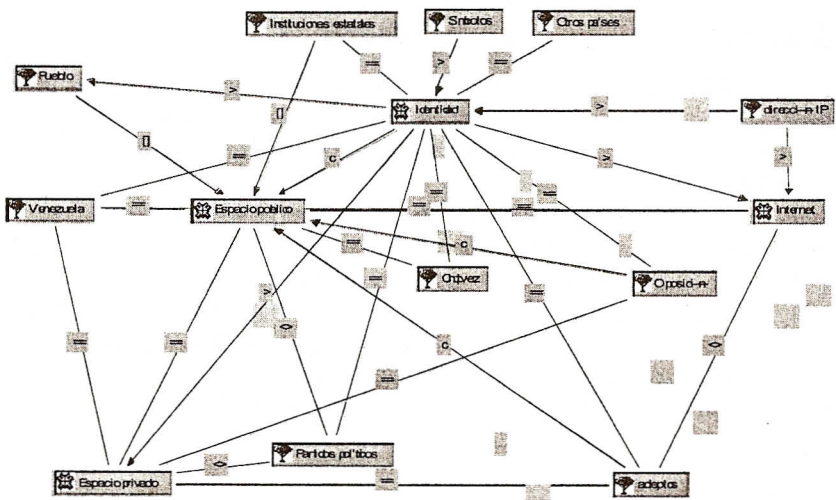
Tabla 1.
Categorías más relevantes

CATEGORÍAS	TOTAL
Identidad	941
Internet	936
Hugo Chávez	650
Democracia	593
Oposición	507
Emotividad	464
Adhesión	436
Espacio Público	387
Medios de comunicación	271
Violencia	146

5.1 IDENTIDAD: EL SUJETO DE LA RED

La presencia del sujeto en el espacio de las comunidades interactivas virtuales sólo es verificable por los signos que deja, por su rastro textual. Los foristas virtuales son seres cuya identidad se reduce a una denominación accidental, que prescinde de cualquier otro referente de identidad individual: edad, género evidente, nivel socioeconómico, nivel educativo, etc. Sin embargo, es la primera dimensión que se destaca (véase Red semántica N° 1: Identidad) y se refiere a la importancia enunciativa que tiene la referencia identitaria en los discursos analizados.

Tabla 2.
Red semántica N° 1: IDENTIDAD



Ella asume cinco rasgos principales: el primero y fundamental es la identificación con dos sectores: gobierno u oposición, traduciéndose en la red la polarización social que caracteriza actualmente al país. Esta identificación se expresa de manera explícita y contundente no sólo en los nombres de las páginas sino en los adjetivos y sustantivos que identifican a ambos sectores en la confrontación política: **escuálidos, bolivarianos, oligarquía, chavistas**, así como la utilización de la primera, segunda y tercera persona singular y plural para autodenominarse y señalar al "otro" (yo **escuálido**, ustedes **chavistas**, nosotros **bolivarianos**, ustedes **antichavistas**).

El segundo es un referente de identidad nacional, el ciudadano de la red se ubica en un contexto regional: Venezuela. A esta ubicación territorial, se le une el reconocimiento a un colectivo que comparte una memoria histórica, una serie de referentes simbólicos y culturales. Acá se distinguen desde convocatorias e identificaciones plurales y unitarias hasta recordatorios de momentos de la historia política, desde donde los internautas que se ubican en el país o el exterior formulan llamados a salvar o defender a Venezuela. Los símbolos, fotos, *graffittis*, banderas, canciones, lemas y consignas que forman parte de la configuración estructural de las páginas, refuerzan la identificación de los grupos (p. ej.: **no pasarán, no volverán, prohibido olvidar, el pueblo no se rinde**).

Una tercera modalidad identitaria, menos frecuente, es la identificación personal con nombre, apellido, que ignoramos si son reales, y la identificación institucional de partidos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (alcaldías, asociaciones de profesores, grupos comunitarios, religiosos) que introducen información en la página.

Una cuarta forma de identificación cubre el rango que comprende el anonimato, el uso de los seudónimos, la usurpación de identidad. Así, encontramos los seudónimos de uso habitual en Internet (que van desde epítetos variados donde ocupa el primer lugar en frecuencia las referencias al país (**venezolano, nuestra Venezuela, venezolanísimo**), al carácter opositor u oficialista: (**escuálido consciente, estudiante bolivariana**), nombres de héroes, personajes, políticos y símbolos mundiales (**El tío Sam, Superman, OEA, Nietzsche**), o personajes del gobierno, de la oposición o de los poderes públicos en Venezuela (**Chávez, Bolívar, el fiscal**).

Una quinta y última modalidad de identidad se refiere al auto-reconocimiento como usuario de la red y al dispositivo electrónico que remite a la dirección IP (protocolo de Internet que identifica la máquina desde donde se envió el mensaje). Aun cuando normalmente ella sólo es visible para el *Webmaster* de la página, en algunos foros y en especial el correspondiente al período del golpe de Estado, esta dirección apareció junto con el mensaje enviado por los participantes.

En resumen, en Internet cada cual es una nomenclatura electrónica, una filiación militante y un conjunto de sustitutos sígnicos o representaciones de los usos sociales. Esto facilita la ubicación de la

contra, etc.). Las opiniones de la red recogen el horror y la fascinación que genera este personaje, la exaltación o rechazo a su figura, su relación con el colectivo y el papel jugado en el actual conflicto político que ha tomado lugar privilegiado en los espacios públicos. Por una parte, se le reconoce como encarnación de un actor colectivo: el pueblo y la defensa de los intereses de los sectores mayoritariamente excluidos. Se destaca igualmente en el discurso de Chávez el resurgimiento de la carga religiosa, heroica y mítica del culto a Bolívar.

Por otra parte, se le compara con figuras con inclinaciones fascistas y totalitarias como Hitler y Fidel Castro. Así, bolivarianismo, presidencialismo, comunismo, populismo, mesianismo, autoritarismo, caudillismo, misticismo son algunos de los ismos que dan cuenta del fenómeno en la red.

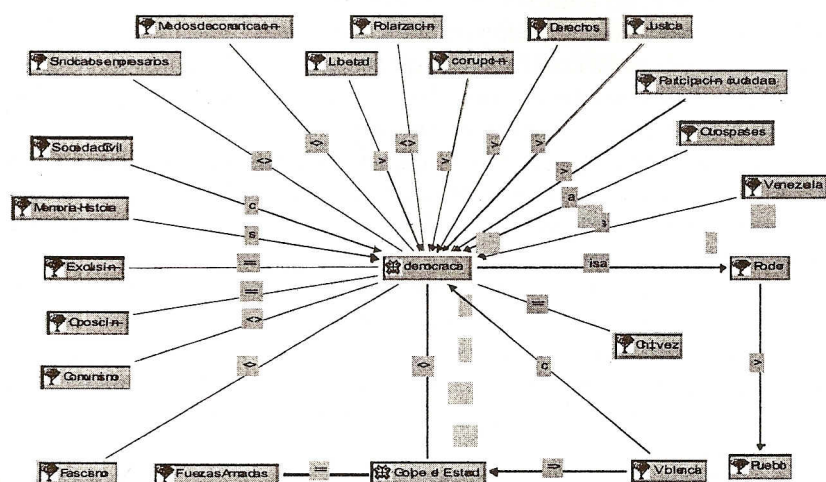
5.3 VENEZUELA Y SU DEMOCRACIA SOSPECHOSA

La democracia es quizá, después de Chávez, el leitmotiv más recurrente en el discurso de los cibernautas venezolanos (véase Red semántica N° 3: Democracia).

El discurso sostenido por personas comprometidas o no con la acción gubernamental nos revela, explícita o implícitamente, una “democracia sospechosa”, que no ha sido o ha sido siempre otra cosa. En torno a esta definición-carencia se distinguen tres dimensiones: una dimensión teórico-ideal, una dimensión práctico-real y una dimensión prospectiva-ideal, identificándose en cada una sujetos, espacios y formas de expresión democrática, que se reconocen asociados o a espaldas del Estado.

Tabla 4.

Red semántica N° 3: DEMOCRACIA



Así, junto al reconocimiento del respeto a los derechos humanos, la justicia, libertad, igualdad, equidad propios de la democracia, se denuncian los niveles de corrupción, exclusión, violencia que la niegan pero que han caracterizado nuestro sistema democrático.

El golpe de Estado ofreció una ocasión tristemente privilegiada para situar y reubicar el carácter democrático del ciudadano de la red y su posición en torno a la acción conspiradora que condujo a la imposición durante 48 horas, de un régimen de facto. Acorde con la dinámica de polarización que priva en el país, los demócratas y dictadores no son más que condiciones intercambiables según se elija bando. Se observa también una marcada negación a asumir la cuota de responsabilidad ciudadana que corresponde a cada sector tanto en la escalada de la crisis, como en sus causas.

Sin embargo, desde esta lógica polarizada y maniquea se mantiene el interés en torno al asunto de interés común: el llamado a resolver el conflicto político, reconstruir a Venezuela y defender su sistema democrático. Se reconocen claramente cuatro sectores que participan en esta dinámica donde la democracia está en juego: los medios de comunicación, la participación ciudadana, las Fuerzas Armadas y la alianza entre sector empresarial y sindical. Asimismo, se observan posiciones encontradas en torno al rol del Parlamento, las Fuerzas Armadas y el Ejecutivo, así como sobre los límites del uso y efectos del poder en su más amplio sentido (el poder de los votos, de la popularidad y las encuestas, de los medios de comunicación, entre otros).

5.4 EMOTIVIDAD E INTERACCIÓN

Los ciberciudadanos reflejan en la red las visiones políticas derivadas del debate y la discusión de su mundo de vida (véase Red semántica N° 4: Emotividad).

Las estrategias argumentativas y signos lingüísticos que se manifiestan en la red, así como la interacción establecida entre los usuarios de las páginas estudiadas, refleja la dinámica violenta, maniquea y dualista de la aguda polarización social que vive el país. La opinión política en la red es una suerte de monólogo catártico o diálogo paradójico con un interlocutor implícito, ausente o presente en pantalla de acuerdo al tipo de *link* u opción que se elija: foro, chat, encuesta. En el caso de los foros, se opina acerca de un tema explícito o no, que surge espontáneamente, lo propone el *Webmaster* de la página o cualquier participante. El debate de una temática, de duración variable, puede interrumpirse, mantenerse o cambiarse de acuerdo a la regularidad, tono, longitud de los mensajes, y entrada y salida de participantes.

En las discusiones la línea argumentativa y la dinámica de preguntas y respuestas es discontinua y refleja la emotividad exacerbada que caracteriza a los dos sectores confrontados: adeptos y seguidores de Chávez.

Destacamos tres aspectos en las relaciones establecidas entre los

Así, junto al reconocimiento del respeto a los derechos humanos, la justicia, libertad, igualdad, equidad propios de la democracia, se denuncian los niveles de corrupción, exclusión, violencia que la niegan pero que han caracterizado nuestro sistema democrático.

El golpe de Estado ofreció una ocasión tristemente privilegiada para situar y reubicar el carácter democrático del ciudadano de la red y su posición en torno a la acción conspiradora que condujo a la imposición durante 48 horas, de un régimen de facto. Acorde con la dinámica de polarización que priva en el país, los demócratas y dictadores no son más que condiciones intercambiables según se elija bando. Se observa también una marcada negación a asumir la cuota de responsabilidad ciudadana que corresponde a cada sector tanto en la escalada de la crisis, como en sus causas.

Sin embargo, desde esta lógica polarizada y maniquea se mantiene el interés en torno al asunto de interés común: el llamado a resolver el conflicto político, reconstruir a Venezuela y defender su sistema democrático. Se reconocen claramente cuatro sectores que participan en esta dinámica donde la democracia está en juego: los medios de comunicación, la participación ciudadana, las Fuerzas Armadas y la alianza entre sector empresarial y sindical. Asimismo, se observan posiciones encontradas en torno al rol del Parlamento, las Fuerzas Armadas y el Ejecutivo, así como sobre los límites del uso y efectos del poder en su más amplio sentido (el poder de los votos, de la popularidad y las encuestas, de los medios de comunicación, entre otros).

5.4 EMOTIVIDAD E INTERACCIÓN

Los ciberciudadanos reflejan en la red las visiones políticas derivadas del debate y la discusión de su mundo de vida (véase Red semántica N° 4: Emotividad).

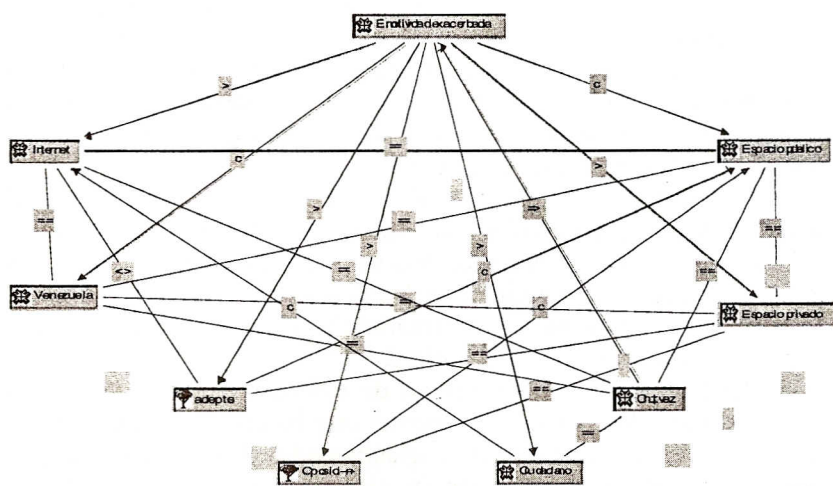
Las estrategias argumentativas y signos lingüísticos que se manifiestan en la red, así como la interacción establecida entre los usuarios de las páginas estudiadas, refleja la dinámica violenta, maniquea y dualista de la aguda polarización social que vive el país. La opinión política en la red es una suerte de monólogo catártico o diálogo paradójico con un interlocutor implícito, ausente o presente en pantalla de acuerdo al tipo de *link* u opción que se elija: foro, chat, encuesta. En el caso de los foros, se opina acerca de un tema explícito o no, que surge espontáneamente, lo propone el *Webmaster* de la página o cualquier participante. El debate de una temática, de duración variable, puede interrumpirse, mantenerse o cambiarse de acuerdo a la regularidad, tono, longitud de los mensajes, y entrada y salida de participantes.

En las discusiones la línea argumentativa y la dinámica de preguntas y respuestas es discontinua y refleja la emotividad exacerbada que caracteriza a los dos sectores confrontados: adeptos y seguidores de Chávez.

Destacamos tres aspectos en las relaciones establecidas entre los

Tabla 5.

Red semántica N° 4: EMOTIVIDAD



internautas. La primera es una contradicción básica que deriva de una incompatibilidad (real o percibida) entre las percepciones del conflicto y los objetivos perseguidos por adeptos y opositores.

La segunda dimensión comprende las actitudes e imágenes que las partes tienen de sí mismos y de los Otros. La polarización arrastra la percepción estereotipada entre grupos opuestos, lo que a su vez la refuerza y dificulta las posibilidades de dialogar, de llegar a acuerdos a partir del debate de ideas en torno a asuntos de interés común. La confrontación aumenta la solidaridad y cohesión al interior de cada grupo, evidenciándose una diferenciación categorial que se expresa en la dicotomía ellos/nosotros. En ambos sectores se revela la desconfianza y el cuestionamiento a la legitimidad del "otro" como interlocutor válido, al punto que algunos mensajes vienen anteceditos de aclaratorias (p. ej.: edad, no militancia en partidos, cercanía o no con el gobierno) a fin de justificar la intervención en el foro y evitar el etiquetamiento y descalificación.

En general, los internautas no operan en el ámbito de la argumentación o la retórica. La violencia discursiva en la red está menos determinada por su coherencia racional que por la intensidad de la carga emocional que moviliza. Adeptos u opositores multiplican los estereotipos y la discriminación y exclusión del "otro" a través de insultos, uso de la sátira, ironía y referencias a la condición de clase, etnia, raza u otras características grupales o partidistas, que se hacen extensivas al espacio privado, insultándose a allegados y familiares. Esto se ve agravado por la distorsión de atribución: a la otra parte se le atribuyen la peor de las intenciones y aquellas acciones desmedidas del propio bando se perciben invariablemente como respuestas a las amenazas o agresiones del contrario.

Estas manifestaciones afectivas se exageran y agudizan los días posteriores al golpe de Estado. Así encontramos referencias a sentimientos que van desde la alegría, esperanza, solidaridad, apoyo, hasta miedo, rabia, frustración, desesperanza, impotencia, incertidumbre. Además del carácter virulento y grosero en las expresiones utilizadas para expresar sentimientos como la rabia, por ejemplo, los mensajes se remarcan en los textos a través del uso de mayúsculas, colores, subrayados o repetición de sílabas y palabras.

La tercera dimensión hace referencia a los comportamientos. Al concebir los propios objetivos como incompatibles con los de los otros, se proponen o desarrollan acciones destinadas a neutralizar al "otro", a sacarlo del juego o a hacerle daño. En la red esta violencia se traduce en la amenaza y terrorismo informático: acción de *hackers*, saboteo a las páginas, difusión de virus, etcétera.

Paralelamente, a la saturación de información presente en las páginas y listas de correos vía Internet que ha caracterizado la lucha política virtual, se nota también la selectividad de los mensajes y depuración de la información en ciertas páginas, lo cual se manifiesta en cambios progresivos en su configuración estructural y en el tipo de mensajes enviados. Así, algunas voces minoritarias formulan llamados a la toma de conciencia, a la calma, a la racionalidad, a la necesidad de mantener un diálogo respetuoso en la página e introducen reflexiones en torno al análisis del conflicto, sus causas y consecuencias o la formulación de propuestas de resolución. Han aparecido páginas de sectores académicos y analistas que intentan dar consistencia y contenido al debate, más allá de la exaltación del miedo y la rabia. Además de las páginas, circulan por las listas de correos cantidad de chistes, música, rumores, fotos, *graffitis* que igualmente hacen referencia al Presidente o la situación política del país.

Un aspecto interesante es el acuerdo implícito de funcionamiento de las páginas, pues aunque las páginas analizadas no explicitan ninguna normatividad en su uso, ni *password* que restrinja su acceso, en el momento en que un participante persiste en una actitud cuestionada por los otros usuarios de la página, estos ejercen presiones para su salida, aunque esta no siempre se produzca.

Asimismo, la "pertenencia" a la comunidad virtual que se constituye en cada página es notoria en la autoidentificación con el nombre de la misma, en las referencias a la importancia de su mantenimiento, a su defensa contra los "ataques" informáticos. De igual manera, la participación de los participantes más activos es sentida por el resto, quienes agradecen sus aportes o demandan su opinión cuando es notable la ausencia de sus mensajes en el foro.

5.5 PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ESPACIO PÚBLICO

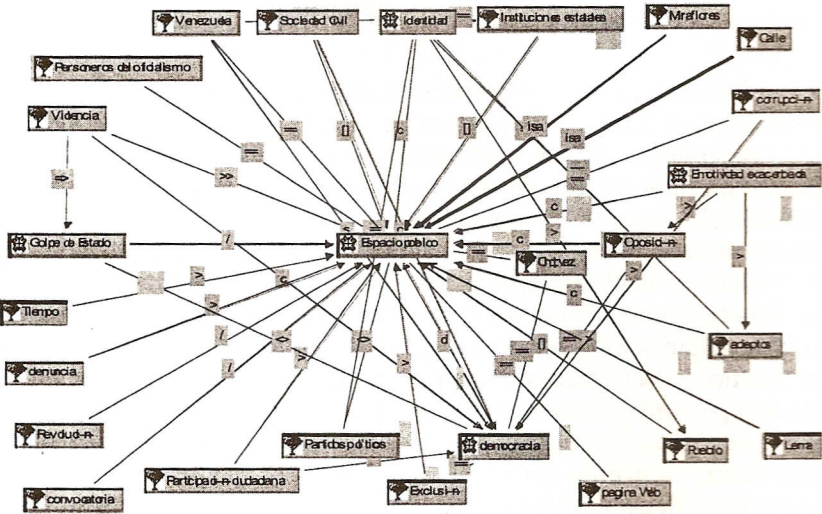
En la red la participación ciudadana aparece directamente asociada al proceso de movilización social que viene dándose en Venezue-

la desde el Caracazo del año 1989 [que se caracterizó por saqueos y manifestaciones violentas tanto en la capital como en otras ciudades importantes del país], y se ha agudizado luego de la llegada a la presidencia de Hugo Chávez. (véase Red semántica N° 5: Espacio Público)

Los discursos en la red refieren permanentemente a las acciones que se despliegan en el espacio público como marchas, protestas, manifestaciones, paros, vigiliás, cacerolazos, recolección de firmas, conciertos, encuentros, caravanas, tomas, protestas, celebraciones en plazas, calles, frente a la Asamblea Nacional, Corte Suprema de Justicia, Palacio de Gobierno, etc. En el espacio virtual, el ciudadano opina, formula denuncias, solicita o brinda información sobre asuntos de interés público. La red funciona como un medio de comunicación para informar, evaluar, opinar sobre actividades pasadas o presentes, para organizar y planificar futuras acciones tanto en la red como en los espacios públicos reales.

Tabla 6.

Red semántica N° 5: ESPACIO PÚBLICO



Asimismo, a través de la red se convoca a organizarse, a crear redes de apoyo, se ofrecen guías de acción, se solicitan y dan contactos con grupos, organismos internacionales o nacionales (OEA, ONU, prensa, radio y televisión mundial, redes de defensa de derechos humanos).

5.6 INTERNET: ESPACIO PÚBLICO VIRTUAL

El conflicto político que lucha por el poder y control social en las calles y organismos públicos y privados en Venezuela, libra también su batalla en el espacio virtual (véase Red semántica N° 6: Internet).

La dinámica que supone una coyuntura sociopolítica como esta nos sitúa frente a los desafíos que plantea la investigación en Internet. La variación en la forma y contenido de los mensajes enviados, los sucesivos cambios estructurales de las páginas (p. ej.: tres en un día, creación de otras páginas subsidiarias a la inicial, etc.) que pudimos constatar en este período, nos plantean una serie de interrogantes en torno a los métodos de recolección de información en este espacio y en cuanto a la mirada comprensiva de las variaciones discursivas desde la movilidad y transitoriedad del internauta.

La dimensión temporal es fundamental en la red. Se narran y se describen sucesos en tiempo real, se recurre a la memoria de lo ocurrido y se planifican acciones a futuro. Aunque no sustituye al poder mediático tradicional, con gran poder dentro del escenario político nacional al punto que se habla de "golpe mediático", la red se reconoce como espacio para la acción y lucha política. Ella se articula tanto con las acciones de calle como con otros recursos como el teléfono (fijo y portátil), con medios alternativos de TV y prensa, con redes virtuales internacionales, desde cadenas transnacionales de noticias como CNN, New York Times, BBC, hasta páginas latinoamericanas y europeas de pensamiento crítico que mantienen movimientos de resistencia autoglobalizadora en Internet que como el Foro Mundial cuyas acciones giran en torno a dos lemas: **Otro mundo es posible** y **No al pensamiento único**.

Pero si Internet pareciera fungir como un medio para la acción política de masas, también puede constituirse en un laboratorio de guerra sucia, donde se fabrica información con fines inconfesables. Entre las páginas surgidas luego del golpe de Estado se encuentran algunas asociadas a movimientos neofascistas.³ La sospecha toma lugar en el espacio público virtual y junto a las dudas acerca de la procedencia o intenciones de ciertas informaciones que se evidencian en los mensajes enviados, los internautas amenazan o se defienden del terrorismo informático, generando códigos o claves de contrainformación.

6. CIBERCULTURA, DISCURSIVIDAD Y DEMOCRACIA: REFLEXIONES FINALES

Como vemos, ni las redes virtuales de opinión política, ni el contexto político venezolano, se dejan asir del entendimiento con facilidad. En ellos se juega un complejo de procesos cuyas características distintivas giran en torno a las ideas de asincronía y rapidez, de incertidumbre, inestabilidad y mudanza.

Esta primera aproximación analítica a un cúmulo de datos excesivo y complejo permite acercarnos a una serie de problemáticas que, desde el punto de vista teórico, ético y metodológico, supone la investigación en Internet; pero igualmente permite interrogarnos acerca de los desafíos que plantean a la democracia y a la construcción de ciuda-

danía los nuevos modos de simbolización, identificación y participación que se dan en la red.

La miríada de recursos comunicacionales que conforman la red, trasvasa las fronteras espaciales y temporales. La cibercultura desordena, desdibuja los contornos que otrora se asignaba a razón e imaginación, a saber e información, a lo real y lo virtual. Y aun con los bordes borrosos constituyen ejes reflexivos y críticos de especial relevancia en el estudio de las relaciones entre mediaciones tecnológicas y discursividad.

Las llamadas mediaciones tienen un papel cada vez más importante en la construcción y transformación de las modalidades de interacción y competencias del lenguaje. Las experiencias frente a la trilogía PC/TV/teléfono redefinen las nociones de lo público y lo privado, generan nuevas formas identitarias, provocan cambios en la discursividad y novedosas formas de sociabilidad y comunicación. Sin embargo, la emergencia de estas nuevas formas de lenguaje no se reduce a las mediaciones tecnológicas. Numerosos procesos dentro y fuera de la red influyen, configuran y transforman las modalidades comunicativas en la cibercultura.

Para comprender la complejidad y dinamismo de la interactividad en las redes telemáticas, debemos trascender el “mediacentrismo”, como forma de determinismo tecnológico que hace que el análisis tenga como punto de partida y de llegada, el instrumento, el aparato comunicativo o “medio”, dejando de lado o relegando la intención comunicativa y el imaginario asociado (Colina, 2001).

Es necesario estudiar la función mediadora de la red desde sus dimensiones culturales, comunicativas y tecnológicas, como procesos de creación e intercambio de significados. Desde la producción y transmisión de sentidos que revelan otro tipo de experiencias, conocimientos y saberes sociales que circulan en espacios y figuras distintas a las tradicionales.

Asumir la virtualidad como un modo de vida exige una nueva *mirada que nos permita estudiar la red desde la producción intersubjetiva de significación, ligado a las prácticas de comunicación y consumo*. El proyecto de alcanzar una caracterización psicosocial de la cibercultura requiere de una consideración de la llamada *tecnosubjetividad*. Es necesario indagar sobre los procesos psicológicos que sólo se dan en la red, sin tener que tratarlos como un reflejo de los procesos psicológicos ya conocidos. Desde el punto de vista psicosocial, los procesos de interacción y lenguaje adquieren una nueva configuración en este ambiente. No se trata ya de decir que estos intercambios comunicacionales no son como los procesos de interacción “real”, sino que hay que estudiarlos en sus propios términos (Silva y Lozada, 2001).

El lenguaje digital ofrece novedosas formas de interactividad y como afirma Turkle (1996a) nos permite plantearnos cuestiones acerca de nuestra propia identidad, reinterrogarnos acerca de la naturaleza de las relaciones que establecemos, de nuestras acciones en la vida real

y en el ciberespacio, sobre el tipo de sociedad que estamos creando, tanto dentro como fuera de la pantalla.

Estas preguntas trascienden la virtualidad, ellas vindican la relación consigo mismo y con el Otro, así como la construcción de sentidos y acciones comunes.

6.1 IDENTIDAD Y ALTERIDAD

Sin duda, una de las características particulares de la cibercultura es la transformación de los procesos identitarios por medio del desplazamiento de los referentes culturales, corporales, espacio-temporales y geográfico-políticos. Mientras para autores como Bargh (2002) el anonimato conduce a la despersonalización (relevancia de la identidad grupal) y no a la desindividualización (pérdida de control interno por encima de impulsos comportamentales), para otros autores (McKenna et al., 2002) la intimidad y cercanía que permite el anonimato en la interacción electrónica y la ruptura de los límites formales que impone la interacción tradicional, permite una expresión del "self verdadero" o más interno y promueven un aumento en extensión e intensidad de las relaciones humanas.

Para de Kerckhove (1999), esta "subjetividad compartida" permite al yo privado expandirse hacia un espacio si no enteramente público, al menos compartido. Sin embargo, afirma Mitchell (1996) que la red también elimina la dimensión tradicional de la legibilidad cívica. El anonimato parece liberar el lazo moral que regula los procesos de interacción social. La exacerbación de la emotividad que expresan los foristas y su traducción en un lenguaje soez y desmesurado dan cuenta de la desnudez identitaria que pareciera constituir otra imagen de la red.

Ahora bien, el referente identitario no se construye sin el "otro". Entonces, ¿cómo opera esta construcción de sentido colectivo, de un *decir* y *hacer* en común a partir de una identidad y un vínculo invisible que parece reposar sobre el azar, la libre elección, sobre la provisionalidad y atemporalidad? ¿Cuáles son las posibilidades democratizadoras en estos nuevos espacios comunicacionales? ¿Cómo pensar la construcción de ciudadanía en la red?

6.2 CIBERCIUDADANÍA, ESPACIO PÚBLICO VIRTUAL Y ACCIÓN POLÍTICA

Según Crossley (1996), la ciudadanía es una propiedad sistémica, así como también un estatus político e institucional, pues supone un conjunto de prácticas sociales relativamente estables. Este estatus, al menos en principio, garantiza los derechos y hace cumplir los deberes propios de esa condición.

En este sentido, la ciudadanía se construye como una forma de identidad social a través de los símbolos, identificaciones y orientaciones de acción. Tiene bases tanto socioculturales como político-contractuales. En otras palabras, una comunidad es necesariamente un inter-

mundo, un espacio intersubjetivo. Los ciudadanos son intersujetos (Silva y Lozada, 2001).

No podemos negar que el internauta colabora en la construcción de una esfera intersubjetiva, pero la ciudadanía aparece en las redes estudiadas como un objeto en transición que es partícipe de una categoría paradójica: la ciudadanía privada.

A pesar del movimiento incesante y creciente en la red, las páginas virtuales de opinión política analizadas dan cuenta de las condiciones que rigen la democracia representativa en Venezuela. Como ella, está lejos de ser una democracia participativa en el sentido de una asamblea mayoritaria de ciudadanos. La red funciona como superficie de inscripción de un sujeto colectivo fragmentado y polarizado, que se reconoce en un sistema político que sufre una prolongada crisis de legitimidad y representatividad.

Aun cuando las páginas multiplican de manera exponencial la masa de información disponible, la desigual difusión y apropiación de la información tiene consecuencias sobre la conformación de instancias plurales de comunicación y debates. Lo que está en juego no es la cantidad de información disponible, sino la capacidad de opinar, debatir argumentaciones diversas y contradictorias y decidir responsablemente sobre el mundo en común. (Lozada, 2001: 136)

En relación con lo que Crossley llama “comunidades políticas”, tampoco encuentra en Internet una configuración discernible de aquella de esfera pública como espacio de emergencia de la opinión de los ciudadanos, en cuanto formación discursiva, formulada por Habermas (1987).

El reconocimiento del espacio público virtual y la democratización de Internet suponen el abordaje, en primera instancia, de las condiciones de accesibilidad, por un lado, y de la naturaleza de los centros de procesamiento de la información, por el otro. La democratización equivale a garantizar las condiciones socioeconómicas y culturales que fortalecen el poder e influencia grupal, antes que la multiplicación de los tradicionales territorios de exclusión de grandes sectores de la población. Como apunta Turkle (1996b) Si la virtualidad significa la democracia en línea y al apatía y exclusión fuera de línea, hay de qué inquietarse.

La conjunción entre política, medios y mercado encuentra en Internet un campo fértil (Castell, 1999). De allí la importancia de evaluar las posibilidades y limitaciones de la masificación de Internet, la urgencia de crear o fortalecer formas de comunicación, organización y educación ciudadana que permitan un uso crítico de las redes que permita distinguir a partir de cuáles intereses se almacena o se distribuye la información y la mercancía que ella vende. Nos enfrentamos al desafío de asumir los cambios culturales que implican los procesos de información y comunicación, y el lugar estratégico que juegan en la construcción de ciudadanía, democratización y desarrollo social.

Pensar la cibercultura, lo público, lo privado en el espacio vir-

tual, pasa entonces por reconsiderar la alucinación consensual de la matriz informática que anticipó Gibson (1985). Pasa por un intento comprensivo del tipo de relaciones, normas y reglas implícitas que estimulan la participación individual e iniciativas comunes que definen modos de discurso y acción pública al interior de un territorio que es puramente simbólico. Esto nos conduce a considerar la transformación radical de los vínculos sociales en la era de la información más allá de la idealización nostálgica de los vínculos cara a cara y el sueño comunitario. Se trata de establecer un vínculo entre las promesas del ciberespacio y las prácticas que ellas delimitan en el campo de lo político.

La posibilidad de lo público como esfera de aparición de la política, pasa como apuntaba Arendt (1992) por la acción. El espacio público no preexiste a la acción de personas a la vez distintas e iguales. Sólo a partir de relaciones y prácticas sociales adquieren significado las nociones de libertad, poder, justicia, democracia, ciudadanía. Es la articulación de discursos y prácticas cotidianas en torno a objetivos políticos comunes los que construyen diaria y cotidianamente la democracia. Es allí donde reconocemos las posibilidades democratizadoras de un nuevo espacio público como Internet. No sólo como un sistema sofisticado de administración y recuperación de información, venta y consumo, sino como un espacio de producción y difusión de una diversidad de discursos, de confrontación de ideas e intereses económicos, políticos y culturales como toda esfera pública. Internet es otro lugar de configuración de fuerzas y proyectos sociales regionales, locales, todo un desafío en esta era globalizada y postnacional (Habermas, 2000).

Y para finalizar, qué decir de nuestro contexto regional y nacional, el cual no es un pretexto analítico. La *fragilidad* de las democracias latinoamericanas no es asunto nuevo. Desde hace algunos años y desde distintas perspectivas se discuten las dificultades confrontadas por los procesos de democratización en el continente, así como la influencia que los programas de ajuste de orientación neoliberal han ejercido sobre dichos procesos.

Si bien vivimos un momento de alta conflictividad social, también es un momento privilegiado para construir ciudadanía y de erradicar las formas de corrupción, populismo y clientelismo que han pervertido el ejercicio de la democracia en Venezuela y en América Latina. Es allí, en la construcción permanente del sistema democrático, donde el ciudadano debe reivindicar su rol protagónico. Su discurso y acción política en y fuera de la red, junto a la puesta en marcha de programas socioeconómicos y políticos tendientes a la erradicación de las profundas desigualdades sociales constituyen la condición fundamental para la convivencia democrática. Como decía un participante de los foros, se trata de:

“Apostar a una democracia abierta, transparente y pluralista, donde las palabras participación e inclusión no sean ni una mala palabra, ni una entelequia.”

NOTAS

1. Los nombres de estas páginas (con tendencia favorable o no al gobierno) se corresponden, por una parte, a la denominación de escuálidos (que refiere al adjetivo: macilento, débil y a una subespecie de peces) utilizada por el Presidente de la República para referirse a sus opositores, y por la otra, 11 de abril es la fecha en que se produce el golpe de Estado, luego de una marcha multitudinaria que pide la renuncia del Presidente, la cual termina con la muerte de 18 personas y más de cien heridos (los antecedentes de estas páginas son: www.comandantechavez.com y www.antichavez.com, nombres iniciales con las cuales surgen en el año 1999).

2. A partir del segundo semestre del año 2000 el crecimiento de usuarios de Internet en Venezuela fue de 300% en seis meses, siendo el crecimiento más acelerado de usuarios en América Latina. Según las últimas encuestas, 1.264.667 venezolanos son actualmente usuarios de Internet. Esta cifra equivale a 5% de la población nacional. 61% de los usuarios son hombres y 39% son mujeres. 25% de los usuarios pertenece a estratos altos y 10% a estratos medios y bajos. El incremento de los usuarios de bajos recursos tiende a aumentar debido a la creación de los infocentros que responden a la política estatal de definir Internet como un servicio público (248 en dos años, instalados en 220 municipios, con un impacto de 10.000.000 de visitas al año) (Genatios, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H.** 1992. *¿Qué es la política?* Barcelona: Siglo XXI.
- Bargh, J.** 2002. Beyond simple truths: the human-Internet interaction. *Journal of Social Issues*, vol. 58, n° 1: 1-19.
- Castell, M.** 1999. *La era de la información. La sociedad red.* México: Siglo XXI.
- Crossley, N.** 1996. *Intersubjectivity. The fabric of social becoming.* Londres: Sage.
- Colina, C.** 2001. El paradigma incompleto de las mediaciones. *Anuario Ininco. Investigaciones de la comunicación*, vol.13, n° 1: 37-76.
- de Kerckhove, D.** 1999. *La piel de la cultura.* Barcelona: Gedisa.
- Genatios, C.** 2001. *Internet es fundamental para profundizar la democracia.* Conferencia Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas.
- Gibson, W.** 1985. *Neuromancien.* París: J'ai lu.
- Gomes, W.** 1998. Esfera pública política e media: con Habermas, contra Habermas, en Canelas, A., I. Ghislene y M. Pinto (eds.), *Comunicação e sociabilidade nas culturas contemporâneas:* pp.130-170. Petrópolis: Editora Vozes.
- Habermas, J.** 1987. *Théorie de l'agir communicationnel.* París: Fayard.
- Habermas, J.** 2000. *Après l'Etat-Nation.* París: Fayard.
- Levy, P.** 1997. *Cyberculture.* París: Éditions Odile Jacob.
- Lozada, M.** 2001. Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público, en Daniel Mato (ed.), *Estudios latinoamericanos sobre*

cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: 133-147. Buenos Aires. Clacso-Iespal-Unesco.

Maldonado, T. 1998. *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.

Mitchell, W. J. 1996. *City of bits* [En red]. Massachusetts Institute of Technology. Disponible en: http://www.mitpress2.mit.edu/e-books/City_of_Bits/contents.html.

PNUD. 1999. *Rapport mondial sur le développement humain*. París-Bruselas: De Boeck Université.

Silva, C. y Lozada, M. 2001. La política hipertextual y el nuevo espacio público. Psicopolítica de la cibercultura. *XXIV Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology*. Cuernavaca, México: 15-18 de julio.

Turkle, S. 1996a. *Who am we? Wired* [En red]. Disponible en: http://www.wired.com/wired/archive/4.01/turkle_pr.html.

Turkle, S. (1996b). *Virtuality and its discontents. The American Prospect* [En red], 7(24). Disponible en: <http://www.prospect.org/print-friendly/print/V7/24/turkle-s.html>.

LA AUTORA

Mireya Lozada es docente e investigadora en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, donde es coordinadora de la Unidad de Investigación en Psicología Política. Doctora en Psicología, de la Université de Toulouse-Le Mirail, Francia. Magister Scientiarium en Psicología Social, Universidad Central de Venezuela. Miembro del Comité Académico del Doctorado en Humanidades y de la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Presidenta de la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO 1998-2000) y miembro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Investigadora del grupo de investigación: Imaginarios latinoamericanos; Maison des Sciences de l'Homme, París, Francia.

LA CONFIABILIDAD Y LA CREDIBILIDAD EN EL DISCURSO POLÍTICO VENEZOLANO

*RELIABILITY AND CREDIBILITY IN THE VENEZUELAN
POLITICAL DISCOURSE*

MARTHA SHIRO Y NANCY NÚÑEZ

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RESUMEN

En este trabajo se pretende mostrar la interrelación que existe entre la confiabilidad que el hablante imprime al discurso a través del uso de expresiones modales y la credibilidad que percibe el interlocutor mediante la interpretación de las diferentes instancias de confiabilidad. Este entretrejado adquiere mayor fuerza cuando se trata del discurso presidencial debido a la amplia divulgación y el impacto social y político de dicho discurso. Los objetivos de esta investigación son: i) describir las estrategias discursivas más frecuentes que imprimen confiabilidad al discurso presidencial; ii) determinar el efecto que un cambio repentino en el escenario político (los sucesos del 11 de abril de 2002) puede tener en el uso de dichas estrategias, y iii) interpretar la posible percepción de la credibilidad del discurso presidencial. El análisis y la comparación de las expresiones modales en nueve transcripciones de alocuciones del presidente Chávez muestran que las dimensiones de confiabilidad más usadas son las de cantidad y veracidad. Los resultados sugieren que el cambio repentino en el escenario político sólo afectó la dimensión de veracidad y que la credibilidad del discurso presidencial disminuye debido a la presencia de contradicciones que se perciben entre varios enunciados.

ABSTRACT

This paper intends to show the close relationship between reliability resulting from the speaker's strategic use of modal expressions in discourse and credibility resulting from the audience's perception of the different instances of reliability. This interrelationship is strengthened in the President's discourse due to its particularly broad social and political impact. The purpose of this paper is threefold: i) to describe the most frequent strategies used to convey

reliability in the President's discourse, ii) to determine the effect on the use of these strategies of a sudden change on the political scene (the events of April 11, 2002), and iii) to interpret the possible perception of the President's discursive reliability. The analysis and comparison of nine transcripts of President Chávez' discourse show that the most frequently used dimensions of reliability are those of quantity and truth. The results suggest that the sudden change in the political scene only affected the dimension of truth and that the credibility of the President's discourse is diminished due to the contradictions perceived among several utterances.

PALABRAS CLAVE

análisis crítico del discurso/discurso político/confiabilidad/credibilidad

KEY WORDS

critical discourse analysis/political discourse/reliability/credibility

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende dar una visión sobre los usos y abusos discursivos que tienen el propósito de persuadir o manipular a los destinatarios. Estamos escribiendo estas líneas en medio de un paro nacional convocado por varios sectores opositores al gobierno y, en este punto álgido del conflicto político, pensamos que la credibilidad del discurso acerca de la validez de los argumentos esgrimidos es indispensable en el proceso de persuasión de las partes en conflicto.

Nuestro análisis se va a centrar en dos dimensiones discursivas, la *confiabilidad* y la *credibilidad*, con el fin de señalar las estrategias discursivas que sirven como recursos persuasivos en el discurso político y el posible efecto que puede tener en los destinatarios. Por *confiabilidad* entendemos la seguridad —o la falta de ella— que el emisor proyecta en el enunciado, mientras que definimos la *credibilidad* como la percepción que los interlocutores se construyen acerca de la congruencia entre los enunciados en dichas declaraciones e incluso entre lo que se dice y lo que se hace.

La presente investigación es de carácter analítico y hermenéutico, puesto que el análisis de los textos nos conducirá a detectar los recursos lingüísticos usados para imprimir confiabilidad, mientras que la interpretación de los procesos discursivos y los posibles efectos en el receptor nos permitirá señalar el grado de credibilidad, especialmente los casos de incongruencia entre enunciados o entre un enunciado del hablante y el reporte que se hace de cierta conducta del mismo hablante. De esta manera intentaremos mostrar, por una parte, que la confiabilidad se construye a través de las estrategias discursivas mediante las cuales el emisor trata de persuadir al interlocutor proyectando certidumbre frente al contenido de sus enunciados. La credibilidad, por otra parte, es un constructo del receptor, quien forma su propia postura a partir de la interpretación que hace de las estrategias persuasivas del hablante.

El objetivo de este trabajo es analizar el uso de expresiones modales que imprimen un determinado grado de confiabilidad a los enunciados en algunas alocuciones del presidente Chávez emitidas antes y después de los sucesos del 11 de abril de 2002 (día en que el presidente Chávez presuntamente renunció y se separó del poder por un breve período de tiempo). Basándonos en el supuesto de que la experiencia se transmite discursivamente, nos proponemos develar las funciones discursivas que se asignan a los enunciados para expresar el compromiso del hablante con el contenido temático. El análisis del entretendido entre confiabilidad y credibilidad nos permitirá detectar la relación entre los recursos lingüísticos de producción en el discurso político y el efecto persuasivo que puede tener en los destinatarios. Mostraremos, así, que la confiabilidad expresada en los enunciados contribuye a la construcción, por parte del oyente, de la credibilidad del hablante y forma parte de la estrategia de legitimación de los argumentos discursivos (Chilton y Schäffner, 1987) que contribuye al ejercicio del control social (Munby, 1993). De esta manera, podremos observar la contribución de los recursos lingüísticos que conforman el enunciado en el nivel "micro" a la organización discursiva global, es decir, en el nivel "macro".

1.1 LA CONFIABILIDAD

Halliday (1985) constata que en el uso de la lengua se realizan simultáneamente tres macrofunciones: la ideacional, la interpersonal y la textual. Mediante la función interpersonal, el emisor ajusta el mensaje al destinatario y al contexto en el cual se produce el enunciado. La modalidad es uno de los sistemas de la función interpersonal por medio del cual el emisor expresa el grado de probabilidad que le imprime al contenido proposicional del enunciado (Chafe, 1986). En este sentido, todo enunciado expresa un grado de probabilidad. Los extremos, la afirmación y la negación, indican certeza absoluta del emisor acerca del contenido de sus aseveraciones. La presencia de una expresión modal (por ejemplo, la presencia de un verbo modal, un verbo en subjuntivo, ciertos adverbios o tiempos verbales) señala que el emisor transmite un grado intermedio de certeza acerca del contenido de su mensaje. Givón (1982: 24) sugiere que, según el grado de confiabilidad expresado por el emisor, existen tres tipos de proposiciones que se presentan a continuación en orden descendente:

- a. Declarativas: cuyo contenido no puede ser cuestionado por el oyente puesto que el emisor le imprime certeza absoluta (confiabilidad máxima).
- b. Evidenciales: emitidos con confianza relativa y muchas veces acompañados por justificaciones o evidencias (confiabilidad intermedia).
- c. Juicios: expresados con cierta duda o como hipótesis (poca confiabilidad) y, como tales, no requieren evidencias porque no pueden ser refutados por el oyente (Palmer, 1986: 53).

Es posible definir, entonces, la confiabilidad como el grado de certeza que el emisor le imprime al enunciado. En este sentido, la confiabilidad (*reliability*, Chafe, 1986) es vista como un *continuum* mediante el cual se marca el compromiso del hablante con el contenido discursivo.

1.2 LA CREDIBILIDAD

Por otra parte, proponemos, para los propósitos de este estudio, el concepto de *credibilidad*, definido como la congruencia que existe entre el grado de confiabilidad proyectado en diferentes enunciados que expresan contenidos temáticos similares en contextos discursivos diferentes. De allí que un discurso creíble, coherente, se caracterice por estar libre de contradicciones, es decir, por respetar una de las leyes fundamentales del pensamiento: el *principio de no contradicción*, considerado en su origen como un principio ontológico. Aristóteles definía la contradicción como una “oposición que por sí misma excluye una vía intermedia”, una relación que se precisaba entre una proposición universal negativa y una particular afirmativa, una universal afirmativa y una particular negativa y la característica elemental de estos dos pares de contradictorias es que no pueden ser ni ambas verdaderas (principio de contradicción) ni ambas falsas (principio de tercero excluido); en el siglo XVIII, gracias a Leibniz, este principio se acepta como un principio lógico (Abbagnano, 1985: 238-241). Así, se plantea que resulta contradictorio afirmar las premisas y negar la conclusión cuando un razonamiento es formalmente válido. Por ejemplo: puesto que el esquema de inferencia, $(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow r) \rightarrow (p \rightarrow r)$ es válido, la conjunción de sus premisas con la negación de su conclusión, $(p \rightarrow q) \wedge (q \rightarrow r) \wedge \sim (p \rightarrow r)$, es una contradicción. Así, si decimos “Si voy a tu casa, como contigo” y “si como contigo, hablamos de negocios” entonces “Si voy a tu casa, hablamos de negocios” aceptamos que es un razonamiento válido y no podremos decir “No es verdad que si voy a tu casa hablamos de negocios”, puesto que sería una contradicción con respecto al enunciado anterior.

Un análisis lógico de los enunciados podría facilitar la identificación de las contradicciones presentes en el discurso. Sin embargo, lo descartamos por dos razones fundamentales. Por una parte, no se toma en cuenta el contexto, puesto que el análisis lógico se limita al examen de las relaciones entre las proposiciones. Por otra, no se incorporan los rasgos interpersonales del enunciado porque el análisis lógico tampoco da cuenta de las características del emisor y del receptor. Debido a la naturaleza interactiva de la confiabilidad y la credibilidad, no es posible comprender la construcción discursiva de los mismos si se excluye el estudio de los participantes en la interacción (Halliday, 1985). Por estas razones, para los fines de este trabajo, se requiere un enfoque pragmático que permita detectar los procesos discursivos que conducen a la credibilidad y a la interrelación con la confiabilidad. En este

orden de ideas, Winter (1986) sugiere que la organización discursiva global (nivel macro) depende de las expectativas que los interlocutores tienen acerca de las relaciones que se pueden establecer entre las cláusulas (nivel micro).

A clause relation is the shared cognitive process whereby we interpret the meaning of a clause or group of clauses in the light of their adjoining clause or group of clauses. (Winter, 1986: 91)

Winter (1986) propone que las relaciones interclausulares pueden ser de dos tipos: de relación lógica (por ejemplo, relación de Causa-Consecuencia, Instrumento-Logro, entre otros) y de paridad (por ejemplo, relaciones de Compatibilidad y de Contraste),¹ relaciones que permiten explicar la contribución de la gramática oracional con la interpretación discursiva (Hoey, 1991: 16). Por consiguiente, para nuestros fines, adoptamos una definición de credibilidad que se desprende de la interpretación de las relaciones entre las cláusulas y destaca las contradicciones, tanto abiertas como encubiertas, en el discurso político.

El discurso político es un discurso que, por su propia naturaleza, pretende persuadir en la mayor medida posible. Chilton y Schäffner (1997: 207) se refieren al debate que ciertos términos como “democracia” causan en el ámbito político:

In political philosophy the meaning of words has traditionally raised problems and caused anxieties. For instance, questions about the meaning of “democracy”, “equality”, “freedom”, and the like, have been recurrent subjects of debate.

La yuxtaposición de conceptos contradictorios (el positivo perfuma al negativo, ver Grijelmo, 2002) es una estrategia ampliamente utilizada por quienes preparan el terreno para futuras guerras y confrontaciones (“daños colaterales”, “crecimiento cero”). Nos encontramos con expresiones de nuestros políticos y/o expertos en economía hablando de, por ejemplo, la “desaceleración” de la economía o de la “desaceleración” en el aumento del empleo. Como bien lo explica Grijelmo (2002: 161), los políticos y tecnócratas utilizan expresiones de su jerga, buscando así la seducción del público y el ejercicio del control social. Por ejemplo, la frase “desaceleración de la economía y del empleo” contiene una contradicción encubierta. Las leyes de la física contemplan que los objetos en movimiento cuya velocidad disminuye constantemente (es decir, se desacelera) llegan a inmovilizarse en un tiempo fácil de calcular, pero en la jerga política pueden desacelerarse por tiempo indefinido. De este modo “la desaceleración del empleo” pueda verse como una constante en la economía de cualquier país (Grijelmo, 2002: 161-162).

Según Chilton y Schäffner (1997: 213) el discurso político busca convencer utilizando, entre otras, la estrategia de la legitimación y la deslegitimación:

This function is closely linked to coercion, because it establishes the right to be obeyed, that is, "legitimacy"... The techniques used include arguments about voters' wants, general ideological principles, charismatic leadership projection, boasting about performance, and positive self-presentation. Delegitimization is the essential counterpart: others (foreigners, "enemies within", institutional opposition, unofficial opposition) have to be presented negatively, and the techniques include the use of ideas of difference and boundaries, and speech acts of blaming, accusing, insulting, etcetera.

En este sentido, entonces, examinaremos la credibilidad como la posible interpretación de los interlocutores acerca de la validez o eficiencia del uso de las estrategias de legitimación y deslegitimación en el discurso político.

Basándonos en las consideraciones anteriores, en esta investigación nos planteamos las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se usa la modalidad para expresar la confiabilidad en el discurso político?
2. ¿Qué efecto tiene el momento político en el uso de las expresiones de confiabilidad?
3. ¿Cómo se proyecta la credibilidad del hablante en función de las contradicciones que surgen por presentar contenidos similares con grados opuestos de confiabilidad?

2. MÉTODO

Para responder a estas preguntas, se analizaron siete alocuciones presidenciales y dos entrevistas de Hugo Chávez Frías cuando era candidato presidencial.

Texto 1. Entrevista con el doctor José Vicente Rangel en Televen - 4 de febrero de 1996.

Texto 2. Entrevista con Jorge Ramos de la Cadena Univisión - 5 de diciembre de 1996.

Texto 3. *Aló Presidente* 101 - 7 de abril de 2002.

Texto 4. Discurso de Restitución de Poderes - 14 de abril de 2002.

Texto 5. Salutación a la 42 Brigada de Paracaidistas en Maracay - 14 de abril de 2002.

Texto 6. Rueda de Prensa - 15 de abril de 2002.

Texto 7. *Aló Presidente* 102 - 28 de abril de 2002.

Texto 8. *Aló Presidente* 104 - 12 de mayo de 2002.

Texto 9. *Aló Presidente* 128 - 24 de noviembre de 2002.

Estos textos fueron tomados de las transcripciones hechas por TV Prensa 2000, C.A. de programas televisados que contaron con la participación (en calidad de candidato presidencial o Presidente de

la República) de Hugo Chávez Frías en las fechas arriba mencionadas. Para los fines de este trabajo, se codificaron las expresiones modales y se agruparon en varias dimensiones de confiabilidad que se encontraron en los textos con el fin de determinar las estrategias discursivas más frecuentes para imprimir confiabilidad al discurso presidencial. Asimismo, se hizo una comparación entre los recursos más frecuentes para proyectar confiabilidad en los textos 3 y 7 para determinar el efecto del momento político en el uso de esas expresiones modales, puesto que estos dos textos son los que inmediatamente anteceden y suceden a los eventos del 11 de abril y forman parte de la secuencia regular del programa dominical del Presidente. Por último, se interpretaron ciertos procesos discursivos comparando los grados de confiabilidad de algunos enunciados, infiriendo así la credibilidad que algunos interlocutores podrían asignar al discurso presidencial.

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS: LA CONFIABILIDAD EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL

El análisis de las expresiones modales nos ha llevado a detectar cinco dimensiones que se usan con mayor frecuencia en el discurso del presidente Chávez para imprimir confiabilidad a sus enunciados, a saber: *probabilidad, frecuencia, cantidad, veracidad y reparo*. A continuación se va a definir cada una y se va a ilustrar el uso discursivo de las mismas.

3.1 CONFIABILIDAD EXPRESADA COMO PROBABILIDAD

La *probabilidad* corresponde al uso de expresiones que hacen referencia a la postura del emisor con respecto a cuán probable es aquello que está diciendo. Es el caso más común de confiabilidad y, para Chafe (1986), el recurso por excelencia para expresar el grado de certeza del hablante. En los textos analizados se usan las expresiones “ser posible/probable” en un número de formas, flexiones y derivaciones (por ej. “ha sido posible”, “es imposible”, “probablemente”, etc.). Es curioso destacar que entre todos los vocablos, la palabra “posible” ocurre con la mayor frecuencia y en los contextos más variados. Por ejemplo, puede modificar un grupo nominal (“el mayor consenso posible”, “el menor daño posible”). Cuando integra la frase verbal (por ejemplo, “es posible”, “[alguien/ algo] hace posible”, el actor con el que se asocia la frase de manera directa o indirecta es una figura de autoridad (Dios, un ministro, nosotros = el gobierno). En el mismo sentido, las expresiones “seguramente, estoy/estaba seguro, estamos seguros”² son muy frecuentes y le imprimen un mayor grado de certeza a las aseveraciones (“estoy seguro que seguiremos marchando en paz transformando la Venezuela que amamos”). Los verbos modales como “poder” y “deber” también expresan probabilidad, pero ocurren en muy escasos contextos con esa acepción, puesto que “poder” se usa más en el

sentido de “tener la capacidad de” o “el permiso de”, mientras que “deber” se usa en el sentido de “tener la obligación”.

Indudablemente, las aseveraciones que proyectan el mayor grado de certeza son las que no llevan ninguna marca modal de probabilidad, como en el ejemplo siguiente:

El cuerpo subversivo ahora anda de corbata, tiene vehículos de lujo, vive en residencias de lujo, son parte de una élite privilegiada y se apoyan entre sí. (Texto 3: 11)

Insertar una expresión, aun cuando refleje certeza (como “sin duda”, “seguramente”, “ciertamente”), implica imprimirle un grado mayor de certeza al enunciado que otras frases (como “posiblemente”, “probablemente”), pero la presencia de tales expresiones siempre es un indicador de la duda del hablante con respecto a la probabilidad del contenido enunciativo.

Cabe señalar que no se ha detectado ninguna diferencia en el uso de las expresiones de probabilidad en los dos programas de *Aló Presidente* (el inmediatamente anterior y el inmediatamente posterior a los sucesos del 11 de abril de 2002) que se compararon para los fines de este estudio. Los recursos arriba mencionados fueron usados de manera muy similar en ambas alocuciones.

3.2 CONFIABILIDAD EXPRESADA COMO FRECUENCIA

En segundo lugar se expresa el grado de certeza mediante el uso de expresiones relacionadas con la frecuencia (Chafe, 1986; Shiro, 2002). Por ejemplo, si una acción se lleva a cabo muchas veces permite generalizar el evento a otros contextos y, por tanto, el hablante proyecta una posición de mucha certeza frente al acontecimiento que está narrando. Los usos más frecuentes son las expresiones: “cada/una vez, muchas/ algunas/a/varias veces, nunca, siempre”. En el discurso presidencial encontramos más de un centenar de casos de expresiones que incluyen “vez/veces” y hacen referencia a la periodicidad de algún evento mencionado. Evidentemente, la confiabilidad aumenta cuando se usa el adverbio “siempre”, adverbio que el presidente Chávez usó 96 veces en el corpus analizado:

Siempre, siempre y para siempre apegados a esta casi sagrada Constitución, después de la Biblia la Constitución Bolivariana de Venezuela, las acciones del Gobierno Bolivariano estarán siempre apegadas a la Constitución. (Texto 4: 13)

La contraparte, “nunca”, se usa con similar frecuencia y se logra proyectar el mismo alto grado de confiabilidad que proyecta el adverbio “siempre”. En muchos casos, los dos adverbios de frecuencia ocurren en contextos cercanos: “Y no sólo es que nunca me fui, es que

verdaderamente yo nunca me iré, siempre estaré con ustedes, nunca me iré.” (Texto 5: 2)

Es interesante recalcar que en esta dimensión tampoco se encontraron diferencias entre los textos 3 y 7, que se compararon para los fines de este análisis.

3.3 CONFIABILIDAD EXPRESADA COMO CANTIDAD

En tercer lugar, la confiabilidad se marca con la cantidad, es decir haciendo referencia a la cantidad de los elementos presentes en el enunciado (Chafe, 1986; Shiro, 2002). Ejemplos de esas expresiones cuantificadoras son: “muchos, pocos, todos, nadie, ninguno”, etc. En el discurso del presidente Chávez, las expresiones de cantidad se usan con mayor frecuencia que cualquier otra categoría de confiabilidad. Los intensificadores son muy comunes (“mucho/s”, “mucho/s”, “muchísimo/s”, “muchísima/s” aparecen más de 600 veces sumados a “todo/s”, “toda/s” con más de 400 casos en los nueve textos analizados). Otra estrategia utilizada es la abundancia de los números que cuantifican la información tratada (encuestas, precios, préstamos que se expresan en porcentajes, millones, millardos), dándole al discurso visos de precisión con respecto a la información presentada.

Bueno, anótenme el porcentaje que estamos sacando. En el año 2000 los ingresos totales de Petróleos de Venezuela llegaron —repito— a 53.500, vamos a redondear, 53.500 dólares. ¿Saben ustedes a cuánto ascendieron los gastos operativos? Pido que me saquen el porcentaje por allá, 36 mil millones de dólares los gastos operativos de 53,35. **67%** es decir, PDVSA, la empresa se está tragando casi todo ella misma. (Texto 3: 16)

Cabe señalar que un tiempo después, en el mismo discurso, el Presidente menciona el costo operativo de PDVSA con otras cifras (comparar las cifras resaltadas con negritas), veamos:

Una comparación de los costos operativos de varias petroleras, y resultó que los de PDVSA son los más altos **23%**. Los costos operativos de PDVSA son los más altos del mundo. Usted las compara con la Exxon, con la Shell, con la Mobil, con la empresa árabe, con cualquiera, y los de PDVSA primeros en el mundo el nivel de costos; en cambio los de Exxon son, y aquí están los datos: **Pdvs** **23%**. Exxon **9%**. Shell **5%**, Texaco **6%**, BP Amoco **6%**. (Texto 3: 17)

Asimismo encontramos la estrategia contraria, la de la imprecisión, en múltiples contextos:

Ahora, bueno, desde hace dos años nosotros decidimos hacer negociaciones por un avión, el que quiera investigar están a la orden todos los papeles, el proceso de negociación, las ofertas que hubo, eso

se comenzó hace dos años y ese es un avión que no es para Chávez, es un avión, bueno, cuando yo me vaya el 2021, bueno el 2021 me voy pero no seré Presidente, porque yo seré Presidente hasta el 2 de febrero del 2013. Bueno, ese día entregaré el avión. (Texto 3: 34)

A pesar del uso de fechas, no queda claro cuándo se va a entregar el avión y cómo el Presidente piensa gobernar hasta 2021 o 2013 si su período presidencial termina en 2006 y debe someterse a nuevas elecciones para poder ser reelecto por un nuevo período que le permita quedarse por otros seis años.

En esta dimensión tampoco se detectan diferencias entre los dos discursos comparados. Esta similitud en el uso de las expresiones de probabilidad, frecuencia y cantidad permite inferir que el discurso del Presidente no ha cambiado en estas dimensiones de confiabilidad por el efecto de los sucesos del 11 de abril de 2002.

3.4 CONFIABILIDAD EXPRESADA COMO VERACIDAD

Otro eje de confiabilidad que se encuentra en el discurso presidencial es el de la veracidad (alético, Palmer, 1986). Mediante estas expresiones se califica el grado de veracidad o de falsedad que se le imprime al contenido proposicional. Calificar de verdad o de mentira lo que se está diciendo es una práctica discursiva que el presidente Chávez usa constantemente (“verdad/es” aparece 380 veces en los textos analizados, “mentir/a/s” se usa 87 veces y “falso, falsedad” 35 veces).

Nosotros apoyamos la paz, apoyamos las instituciones democráticas de Colombia, reconocemos al gobierno del presidente Pastrana, reconocemos las instituciones de Colombia; no apoyamos a la guerrilla colombiana, no apoyamos al terrorismo, estamos combatiendo al narcotráfico conjuntamente con todos ellos esa es nuestra VERDAD, pero pedimos que se nos respete nuestra integridad, y que se actúe con la VERDAD por delante, se lo pedimos a Colombia y se lo pedimos al mundo porque nosotros actuamos con nuestra VERDAD por delante (Texto 3: 19, el resaltado en versalitas es nuestro).

Se observa que el argumento esgrimido para convencer a la audiencia es desmentir el apoyo a la guerrilla colombiana. Al mismo tiempo se deja entrever que el mundo y Colombia no están diciendo la verdad puesto que uno de los requisitos esenciales de una petición (“pedimos que [...] se actúe con la verdad por delante, se lo pedimos a Colombia y se lo pedimos al mundo, porque nosotros actuamos con nuestra verdad por delante”) es que la condición solicitada no esté dada (no tiene sentido pedir “Cierra la puerta, por favor” si la puerta está cerrada). La misma estrategia se observa en el próximo ejemplo:

Conversaba hace unos minutos del diálogo pero con VERDADES, pues hay que decir VERDADES; no podemos sentarnos a dialogar para caer nos a MENTIRAS. (Texto 7: 18)

Un aspecto muy frecuente del discurso presidencial es que se reporte el habla de otros y luego se desmienta directamente (“¡Mentira!”) como en el caso siguiente:

“Aquí está la renuncia” decían “del Presidente” y leían, “Yo Hugo Chávez Frías, destituyo al vicepresidente Diosdado Cabello Rondón y en consecuencia renuncio a la Presidencia de la República. Hugo Chávez Frías. Firmado.” ¡MENTIRA! (Texto 7: 28)

Este diálogo interno se puede dar con otros elementos que desmienten igualmente, como en el ejemplo que sigue:

¿Es que pensaban aquí algunos que el pueblo venezolano iba, como dicen, a aceptar el atropello que desde aquí salió? IMPOSIBLE. IMPOSIBLE. (Texto 6: 34)

Es interesante observar que en esta dimensión de la veracidad se detecta en las dos alocuciones comparadas (textos 3 y 7) el mismo paralelismo que en las dimensiones de probabilidad, frecuencia y cantidad, pero sólo con respecto al uso de los términos (positivos) relacionados con “verdad”. En cambio, se detectan grandes diferencias en el uso de las expresiones negativas (“mentira, falso”) que abundan en *Aló Presidente* 101 pero son considerablemente menos frecuentes en *Aló Presidente* 102.³

3.5 CONFIABILIDAD EXPRESADA COMO REPARO (*CONCERN*)

Por último, cabe destacar la dimensión asociada con el reparo (*concern*) que refleja la actitud de preocupación del emisor hacia el contenido del enunciado. Este tipo de confiabilidad indica hasta qué punto es deseable lo que se está diciendo (Lichtenberk, 1995: 294) y es producto de la combinación entre las cláusulas, puesto que no se limita a la selección de ciertos recursos lingüísticos dentro de la cláusula. Por ejemplo, en el extracto que sigue se observa que los personajes Crespo y Zamora se presentan como figuras positivas de la historia venezolana quienes, a pesar de sus buenas intenciones, no lograron alcanzar la meta deseada:

[Joaquín Crespo fue uno de los, [ya lo dije]₁, compañeros de Zamora, aquellos hombres [que se alzaron contra la oligarquía conciliadora]₃, [que había traicionado a Bolívar]₄ y [llenaron de ilusiones a este pueblo venezolano]₅]₂ [pero tampoco pudieron impulsar una Venezuela moderna desarrollada]₆. (Texto 3: 2)

Del análisis de las relaciones entre las cláusulas se desprende que dos cláusulas principales (señaladas entre corchetes numerados como 2 y 6) entran en una relación de paridad de tipo contrastivo. Por lo tanto, la cláusula 2 tiene el propósito de indicar los medios por los cuales

“Joaquín Crespo, compañero de Zamora” y otros hombres intentaron echar los cimientos de “una Venezuela moderna” (“se alzaron”, “llenaron de ilusiones”), mientras que la cláusula 6 indica que fracasaron en su intento. De esta manera, además de la relación de contraste, estas dos cláusulas tienen una relación lógica del tipo Instrumento-Logro. Es importante destacar que las palabras en el contexto adquieren la connotación positiva o negativa según la interpretación de las relaciones clausulares arriba descritas. De esta manera, “oligarquía conciliadora”, en este contexto particular adquiere una connotación negativa y, por tanto, “alzarse” contra ella, se interpreta como positivo. Igualmente, “llenar de ilusiones al pueblo” se interpreta como positivo a la luz del contexto.

Otro recurso que pertenece a esa misma categoría de reparo (*concern*) es la estrategia descalificadora de mencionar los fracasos y los intentos fallidos de los adversarios. Llama la atención, por ejemplo, que sólo los adversarios “pretenden” (46 casos) o “intentan” (12 casos) hacer algo en el discurso presidencial y generalmente en los contextos en que aparecen estos verbos o sus derivados aparecen adjetivos como “desesperado”, “fracasado”.

...para reactivar lo que fue afectado por la pretensión irracional de algunos de acabar con la democracia venezolana. No lo van a lograr. No lo van a lograr. (Texto 8: 36)

Asimismo, cabe señalar el uso de adverbios o adjetivos de actitud (por ejemplo, de deseo como “ojalá” en 18 casos, o de sorpresa como “asombrado”, “estupefacto” en 20 casos, la mayoría relacionados con la restitución del gobierno el 13 de abril).

En este eje podemos señalar también ciertos matices, como el tono de sarcasmo usado por el hablante, modalidad que Haiman (1995: 330) denomina sarcástico, puesto que pone en tela de juicio la información tratada y al mismo tiempo usa un tono burlón, de descalificación hacia aquellos que muestran credulidad. Esta estrategia se aprecia en el siguiente ejemplo:

¿ustedes han oído que estos señores que están llamando a un paro estén reclamando los derechos de los trabajadores? ¿Están reclamando el bienestar de los trabajadores? Pero cómo lo van a reclamar, con qué moral, si durante toda la vida traicionaron a la clase obrera venezolana y la empobrecieron, y entregaron las prestaciones sociales de los trabajadores en aquella llamada “Tripartita” que era el gobierno aquel, los gobiernos del puntofijismo, FEDECAMARAS y la CTV. La Tripartita, en la calle la llamaban la trimaldita, así la llamaban los trabajadores la “trimaldita”... (Texto 3: 21)

Se observa que la cita comienza con tres preguntas aparentemente dirigidas al público, pero que, en realidad, son preguntas retóricas que sirven para introducir las respuestas con el propósito de

deslegitimar a la “Tripartita” mediante la descalificación (“traicionaron”, “empobrecieron”, “trimaldita”). Este ejemplo sirve para ilustrar la deslegitimación, a través de la descalificación, de ciertas instituciones que adversan al Presidente.

Es necesario mencionar que, debido a lo minucioso de este tipo de análisis, la extensión de los textos analizados y los límites del presente trabajo, no ha sido posible comparar todas las relaciones clausulares de los textos 3 y 7 para determinar si los sucesos de abril tuvieron algún efecto en este eje de confiabilidad. Sin embargo, hemos revisado algunas selecciones lexicales y detectamos diferencias interesantes entre el *Aló Presidente* 101 (texto 3), anterior a los sucesos de abril, y el *Aló Presidente* 102 (texto 7) posterior a esos mismos sucesos. Por ejemplo, “revolución/revolucionario” aparece casi 50 veces en el texto 3, pero hay sólo dos casos en el texto 7. La palabra “proceso” aparece 16 veces en *Aló Presidente* 101 y la misma cantidad de veces en *Aló Presidente* 102. Sin embargo, en el primer texto se combina con “revolucionario” y/o “bolivariano” en varias oportunidades, mientras que en el segundo se combina con “de rectificación”, “de revisión”, “de investigación”.

3.6 REFLEXIONES ACERCA DE LA CONFIABILIDAD DISCURSIVA

Resumiendo, en el cuadro 1 se recogen las estrategias más utilizadas para imprimir confiabilidad al discurso. Estas estrategias aparecen en orden decreciente de frecuencia, según el número de casos encontrados en los discursos analizados para este trabajo. De igual manera se

Cuadro 1.

Resumen de estrategias de confiabilidad en el discurso presidencial

ESTRATEGIAS	RECURSOS LINGÜÍSTICOS	COMPARACIÓN ALÓ PRESIDENTE 101 Y ALÓ PRESIDENTE 102
Cantidad	<i>Todos, muchos, muchísimos, uso de números, porcentajes, etcétera</i>	No hay diferencias
Veracidad	<i>Verdad, mentira, falso</i>	<i>Mentira, falso</i> abundantes en 101 pero no en 102
Frecuencia	<i>Siempre, nunca, cada vez, muchas veces</i>	No hay diferencias
Reparo	Actitudes positivas/negativas	Diferencias lexicales
Probabilidad	<i>Posible, imposible, probablemente</i>	No hay diferencias

recoge el resultado de la comparación del *Aló Presidente* 101 y 102 y *se detecta que la diferencia más marcada se encontró en los usos de expresiones de confiabilidad que conllevan a la disminución del desmentido directo de los adversarios en la alocución posterior a los sucesos del 11 de abril.*

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS: LA CREDIBILIDAD EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL

Ejemplos como los anteriores abundan en los discursos políticos, económicos y otros tipos de discursos, por lo que no podríamos decir que son exclusivos del discurso presidencial. Sin embargo, tal como lo señalamos anteriormente, se destaca el uso prolífico de estas estrategias en el discurso de los gobiernos totalitarios y autoritarios. Joseph Goebbels, ministro de "Ilustración del pueblo y propaganda" de la Alemania nazi, logró con sus mensajes que parte del pueblo conculgara con las medidas antisemitas, así como también que el resto se volviera lo suficientemente indeciso o intimidado como para permitir el Holocausto. Célebre es su dicho de que una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad.⁴ Nuestra realidad política y social particular, la que nos interesa subrayar en este trabajo, es bastante prolija a la hora de suministrar ejemplos similares a los anteriormente señalados, por lo que podríamos considerarnos bastante aventajados en su uso. Nuestros políticos, especialmente el presidente Chávez, han visto disminuir su credibilidad al paso que aumentaba su producción discursiva. Este fenómeno se debe, en muchas oportunidades, a una confianza profundamente irracional en lo calculable que podría ser la realidad, lo que Arendt consideraba como una simbiosis mortal entre *la arrogancia del poder y la arrogancia de la mente* (Arendt 1973: 47).⁵

4.1 LA CONTRADICCIÓN Y LA PERCEPCIÓN DE LA CREDIBILIDAD

En nuestro intento de interpretar la posible percepción de la credibilidad en el discurso presidencial, analizaremos algunas contradicciones (abiertas y encubiertas) que resaltan en los nueve textos analizados. Una de las contradicciones más representativas del discurso presidencial se encuentra inmersa en los pasajes donde hace referencia a las instituciones (Poder Electoral, Judicial, Legislativo, CTV y otras) y el respeto que se merecen. Hemos visto que en el discurso del presidente Chávez se hace referencia a las instituciones que no simpatizan con el gobierno de manera sarcástica y descalificadora siguiendo una estrategia de deslegitimación (como en el ejemplo anterior, alusivo a la Tripartita). Asimismo, los poderes públicos se muestran desde una óptica favorable sólo cuando se adhieren a la posición gubernamental. De esta manera, en el siguiente ejemplo, se proclama ilegítima la dirigencia de la CTV⁶ y se reconoce la legitimidad de otros sindicatos:

bueno, la llamada dirigencia de la CTV, en primer lugar hay que volver a repetir la verdad, es decir, la Confederación de Trabajadores de Venezuela no tiene presidente ni directiva. Los que están allí se autoproclamaron y son ilegítimos. Nosotros los venezolanos reconocemos la legitimidad de cientos y cientos de sindicatos que fueron elegidos, fueron reconocidos, presentaron sus actas de elecciones y allí hay un número bastante grande y diverso de dirigentes de diversos partidos políticos, viejos, nuevos, etc., pero la CTV, ustedes muy bien saben, todo el país sabe que las elecciones para la presidencia de la CTV fueron fraudulentas y hasta el día de hoy estos señores ilegítimos de esta cúpula sindicalera adeca de toda la vida, los pupilos de Carlos Andrés Pérez que se autoproclamaron Presidente y no sé qué más de la CTV, no han enviado al Consejo Nacional Electoral las actas. (Texto 3: 20)

Para determinar la credibilidad es importante señalar que el emisor de estos enunciados es el Presidente de la República y, al mismo tiempo, es una persona que intentó acceder al poder a través del desconocimiento de las instituciones cuando encabezó el intento de golpe militar en 1992. Unos años después de aquel intento de golpe, en los días siguientes a los sucesos de abril de 2002, el Presidente, en la rueda de prensa del día 15 (texto 6) a propósito de su salida temporal del gobierno, comenta:

Sin duda que han pasado hechos históricos. Lamentablemente ocurrieron porque nosotros jamás, por supuesto, hubiésemos querido que una cosa como esta ocurriese, un atentado a las libertades, a la institucionalidad, que ha sido respuesta de una acción sin precedentes, combinada, pacífica, democrática del pueblo y de la Fuerza Armada. (Texto 6: 2)

Igualmente, utiliza la misma estrategia discursiva para legitimar instituciones que no estaban previstas en el diseño constitucional de los poderes públicos, como trasluce del siguiente ejemplo:

vido respeto para el pueblo venezolano que de buena fe está organizándose en Círculos Bolivarianos para preservar sus derechos, para luchar por sus derechos. Yo he recibido en Palacio a Círculos Bolivarianos que lo que me reúno con ellos, es, bueno, me halan la oreja y me critican y me dicen: "Chávez mira, allá en el Estado tal donde nosotros vivimos y tenemos ese Círculo Bolivariano tienes un funcionario corrupto, o tienes un funcionario allá, el gobernador, no sé quién bueno, que no nos atiende". O "tienes una funcionaria no sé dónde que es una floja, que llega a trabajar a las once de la mañana y no va los viernes". Cosas así. Son organizaciones de control social, de control al gobierno, a las instituciones. (Texto 7: 18)

La credibilidad del discurso presidencial se ve perjudicada igualmente cuando trata sobre la posibilidad del diálogo. Veamos estos dos ejemplos:

Venezuela, lo hemos dicho muchas veces, no se detiene, a pesar de todo esto que ocurrió, Venezuela no se detuvo y Venezuela no se va a detener. ¿Por qué? Porque Dios, estamos seguros, está con nosotros. Ese Padre Nuestro que está en los cielos, ese Padre Nuestro que está entre nosotros, nos lleva de la mano y seguramente, estoy un poco ronco de tanto diálogo, de tanto y no importa, y así lo digo, no me importa incluso quedarme mudo, pero el esfuerzo del debate y del diálogo, asumo la responsabilidad de ser el primer portador de esa bandera, el portaestandarte número uno del gran debate nacional, del gran diálogo. (Texto 7: 1)

Esa reflexión, ese diálogo, ese debate debe ser impulsado. Pero debe llevar en su esencia algo que es fundamental para que el diálogo sea constructivo: la verdad; diálogo con la verdad y claro que no hay una verdad, diálogo, cada quien defendiendo su verdad; pero diálogo con ética, sin puñales detrás de la espalda. No se trata del diálogo de los tahúres, no se trata del diálogo de las mafias que están dialogando pero con la ametralladora aquí abajo escondida o el puñal aquí en la cintura. No se trata del diálogo de los vaqueros de las películas, se trata de un diálogo del corazón, de la ética, de la moral, un verdadero diálogo. (Texto 7: 8)

En el texto 7, *Aló Presidente* 102, posterior a los sucesos de abril, el presidente Chávez hace un supuesto llamado al diálogo, puesto que adopta un rol conciliador. Sin embargo, podemos apreciar que en el primer ejemplo se nombra “el portaestandarte número uno del gran diálogo”,⁷ además de afirmar (con gran certeza) que Dios está de su lado, mientras que en el segundo ejemplo rechaza cualquier diálogo con los adversarios, puesto que descalifica a los que no apoyan su posición, y, a pesar de que admite que cada quien defiende “su” verdad, acusa a los adversarios por falta de ética (“tahúres”, “mafias” “vaqueros”, portadores de “ametralladoras” y de “puñales”).

Igualmente, es importante destacar que el llamado al diálogo no impide desechar la posibilidad de negociar y de conversar, como lo ilustra el siguiente ejemplo donde se afirma, por una parte, que “está abierto el diálogo”, “la negociación” y enseguida se afirma que “no hay diálogo, no hay conversación”:

La junta Directiva, yo los felicito a todos, les doy un aplauso, ellos han venido manejando el problema bueno, con una estrategia de negociación de conversaciones, de diálogo, que bueno estamos dispuestos a continuar. Esto no es que se rompe. No, no, el diálogo está abierto... Y he dado instrucciones claras y contundentes al presidente de Petróleos de Venezuela, aquel que salga de vocero llamando a

huelga, llamando a que la gente no trabaje, está automáticamente despedido de la industria petrolera, automáticamente. No hay negociación. No hay conversación de por medio. Ya está bueno, bastante se ha hablado. (Texto 3: 14)

Otro ejemplo representativo de las contradicciones en que incurre frecuentemente el presidente Chávez es cuando él dice que no renunciará, “aun cuando el 90% de la población se lo pida” —tal como lo señaló en su alocución *Aló Presidente* 128 (texto 9) en relación con el referéndum consultivo que estaban solicitando millones de venezolanos. Esta declaración se puede contrastar con las declaraciones que dio durante la campaña electoral, en un programa de televisión el 4 de febrero de 1996 (texto 1), donde su entrevistador era el doctor José Vicente Rangel, actual Vicepresidente de la República, en el que hizo referencia al doctor Rafael Caldera, el Presidente de Venezuela en esos momentos. Chávez señaló —y no solamente en ese programa de televisión, sino que el mismo era casi un lema en su campaña— que si él estuviera en el lugar de Caldera renunciaría, porque si el pueblo no lo quería, él se iría (texto 1). De igual manera se expresó en un programa de la Cadena Univisión, el 5 de diciembre de 1996 (texto 2), donde el entrevistador fue Jorge Ramos, a quien le dijo que “si una gran marcha llega a Miraflores a pedir mi renuncia, yo renuncio, yo me voy”, así como también le aseguró que “si después de dos años como Presidente, mi gestión resulta un fiasco, por actos de corrupción, excesos de poder, yo renuncio”.

Por último, veamos algunos comentarios contradictorios relacionados con los días de abril en los que estuvo separado del poder. Por una parte, en su salutación a los paracaidistas en Maracay (texto 5) nos habla de su total aislamiento e incomunicación durante esos mismo días:

...porque aun cuando estaba incomunicado, no tenía teléfono ni televisión, ni prensa, yo no sabía nada, nada de lo que estaba pasando en Venezuela... (Texto 5: 4)

Asimismo, en la rueda de prensa del día 15 de abril (texto 6) dice a los reporteros invitados (sobre todo, de medios extranjeros):

Agradezco mucho su presencia, agradezco mucho su colaboración, para que finalmente se imponga lo que tiene que imponerse, la fuerza de la verdad. Yo estaba **totalmente** incomunicado desde que salí de acá de Palacio hasta que regresé. De vez en cuando me llegaba alguna información pero muy limitada, no tenía prácticamente ninguna información; tampoco tenía desinformación. Hasta cierto punto estaba como neutro. No tenía ni información ni desinformación, estaba mirando las estrellas, estaba cantando una canción, estaba escribiendo. (Texto 6: 1)

Obsérvese el alto grado de confiabilidad que se proyecta en los dos ejemplos anteriores. En ambos se insiste en la dimensión de cantidad (“nada, nada”, “totalmente”, “ninguna información”).

Por otra parte, en la misma rueda de prensa (texto 6), confiesa que cuando estaba recluso en el Fuerte Tiuna tenía un televisor prestado y estuvo viendo televisión la mañana del 13 de abril:

Pero como yo tenía un televisor ahí prestado de uno de ellos, yo sí vi televisión, y entonces prendí y vi que en los televisores no estaban pasando nada que se pareciera a aquel rumor, así que lo apagué y el rumor siguió y siguió. (Texto 6: 9)

De igual forma, reconoce que le dieron un teléfono celular prestado y habló con su hija y con su esposa Marisabel:

Entonces por allá un oficial me prestó un teléfono celular cuando estaba todavía en Fuerte Tiuna, y pude comunicarme con dos de mis hijas... Bueno, y también con Marisabel logré comunicarme y le dije lo mismo. (Texto 6: 10)

En la Cadena Nacional en el acto de restitución de poderes dice:

Por cierto, que ayer por la mañana, tuve chance de ver, en un televisor que un oficial me llevó prestado, y lo puso allí. Yo estaba acostado en una camita y, bueno, estaban diciendo cosas ¿no? Yo estaba como queriendo dormir un poco y de repente oigo una voz conocida: Isaías Rodríguez. Y me paro como un rayo. (Texto 4: 4)

En los ejemplos anteriores se evidencia que las contradicciones que están implícitas en dichos textos, obedecen a estrategias discursivas del Presidente, quien manipula su discurso, con el fin de lograr propósitos comunicativos específicos, buscando convencer a la mayor parte de la audiencia.

4.2 REFLEXIONES ACERCA DE LA CREDIBILIDAD EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL

El análisis anterior revela que en el discurso del presidente Chávez abundan los enunciados que proyectan un alto grado de confiabilidad, pero que entran en una relación de contradicción. El planteamiento que hacemos en este trabajo implica que la presencia de estas contradicciones afecta negativamente la percepción de la credibilidad del discurso presidencial.

Antes de finalizar nos gustaría reflexionar acerca del papel del emisor y receptor de los discursos aquí estudiados. En lo que respecta al emisor, siendo el Presidente un actor social con un rol protagónico por excelencia, su discurso tiene un alcance mucho mayor que los de cualquier otro participante en la contienda política. Por lo tanto, el

impacto social de lo expresado no se puede tomar a la ligera. Es posible suponer que la presencia de enunciados contradictorios a lo largo de la producción discursiva no sea un rasgo exclusivo de las alocuciones del presidente Chávez sino una característica que se encuentra de manera similar en otros discursos políticos o de tipo argumentativo. Sin embargo, es innegable que la presencia de contradicciones en el discurso disminuye la credibilidad en una medida considerable cuando el impacto social del emisor tiene un mayor alcance.

En lo que respecta al receptor, evidentemente las interpretaciones acerca de la credibilidad del hablante, dependen, en gran parte, de la afinidad que se haya establecido entre los interlocutores. En este sentido, siguiendo la distinción entre *destinatario* y *oyente* (Escandell, 1993: 32), todo enunciado va dirigido a uno o varios destinatarios a quien o quienes el emisor dirige el mensaje de manera *intencional*, mientras que el *oyente* o *receptor* puede estar expuesto al mensaje sin poseer el perfil que el emisor tenía en mente durante la producción discursiva. Debido al gran alcance que tiene el discurso presidencial y la variedad en lo que concierne la postura política e ideológica del público oyente, habría que determinar quiénes son los *destinatarios* y cuáles son sus características,⁸ puesto que el discurso se construye para ellos y se busca su máxima cooperación (Grice, 1975). Los que son apenas *oyentes*, puesto que el discurso no se construye con ellos en mente, pueden adoptar una postura más cuestionadora. Esta es la dinámica constante de la inclusión y la exclusión en la interacción comunicativa.

5. CONCLUSIÓN

De todo lo anterior se desprende que la confiabilidad y la credibilidad son dos caras de la misma moneda, dos aspectos discursivos que son inseparables. La confiabilidad surge del uso de la modalidad y la credibilidad resulta de la percepción que se tiene de la manera como el hablante maneja la confiabilidad en distintos momentos discursivos. El entretrejo entre el compromiso del hablante con su discurso, la percepción del interlocutor de la credibilidad discursiva y el contexto situacional en que se insertan el hablante, el interlocutor y el discurso hacen que el equilibrio entre confiabilidad y credibilidad no sea nada estable. Si el hablante, en un cierto momento, imprime un alto grado de confiabilidad a un enunciado, y en otro momento proyecta una confiabilidad equivalente al enunciado contrario, la percepción del interlocutor hace que la credibilidad discursiva disminuya considerablemente. Cuando este fenómeno se hace recurrente, como en el caso del presidente Chávez, la credibilidad se perjudica aun más.

NOTAS

1. Un análisis más detallado en Hoey 1983, 1991; Shiro 1985.
2. Obsérvese que el verbo (ser, estar) aparece exclusivamente en primera persona (singular o plural) para expresar seguridad, debido a que el hablante proyecta su propio compromiso con el contenido del enunciado.
3. "Mentir" es tres veces más frecuente en *Aló Presidente* 101; "falso" aparece una sola vez en *Aló Presidente* 102 y 10 veces en *Aló Presidente* 101.
4. Hasta el presidente Chávez hace referencia con cierta frecuencia a ese fenómeno "...una columna de mentirosos y engañadores que van allá a echar cuentos, a inventar mentiras y algunas personas en Washington pudieran estar siendo víctimas de una estrategia goebbelsiana, de que una mentira y otra mentira y otra mentira comienzan a pensar que es verdad" (Texto 6: 25).
5. Arendt llamaba la atención sobre la poca importancia que se ha dado, en la tradición del pensamiento filosófico y político, al significado del engaño, la deliberada falsedad y la pura mentira, los cuales han sido utilizados como medios legítimos para conseguir fines políticos, puesto que por una parte, se refieren a la naturaleza de la acción y por otro lado, a lo que respecta a nuestra capacidad para negar o falsear en pensamientos y palabras lo que es el caso. Así, podemos decir que la deliberada negación de la verdad fáctica —la capacidad de mentir— y la capacidad de cambiar los hechos —la capacidad de actuar— se hallan íntimamente ligadas. La separación entre la "capacidad activa y agresiva" (la cual permite acceder a lo que es, a la realidad, a lo que podría considerarse como su forma válida, positiva, afirmativa) y la "forma pasiva" (la que puede inducirnos a caer fácilmente en formas desvirtuadoras de la realidad, por lo que sucumbiríamos a situaciones donde lo imperante serían los errores, la ilusión, la superstición y las tergiversaciones de la memoria) traería como consecuencia irremediable la falsificación de la realidad. De esta manera, cuando estas dos capacidades se separan, se presentan las contradicciones y las mentiras (Arendt 1973: 13).
6. El argumento que se esgrime es que la dirigencia de la CTV se autoproclamó, sin mencionar que los obreros que no se sienten representados por dicha dirigencia deberían expresar esa protesta por los canales regulares para que el cuestionamiento sea válido.
7. Y además constata que está "un poco ronco de tanto diálogo".
8. ¿Serán destinatarios únicamente aquellos a quienes el Presidente pretende convencer con su discurso? ¿O lo son también aquellos a quienes el Presidente acusa, culpa y descalifica?

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N. 1985. *Dizionario dei filosofia*. Turín: Editrice Torinese, 1961. [*Diccionario de filosofía*, México: Fondo de Cultura Económica.]

- Arendt, H.** 1973. *Crises of the Republic*, New York, Harcourt Brace Jovanovich Inc., 1969. [*Crisis de la República*, Madrid: Taurus.]
- Chafe, W.** 1986. Evidentiality in English conversation and academic writing, en Chafe, W. y J. Nichols (eds.), *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*: 261-272. Norwood, NJ: Ablex.
- Chilton y Schäffner.** 1997. Discourse and politics, en van Dijk, T. A. (ed.), *Discourse as social interaction. Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, vol. 2: 206-230. Londres: Sage.
- Escandell, M. V.** 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Givón, T.** 1982. Evidentiality and epistemic space. *Studies in Language*, 6.1, 23-49.
- Grice, H. P.** 1975. Logic and conversation, en Cole, P. y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics*, vol. 3: Speech acts: 41-58. Nueva York: Academic Press.
- Grijelmo, A.** 2002. *La seducción de las palabras*. Madrid: Santillana.
- Haiman, J.** 1995. Moods and metamesages: Alienation as mood, en Bybee, J. y S. Fleischmann (eds.), *Modality in grammar and discourse*: 329-346. Amsterdam: John Benjamins.
- Halliday, M. A. K.** 1985. *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Hoey, M.** 1983. *On the surface of discourse*. Londres: George Allen & Unwin.
- Hoey, M.** 1991. *Patterns of lexis in text*. Oxford: Oxford University Press.
- Lichtenberk, F.** 1995. Apprehensional epistemics, en Bybee, J. y S. Fleischmann (eds.), *Modality in grammar and discourse*: 293-329. Amsterdam: John Benjamins.
- Munby, D.** 1993. *Narrative and social control*. Londres: Sage Publications.
- Palmer, F. R.** 1986. *Mood and modality*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Shiro, M.** 1985. *El tópicos en el discurso escrito*. Manuscrito inédito. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Shiro, M.** 2002. *Expressions of (un)certainty in narratives*. Ponencia presentada en IX International Congress for the Study of Child Language (IASCL), Madison, Wisconsin.
- Winter, E.** 1986. Clause relations as information structure: Two basic text structures in English, en Coulthard, M. (ed.), *Talking about text*: 88-108. Birmingham, UK: English Language Research, University of Birmingham.

LAS AUTORAS

Martha Shiro tiene un doctorado en Desarrollo Humano de la Universidad de Harvard. Es investigadora del Instituto de Filología "Andrés Bello" de la Universidad Central de Venezuela y dicta cursos para estudiantes de maestría y doctorado en psicolingüística, discurso narrativo, discurso y cognición. Ha publicado numerosos artículos sobre la adquisición del discurso narrativo, procesos de com-

prensión del texto escrito, gramática funcional y la organización del discurso. Actualmente está investigando acerca de la construcción de la perspectiva discursiva y los usos del lenguaje evaluativo.

Nancy Núñez es licenciada en Filosofía y Magister en Filosofía y Lógica de la Ciencia. Es directora del Instituto de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y profesora en la Escuela de Filosofía y en la Maestría en Filosofía. Su área de investigación es especialmente la Pragmática y el Análisis del Discurso Político. Es miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía, de la Sociedad Venezolana de Filosofía Política, de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) y de la Asociación Filosófica "Juan David García Bacca".

DIVERGENCIA, CONFRONTACIÓN Y ATENUACIÓN EN EL DIÁLOGO POLÍTICO

*DIVERGENCE, CONFRONTATION AND MITIGATION
IN POLITICAL DIALOGUE*

**ADRIANA BOLÍVAR, IRMA CHUMACEIRO Y
FRANCES DE ERLICH**

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

RESUMEN

Los llamados al diálogo en la confrontación política venezolana no parecen estar conduciendo a los resultados deseados. Nos preguntamos entonces, desde una perspectiva crítica, cómo los actores políticos involucrados en el proceso están realizando estos esfuerzos discursivamente: a) en cuanto al tema de los Círculos Bolivarianos y b) en relación con el uso de la (des)cortesía en la interacción. Para este fin, con atención en los niveles semántico y pragmático, analizamos el discurso sobre los Círculos Bolivarianos, y la alternancia entre confrontación y atenuación, en el contexto de los eventos entre diciembre de 2001 y julio de 2002 en Venezuela. El corpus de la investigación incluye treinta textos que abarcan el programa *Aló Presidente*, otros discursos del Presidente, noticias, editoriales y artículos de opinión de los periódicos *El Nacional* y *El Universal*. La investigación muestra que el tratamiento discursivo que los actores políticos han dado a la confrontación debilita el diálogo, pues predomina la estrategia de legitimación del grupo propio, la descalificación del otro y la acusación. La alternancia entre confrontación y atenuación muestra otro aspecto más de la confrontación aunque, débilmente, todavía queda abierta la posibilidad de diálogo.

ABSTRACT

The calls for dialogue in the present political confrontation in Venezuela do not seem to be leading to the expected results. From a critical perspective, we asked ourselves how these efforts are being discursively constructed by the political actors involved in this process with respect to a) the Bolivarian Circles, and b) the use of (im)politeness. To this aim, with attention to the

semantic and pragmatic levels, we approached the analysis of the discourse on the Bolivarian Circles and the alternation between confrontation and mitigation in the dialogue, in the context of the political events between December 2001 and July 2002 in Venezuela. The corpus includes 30 texts which cover, Aló Presidente, speeches by the President, news reports, editorials and articles of opinion from El Nacional and El Universal. The study shows that the discourse strategies used by the political actors of both sides hinder dialogue because the predominant strategies are legitimization of the own group, discrediting and accusation. The alternation between confrontation and mitigation shows another aspect of the confrontation, although there still seems to be a weak hope for dialogue.

PALABRAS CLAVE

diálogo/divergencia/confrontación/atenuación/democracia

KEY WORDS

dialogue/divergence/confrontation/mitigation/democracy

1. INTRODUCCIÓN

LA DIVERGENCIA

El diálogo político venezolano sufrió un cambio notorio a partir de 1999, cuando Hugo Chávez Frías llegó a la presidencia de la República. Como se ha visto ya en el artículo de Daniel Hernández, en este mismo volumen, el “bolivarianismo” que Chávez ha tratado de impulsar se basa en la convicción de que el retorno a los valores originales localizables en la obra de Simón Bolívar conducirá a la solución de nuestros males sociales. Aunque los presidentes venezolanos han expresado de manera regular su respeto y admiración por la gesta de Bolívar en América (1783-1830), ha sido Chávez quien más ha exaltado su obra haciendo uso de ella para justificar una “revolución democrática” que ha conducido a una extrema polarización de la población. Por un lado, se encuentra el “oficialismo” representado por los “bolivarianos”, seguidores del Presidente quien, a su vez, dirige y controla el partido *Movimiento Quinta República* y partidos de la izquierda tradicional venezolana, el *Partido Comunista*, una fracción del *Movimiento al Socialismo*, el *Movimiento Electoral del Pueblo*, y *Patria Para Todos*. Por el otro, está la “oposición” que agrupa a diversos sectores de la sociedad en torno a una “Coordinadora Democrática” que da cabida a más de dieciocho grupos políticos. La oposición aloja en su seno a personas de diversos sectores de la sociedad civil organizada, los medios de comunicación, la Iglesia, los empresarios (FEDECAMARAS), los militares disidentes, el Tribunal Supremo de Justicia, la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV).

La confrontación ideológica se ha ido construyendo con la participación de todos los agentes sociales, a favor y en contra del “proce-

so" en diferentes escenarios públicos y mediáticos. Ha tenido una gran influencia el programa *Aló Presidente*, transmitido por radio y televisión regularmente los domingos, con una duración promedio de cinco horas. Aquí el Presidente dialoga con su pueblo y se dirige a aquellos venezolanos que no están de acuerdo con la revolución. En este mismo programa ha descalificado e insultado a sus oponentes de manera sistemática, lo cual ha sido interpretado por sus seguidores como guía para los ataques violentos que han seguido a sus palabras (Bolívar, 2001). Los medios también han tenido un gran papel, primero para impulsarlo hacia el poder (Bolívar y Kohn, 1997) y, luego, para atacar sus políticas y su lenguaje (Bolívar, 2002).

La palabra de los agentes se ha convertido en causa de antagonismo y, también, en vehículo para la confrontación. Los grupos en conflicto procuran, en todo momento, deteriorar la imagen de sus adversarios y restarles credibilidad (Erlich, 2002; Chumaceiro 2002); de esta manera, la descortesía lingüística prevalece como estrategia en la relación con el otro (Bolívar, 2003; Erlich, 2003). Desde el punto de vista discursivo, el antagonismo y la confrontación se materializan en los textos por medio de recursos léxico-semánticos y pragmático-retóricos. Igualmente, los mensajes producidos en este contexto, de violencia verbal e incluso física (Bolívar, 2001), repercuten en las representaciones sociales y en las conductas políticas de cada grupo.

LA CONFRONTACIÓN

En este contexto de evidente polarización, la conformación y la actuación de los Círculos Bolivarianos, aparentemente creados para la acción social pero pronto convertidos en grupos políticos, ha contribuido a profundizar el clima de intolerancia y rechazo entre ambos grupos (oficialismo y oposición), especialmente después de los acontecimientos del 11, 12 y 13 de abril del 2002 en Caracas, cuando se produjo una breve ruptura del hilo constitucional y el presidente Chávez fue depuesto de su cargo temporalmente.

Los Círculos Bolivarianos, ideológicamente vinculados al Gobierno, han suscitado entre sus defensores y sus detractores una dura polémica que se materializa en constantes agresiones discursivas que han contribuido al actual clima de polarización política que vive la nación, al extremo de que la confrontación, cada vez más acentuada, parece poner en peligro el necesario diálogo político y aun la misma democracia. En tal sentido, cabe destacar que la confrontación verbal tiene lugar no sólo entre los políticos de cada uno de los grupos en pugna, sino también entre los representantes de los gremios, los trabajadores de los medios, los articulistas de opinión y los ciudadanos comunes, quienes alzan su voz de protesta en contra de un grupo o del otro, según sea el caso (véase Madriz, 2000). La acción discursiva de los sectores en conflicto, a su vez, se ha visto reforzada por la participación protagónica de los medios de comunicación, también involucrados en

la contienda y quienes participan activamente como divulgadores de los hechos.

De acuerdo con el sector oficial, los Círculos Bolivarianos son:

grupos organizados, conformados por el pueblo, en un número variable que puede oscilar entre siete y once personas, las cuales se reúnen para discutir los problemas de su comunidad y canalizarlos a través de los organismos competentes, para buscar su pronta solución, basándose en lo consagrado en la Constitución Nacional [...] Los Círculos Bolivarianos, entre otras misiones, también están formados para divulgar los sueños e ideales del Libertador Simón Bolívar, así como el de su maestro Simón Rodríguez y el de Ezequiel Zamora. (Portal Gobierno en línea. www.gobierno.ve)

Como se aprecia en esta definición, los Círculos Bolivarianos son grupos originariamente creados para la acción social y la difusión ideológica, conformados por pocos integrantes. Además, se trata, por lo menos en la letra, de organismos abiertos, pues el único requisito para participar en ellos es compartir los ideales de Bolívar (ser bolivariano). Sin importar su sexo, raza, religión, color, estado civil, profesión u ocupación (Portal Gobierno en línea www.gobierno.ve). Se hace evidente en este texto que la condición explícita exigida para integrar un Círculo es la afinidad ideológica con el “bolivarianismo”; sin embargo, es de todos conocido, que bajo ese “nuevo ideal bolivariano” se enmarca el proyecto político de Chávez, que él mismo ha denominado como la “revolución bolivariana”.

Los Círculos fueron juramentados por el Presidente en diciembre de 2001 como parte del proceso de consolidación de la “revolución bolivariana”, sin embargo, será a partir de los sucesos de abril del 2002 y, específicamente, a raíz de la breve salida del poder de Hugo Chávez, cuando harán su abierta presentación pública. En este momento, debido a la situación de confusión y desgobierno que se originó durante la interrupción del hilo constitucional, los grupos afectos al Presidente se lanzaron a las calles a reclamar el retorno de su líder al palacio presidencial de Miraflores, creándose un clima de gran confrontación y pugnacidad que llegó a la violencia física y al saqueo. La noche del 13 de abril, con motivo de su alocución al retomar al poder, el Presidente, en un acto de reconocimiento y en procura de legitimación, reivindicó a los Círculos Bolivarianos.

Conociendo el coraje del pueblo venezolano, conociendo los niveles de organización que tiene el pueblo venezolano, y ese es uno de los capitales más importantes que tenemos, el nivel de organización y de respuesta: partidos políticos, Círculos Bolivarianos, que aprovecho para reivindicarlos, porque los Círculos Bolivarianos no son grupos armados, es una organización social... (Chávez, T. 2)

A partir de los dramáticos sucesos de abril, el clima político y social del país se torna mucho más tenso y se agudizan en consecuencia el antagonismo y la confrontación entre los dos grupos, desde entonces abiertamente en conflicto. Desde ese momento, los Círculos han sido duramente cuestionados y enfrentados por la oposición y se han convertido en un tópico de principal interés para la opinión pública. Se les acusará de haber sido armados por el Gobierno, de disparar contra los ciudadanos que marcharon el 11 de abril, de saquear numerosos comercios y de hostigar continuamente a sus adversarios políticos. La polémica suscitada en torno a estos hechos continúa con más fuerza y, por ello, se justifica un análisis que saque a la luz las funciones estratégicas del discurso político sobre los Círculos Bolivarianos, lo que haremos siguiendo a Chilton y Schäffner (2000: 304-308), como se verá más adelante.

LA MITIGACIÓN

Al menos desde mediados del año 2001, a pesar de la marcada conflictividad existente en el discurso, la prensa nacional fue testigo del deseo de diversos actores de la vida política de lograr un entendimiento entre las fuerzas enfrentadas. Por ello, extendimos el análisis más allá del tema de los Círculos, con el propósito de diferenciar los indicios lingüísticos de confrontación de aquellos que señalasen atenuación del conflicto en la interacción. Para aproximarnos de manera detallada a la organización discursiva seguida por los actores en esta dinámica fluctuante entre la conflictividad y la atenuación de la divergencia, utilizamos las herramientas ofrecidas por la teoría de la cortesía (Brown y Levinson, 1987), fundamentadas en el concepto de imagen (Goffman, 1967). De acuerdo con esta teoría toda interacción debería preservar la armonía y evitar el conflicto. Sin embargo la vida social y política, en muchas ocasiones, nos dice otra cosa. Y es así como en el ámbito de las relaciones de poder, las interacciones pueden tener un potencial de conflicto, incluso de violencia.

2. EL MÉTODO

Siguiendo los lineamientos del análisis crítico del discurso (Fairclough, 1989, 1992, 1995; van Dijk, 1993, 1996; Fairclough y Wodak, 2000), definimos primero el momento histórico que abarcaríamos para poder describir los textos en sus contextos y abordar la confrontación política en sus momentos más relevantes. Abordamos el análisis de los textos en una doble perspectiva: en el nivel microdiscursivo, expresado en el análisis lingüístico detallado de textos particulares y en el nivel macrodiscursivo concebido como el diálogo a lo largo del tiempo expresado en el encadenamiento de textos (Bolívar, 2001b).

EL CORPUS Y LOS PROCEDIMIENTOS

Tomamos la decisión de incorporar textos de acuerdo con los eventos entre diciembre de 2001 y julio de 2002, por considerar que la interacción política debía examinarse desde antes del estallido de abril de 2001 hasta después de pasado el conflicto. Consideramos especialmente los textos de los siguientes actores políticos:

a) el presidente Chávez, como cabeza del Poder Ejecutivo y, al mismo tiempo, como creador y principal defensor de los Círculos y como centro del conflicto;

b) agentes del oficialismo, que incluyen a los sectores que respaldan a Chávez y defienden abiertamente lo que después del 11 de abril comenzó a llamarse “revolución bolivariana”, desde el Gobierno mismo o desde los medios de comunicación, y

c) el grupo de los opositores, integrado por una amplia variedad de agentes de diversos sectores, ya señalados en la introducción.

La muestra estuvo integrada por un total de 30 textos, los cuales se analizaron de acuerdo con los objetivos de la investigación en dos partes. En el estudio sobre los Círculos Bolivarianos se analizaron nueve textos detalladamente, a saber, tres alocuciones públicas del presidente Chávez, transmitidas en directo por radio y televisión; y seis artículos de opinión, tanto en favor como en contra de los Círculos tomados de la prensa escrita, de los diarios *El Nacional* y *El Universal*. En este caso, la meta era conocer las funciones estratégicas del discurso y fue necesario aislar primero todos los segmentos en que se hablaba sobre el tema, para luego identificar las estrategias y recoger la evidencia lingüística (Bolívar, 1995). En el estudio sobre el diálogo (la interacción entre los distintos actores) se usaron también alocuciones del Presidente y artículos de opinión de los mismos periódicos, pero solamente dos de estos textos coincidieron con los del estudio anterior (dos alocuciones del Presidente). La razón fue que en el estudio sobre el diálogo la muestra estaba condicionada por las actitudes de los actores políticos ante el diálogo en términos de confrontación o atenuación de las amenazas, más que por el tema mismo. (Véase la lista de textos en el Apéndice).

EL ESTUDIO DE LAS FUNCIONES ESTRATÉGICAS

Para relacionar las situaciones y procesos políticos con los tipos de discurso y los niveles de organización discursiva, se analizaron las cuatro funciones estratégicas que, según Chilton y Schäffner (2000) caracterizan la comunicación política, a saber: a) coerción; b) resistencia, oposición y protesta; c) encubrimiento, y d) legitimación/deslegitimación.

La *coerción* está directamente relacionada con el ejercicio del

poder. Los actores políticos actúan coercitivamente mediante el discurso, por ejemplo, cuando disponen sobre la importancia de los asuntos, la prioridad de determinadas políticas o acciones, o al imponer relaciones y situaciones que los ciudadanos se ven en la obligación de aceptar. Igualmente se ejerce la coerción a través del control de los medios o de la censura. En la *resistencia*, la *oposición* y la *protesta* los opositores al poder generalmente despliegan sus propias estrategias en contra de lo establecido. Estas estrategias van dirigidas a combatir, sutil o frontalmente a sus adversarios, mediante el uso del lenguaje, así como también a ganar el apoyo de esa comunidad que, igualmente, sufre las consecuencias de la desigualdad en las relaciones de poder. Dentro de esta función se incluye la coerción ejercida por los grupos opositores. El *encubrimiento* se presenta cuando aquellos que detentan el poder determinan la cantidad y la calidad de información que se difunde. En este sentido, pueden manipular la información o, incluso, censurarla. La *atenuación* de los hechos y de sus consecuencias, es una forma común de materialización del encubrimiento. La *legitimación* consiste en propiciar en el colectivo la valoración positiva de un determinado evento, proceso, grupo o personaje. Esta estrategia está estrechamente ligada a los procesos de modelización y de transformación en el plano político-ideológico. Su contrapartida, la *deslegitimación*, tiene como finalidad la presentación negativa del adversario y de sus ideas; y buscará, lógicamente, la descalificación y el rechazo de los "otros".

EL ESTUDIO SOBRE LA CONFRONTACIÓN Y ATENUACIÓN

En esta parte del estudio, tomamos como punto de partida el concepto de imagen (Goffman, 1967), en el cual se basan los postulados de Brown y Levinson (1987). Desde esta perspectiva la cortesía consiste en un conjunto de procedimientos que permiten conciliar el mutuo deseo de preservar la imagen (*face wants*) con el hecho de que la mayoría de los actos que se realizan en la interacción constituyen un riesgo para la imagen de los interlocutores. Desde la perspectiva de Goffman (1967), la imagen es un constructo social y está formada como una máscara integrada no sólo por nuestra apariencia física, sino por nuestra historia, por nuestras creencias y por las actitudes de los demás hacia nosotros. De manera que no sólo nosotros conservamos esta imagen, sino que nuestros interlocutores contribuyen a que no se debilite. De ahí que los actos que producen un efecto negativo en los deseos de acción o libertad de acción de los demás sean considerados como amenazas a la imagen y, por eso, se necesitan estrategias de atenuación que, según Bravo (2001:304) "se relaciona con los actos de habla y tiene como objetivo disminuir o mitigar el efecto social de las amenazas de la interacción". Para estudiar las estrategias de (des)cortesía analizamos los textos en relación con los distintos tipos de actos, a saber: actos de (aparente) cortesía, actos potencialmente amenazadores

atenuados (no descortes), y actos amenazadores de imagen (descortes) (Erllich, 2003).

3. RESULTADOS

3.1 EL DISCURSO SOBRE LOS CÍRCULOS BOLIVARIANOS

Tanto en los discursos de Chávez como en los del oficialismo, queda claramente explícito que los Círculos Bolivarianos no son otra cosa que grupos de ciudadanos organizados con el fin de alcanzar mejores condiciones de vida para las comunidades, así como para promover el “proyecto revolucionario bolivariano” del Presidente. En tal sentido, son una herramienta para el logro de la justicia social y de la verdadera democracia participativa. Los Círculos Bolivarianos, desde el punto de vista del oficialismo, parecen cumplir una doble función; por una parte, hacia lo externo, realizan acciones sociales dirigidas a materializar los planes del Gobierno dirigidos a los grupos más desfavorecidos de la población; y por la otra, propician la cohesión política-ideológica a lo interno, es decir, en el grupo de sus seguidores.

La oposición, por su parte, nos muestra una percepción radicalmente distinta de estos Círculos; se trata, desde esta óptica, de grupos de ciudadanos armados, que no pertenecen ni a la Fuerza Armada Nacional (FAN), ni a las Policías y que actúan en contra de sus adversarios tratando de imponer por la fuerza (verbal o física) su concepción de país, directamente vinculada con el proyecto político del presidente Chávez. A juicio de sus detractores, los Círculos cuentan con el apoyo irrestricto del Ejecutivo, al extremo de que el dinero para su mantenimiento, adiestramiento y equipos sale del erario público. Para este sector que representa la oposición al gobierno de Chávez, los Círculos cumplen también una doble función. Por una parte, confrontar y amedrentar a la oposición, y por la otra, profundizar la polarización entre los venezolanos. En relación con este punto, la oposición prefiere utilizar las denominaciones: “círculos chavistas”, “círculos oficialistas”, “círculos del terror”, “círculos violentos”, etc., en lugar del calificativo de “bolivarianos”, el cual sostienen debería incluir a todos los ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela. Igualmente, emplean otras denominaciones de fuerte valoración negativa como *hordas* y *turbas chavistas*, las cuales ponen de manifiesto la descalificación y el rechazo hacia estos grupos.

Los sectores afectos al Gobierno, como se ha dicho anteriormente, niegan categóricamente que los Círculos estén armados y responsabilizan a sus adversarios políticos de haber tergiversado la verdadera razón de ser de estas organizaciones, satanizándolas y haciéndolas responsables de la violencia que, precisamente, los opositores habrían desatado. Por su parte, la oposición denuncia el hecho de que los Círculos han sido armados por el propio Gobierno y claman por su desarme

como paso previo a la negociación y a la conciliación nacional. La polarización discursiva es evidente en los textos y se muestra en la secuencia de textos que sigue:

Habla la Oposición

No hay diálogo posible si no tiene como primer punto de la agenda el desarme de esa siniestra red que se esconde detrás de los ciudadanos para amenazarlos y que ejerce una violencia difusa que puede volverse incontrolable; que terminará volviéndose contra todos, incluso contra quienes la inician... (R. Capriles, 2002, *El Universal*, 2-12)

Habla el Oficialismo

Es totalmente falso que los Círculos Bolivarianos sean organizaciones paramilitares, que se hayan definido como grupos armados para participar en actividades delictivas o para realizar actividades de sabotaje, intimidación a personas o agresión a los opositores del proceso revolucionario. (A. Chávez, 2002, *El Universal*, 2-11)

Habla el presidente Hugo Chávez

Ahora, aquí en Venezuela hay unos perritos de la guerra que andan por ahí diciendo que si vienen los círculos armados de Chávez, los círculos del terror que si las autodefensas, mentira no se coman ese cuento [...] nosotros tenemos miles de Círculos Bolivarianos pero son círculos para la paz, para la concordia. [...] las armas de la República no están en los Círculos Bolivarianos ni están en las calles del pueblo, no, las armas de la República las tienen los soldados de la República para garantizar el respeto a la democracia. (Chávez 2002c)

En relación con el empleo de las funciones estratégicas del discurso, se pone de manifiesto que cada grupo, aun cuando utilice varias de dichas funciones, prefiere emplear mayormente algunas de ellas. En este caso, la legitimación y la deslegitimación son las más frecuentes. En cuanto a las manifestaciones de la cortesía lingüística, son evidentes los actos amenazadores de la imagen del "otro", así como la construcción del "sí mismo" o su preservación con base en el autoelogio y en la descalificación de los adversarios.

3.1.1 El discurso del Presidente

En los textos del Presidente predominan las funciones de *legitimación* de su grupo y *deslegitimación* del adversario. Hay evidencias de *coerción* como parte del ejercicio del poder y *encubrimiento*, bajo la forma de *atenuación*, al tratar de mitigar el efecto de algunos hechos comprometedores para su gobierno (cuadro 1).

En los textos analizados, la *coerción* (1 y 2) se hace patente desde el punto de vista lingüístico en los siguientes aspectos: a) uso de verbos y construcciones verbales modales como *deber*, *estar obligados a...*, *tenemos que...*, *cumplir con nuestros deberes...* etc.; b) empleo de formas pronominales y adjetivas inclusivas *todos tenemos que organizarnos...*, *es una*

Cuadro 1.

Las funciones estratégicas en el discurso de Hugo Chávez

FUNCIÓN ESTRATÉGICA	EJEMPLOS
Coerción	1) No debe [haber] a partir de hoy ningún bolivariano, ninguna bolivariana, ningún revolucionario ni revolucionaria que no forme parte de un Círculo Bolivariano, todos estamos obligados a ser organizadores y multiplicadores del gran Movimiento Bolivariano Revolucionario 2000 que va a consolidar la revolución bolivariana para siempre. (Chávez, 2001)
Coerción	2) ...hemos venido aquí a abrir una gran campaña hoy porque el año 2000 será un año de batalla [...] será un año del pueblo en la calle defendiendo la revolución [...] declaro el año 2002 como el año de la consolidación de la revolución bolivariana y el pueblo lo hará posible. (Chávez, 2001)
Legitimación	3) ...y esos Círculos Bolivarianos son el alma del pueblo organizado y revolucionario... (Chávez, 2001)
Legitimación sustentada en el carácter de símbolo nacional de S. Bolívar	4) [Hermanos] ustedes saben estos Círculos Bolivarianos son el alma del movimiento que hoy renace por todo el país, hoy precisamente hemos escogido este día, cuando estamos rememorando las glorias de Bolívar a 171 años de su muerte física, el mejor homenaje que nosotros los bolivarianos podemos rendirle a Bolívar no es colocarle flores en el Panteón Nacional no es sólo hablar de él y de su gloria ¡no! el mejor homenaje que nosotros le estamos rindiendo a Bolívar y le vamos a rendir a Bolívar es tomar su bandera y hacer realidad sus sueños y sus luchas de patria libre y soberana y eso es lo que estamos haciendo ahora en Venezuela... (Chávez, 2001)
Deslegitimación por descalificación	5) ...hoy, aquí en el renacimiento del Movimiento Bolivariano yo sigo denunciando ante el pueblo a esta salvaje oligarquía depredadora, con nosotros no van a poder, se les acabó el pan de piquito, porque ahora hay un pueblo organizado... (Chávez, 2001)
Encubrimiento por atenuación	6)... los Círculos Bolivarianos no son grupos armados, es una organización social, se desató una cam-

	paña, y si por alguna razón algún miembro de algún Círculo Bolivariano anda por allí armado, anda armado sin autorización o con intenciones de otro tipo, pues yo los llamo —si es que por alguna razón— eso fue verdad. (Chávez, 2002a)
Encubrimiento por atenuación	7) Cómo nos gustaría hacer una Asamblea de Círculos Bolivarianos con las familias y las comunidades que viven en el Este de Caracas para que se convenzan con sus propios ojos que aquí de este lado lo que hay es gana de paz, de hermandad, de confraternidad, de solidaridad y de amor por ellos que son nuestros hermanos. Nosotros no estamos haciendo ningún plan de guerra. Así que no estén gastando plata en comprar armas o estén preparándose para defenderse de un fantasma que no existe. (Chávez, 2002c)

obligación de todos...; ningún bolivariano...; c) utilización de un léxico efectista relacionado con el tópico de la necesidad de la revolución o con la noción del “deber ser”: defender la revolución, consolidar la revolución para siempre, es una obligación. La coerción se realiza mediante actos de habla directivos. Se trata en estos casos de afirmaciones categóricas en las cuales se exaltan los aspectos positivos de los Círculos, así como su importancia para el desarrollo social y la consolidación de la “revolución” de la cual son *el alma*.

Chávez propicia la legitimación de los Círculos al caracterizarlos de manera altamente positiva, relacionándolos con nociones como orden, paz y popularidad; en este sentido hace referencia a ellos como *el alma del pueblo organizado* (3). Igualmente, busca dar legitimidad a los Círculos al vincularlos con la figura emblemática de Bolívar y con la continuación de la revolución libertadora *el mejor homenaje que nosotros los bolivarianos podemos rendirle a Bolívar [...] es tomar su bandera y hacer realidad sus sueños* (4). De este segmento del texto deriva una importante implicatura, en base a la cual se sugiere que si se quiere seguir el ideal bolivariano hay que formar parte de un Círculo.

Chávez descalifica abiertamente a sus opositores; con este fin, los ubica a través del uso de adjetivos en el nivel de la irracionalidad: *salvaje, depredadores* (5) son sólo algunos de los calificativos que diferencian a la oposición de sus propios seguidores a quienes designa como *el pueblo organizado* (6). Asimismo, califica como *contrarrevolucionarios* a los miembros de la oposición, haciendo ver que dicho grupo constituye un obstáculo para el cambio necesario.

El empleo, por parte de Chávez, del término *oligarquía* para englobar a la totalidad de sus adversarios políticos, establece una relación explícita, muy negativa y extemporánea mediante la cual iguala a sus opositores con los grupos que en el pasado usufructuaron el poder

político y económico en detrimento de la Nación. En relación con dicha *oligarquía*, el empleo de la locución coloquial (5) *se les acabó el pan de piquito*,¹ da lugar a una implicatura. Esta información implícita deja ver la extrema comodidad en la cual han vivido sus adversarios a diferencia de los integrantes de los Círculos; asimismo, anuncia el fin de esta situación.

El encubrimiento como estrategia también está presente en los textos del presidente Chávez bajo las formas de atenuación y duda. Estos tipos de atenuación tienen la finalidad de suavizar el efecto de hechos o realidades: *si por alguna razón algún miembro de algún círculo anda por allí armado [...]—si es que por alguna razón— eso fuera verdad* (6). Asimismo, la negación de supuestas afirmaciones de la oposición parecieran ir dirigidas aparentemente a la búsqueda de consenso: *Nosotros no estamos haciendo ningún plan de guerra. Así que no estén gastando plata en comprar armas...* En este último ejemplo, además de mostrarse la inocencia de su grupo y una actitud benevolente, se comunica implícitamente que la oposición, a diferencia de los Círculos está armada.

En los textos analizados se evidencia una dualidad en el discurso del Presidente. Por una parte, se refiere a los Círculos como organizaciones para la paz y, en consecuencia, propiciadores del consenso y el diálogo. En este sentido, emplea varios términos relacionados con el campo semántico de las relaciones humanas fraternas: *hermandad, confraternidad, solidaridad y amor*, para hacer ver los rasgos que caracterizan a los que están de su *lado*, quienes a diferencia de sus adversarios no están *haciendo ningún plan de guerra* (7). Por otra parte, en estos textos reconoce explícitamente la existencia de grupos enfrentados, o por lo menos divididos en función de la geografía de la ciudad. Así, hace referencia a su grupo como los de *este lado*, en oposición al otro grupo, *las comunidades del Este de Caracas*, el sector de la ciudad donde vive la gente más pudiente.

3.1.2 El discurso del oficialismo

Las funciones estratégicas más destacadas en los artículos de opinión de los afectos al Gobierno son, por una parte, la *legitimación* del propio grupo, mediante la exaltación del compromiso social y la ejemplar organización de los Círculos y, por la otra, la *deslegitimación* de los opositores, a través de la descalificación y cuestionamiento de su liderazgo. En algunos casos la deslegitimación del adversario se propicia mediante el recurso de la victimización, es decir que construyen la imagen propia destruyendo al “otro” (véase también Chumaceiro, 2002) (cuadro 2).

El oficialismo legitima los Círculos en función de su valiosa y eficaz acción comunitaria: *no son más que una formidable herramienta para la paz* (8 y 9); en la obediencia a la Constitución y las leyes, y también por su multitudinaria fuerza social: *...a la vanguardia seis millones de venezolanos salimos a la calle* (12). Se presenta a estos grupos como los

Cuadro 2.

Funciones estratégicas del discurso del oficialismo

FUNCIÓN ESTRATÉGICA	EJEMPLOS
Legitimación por presentación positiva	8) Este movimiento es la masa social organizada que impulsa y defiende el proceso de la revolución democrática y participativa, que se integra cada vez más a la sociedad en la medida en que se alcanzan importantes logros a través de la participación. (A. Chávez, <i>El Universal</i> , 19-05-02, 2-115)
Legitimación por presentación positiva	9) Los círculos no son más que una formidable herramienta social y parte sustantiva de la sociedad civil con la que el pueblo se ha dotado para el logro de la paz, la verdadera democracia y la justicia social. El mundo entero es testigo de esa verdad. (R. Monsalve, <i>El Nacional</i> 30-06-02, A-12) 10) Los gloriosos Círculos Bolivarianos la garantizan [la paz]. (R. Monsalve, <i>El Nacional</i> , 30-06-02, A-12)
Legitimación sustentada en la autoridad y en el carácter de símbolo nacional de S. Bolívar	11) La ideología de los Círculos Bolivarianos se inspira en el pensamiento y la acción del Libertador Simón Bolívar, de su Maestro Simón Rodríguez y del General del Pueblo Soberano, el general Ezequiel Zamora; y por supuesto, en la tradición de la lucha por la libertad del pueblo venezolano, luchas que se trasladan en la historia de la resistencia anticolonial de nuestros pueblos indígenas y esclavos a las gestas precursoras y a la gloriosa guerra de independencia. (A. Chávez, <i>El Universal</i> 19-05-02, 2-11)
Legitimación por fuerza social	12) [...] con los Círculos Bolivarianos a la vanguardia, seis millones de venezolanos salimos a la calle, con la posibilidad cierta de que se nos masacrara, pero resueltos a todo, a defender la Constitución, y a reponer en su cargo a nuestro legítimo presidente Hugo Chávez, objetivos que alcanzamos ¡sin disparar un solo tiro! (R. Monsalve, <i>El Nacional</i> , 30-06-02, A-12)
Deslegitimación de los otros y victimización del propio grupo	13) Pero, la organización consciente del pueblo, armado con su Constitución Bolivariana [los Círculos Bolivarianos], es un golpe certero a los privilegiados que hasta ahora lo arrinconaron, excluyeron y hurtaron sus derechos. Eso explica la información tergiversada y la satanización de los Círculos Bolivarianos. (Ch. Vargas, <i>El Universal</i> , 16-05-02, 2-13)

Deslegitimación del adversario	14) Somos [los Círculos] el principal muro de contención del fascismo que quiere desesperadamente crear un ambiente de pugnacidad y caos que desemboque en una eventual guerra civil. (R. Monsalve, <i>El Nacional</i> , 30-06-02, A-12)
Deslegitimación de los otros y victimización del propio grupo	15) Para entender a los Círculos Bolivarianos es necesario aceptar que estos son una consecuencia directa de 50 años de historia en que al pueblo le fueron arrebatados casi todos sus sueños de justicia social, económica y política dando como resultado un balance absolutamente negativo que nos coloca frente a un desolador cuadro de pobreza con una impagable deuda externa, una terrible desigualdad en la distribución de la riqueza, lo cual tiene como explosivos ingredientes unos enormes y ya intolerables índices de desempleo, marginalidad, desnutrición, insalubridad y analfabetismo; y en lo político tenemos la decepcionante experiencia de una pseudodemocracia en la que dos grandes partidos secuestraron toda posibilidad de participación democrática del pueblo, abonando un terreno donde prosperó la más infame corrupción y un sistema judicial especializado en llenar las cárceles de pobres. (R. Monsalve, <i>El Nacional</i> , 30-06-02, A-12)

agentes del cambio necesario que transformará el país, que dará lugar a *la patria nueva, la sociedad libre y próspera* después de 50 años de corrupción y de *seudo-democracia* (15). Asimismo, se sustenta la legitimación de los Círculos con base en la autoridad y el carácter de símbolo nacional de Simón Bolívar y otros personajes de la historia de Venezuela: *La ideología de los Círculos Bolivarianos se inspira en el pensamiento y la acción del Libertador Simón Bolívar...* (11).

En los textos de los articulistas afectos al Gobierno se procura la deslegitimación del adversario a través de su descalificación abierta o velada. Los opositores son calificados como *fascistas* y propiciadores de *una eventual guerra civil y crear el caos* (14), en abierta contraposición a *los gloriosos Círculos Bolivarianos* (10). Se apela, también, al recurso de la victimización, al señalarse que los Círculos han sido tergiversados y satanizados por la oposición (13).

Destacan en los textos del oficialismo algunos recursos retóricos con función pragmática. Entre ellos, metáforas lexicalizadas: *son un golpe certero a los privilegiados* (13), *somos [los círculos] el principal muro de contención del fascismo* (14), y la afirmación hiperbólica: *el mundo entero es testigo de la verdad*.

3.1.3 El discurso de la oposición

En estos textos, las funciones estratégicas más empleadas son las de *oposición* abierta y la *deslegitimación* de los adversarios (cuadro 3).

Cuadro 3.

Funciones estratégicas en el discurso de la oposición

FUNCIÓN ESTRATÉGICA	EJEMPLOS
Oposición por denuncia	<p>16) El asunto es que el Gobierno ha armado y entrenado a un sector de la población como si se tratara de su fuerza de choque especial, al margen de la ley, fuera de los controles administrativos, a la vista de todo el mundo, usando los recursos del Estado y en penoso detrimento de otras instituciones como la Fuerza Armada y las Policías de todo el país. (Elides Rojas, <i>El Universal</i>, 15-05-02, 1-10)</p> <p>17) [los Círculos] han cometido acciones contra las libertades públicas, violencia privada, violencia o resistencia a la autoridad, ultraje a personas, instigación a delinquir, apología del delito, agavillamiento, incitación a la guerra civil [...] terror en público y daños a la propiedad. (E. Rojas, <i>El Universal</i>, 15-05-02, 1-10)</p>
Oposición por denuncia	<p>18) ...[los Círculos] son células que sirven al proyecto gubernamental para el adoctrinamiento revolucionario, el espionaje vecinal y el apoyo clientelar... (R. Capriles, <i>El Universal</i>, 16-05-02, 2-12)</p>
Oposición por denuncia	<p>19) El centro principal de los Círculos es el Palacio de Miraflores, desde allí, como lo hemos denunciado en numerosas ocasiones, con los recursos de todos los venezolanos se establece su logística y financiamiento... (E. Alvarenga, <i>El Nacional</i>, 30-06-02)</p>
Deslegitimación del adversario	<p>20) El proceso de montaje y puesta en acción de los círculos ha sido todo un descaro. Primero se produjo el anuncio de su formación a mediados del año pasado. En diciembre fueron juramentados oficialmente en la avenida Bolívar. Y aunque iniciaron sus acciones de calle antes de recibir formal bautismo, ya el mito andaba de boca en boca. La quema de la bandera de Estados Unidos luego de los torpedos aéreos de Bin Laden fue la muestra médica de lo que más adelante se convertiría en plaga pública. (E. Rojas, <i>El Universal</i>, 15-05-02, 1-10)</p>

Deslegitimación del adversario	21) [los Círculos] es el proyecto del terrorismo en el poder... (R. Capriles, <i>El Universal</i> , 16-05-02, 2-12)
Deslegitimación del adversario	22) Todavía estamos a tiempo de evitar el camino colombiano. Primero el desarme de [los Círculos], luego hablamos de todo lo demás... (R. Capriles, <i>El Universal</i> , 16-05-02, 2-12)
Deslegitimación del adversario	23) Mas allá de violar la ley, lo cual ya es obvio, los círculos cumplen con la penosa función de repartir la violencia y de sembrar el temor al intimidar, ofender o agredir a todo aquel que se atreva a manifestar públicamente una posición distinta a la oficial. Es producto de un gran cinismo identificar estas acciones violentas con la defensa de una supuesta revolución que jamás conocimos ni conoceremos... (E. Alvarenga, <i>El Nacional</i> , 30-06-02, A-12)

Los Círculos Bolivarianos son presentados por sus adversarios políticos como brazo armado del Ejecutivo, se les acusa de ser la base del proyecto político chavista y, en consecuencia, de estar bajo la dirección ideológica directa del Presidente: son células que sirven al proyecto gubernamental (18). De forma explícita, se acusa al Gobierno del manejo proselitista de los recursos del Estado, incluso de corrupción: *...el Gobierno ha armado y entrenado a un sector de la población [...] usando los recursos de Estado...* (16).

La oposición, por su parte, deslegitima a los Círculos sobre la base de la afirmación de que se trata de grupos armados, responsables de la violencia social y propiciadores de la división de la que es víctima la sociedad venezolana. Estas afirmaciones están dirigidas a desprestigiar al adversario político, deteriorando su imagen pública y propiciando su rechazo por parte de la comunidad. Los actos amenazadores de la imagen del "otro" se concretan, también, en el hecho de que se relaciona explícitamente a los Círculos con la guerrilla colombiana (22) y el terrorismo internacional; al extremo, incluso, de vincularlos de forma velada con la figura de Osama Bin Laden: *La quema de la bandera de Estados Unidos luego de los torpedos aéreos de Bin Laden fue la muestra médica de lo que más adelante se convertiría en plaga pública* (20).

Otra estrategia presente en estos textos es la oposición a través de la denuncia; así, se acusa a los integrantes de los Círculos de *repartir la violencia, sembrar el terror, ofender o agredir* (23). Al denunciar a los adversarios políticos de forma tan extrema, se busca, por contraste, establecer de manera implícita sus diferencias con los grupos de la oposición, respetuosos de las leyes y el orden: *[los Círculos] han cometido acciones contra las libertades públicas, violencia privada, violencia o resistencia a la autoridad, ultraje a personas, instigación a delinquir, apología del delito, agavillamiento, incitación a la guerra civil...* (17).

En los textos de la oposición, los recursos lingüísticos empleados corresponden principalmente al nivel léxico. Por una parte, el empleo de términos descalificadores y peyorativos vinculados, principalmente, con los campos semánticos de la violencia y el vandalismo: *siniestra red*, *violadores de la ley*, *plaga pública*, *fuerza de choque al margen de la ley*; incluso se los presenta como terroristas. Por otra parte, la utilización de numerosos verbos que denotan acciones altamente negativas como ultrajar, ofender, agredir, intimidar, etcétera.

3.2 LA (DES)CORTESÍA POLÍTICA

A pesar de esta confrontación, los intentos de dialogar se manifestaron en una alternancia entre confrontación y mitigación del conflicto, que describimos a continuación de acuerdo con la fluctuación en las estrategias de la (des)cortesía predominantes en distintos momentos.

(1) Negación al diálogo

Antes del paro del 10 de diciembre de 2001, ante la exigencia de sectores productivos de la sociedad para que el Gobierno rectificase en su intento de imponer un conjunto de leyes que consideraban desfavorecedoras, y se abriese al diálogo, el Presidente se negaba a establecer directamente el contacto, delegando esta función en el vicepresidente ejecutivo, José Vicente Rangel.

Hasta que no hablen con José Vicente no los voy a recibir. (Hugo Chávez, en Leal, 2001, *El Nacional*, 29-11, D-1)

Esta resistencia a dialogar en primera persona con sus opositores puede ser entendida como un acto amenazador a la imagen positiva de estos últimos, pues constituye el no reconocimiento del otro como interlocutor válido. Sin embargo el Presidente, en la misma oportunidad, se desdice expresando su disposición a dialogar, que enseguida matiza mediante condicionamientos:

Queremos tender un puente para el diálogo, pero este debe partir del respeto mutuo y para decir verdades, no para volver atrás. (Hugo Chávez, en Leal, 2001, *El Nacional*, 29-11-D1)

(2) El Presidente llama al diálogo

La máxima organización empresarial, con el apoyo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) ya había tomado la determinación de convocar a una huelga general el 10 de diciembre y de abstenerse de dialogar con el Gobierno hasta después de esa fecha. El Presidente los llama al orden al tiempo que expresa nuevamente su buena disposición, alternando nuevamente un acto de cortesía positiva con un acto amenazador de imagen del destinatario:

Hago el llamado a quienes han manifestado que rompen el diálogo, que rectifiquen y que vayamos a la mesa nacional de discusión a aportar y buscar soluciones... (Hugo Chávez, en Leal, 2001, *El Nacional*, 6-12, D-1)

(3) La Iglesia evalúa el diálogo

Ante el *impasse*, la Iglesia hace infructuosos llamados conciliatorios. Con ello incurre en una amenaza a la imagen positiva de los destinatarios tanto del Gobierno como de la oposición pues deja entrever la testarudez de los dos sectores, como titula *El Nacional*:

La Iglesia pide a los sectores mantener diálogo respetuoso. (Moleiro, 2001, *El Nacional*, 6-12-01, D-1)

(4) Las universidades se suman al llamado

Las autoridades de la principal universidad del país se suman a este llamado, ofreciendo en un aviso publicado en la prensa sus espacios "para que los factores encontrados retomen el diálogo y procuren la búsqueda de consensos" (*El Nacional*, 16-12-01, D-3). Dicha invitación es desaprovechada.

(5) El oficialismo hace autocrítica

Algunos diputados del partido de Gobierno asumen actitudes críticas que les valen el repudio de sus compañeros de filas, incurriendo en actos amenazadores a su propia imagen o a la del Presidente que ya no apoyan. Es el caso de José Luis Farías, parlamentario originalmente oficialista:

Hemos cometido errores graves, y hablo en plural porque asumo que formo parte de este Gobierno y tengo mi cuota de responsabilidad. ¿Cómo hacerlo? Primero teniendo conciencia de que eso ha pasado, entenderlo, discutirlo... Tenemos que admitir que nos tocan las cacerolas, que hemos disminuido en popularidad... (JLF, en Lacurcia, 2002a, *El Nacional*, 14-01, D-1)

Es también el caso de otro ex parlamentario de las filas oficialistas, Ernesto Alvarenga, cuyas palabras son recogidas en un titular de primera página:

El Presidente está obligado a rectificar. (*El Nacional*, 9-02-02, A-1)

(6) Hace autocrítica la oposición

Otros diputados del partido de Gobierno, como Francisco Solórzano, matizan la amenaza a la imagen negativa del Presidente incluyendo recomendaciones también para la oposición:

Así como tiene la posibilidad de cambio, en sus manos está el encuentro y reconciliación con el país. Pero el otro sector también

tiene que entender que no porque el Presidente haga un discurso ecuaníme, deben pensar que está reculando y que va a caer. (FS, en Hernández, 2002, *El Universal*, 13-02, 1-8)

(7) La Iglesia expresa dudas

El Presidente efectivamente adopta en esos días un tono menos beligerante que no encuentra eco en la creciente violencia evidenciada en los primeros meses del año, especialmente en contra de miembros de la Iglesia y de los medios de comunicación. Así lo advierte monseñor Baltasar Porras en una declaración en la que se muestra renuente a aceptar que un mero cambio de estilo en el discurso del Presidente pueda frenar la escalada de violencia:

...no basta con bajar el tono... nuestra principal preocupación es la creciente violencia –no sólo verbal– que hay en el país. (*El Nacional*, 5-03-02, A-1)

Como vemos, la anterior declaración no disimula el acto amenazador a la imagen positiva del primer mandatario.

(8) El Presidente llama a la reconciliación

En los días posteriores a los hechos violentos del mes de abril, el gobierno de Chávez, una vez restituido, llamó al diálogo y a la reconciliación. Múltiples fuerzas sociopolíticas se sumaron a este llamado. Sin embargo, la interacción puesta en marcha a partir de ese momento y durante los meses que siguieron, que podríamos identificar como el macroevento comunicativo del llamado a la reconciliación nacional, no se diferenció mucho del patrón seguido anteriormente, como ilustraremos a continuación. Es decir, alternaron los actos corteses y descorteses, pasando por los que sólo aparentaron ser corteses y los que atenuaron la amenaza potencial.

El Presidente comienza su alocución al retornar al poder con una autocrítica que a su vez llama a poner en práctica. Se trata de un acto amenazador a su propia imagen positiva y a la del destinatario; sin embargo mitiga el acto cuando apela a la cooperación utilizando un *nosotros* inclusivo que alude a misiones compartidas o intereses comunes a todos:

Las causas de esto que ha ocurrido ya las analizaremos con calma para corregir en donde hay que corregir, para corregirnos en donde tengamos que corregirnos... (Chávez, 2002a)

(9) El Presidente llama a la cooperación

Más adelante continúa su llamado a la cooperación bajo la forma de un acto directivo impositivo con función de mandato, atenuado con la expresión hacer un *llamado*:

...para todos los sectores hago un llamado a la paz, hago un llamado a la calma, hago un llamado a la racionalidad de todos. Hago un llamado a que volvamos a la reunión del país. (Chávez 2002a)

Asume así la responsabilidad de llamar al orden, por la autoridad que le confiere su cargo.

(10) El Presidente da muestras de humildad

Pero esa autoridad se ve matizada luego con muestras de humildad que llegan a amenazar su propia imagen cuando relata el encuentro durante su corto cautiverio con un prelado, blanco de algunos de sus más feroces ataques verbales en el pasado:

Yo tuve, por ejemplo, en La Orchila² hace unas horas una buena conversación con monseñor el cardenal Ignacio Velasco... y le pedí perdón... (Chávez 2002a)

(11) Se diluye la responsabilidad

Esa muestra de humildad va inmediatamente seguida de un acto amenazador para la imagen del destinatario (en este caso, sus opositores) que presenta bajo la forma de una aserción modificada con una locución performativa atenuada de tipo deóntico:

...y le dije que era necesario que todos los sectores del país pusiéramos mayor empeño toda la buena voluntad que podamos para poder convivir en paz... necesario es que reflexionemos todos. (Chávez 2002a)

De este modo diluye las responsabilidades en un *nosotros* inclusivo y utiliza un atenuador deóntico que subordina sintácticamente la información proposicional creando una distancia formal entre las dos partes de la oración. Haverkate (1994: 121) llama la atención sobre estructuras como esta en las que “el espacio sintáctico que se crea sirve de recurso icónico del que se vale el hablante para no enfrentar al oyente directamente con una proposición de contenido discutible; es decir, esta proposición va incrustada en una expresión metalingüística mitigada”. Así, vemos cómo el efecto pragmático se relaciona estrechamente con un aspecto formal.

La aserción que acabamos de ver se convierte más adelante en un mandato que Chávez dirige explícitamente a los medios de comunicación, muchos de los cuales han sido sus más acérrimos opositores y sobre los cuales han recaído sus más duros ataques.

(12) El Presidente exige diálogo y descalifica

El mandato se presenta con una atenuación decreciente (*llegó la hora, es obligatorio*) y se plantea como una regla general, impersonalizada, que todos deben cumplir:

...y a los medios de comunicación de nuestro país de verdad llegó la hora de hacer profundas rectificaciones, es obligatorio que se hagan esas rectificaciones, que se vuelva a los carriles de la razón... (Chávez 2002a)

Sin embargo, enseguida continúa con un acto de manifiesta descortesía al tildar a los medios de comunicación de irracionales:

...porque es que parece que han perdido hasta la razón. (Chávez 2002a)

Pero al dirigirse a sus seguidores, expresa un mandato cuya potencial fuerza amenazadora atenúa insistentemente al tiempo que comienza a descalificar a sus opositores sin ningún intento de mitigación:

...hago un llamado igualmente a los poderes locales: gobernadores, alcaldes, a todos los hombres y mujeres que me siguen en este camino, que no caigamos... yo sé que no vamos a caer, nadie va a caer en el extremo en que cayeron algunos sectores en los últimos días... (Chávez 2002a)

Aludiendo luego a estos últimos, formula unas expresiones exhortativas que podrían interpretarse como actos de cortesía pues permite o acepta determinados actos. Esto se puede interpretar así porque su investidura le confiere autoridad para permitir o aceptar ciertas acciones.

...que declaren, que anuncien sus críticas, sus recomendaciones, sus alternativas, que trabajen, que hagan política de verdad... pero con ética, con buena fe... (Chávez 2002a)

En seguida se pierde el efecto de este acto aparentemente cortés al dar a entender en la oración elíptica (*pero* [háganlo] *con ética*) que estos actores no han sido honestos. Dicho de otro modo, aparenta mostrarse comprensivo con sus oponentes cuando en realidad su objetivo es el de desprestigiarlos.

(13) El Presidente llama a la unidad

Ya finalizando su alocución vuelve a hacer uso de una formulación con mandato atenuado (*hago un llamado*). Podría interpretarse como cortesía positiva pues apela a la cooperación y la reflexión. Llega a formular un ruego, supremo acto amenazador para la propia imagen, aunque este disimula otro mandato:

...hago un llamado de verdad a la unidad de los venezolanos, a la unidad respetándonos las diferencias... hago un llamado sobre todo —y agarro la Cruz— hago un llamado a los dueños de los medios de comunicación. ¡Por Dios! Reflexionen pero de una vez, este país

también es de ustedes, yo también tengo que reflexionar muchas cosas... (Chávez 2002a)

Se aprecia entonces en sus palabras una alternancia entre actos de aparente cortesía y actos amenazadores para la imagen del enunciadore o del destinatario, atenuados o no. Se trata de una fluctuación entre los polos opuestos en los que se encuentran los actos corteses y no corteses, pasando por diversos grados de atenuación.

(14) Intervienen otros actores políticos

El alivio de la violencia y la agresividad, es decir de la descortesía, se observa también en otros actores políticos que no por ello dejan de lado la conflictividad. Por ejemplo, Felipe Mujica, presidente del partido opositor *Movimiento al Socialismo*, despliega cortesía positiva:

Las declaraciones del Presidente en las que anuncia mesas de diálogo son un punto importante en el camino, que permitirá buscar zonas de coincidencia y de encuentro. Nadie puede despreciar o descalificar esta propuesta... (FM, en Reyes, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-3)

Pero se trata sólo de un acuerdo parcial realizado bajo la forma de una concesión matizadora de la opinión divergente que sigue, también mitigada por expresiones impersonales (*lo que no se puede desconocer, nadie*), cuyos referentes podrían ciertamente incluir al Presidente de la República:

...Lo que no se puede desconocer es que una parte muy grande de la sociedad está inconforme como conduce el país... Por ello, no se puede equivocar nadie pensando que los conflictos van a cesar... (FM en Reyes, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-3)

El mismo dirigente político no tarda en emprender indirectamente en contra del Presidente otro acto amenazador a su imagen positiva, suavizado en alguna medida con el uso de formas impersonales:

Hay que ser demócratas en forma consecuente y si se critica el intento antidemocrático del decreto Carmona, de igual manera debe cuestionarse el intento del golpe de Estado del 4F [4 de febrero de 1992]. (FM en Reyes, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-3)

Otro dirigente de la oposición y líder de la CTV, Alfredo Ramos, aplaude inicialmente el llamado presidencial, pero no pierde la oportunidad de amenazar la imagen negativa del primer mandatario recomendándole determinada acción como condición previa para lograr la deseada conciliación:

...por un lado, el Presidente llama al diálogo, pero por el otro debe

desarmar a esos Círculos, para que exista una tolerancia de la disidencia; de lo contrario, se va a continuar profundizando la división tanto del pueblo venezolano como de la FAN [Fuerza Armada Nacional]. (AR en Reyes, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-3)

Concluye con una afrenta al Gobierno, sólo ligeramente atenuada por el uso de la tercera persona plural, pero que termina amenazando la imagen positiva del destinatario con el verbo en tercera persona singular, en clara alusión al Presidente:

Que no insistan en colocar de rodillas al movimiento sindical, porque nos va a encontrar) defendiendo los derechos de los trabajadores. (AR en Reyes, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-3)

(15) Interviene nuevamente la Iglesia

Ante el llamado al entendimiento, la Iglesia también se pronuncia favorablemente, en un acto de cortesía positiva, pero expresando luego renuencia que afecta la imagen positiva del mandatario. En palabras de monseñor Baltasar Porras:

Pedir perdón es un paso importante, pero no es suficiente... (BP en Casas, 2002, *El Nacional*, 20-04, D-1)

(16) Participan los articulistas

También los articulistas de opinión expresan condicionamientos ante el llamado a la conciliación, afectando la imagen negativa del Presidente, como se hace indirectamente a continuación:

...el verdadero diálogo... pasa por una condición previa, necesaria e indispensable. Que no hay ninguna posibilidad de sentarse a una mesa de negociación hasta que no haya una declaración y una acción formal de disolución oficial [...] de los círculos chavistas llamados Bolivarianos. (García Mora, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-2)

(17) Los opositores condicionan el diálogo

La aceptación de emprender conjuntamente el diálogo, expresión de cortesía positiva, es matizada continuamente por los opositores con condiciones que el Presidente debe cumplir, afectando así su imagen negativa. Además de los condicionamientos con frecuencia se expresa desconfianza, como vemos a continuación:

¿Será verdad? (Título)

...Desearía creerle yo también, pero siento que es previo demandar de él la sinceración de algunos asuntos fundamentales [...] sus propósitos de enmienda a nombre de la armonía nacional pasan por atenuar la virulencia de algunos de sus colaboradores más cercanos... En principio bienvenidas la reflexión y las rectificaciones anunciadas... (P. Torres, *El Nacional* 22-04-02, A-9)

(18) El oficialismo expresa reservas: concede y amenaza

El sector oficialista también expresa reservas por medio de concesiones que atenúan la amenaza a la imagen positiva de los opositores del Gobierno, como se aprecia en las palabras de la ministra Bastidas:

Aquí hay responsables y esos responsables no los vamos a olvidar aunque estemos como Gobierno tendiendo la mano al diálogo y aunque estemos hablando de perdón. (AB en Hernández, 2002, *El Nacional*, 21-04, D-3)

El parlamentario oficialista, Tarek W. Saab, en cambio, atenúa la inculpación hecha por la anterior hablante por medio de una estrategia que incluye a los dos polos enfrentados en la asunción de las responsabilidades. De esta forma se matiza la amenaza a la imagen tanto del enunciador como del destinatario:

Achacamos la responsabilidad de todo lo que pasa al presidente Chávez, y eso es un craso error porque la responsabilidad es compartida [...] Absolutamente todos somos responsables del 11 de abril. (TWS en Lacurcia, 2002b, *El Nacional*, 21-04, D-1)

Más adelante muestra cortesía positiva al expresar voluntad de dialogar con la oposición, o de reconocerla como interlocutora, pero en seguida la descalifica amenazando así su imagen positiva:

Estamos poniendo en la mesa una rama de olivo, y la vamos a mantener. Pero veo que la oposición está actuando de otra manera [...] hay partidos que todavía insisten en pedirle la renuncia a un Presidente legítimo... (TWS en Lacurcia, 2002b, *El Nacional*, 21-04, D-1)

Otros simpatizantes del Gobierno se ahorran las mitigaciones y atacan sin ambages a la oposición, como lo hace el siguiente articulista:

Si de rectificar se trata, los partidos, junto a los medios de comunicación, el clero, la Fuerza Armada, periodistas, empresarios, sindicalistas y hasta el Opus Dei, además de ciertos abogados, tienen la palabra. (Hernández, 2002, *El Nacional*, 22-04, A-9)

(19) El Presidente se inculpa e ironiza

En su programa semanal, el Presidente vuelve a autoinculparse e instiga a sus opositores también a aceptar, o a confesar, sus cuotas de responsabilidad en todo lo sucedido, diluyendo nuevamente su responsabilidad en una actividad compartida. Suaviza el acto amenazador a su propia imagen en una estrategia de mimetización de la fórmula utilizada por los católicos en la confesión, y al mismo tiempo minimiza el acto amenazador a la imagen de los que le adversan con caricaturas situacionales de la confesión, con efecto de ironía:

...yo he comenzado por aceptar mis culpas, como digo en la iglesia, verdad, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Pero también hago un llamado a los demás que aunque sea en privado acepten sus culpas, aunque sea en una capillita de su casa, en una esquina, acepten sus culpas. (Chávez, 2002b)

(20) Se evalúa y se buscan responsables

Este patrón de actos corteses y descorteses, con o sin atenuación, continúa como lo hace ver el siguiente articulista al referirse al trabajo de las mesas de diálogo nacional, instaladas en mayo:

En suma, Gobierno y oposición, a pesar del trancazo del mes pasado, parecen cómodamente instalados en una posición muy cercana a la tenida previamente. Cada uno tiene la buena conciencia de haber hecho algún amague de rectificación, aunque lo que más exponga sea la lista de lo que el otro no ha hecho, como argumento para justificar la propia ausencia de rectificación... Así las cosas, resulta que lo que hemos podido avanzar a favor de la reconciliación nacional no ha sido mucho, y es responsabilidad del Gobierno que no se haya avanzado más. (España L. P. 2002, *El Nacional*, 11-05, A-11)

Voceros de la Comisión del Diálogo se limitan a hacer una auto-crítica, en un acto amenazador de imagen en el cual también expresan recomendaciones. Utilizan locuciones impersonales logrando el efecto de mitigar sus críticas pues dejan en la ambigüedad a los agentes. Así se expresan los rectores de las universidades nacionales, miembros de la Comisión:

Vemos con preocupación que en la Comisión del Diálogo no hemos logrado nada... Un diálogo no se puede empezar por señalar culpables. Por el contrario, se deben quitar las condiciones y las pre-disposiciones. (*El Nacional*, 6-06-02, cuerpo D.)

La negativa de la oposición de asistir al encuentro con el Centro Carter es justificada en un editorial en un intento de salvar su imagen. Se nota sin embargo cómo ese acto de cortesía positiva hacia los opositores del Gobierno da paso a un acto amenazador de imagen del Presidente:

...[los opositores] habían considerado que la discusión de una agenda preliminar era condición indispensable para que el diálogo se llevara a cabo y no resultara en otro monólogo presidencial. (Editorial, *El Nacional*, 10-07-02, A-6)

Voceros de la Iglesia tampoco se abstienen de evaluar negativamente los intentos de diálogo de todos los sectores, pero responsabilizan de modo particular al Gobierno, incurriendo en ambos casos en actos amenazadores de imagen:

Lamentablemente el odio ha penetrado en los corazones, y ello se pone de manifiesto en el surgimiento de grupos armados, que constituyen una seria amenaza para la paz social... Los intentos de diálogo han quedado bloqueados por su escasa transparencia y por la mutua desconfianza entre gobierno y sociedad. El diálogo no suprime las diferencias sino que las procesa de manera civilizada y democrática. El primer responsable del diálogo es el propio gobierno, el cual debe demostrar con sus obras esa disposición y actuar de manera imparcial. (Arzobispos y obispos de Venezuela, en encarte Iglesia, *El Nacional*, 28-07-02, 1-2)

Vemos en todo este desarrollo interactivo que las atenuaciones del conflicto en el discurso son sólo aparentes o en todo caso meramente formales y parecen ocurrir sólo en una parte de las intervenciones, de preferencia al comienzo. Esto lo podemos observar de un modo patente en un discurso del Presidente de finales de julio, en el cual luego de dar muestras de solidaridad y colaboración (cortesía positiva), pasa a enfrentar un *nosotros* inclusivo con un *ellos* excluyente, estableciendo marcadamente la división. Sin embargo matiza el acto amenazador de imagen reconociendo que ellos tienen derecho a disentir, y que en realidad hay mucho amor hacia ellos:

...este sentimiento que yo expreso no pertenece sólo a las clases humildes o a las clases bajas. No. Nuestro saludo desde aquí a la clase media venezolana que también quiere paz y democracia. Pues tenemos objetivos comunes, y estoy seguro que las clases altas de Venezuela también quieren paz. [...] tenemos que recordar que hay una porción de venezolanos que no está de acuerdo con Chávez... Desde aquí los saludamos porque ellos tienen el derecho de disentir. ...Cómo nos gustaría hacer una Asamblea de Círculos Bolivarianos con las familias y las comunidades que viven en el este de Caracas, para que se convenzan con sus propios ojos que aquí de este lado lo que hay es ganas de paz, de hermandad, de confraternidad, de solidaridad y de amor por ellos... (Chávez 2002c)

4. CONCLUSIONES

Como se desprende del análisis discursivo de los textos examinados, hay en Venezuela actualmente dos visiones totalmente contrapuestas e irreconciliables en relación con los Círculos Bolivarianos. Los tres sectores involucrados: el Poder Ejecutivo, los bandos oficialistas y la oposición, buscan, por una parte, imponer su punto de vista en relación con el tema y, por la otra, deteriorar la imagen pública de su adversario político, restarle credibilidad y, en consecuencia, propiciar su rechazo por parte del colectivo. Las estrategias discursivas empleadas por los grupos en conflicto van dirigidas, en cada caso, a presentar de manera positiva al propio grupo, y, al mismo tiempo, a enfrentar y

destruir abiertamente al “otro”, lo cual confirma rasgos propios del discurso ideológico (van Dijk, 1996).

En el discurso sobre los Círculos se pone de manifiesto que las funciones estratégicas más empleadas por los distintos actores políticos son la legitimación del propio grupo y la deslegitimación del “otro” mediante su descalificación y rechazo. En el grupo de los opositores se emplea también, de manera sistemática, la estrategia de oposición por denuncia. Asimismo, se hacen patentes, en cada caso, amenazas a la imagen del adversario al extremo de inhabilitarlo como interlocutor.

Las descalificaciones, los juicios de valor implícitos, y las graves denuncias presentes en el discurso de cada uno de los sectores en conflicto ponen en evidencia la falta de voluntad política para el diálogo entre los grupos en conflicto, y el rechazo de posiciones políticas distintas a las propias.

Como ha quedado evidenciado, los Círculos Bolivarianos han sido motivo de un álgido enfrentamiento discursivo que ha pasado del antagonismo a la confrontación, y de la agresión verbal a la violencia física. La polémica que se ha suscitado en relación con la existencia y actuación de dichos grupos se ha convertido en motivo de tensión política y social en la vida de los venezolanos; además, ha contribuido a entorpecer el tantas veces requerido diálogo. En este sentido, la oposición ha condicionado el diálogo a la desaparición de los círculos armados y el oficialismo, por su parte, no reconoce tal situación como real. De esta manera, el tratamiento que los distintos actores políticos han dado a este tema, y su consecuente difusión a través de los medios, han contribuido, sin dudas, a acentuar las diferencias y a profundizar la polarización. A tal punto que en la actualidad no pareciera haber, a corto plazo, una alternativa para la anhelada conciliación.

Por otra parte, aunque el patrón de actos de confrontación y atenuación puestos en práctica siguió en líneas generales el que caracterizó la alocución del Presidente a su regreso al poder, las reacciones suscitadas en los sectores de la oposición mostraron, además, indicios de desconfianza y la insistencia en que el Gobierno cumpliera determinadas condiciones, lo cual no ocurrió, como tampoco pudo lograrse una participación genuina de todos los grupos en las mesas de diálogo. A pesar de estas evidentes dificultades, hemos podido observar que en el macronivel discursivo no se produce únicamente el enfrentamiento, sino que este se modera también con dos tipos de estrategias: las que presentan acuerdos parciales tipificados en oraciones concesivas o condicionales, y las que presentan disensos atenuados con impersonalizaciones expresadas por medio de verbos o locuciones impersonales y de locuciones performativas como las deónticas. Los datos presentados nos permiten decir que las prácticas discursivas de los actores políticos venezolanos actuales se encuentran inmersas en un proceso en el cual el conflicto es simultáneamente atenuado y reforzado. Observando el contexto se puede decir que esas prácticas discursivas se reproducen en la práctica social y a la vez son reflejo de la acción política.

El camino hacia la paz luce tortuoso mas no exento de esperanza. Quizá la armonía se logre con la intervención de las mayorías que no se identifican con ninguno de *los* extremos minoritarios y que hasta ahora no han tomado posición, pero a quienes sin duda les corresponderá organizar una convivencia basada en los valores que unen a los venezolanos y en la que se sientan de algún modo representadas todas las tendencias.

NOTAS

1. Se trata de un "pan de leche" muy suave.
2. Isla venezolana en la cual el Presidente pasó un breve período de cautiverio a su caída del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolívar, A.** 1995. Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. *Boletín de Lingüística* 9: 1-18.
- Bolívar, A.** 2001a. El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia*, vol. 4: 47-73.
- Bolívar, A.** 2001b. Changes in Venezuelan political dialogue. The role of advertising during electoral campaigns. *Discourse and Society*, vol. 12, n° 1: 23-46.
- Bolívar, A.** 2002. Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios, en Molero, L. y A. Franco (eds.), *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*: 125-136. Caracas: Fonacit.
- Bolívar, A.** 2003. La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana, en Bravo, D. (ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio cultural de las comunidades hispanohablantes*. Edición electrónica www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm.
- Bravo, D.** 2001. Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia. Análisis del discurso oral*, vol. 4: 299-314.
- Brown, P. y S. Levinson.** 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chumaceiro, Irma.** 2002. Poder y legitimación. El cuatro de febrero en el discurso de Hugo Chávez, en Molero, L. y A. Franco (eds.), *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*: 185-202. Caracas: Fonacit.
- Chilton, P. y C. Schäffner.** 2000. Discurso y política, en van Dijk, T. A. (ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*: 297-329. Barcelona: Gedisa.
- Erllich, F.** 2002. Autopresentación y presentación de los "otros" en el debate sobre el referéndum sindical venezolano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, vol. 4, n° 1.
- Erllich, F.** 2003. El discurso político venezolano actual: ¿atenuación o refuerzo del conflicto?, en Bravo, D. (ed.), *Actas del Primer*

- Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes.* Edición electrónica www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm.
- Fairclough, N.** 1989. *Language and power.* Londres: Longman.
- Fairclough, N.** 1995. *Critical discourse analysis. The critical study of language.* Londres: Longman.
- Fairclough, N.** 1992. *Discourse and social change.* Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. y R. Wodak.** 2000. Análisis crítico del discurso, en T. A. van Dijk, (ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria:* 367-404. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E.** 1967. *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior.* Nueva York: Anchor Books.
- Haverkate, H.** 1994. *La cortesía verbal.* Madrid: Gredos.
- Haverkate, H.** 2001. Cortesía y descortesía en los diálogos del Quijote. Análisis de la representación de las imágenes positiva y negativa de los protagonistas. *Oralia*, vol. 4: 129-148.
- Madriz, M. F.** 2000. Los demonios de Chávez (La violencia como estrategia discursiva). *Akademos*, vol. 2: 65-86.
- van Dijk, T.** 1993. Principles of critical discourse analysis. *Discourse and Society*, vol. 4, n° 2: 249-283.
- van Dijk, T.A.** 1996. Análisis del discurso ideológico. *Versión*, vol. 6: 15-43.

APÉNDICE

LOS TEXTOS SOBRE LOS CÍRCULOS BOLIVARIANOS:

- Discurso de juramentación de los Círculos Bolivarianos, Hugo Chávez, 17-12-02.
- Alocución al volver al poder. Hugo Chávez, 13-04-02.
- Palabras del Presidente de la República en la Fiesta de las Tradiciones Venezolanas, 29-07-02.
- Volvió, volvió, volvió, E. Rojas, *El Universal*, 15-05-02.
- Los Círculos Bolivarianos: movimiento de movimientos, A. Chávez, *El Universal*, 15-05-02.
- No son los Círculos Bolivarianos, R. Capriles, *El Universal*, 16-05-02.
- Círculos satanizados, Ch. Vargas, *El Universal*, 16-05-02.
- Camino al partido militar, E. Alvarenga, *El Nacional*, 30-06-02.
- Una formidable herramienta formidable para la paz, R. Monsalve, *El Nacional*, 30-06-02.

LOS TEXTOS SOBRE EL DIÁLOGO:

- Diálogo en la encrucijada, A. Leal, *El Nacional*, 29-11-01.
- Chávez: Está abierta la posibilidad de reformar las leyes abirritantes, *El Nacional*, Caracas, 6-12-01.

La Iglesia pide a los sectores mantener diálogo respetuoso, *El Nacional*, Caracas, 6-12-01.

La Universidad Central de Venezuela ofrece sus espacios para el diálogo y la concertación, aviso pagado, *El Nacional*, Caracas, 16-12-01.

Para corregir nuestros errores hay que comenzar por admitir que nos tocan las cacerolas, *El Nacional*, Caracas, 14-01-02.

Alvarenga: El Presidente está obligado a rectificar, *El Nacional*, Caracas, 9-02-02.

En manos de Chávez está la reconciliación, *El Universal*, Caracas, 13-02-02.

Monseñor Baltasar Porras advirtió que no basta con bajar el tono, *El Nacional*, Caracas, 5-03-02.

Alocución de Hugo Chávez a la nación al retornar al poder. www.globovisión.com, Caracas, 14-04-02.

La oposición condiciona el diálogo con el presidente Chávez, www.elnacional.com, Caracas, 15-04-02.

El 11 de abril fue un machetazo en el alma del pueblo, *El Nacional*, Caracas, 20-04-02.

Bastidas: "Dialogaremos pero no olvidaremos a los responsables", *El Nacional*, Caracas, 21-04-02.

No podemos caer de nuevo en la tentación del sectarismo, *El Nacional*, Caracas, 21-04-02.

Felipe Mujica: "Se debe criticar por igual decretos de Carmona como los del 4F", *El Nacional*, Caracas, 21-04-02.

No se puede conversar si el chavismo no se desarma, *El Nacional*, Caracas, 21-04-02.

¿Será verdad?, *El Nacional*, Caracas, 22-04-02.

¿Y los golpistas no rectifican?, *El Nacional*, Caracas, 22-04-02.

Hugo Chávez, *Aló Presidente*, 5-05-02.

Es el tiempo de los moderados, *El Nacional*, Caracas, 11-05-02.

Giannetto: "En la Comisión del Diálogo no hemos logrado nada", *El Nacional*, Caracas, 6-06-02.

Misión imposible, Editorial, *El Nacional*, Caracas, 10-07-02.

Discurso de Hugo Chávez en la Fiesta de las Tradiciones Venezolanas, www.globovisión.com, Caracas, 29-07-02.

LAS AUTORAS

Adriana Bolívar es profesora titular en Lingüística y Análisis del Discurso en la Universidad Central de Venezuela donde coordina el Doctorado en Estudios del Discurso. Hizo su doctorado en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Es miembro del Comité Consultivo de *Discourse and Society* y de otras revistas en Europa y América Latina. Ha publicado varios libros, entre ellos *Discurso e interacción en el texto escrito* (1998) y, con Carlos Kohn, *El discurso político venezolano* (1997). Publica regularmente sobre discurso académico y

discurso político. Es presidenta de la ALED y representa a Venezuela en la International Association for Dialogue Analysis (IADA).

Frances de Erlich obtuvo su doctorado en la Universidad de París VIII en 1997. Es profesora titular de la Universidad Central de Venezuela, donde se desempeñó como profesora del Departamento de Francés de la Escuela de Idiomas Modernos, ocupando varios cargos, incluyendo la dirección entre 1999 y 2002. Desde el año 2000 coordina la Maestría en Estudios del Discurso de la misma institución. Sus estudios de los últimos años se han centrado en el discurso político, enfocado desde la pragmática discursiva y la argumentación. Ha publicado artículos, un libro y su tesis doctoral.

Irma Chumaceiro es licenciada en Letras y Magister en Lingüística de la Universidad Central de Venezuela. Es profesora de la Escuela de Letras y de la Maestría en Lingüística de la Facultad de Humanidades y Educación de esta misma Universidad. Autora de diversos artículos sobre el discurso literario y el discurso político en Venezuela y de *Estudios lingüísticos del texto literario*, obra publicada en 2001 por el Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. UCV.

RESEÑAS

Perfecto simple y perfecto compuesto en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria, por Gracia Piñero Piñero. Madrid: Vervuert - Iberoamericana, 2000. 185 pp. ISBN 84-95107-65-1 (Iberoamericana) y 3-89354-780-0 (Vervuert).

Este trabajo, enmarcado en el *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades del mundo hispánico*, coordinado por Manuel Lope Blanch desde la Universidad Autónoma de México, estudia, desde un enfoque sociolingüístico y pragmático, los factores lingüísticos y extralingüísticos que determinan la elección de uno u otro de los pretéritos perfectos de indicativo por parte de los hablantes cultos de Las Palmas de Gran Canaria, estableciendo la situación en que se encuentra dicho geolecto en relación con otras diatópías españolas y americanas.

Si bien el empleo de los pretéritos perfectos en el español de Canarias ya ha sido considerado en estudios previos sobre las modalidades isleñas como, por ejemplo, el realizado por Herrera Santana y Medina López (1991): "Perfecto Simple/Perfecto Compuesto. Análisis sociolingüístico" (1991, *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 10, 227-240) en el que analizan el empleo de ambas formas en Santa Cruz de Tenerife y La Laguna, este trabajo viene a completar el panorama existente, dando a conocer lo específico de la modalidad urbana de Las Palmas. La diferencia entre el estudio de Herrera Santana y Medina López y el de Piñero Piñero es que los primeros tuvieron en cuenta la variación diastrática, considerando el uso de estos tiempos en distintos niveles socioculturales, mientras que en este trabajo no se considera ese aspecto, ya que la autora se ajusta específicamente al objeto de estudio acotado por el PILEI, Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, que opta por el estudio de la norma culta, correspondiente a los sociolectos altos de la comunidad que "al gozar del prestigio y de la aceptación de esta, se convierte en el instrumento expresivo de las actividades culturales y en el código utilizado en la comunicación social, económica, política, etc., de dicha comunidad" (p. 16).

La *Introducción* precisa los límites del objeto de estudio, que abarca los segmentos lingüísticos que contienen ambos pretéritos, cual-

quiera sea el morfema número-persona con que se combinen, y determina el método que se ha empleado para la elaboración de la muestra a partir de la cual se obtuvo el corpus.

El capítulo I, *Análisis cuantitativo*, expone los resultados obtenidos tras el recuento de todos los pretéritos que aparecen en el corpus y realiza una primera evaluación del grado de incidencia de las variables sociales —edad y sexo de los informantes— en la elección de cada uno de los paradigmas verbales. En cuanto a las variables etarias, si bien en todas ellas se emplea el perfecto simple en un mayor porcentaje, las diferencias entre uno y otro perfecto son superiores en las generaciones de mediana y de mayor edad donde se comprueba que la forma compuesta disminuye de manera paulatina y aumenta el uso de la forma simple. Con relación a la variable sexo, se vuelve a confirmar la preponderancia cuantitativa del perfecto simple, tanto en el grupo masculino como en el femenino, en el que, incluso, se acentúa.

El capítulo II, *Indicadores extraverbales de tiempo y aspecto*, analiza los modificadores temporales y aspectuales de naturaleza extraverbal que contribuyen a proporcionar información importante cuando se deben señalar los terrenos de uso de uno y otro pretérito. Ambos tiempos aparecen, en su mayoría, sin indicaciones temporales extraverbales y, en los casos que estos se manifiestan, aparecen con mayor frecuencia junto a la forma simple.

Los indicadores temporales se estudian en base a tres oposiciones: los que incluyen o excluyen el *ahora* de la enunciación, los que expresan una acción simple frente a una reiterada y los que indican una acción puntual frente a una durativa. Este análisis pone en evidencia que el perfecto simple ha ampliado su campo de uso pues figura en contextos en los que hace referencia a un pasado próximo o inmediatamente anterior al presente y, además, que algunas unidades de tiempo que incluyen el *ahora* de la enunciación se combinan en mayor proporción con dicha forma verbal.

En el capítulo III, *Estudio de los dobles*, se analizan cuantitativa y cualitativamente los contextos en los que los pretéritos alternan entre sí o con otras formas verbales, con el fin de determinar el significado específico que permite diferenciar estos tiempos entre sí y en relación con otros con los que comparten una misma parcela significativa. Se emplea el concepto de *dobles*, introducido por Cardona (1978: 134-135) en sus estudios sobre el español de San Juan de Puerto Rico, quien los define como “pares de formas verbales que aparecen en un enunciado” en los que “la segunda sustituye a la primera”. A través de este análisis se llega a la conclusión de que el perfecto simple posee los valores *preciso* y *puntual* mientras que el compuesto se caracteriza por los valores *ambiguo* y *continuo*.

El capítulo IV, *Valores secundarios del perfecto simple y compuesto*, está dedicado a los contextos donde ambos tiempos se apartan de su caracterización canónica para asumir el valor de otros tiempos del modo indicativo y del subjuntivo. Ambas formas verbales expresan los *valores*

fundamentales que el sistema verbal español les atribuye en tanto expresión de un tiempo pasado y absoluto, que puede o no relacionarse con el presente. Son muy pocos los casos en que estos tiempos se apartan de esta caracterización para incorporar significados que se atribuyen a otros tiempos. En el escaso número de desplazamientos, los perfectos adquieren generalmente los significados del pretérito pluscuamperfecto y del pretérito anterior, es decir tiempos que expresan anterioridad al pasado.

El capítulo V, *Incidencia de otros factores lingüísticos*, estudia otros elementos del contexto lingüístico que influyen en la elección de uno u otro paradigma. Algunos son de carácter formal como los morfemas de número-persona y el carácter regular o irregular de los participios empleados. Otros son de tipo sintáctico-semántico, como la caracterización de la oración en que se insertan los perfectos o como la clasificación lógico-semántica que tiene en cuenta las modalidades lógicas. Por último se observan los factores semánticos, es decir el significado de los lexemas verbales relacionados con ambos tiempos.

La obra se cierra con una recapitulación pormenorizada de los resultados y cinco *Anexos* con listados de indicadores temporales y lexemas verbales.

Los resultados demuestran que el uso de ambas formas de pretérito se sitúa a medio camino entre los usos madrileños, por un lado, y los empleos americanos, por otro. Es un puente lingüístico entre el español de las dos orillas atlánticas. El empleo del pretérito simple es cuantitativamente superior al de Madrid, pero inferior al uso en todos los geolectos americanos sobre los que existen estudios sobre el tema, mientras que la forma compuesta de pretérito tiene mayor presencia que en las capitales americanas pero menor que en la península ibérica.

Si bien es importante el estudio del empleo de los pretéritos de indicativo en la norma culta, resultaría también apropiado el abordaje de estos usos en otros niveles socioculturales, lo que arrojaría nueva luz sobre la realidad sociolingüística del fenómeno en la comunidad bajo estudio y los mecanismos de cambios lingüísticos en marcha. No obstante estas observaciones, esta obra constituye, sin ninguna duda, un aporte valioso para la comprensión de las variaciones que se observan en el empleo de los pretéritos perfectos en el geolecto grancanario y en el mundo hispanohablante en general, destacándose en el estudio de la incidencia de los factores extraverbales, tales como los indicadores temporales, y en el novedoso análisis de los *dobles*, que contribuyen en gran medida a aclarar el valor significativo de ambos tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

Cardona, J. 1978. *Interpretación aspectual de canté-he cantado: acercamiento estadístico al español hablado en San Juan de Puerto Rico* (tesis

doctoral inédita). San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

Herrera, J. y J. Medina López. 1991. Perfecto simple/perfecto compuesto: análisis sociolingüístico. *Revista de la Universidad de La Laguna*, n° 10: 227-239.

ANA MARÍA MOISÁ DE BONORINO
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia, por Peter Burke. Barcelona: Gedisa, 2001 (primera edición: 1996). 209 pp. ISBN 84-7432-561-7.

Esta obra de Peter Burke está motivada por una preocupación rectora: incorporar los temas vinculados con el uso social del lenguaje en el ámbito de la historia sociocultural. En este sentido, pueden considerarse los aportes reunidos –escritos que originalmente fueron conferencias y artículos de seminario– como partes constitutivas de un programa historiográfico propulsado por el autor. Así, aunque el libro se componga de cinco capítulos cerrados en sí mismos, puede percibirse un planteo de fondo que enmarca la diversidad de los aportes reunidos.

Las características de esta producción en particular deben inscribirse dentro de la obra total del historiador en cuestión que, en las últimas décadas, se ocupó de presentar una completa cartografía de las vertientes historiográficas actuales y de las formas potenciales que pueden asumir las prácticas concretadas por los historiadores (Burke, 1996a, 1997 y 2000).

En el capítulo de apertura, titulado *La historia social del lenguaje*, se delimitan las características de una tendencia historiográfica denominada “historia social del habla” o “historia social de la comunicación”. El autor describe esta incipiente vertiente reivindicando la tarea de algunos historiadores que decidieron asumir como objeto de estudio de sus indagaciones al lenguaje en varios sentidos, considerándolo como una institución social, una parte constitutiva de la cultura o un componente fundante de la vida cotidiana. Complementariamente, señala la pertinencia de un estudio del lenguaje que permita captar las especificidades de las fuentes orales y escritas por medio de la comprensión de sus convenciones lingüísticas.

La intención de Burke es resaltar las potencialidades de un campo de análisis en el que confluyan los intereses de la historia, de la sociolingüística, de la antropología social y de la sociología. La convergencia de todas estas tendencias podría conformar, desde su perspectiva, el ámbito de la “historia social del lenguaje”.

Partiendo de estas observaciones, la perspectiva sostenida en esta obra intenta diferenciarse en forma contundente de las tendencias his-

torio gráficas actuales que se inscriben dentro del denominado “giro lingüístico” (véase Palti, 1998), criticando en estas tendencias la carencia de una dimensión social dinámica. Es esta dimensión la que el autor pretende sumar a la historia social del lenguaje.

Con el objetivo de concretar el programa propuesto, el historiador señala la necesidad de seguir algunas “fórmulas” propuestas por la sociolingüística y dotarlas de un dinamismo histórico. Los puntos de partida propuestos para revisar las especificidades de los variados usos del lenguaje en la historia son los siguientes: a) considerar que diferentes grupos sociales utilizan diversas variedades de lengua y que se apropian de ellas en forma activa; b) los mismos individuos pueden emplear múltiples variantes de una lengua en diferentes contextos; c) la lengua refleja —y a la vez es constitutiva de— la sociedad o la cultura en la que se la usa.

Con el objetivo de dotar a estas cuestiones de un anclaje más concreto, el autor recurre al análisis de los usos del lenguaje de diversos grupos sociales en disímiles escenarios espacio-temporales y rastrea e interpreta actitudes vinculadas con el lenguaje, como la diglosia, el bilingüismo y el uso de “dialectos sociales”, considerándolos en tanto códigos utilizados por grupos determinados como ladrones, mendigos o miembros de una comunidad religiosa marginal.

El segundo capítulo se titula *Heu Domine, Adsunt Turcae*: esbozo de una historia social del latín posmedieval” y está estructurado en torno a la cuestión de la supervivencia del latín como lengua activa hasta fines del siglo XIX. Para mostrar las características de esta supervivencia el autor estudia tres dominios lingüísticos dentro de los cuales se utilizó la lengua latina (el eclesiástico, el académico y el pragmático), luego de lo cual arriba a algunas conclusiones que estima, a la vez, paradójicas. En primer lugar, sostiene Burke, la lengua latina comenzó a ser pensada como una lengua muerta por quienes, paradójicamente, anhelaban revivir la Antigüedad clásica: los humanistas. Desde la perspectiva del autor, fue la obsesión de estos personajes por fijar las normas clásicas lo que le quitó vitalidad a la lengua y este hecho convirtió al latín en una lengua anquilosada y muerta. En segundo lugar, el latín siguió siendo utilizado en ámbitos europeos particulares —como el eclesiástico, el académico-universitario y el jurídico— con marcada frecuencia entre los siglos XVII y XIX, en oposición a lo que sostienen algunas historias generales de la lengua, y siguió practicándose por ser símbolo de distinción y de jerarquía de la cultura de élite. Cabe destacar que esta última conclusión operó como una línea de análisis en dos de las obras más destacadas de Burke, quien exploró el tema enunciado dotándolo de sólidos fundamentos empíricos y de novedosas interpretaciones (Burke, 1996b y 1998).

Lengua e identidad en la Italia moderna temprana es el título del tercer capítulo, que se abre con una descripción de la corriente historiográfica que apunta a la comprensión de la “invención” de las naciones y de las identidades nacionales (véase, entre otros, Anderson,

1993). Luego de repasar esta corriente, el autor asume que las identidades nacionales se configuran por medio de una serie de operaciones, entre las que se destacan la revalorización de mitos de origen de una comunidad, la práctica de ritos cívicos, la creación y la reproducción de una cultura material con rasgos específicos. Complementariamente, Burke rescata el uso compartido de una lengua como uno de los símbolos distintivos de las identidades colectivas.

Partiendo de estos supuestos, se recorren distintos análisis –desde los más destacados del romanticismo hasta los estudios actuales– que señalaron la importancia del uso de una lengua única y excluyente por una comunidad. Posteriormente, el autor focaliza su atención en la Italia del período comprendido entre 1500 y 1800 y analiza el debate en torno a la *questione della lingua*, mantenido desde Dante hasta el *Risorgimento*.

En este capítulo se destaca el diálogo que el autor establece con ciertas explicaciones que asimilan, en forma automática y simplista, el proceso de unificación de la lengua de una comunidad con una medida impartida por el Estado para homogeneizar a la población de una nación. En relación con este tema, Burke señala que el proceso de homogeneización lingüística de una determinada nación es mucho más complejo, y que deben incorporarse múltiples variables para su comprensión. En consonancia con estas cuestiones es analizado el proceso por el cual el toscano se consolidó como lengua de la península itálica mucho antes de que esta concretara su unificación política.

El capítulo cuarto se titula *El arte de la conversación en la Europa moderna temprana* y está organizado en torno al estudio sistemático de las transformaciones registradas en los estilos y formas de conversación que tuvieron lugar en la Italia del Renacimiento, en Francia durante el siglo xvii y en Gran Bretaña a lo largo del siglo xviii. El historiador parte de una exploración de la conversación como arte de expresión y utiliza como fuentes para efectivizar su investigación diversos tratados sobre la conversación. De este modo, Burke rastrea minuciosamente puntos de confluencia entre los distintos tratados sobre la conversación –citados en un completo apéndice al final del capítulo– e intenta dotarlos de sentido teniendo en cuenta distintas prácticas sociales vigentes en los contextos espacio-temporales abordados.

Dado que la intención es explorar algunas cuestiones vinculadas con las prácticas de la conversación, Burke va más allá de lo escrito y pautado en estos tratados complementándolo con el análisis de ciertos espacios de sociabilidad –clubes, salones y cortes, entre otros– en los que lo conversacional asumía un indiscutido protagonismo, aproximándose a la conclusión de que el arte de la conversación debe entenderse como un conglomerado de normas culturalmente determinadas. Es oportuno señalar que el autor exploró temas vinculados con los aquí enunciados en una obra anterior en la que rastrea las recepciones múltiples de *El cortesano* (Burke, 1998).

El capítulo quinto lleva el título de *Notas para una historia social del silencio en la Europa moderna temprana*. El eje que vertebra este texto de cierre versa sobre los cambiantes significados que asumió el silencio en el período moderno temprano. Burke considera que el hecho de mantener silencio es un acto de comunicación en sí mismo y se sirve de algunos aportes provenientes de la antropología social y de la etnografía para establecer una tipología de silencios, que va desde el “silencio de respeto” hasta el “silencio religioso”, pasando por diversos matices y estadios. Completa el análisis con diversas situaciones que permiten captar los usos del silencio en el período en cuestión, basándose principalmente en fuentes literarias.

La obra comentada posee un carácter bifronte: algunos capítulos —el segundo y el cuarto— presentan análisis fundados en investigaciones eruditas y exhaustivas, por lo general, vinculadas con otros trabajos del autor, y otros —los capítulos restantes— funcionan como sugerentes panoramas generales que motivan a las nuevas generaciones de historiadores de la cultura a prestar atención a temas vinculados con los usos sociales del lenguaje que, hasta el presente, no han sido abordados en forma sistemática.

Por otra parte, la originalidad de la obra radica en la actitud de apertura del historiador hacia otras especialidades y tiene el mérito de operar como un programa tendiente a configurar un espacio en el que los elementos de diversas disciplinas sociales converjan y se complementen en forma dinámica. La fertilidad de esta propuesta se evidencia en los diálogos establecidos por Burke con exponentes de distintas vertientes teóricas —desde P. Bourdieu hasta N. Elías, pasando por M. Bajtín, H. G. Gadamer y C. Geertz— y en la flexibilidad conceptual y metodológica presente en la obra.

La variedad de intereses contenidos en este libro lo convierte en una pieza de referencia y de interés para una amplia gama de lectores. La obra brinda materiales y líneas de análisis potenciales para los especialistas de distintas ramas de las humanidades tanto como elementos atractivos para cualquier lector que se interese por la galería de curiosidades que ofrece la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B.** 1993 (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P.** (ed.). 1996a. *Formas de hacer la Historia*. Madrid: Alianza.
- Burke, P.** 1996b (1994). *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*. Barcelona: Gedisa.
- Burke, P.** 1997 (1992). *Historia y Teoría Social*. México: Instituto Mora.
- Burke, P.** 1998 (1995). *Los avatares de “El cortesano”. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*. Barcelona: Gedisa.

- Burke, P.** 2000 (1997). *Sogni, gesti, beffe. Saggi di storia culturale*. Bologna: Il Mulino.
- Palti, E.** 1998. *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

PAULA G. BRUNO

UBA - UNIV. DE SAN ANDRÉS - CONICET

Cómo se hace una investigación, por Loraine Blaxter, Christina Hughes y Malcolm Tight. Barcelona, Gedisa, 2000. 355 pp. ISBN 84-7432-726-1

Desde tiempos inmemorables han existidos seres humanos preocupados por saber algo acerca del mundo y de su contenido, y otros que dedican el mayor de sus esfuerzos a prescribirles o –en el mejor de los casos– recomendarles a los primeros cómo deben proceder para lograr sus objetivos. La jerga denomina investigadores a aquellos y metodólogos a estos, y las diversas formas de desencuentros entre ambos merecerían figurar en alguna antología. Mientras que los metodólogos creen poseer algún conjunto de sugerencias, reglas o normas tanto acerca del proceso de investigación como de la evaluación de sus resultados, los investigadores sostienen que cada vez que recurren a ellos en busca de consejo, vuelven con generalidades imprecisas e inadecuadas que de ninguna forma contribuyen a solucionar sus problemas, es decir vuelven con las manos vacías. De allí la desazón que padecen unos y otros cuando se enfrentan, o bien a la tarea de escribir un nuevo texto sobre metodología de la investigación, o bien a recurrir a él en busca de orientación.

Muchas son las estrategias a las que se ha recurrido para brindar los instrumentos necesarios para la realización de una investigación y al mismo tiempo evitar los peligros arriba mencionados. La seguida por Blaxter, Hughes y Tight merece destacarse como una de las mejores que ha encontrado su realización en un libro de texto especialmente dirigido tanto a investigadores que recién comienzan como a los que tienen la responsabilidad de supervisarlos.

En la sección *Introducción* del capítulo 1, y como al pasar, se le confía al lector que el libro trata de no sólo de la práctica de realizar una investigación, sino también de la experiencia que dicha práctica ocasiona. Convencidos de que si bien muchas investigaciones –aun las exitosas– dejan al mundo tal cual es, pero que lo mismo no ocurre con los sujetos que las realizan; los autores recurren una y otra vez a dicha experiencia como una forma desautorizar ciertos prejuicios muy extendidos y de presentar a quienes se inician en la investigación una serie de requisitos metodológicos. Así, quien lea y realice los ejercicios

del apartado *Habilidades cotidianas aplicadas a la investigación* del capítulo tercero, quedará íntimamente convencido, en primer lugar, de que una serie de habilidades que se ponen en juego en los diversos pasos del proceso de realizar una investigación no difiere centralmente de las que cualquier adulto normal aplica en su vida cotidiana, necesitándose sólo de un desarrollo más consciente, sistemático y crítico de las mismas. En segundo lugar comprenderá, y esto es una consecuencia del punto anterior, aunque de mucha mayor relevancia, que es erróneo tratar de distinguir entre quienes pueden realizar una investigación y quienes no. Investigar es una actividad que cualquiera puede llevar adelante. En este punto basta repasar el recuadro 3 que lleva por título: *Veinte cosas que usted no sabía sobre la investigación* para reconocer que no solamente los investigadores noveles o inexpertos son campo propicio para el surgimiento de prejuicios.

Una segunda característica de la estrategia seguida por Blaxter, Hughes y Tight consiste en que su libro se puede leer desde la primera a la última de sus páginas sin andar tropezándose constantemente con la palabra “ciencia”, “científico” o sus múltiples derivados. De hecho, en el índice temático no existe tampoco ninguna entrada para la expresión “investigación científica”. Presupuestos filosóficos acerca de tipos de conocimiento y de clasificación de las disciplinas y distinciones epistemológicas —en especial la que trata de demarcar ciencia de no-ciencia— se hacen así innecesarias a la hora de discutir las propiedades que caracterizan a una buena investigación, la cual no es otra cosa, nos dicen los autores, que una manera “manera planificada, cautelosa, sistemática y confiable de descubrir y profundizar el conocimiento” (p. 24). Se le ahorran al lector y joven investigador una serie de discusiones, que la jerga denomina de metanivel, y que en muchos casos lo único que consiguen es lisa y llanamente aumentar sus tribulaciones.

Un tercer aspecto es el problema de los métodos utilizados en una investigación. Ningún lector mínimamente informado puede desconocer la inmensa polémica que se ha desencadenado en torno al problema metodológico en ciencias sociales. Dicha polémica ha recluido, aun dentro de un mismo ámbito disciplinario, a grupos de investigadores en compartimientos estancos, dispuestos a propinarse mutuamente ilegibles trabajos —no sólo por sus dimensiones sino muchas veces por su contenido— cuya única finalidad consiste en la justificación autística de los propios procedimientos o, en el peor de los casos, en la injuria de sus imaginarios oponentes. En palabras de los autores, “el permanente debate acerca de sus méritos relativos [se están refiriendo a los métodos] no es, en el fondo y desde una perspectiva más general, sino el debate sobre el estatuto y las relaciones de poder de los distintos tipos de investigación” (p. 92).

La solución propuesta por Blaxter, Hughes y Tight en el capítulo 3 de su libro consiste en mostrar cómo existen conjuntos de familias, enfoques y técnicas de investigación que representan, por así decir, “*las dimensiones del proceso de investigación*, pudiendo el investiga-

dor combinar estas dimensiones de distintas formas con el propósito de estudiar más adecuadamente un conjunto específico de cuestiones” (pp. 95-96). Aunque reconocen que la elección de cada una de estas dimensiones depende del problema, preferencias del investigador, grupo con el cual se trabaja y marco institucional, propugnan decisiones flexibles y en muchos casos múltiples. Como se comprenderá claramente, los tres aspectos de la estrategia que señalamos son expresión de la misma idea central: la necesidad de evitar distinciones tajantes. O para expresarlo en forma positiva, de señalar las continuidades.

Un aspecto de otro orden que complementa a los señalados más arriba se refiere a la organización y al diseño que los autores han proporcionado a su obra. Organizado en nueve capítulos (*Reflexionar sobre la investigación, Prepararse para comenzar, Reflexionar sobre los métodos, leer para investigar, Organizar el proyecto, Recolectar los datos, Analizar los datos, Redactar el trabajo y Concluir la investigación*) conformados por secciones que pueden ser estudiadas con alguna independencia, el texto permite diversos modos alternativos de lectura que van desde el simple y clásico comenzar en la introducción y proseguir ordenadamente hasta el final, hasta el más anárquico de perseguir los temas de mayor interés para el lector en el orden en que este los prefiera. A esto se agregan numerosos cuadros temáticamente vinculados con los contenidos de cada una de las secciones de los distintos capítulos, como así también ejercicios destinados a poner en evidencia los problemas que se presentan cuando se planifica y se realiza una investigación. Cada capítulo posee además una serie de lecturas recomendadas con una breve consideración realizada por los autores. El texto ha sido escrito de un modo simple, claro y con un inmejorable sentido del humor que en más de una ocasión arranca una sonrisa al desprevenido lector, cosa, absolutamente infrecuente en este tipo de libros. Finalmente un original diseño gráfico, que copia la forma de organización de folios en un fichero, permite la rápida ubicación de los capítulos y sus respectivas secciones.

En síntesis, los autores han sido tan eficientes a la hora de decidir el contenido y la forma de presentación de sus materiales, incluyendo las propias indicaciones acerca de cómo usar el propio texto, que no sería de extrañar que el presente libro encuentre una amplia aceptación no sólo en los círculos a los cuales se dirige sino también en muchos otros.

AARÓN SAAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

ESPAÑA

BARCELONA

DOCUMENTA: Cardenal Casañas, 4
Tel.: (93) 3172527

LAIE: Pau Claris, 85 (08010),
Tel.: (93) 3181739

LIBRERÍA BOSCH: Rda. Universitat, 11
(08007), Tel.: (93) 3175308

LIBRERÍA CATALONIA: Rda. San Pedro, 3
(08010), Tel.: (93) 3189183

LIBRERÍA ALIBRI: Balmes, 26 (08007),
Tel.: (93) 3170578

LIBRERÍA UNIVERSITARIA: Aribau, 17 (08011),
Tel.: (93) 4532027

LIBRERÍA DEL RAWAL S.L.: Ramalleras, 17
(08001), Tel.: (93) 3170293

LIBRERÍA MEDIOS S.C.C.L.: Valldonzella, 7
(08001), Tel.: (93) 4123388

BILBAO

LIBRERÍA HERRIAK LIBURUDENDA: Lic. Poza, 11
(48008), Tel.: (94) 4434807

GIRONA

LIBRERÍA 22: Hortes, 22 (17001),
Tel.: (972) 212395

GRANADA

URBANO: Plaza Trinidad, 1 (18001),
Tel.: (958) 267553

MADRID

CASA DEL LIBRO: Gran Vía, 29 (28013),
Tel.: (91) 5212113 Fax: (91) 522 7758

ANTONIO MACHADO: Fernando IV, 17 (28004),
Tel.: (91) 3196707 Fax: (91) 3190594

FUENTERRAJA: San Bernardo, 48 (28015),
Tel.: (91) 5324170 Fax: (91) 5223007

RAFAEL ALBERTI: Tutor, 57 (28008),
Tel.: (91) 2443370

PARADOX: Santa Teresa, 2 (28004),
Tel.: (91) 3190692 Fax: (91) 3195926

PALMA DE MALLORCA

BIBLOS: Av. De Argentina, 16 (07011),
Tel.: (971) 238082

SAN SEBASTIÁN

BILINTX MEGADENDA: Fermín Calbetón, 21
Tel.: (943) 420080

SANTANDER

LIBRERÍA ESTUDIO: Burgos, 5 (39008), Tel.:
(942) 374950

SEVILLA

REPISO: Cerrajería, 4 (41004),
Tel.: (95) 4225311

VALENCIA

NAU LLIBRES: Periodista Badía, 10
(46010), Tel.: (96) 3603336

VALLADOLID

MAXTOR: Fray Luis de León, 20 (47002),
Tel.: (983) 305233

VENEZUELA

CARACAS

LIBRERÍA LUDENS: Torre Polar P.B. Plaza
Venezuela, Tel.: (02) 5761615 /
5743591

LIBRERÍA MONTEÁVILA: Complejo Cultural
T. Carreño, Los Caobos,
Tel.: (02) 5775489 / 5778378

LIBRERÍA ALMA MATER: Av. Los Estadios,
Edif. San Pedro - Nivel Terraza, Casa
del Profesor Universitario Los
Chaguaramos, Tel.: (02) 6931619

LIBRERÍA ATENEO: Av. México, Edif.
Ateneo de Caracas - Sótano, Los
Caobos, Tel.: (02) 5762472

LIBRERÍA ALEJANDRÍA: Centro Comercial Las
Mercedes, Las Mercedes,
Tel.: (02) 9914875

LIBRERÍA SUMA: Calle Real de Sabana
Grande N°ordm; 90 (Diagonal al
Gran Café), Tel.: (02) 7624449 /
7625882

MARACAIBO

LIBRERÍA CULTURAL

MÉRIDA

LIBRERÍA TEMAS: Av. Independencia c/
calle 29 N°ordm; 29-34, Edo. Mérida

SAN CRISTÓBAL

LIBRERÍA SIN LÍMITES: Calle 12, esq.
Carrera 22, # 21-81, Bco. Obrero, Edo.
Táchira, Tel.: (076) 556823

VALENCIA

LIBRERÍA PASEO DE GRACIA: Centro
Comercial Prebo, Av. 107. Eladio
Aleman Sucre Loc. N-T 14, Edo.
Carabobo, Tel.: (041) 243824

ARGENTINA

CIUDAD DE BUENOS AIRES

LIBRERÍA UNIVERSITARIA (FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES): M. T. de Alvear 2230
6to. (1122), Tel.: (11) 4703-3809

PROMETEO LIBROS: Av. Corrientes 1916
(1045), Tel.: (11) 4952-4486 / 4953-
1165

GHANDI: Av. Corrientes 1551 (1042)
Tel.: (11) 4374-7501/3600

LIBRERÍA PAIDÓS: Av. Las Heras 3741 local
31 (1425), Tel.: (11) 4801-2860 /
4806-2495

LIBRERÍA EL ATENEO: Florida 340 (1005),
Tel.: (11) 4325-6801 / 4325-6807

LOSADA LIBROS: Av. Santa Fe 2074
(1123), Tel.: (11) 4823-8774

CÓRDOBA

MAIDANA LIBROS: Deán Funes 256 loc. 6
(5000), Tel.: (0351) 4228764

GRAN BUENOS AIRES

GARABOMBO LIBROS: Ayacucho 2136
(1650), San Martín, Tel.: (11) 4754-
8720

LA BOUTIQUE DEL LIBRO: Av. Antártida
Argentina 779 loc. 1016 (1836),
Lomas de Zamora, Tel.: (11) 4231-
1847

LA PLATA

Capítulo II: Calle 6 No 768 (1900), Tel.:
(0221) 443582

MENDOZA

PROMOTORA EDUCATIVA RAUJELA: Garibaldi
69 (5500), Tel.: (0261) 4381454

ROSARIO

LIBRERÍA HOMO SAPIENS: Sarmiento 646
(2000), Tel.: (0341) 4243399

SALTA

RAUJELA LIBROS: Buenos Aires 96 (4400),
Tel.: (0287) 4312066

MÉXICO

LIBRERÍA GANDHI: Sucursales: Miguel A.
de Quevedo; Ibero; Xalapa;
Cuernavaca

COMPañIA GENERAL DEL LIBRO:
Guadalajara

LIBRERÍA DEL PARNASO

LIBRERÍA DEL SÓTANO: Sucursales:
Coyoacán y Colegio de México

LIBRERÍA INTERNACIONAL

LIBRERÍA EDUCAL BELLAS ARTES

CAFEBRERÍA EL PÉNDULO: Suc. Condesa

MATERIAL PEDAGÓGICO

PROVEEDORA ESCOLAR DE OAXACA

LIBRERÍA UNIVERSITARIA (Universidad
Autónoma de Nuevo León)

LIBRERÍA GALIA (Universidad Pedagógica
Nacional Unidad Monterrey)

LIBRERÍA UNIVERSITARIA (Universidad
Autónoma de Sonora)

LIBRERÍA E.N.A.II.

LIBRERÍA I.T.E.S.M. Campus Monterrey

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA: Suc.
Miguel A. de Quevedo

LIBRERÍA E.N.E.P.: Plantel Acatlán

DE LAS CONTRIBUCIONES A LA REVISTA

A. CON RESPECTO AL TIPO DE CONTRIBUCIONES ESPERADAS:

1. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL DISCURSO DE CLARA TEORÍA Y METODOLOGÍA

DISCURSO Y SOCIEDAD tiende a difundir estudios que tengan consecuencias para la teoría general y la metodología de la lingüística y pone especial énfasis en los trabajos de metodología cualitativa.

2. TRABAJOS INTER O MULTIDISCIPLINARIOS

Los trabajos deberán ser, en lo posible, interdisciplinarios o multidisciplinarios. Esto implica que serán el resultado de estudios o investigaciones realizados conjuntamente entre lingüistas y especialistas de otras ciencias sociales.

3. CORPUS

El corpus debe ser representativo y variado; en lo posible, recogido por el autor o su equipo, y no un mero conjunto de textos. Por lo que se espera que los artículos sean el resultado de un trabajo de especialización en su dominio. Los análisis deberán estar ejemplificados con textos o partes de textos.

4. LENGUAJE, SOCIEDAD Y COGNICIÓN

La temática general de *DISCURSO Y SOCIEDAD* cubre especialmente las relaciones entre el lenguaje y la sociedad (poniendo el acento en la política y la cultura) y, a su vez, entre estos y las representaciones cognitivas individuales y sociales. Específicamente, es una revista de Análisis Crítico del Discurso.

5. DISCURSO POLÍTICO, PODER E IDEOLOGÍA

DISCURSO Y SOCIEDAD presta especial atención al discurso político. Al mismo tiempo, se interesa por indagar en el aspecto discursivo de problemas sociales relacionados con la discriminación y diferentes formas de desigualdad y pone interés en discursos caracterizables como de resistencia a estas circunstancias. Por lo tanto, se estimula el análisis pormenorizado de las relaciones de poder y de cuestiones ligadas a lo ideológico.

6. PROBLEMAS SOCIALES IBEROAMERICANOS

Esta revista pondrá especial interés en los problemas iberoamericanos. Se trata de hacer hincapié en las características propias de las situaciones de cada región. Se alentarán, además, los estudios comparados.

7. ACCESIBILIDAD

DISCURSO Y SOCIEDAD promueve la utilización de lenguaje accesible ya que sus lectores, entre los que se cuentan estudiantes, pertenecen a diferentes disciplinas y poseen niveles diversos de especialización. Los artículos, por lo tanto, estarán bien organizados, tendrán un estilo claro, evitarán las jergas esotéricas y en ellos se explicarán los conceptos no familiares, nuevos o técnicos.

8. USO NO SEXISTA DEL LENGUAJE

DISCURSO Y SOCIEDAD sigue las pautas sobre uso no sexista del lenguaje fijadas por el Comité ejecutivo de la Linguistic Society of America. Estas deberán ser respetadas por todos aquellos que participen en la revista.

Las prácticas sexistas son aquellas que contribuyen a menospreciar o ignorar a las mujeres o a los hombres o a estereotipar los sexos; el sexismo es a menudo un problema no de intención sino de efecto.

Aunque los lingüistas (como otros investigadores) intentan evitar el uso sexista en sus textos y cuando hacen citas y reconocimientos, el sexismo en la literatura lingüística es a menudo frecuente y obvio, en especial en los ejemplos de oraciones inventadas. Algunas veces este es el resultado del esfuerzo de inyectar algo de humor, otras de usar ejemplos que son tradicionales y otras, más simplemente, de no prestar atención. Para una discusión más amplia sobre este tema, su percepción y efectos y más pautas, pueden consultarse: Francine Wattman Frank y Paula A. Treichler. 1989. *Language, Gender, and Professional Writing*. Nueva York: Modern Language Association; Barrie Thorne, Cheri Chamarae y Nancy Henley 1983. *Language, Gender and Society*. Cambridge, MA: Newbury House; y Sally Mc-Connell-Ginet, Ruth Borker y Nelly Furman. 1980. *Women and Language in Literature in Society*. Nueva York: Praeger.

B. CRITERIOS QUE DEBEN RESPETARSE:

1. Los artículos enviados para su publicación deberán estar escritos en español, portugués o cualquier otra lengua iberoamericana.

2. La longitud recomendada es de alrededor de 10.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía. Todos los artículos deberán estar precedidos por un título que indique claramente el tema y un resumen de no más de 200 palabras, en el que se dará cuenta de la totalidad del artículo. Tanto el resumen como el título deben estar escritos en la lengua original del artículo y en inglés. Además se incluirán aproximadamente 5 palabras clave.

Los resúmenes deben incluir la siguiente información:

- a. Situación del problema o la investigación en relación con trabajos anteriores propios y de otros colegas, con las referencias pertinentes a este tema.
- b. Argumento o tesis que se desea presentar.
- c. Mención del corpus y de la metodología.
- d. Indicación de la contribución a la investigación lingüística que provee el análisis.
- e. Indicación de la contribución que la lingüística realiza a la/s otra/s ciencia/s social/es con la/s que usted desarrolló su labor interdisciplinaria, si ese fuera el caso.

3. Los manuscritos se presentarán tipados, a doble espacio y con amplios márgenes, y estarán divididos razonablemente en secciones cuando el caso así lo requiera. Las palabras que se desee enfatizar deberán aparecer en negrita. Los términos técnicos, cuando aparezcan definidos por primera vez, deberán ir en bastardilla. Las palabras extranjeras deberán ir en bastardilla y su traducción entre corchetes, en redonda.

4. Los títulos y subtítulos deben ser claros y breves. Las citas largas (de más de tres líneas) deben situarse separadas del cuerpo principal del texto y llevar doble sangría.

5. Las tablas deberán ser numeradas en forma consecutiva, presentar un breve título explicativo y estar citadas en el texto. Fotografías e ilustraciones deberán presentarse preparadas para su reproducción.

6. Las notas se reducirán al mínimo. Cuando sean imprescindibles, serán numeradas en forma consecutiva a lo largo de todo el artículo (no por página) y listadas en una hoja aparte titulada NOTAS al final del artículo, precediendo a la bibliografía.

7. Las referencias citadas en el texto deberán aparecer como sigue:

Barrenechea (1969: 63-4)	(Barrenechea, 1969; Rosetti, 1970)
(Barrenechea, 1969)	(Barrenechea y Rosetti, 1969)
(Barrenechea, 1969, 1979)	(Barrenechea, 1969 [1962])
(Barrenechea, 1969: 17-9)	(Barrenechea, 1962a,b)
(Barrenechea et al., 1979):	se utilizará <i>et al.</i> para más de dos autores.

8. La bibliografía citada (no se consignará otra) se listará alfabéticamente después de las notas en una sección separada bajo el título BIBLIOGRAFÍA, como sigue:

LIBROS:

Gernsbacher, M. A. y T. Givón (eds.). 1995. *Coherence in Spontaneous Text*. Amsterdam: John Benjamins.

CAPÍTULOS:

Lavandera, B. 1990. El cambio de modo como estrategia de discurso, en: Bosque, I. (ed.), *Indicativo y subjuntivo*, cap. XV: 330-357. Madrid: Taurus.

ARTÍCULOS:

Maingueneau, D. 1996. El ethos y la voz de lo escrito. *Versión*, n° 6: 79-92.

Múltiples entradas de un autor en un mismo año se colocarán de la siguiente manera: 1970a, 1970b, 1970c. Múltiples entradas de un mismo autor se listarán desde la publicación más antigua a la más reciente, por ejemplo, 1990, 1992, 1995. En entradas donde haya más de un autor se citarán por apellido e inicial del nombre del primero e inicial del nombre y apellido de los siguientes, separados por y (en el caso de dos autores) o comas e y (en el caso de tres o más autores).

No se usarán abreviaturas. Los títulos de los artículos (sea en libros o revistas), libros y revistas tendrán solamente la primera letra en mayúscula (salvo los nombres propios y títulos de libros en inglés). Se debe asegurar que aparezcan los números de página de los artículos en libros y revistas y el del volumen y el número en el de los artículos de revistas.

9. Se enviarán dos copias del artículo en papel tamaño carta o equivalente y una en disquete en formato Word 7.0 (o inferior), WordPerfect 7.0 (o inferior) o compatible.

10. Los autores deberán enviar un breve curriculum vitae (50 a 100 palabras) y una carátula en la que deberá constar: nombre completo, dirección particular e institucional, dirección electrónica, dirección en la que se recibirán las pruebas y las separatas, fax, teléfono, título abreviado.

Los autores recibirán pruebas de imprenta y serán responsables de obtener el permiso para reproducir citas extensas, figuras o ilustraciones ya publicadas.

11. Una vez aceptado el artículo, se solicitará a los autores la cesión de los derechos de reproducción (copyright) a Editorial Gedisa.

12. La aceptación de cada artículo depende del juicio de dos evaluadores anónimos elegidos dentro de la especialidad.

C. GUÍA PARA LA REDACCIÓN DE RECENSIONES:

1. La reseña se encabezará con los datos completos de la obra incluyendo número de páginas e ISBN.

2. Todo el texto de la reseña será evaluativo y expresará la toma de posición del autor frente a la obra reseñada.

3. Se presentarán el tema y el problema central en el comienzo de la introducción.

4. Deberá especificarse a quiénes va dirigida la obra o quiénes son los potenciales lectores.

5. Se presentará la estructura (capítulos y partes) de la obra con una síntesis completa del contenido.

6. Se mencionará la existencia de glosarios, apéndices o bibliografías comentadas.

7. El libro reseñado se pondrá en relación con el resto de la obra del autor y con otros trabajos sobre el mismo tema.

8. El libro se situará en el contexto del momento y el lugar en que aparece.

9. Se identificarán contribuciones originales y a quiénes podrían interesar.

10. Se tendrá presente a nuestros lectores: colegas de cualquier punto de Iberoamérica. Por tanto, conviene evitar expresiones como "X fue la primera ciudad en tener Z" o "los conocidos titulares de La Gazeta" y reemplazarlas por "X fue la primera ciudad de Colombia en tener Z" o "los titulares de La Gazeta muy conocidos en Puebla (México)".

11. Cada palabra cuenta, vale, y ocupa espacio; por tanto, se recomienda presentar sustancia y evitar expresiones como "Creo importante formular aquí algunas consideraciones", "Encontré algunos datos interesantes que quiero incluir en la presente reseña", o "X que creo vale la pena incluir en la presente".

12. Deberán seguirse en todo momento las convenciones de cita que se indican para el resto de las contribuciones de *Discurso y Sociedad*. A tal fin no se usarán notas sino una lista encabezada con el título "Referencias". Se recomienda incluir en ella libros directamente relacionados con la obra evaluada y, en caso de citar otras reseñas, estas deben ser sólo las que evalúen el mismo libro. Por otra parte, deberán evitarse las citas textuales de segunda mano (reproducción de un texto citado dentro del libro reseñado); en consecuencia, sólo se harán citas de primera mano, de otros libros (leídos por el reseñador o la reseñadora) que se comparan o se ponen en relación con el comentario.

13. Se consignará el nombre completo del autor y la institución en la que desarrolla las actividades, sin importar si es alumno, profesor o investigador.

VOLUMEN 4 - N°3 - SEPTIEMBRE DE 2003

Revista iberoamericana de

DISCURSO ^y SOCIEDAD

LENGUAJE EN CONTEXTO DESDE
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA
Y MULTIDICIPLINARIA

Discurso y democracia en Venezuela

Adriana Bolívar (ed.)

Editorial. Discurso y democracia en Venezuela

Adriana Bolívar

**Populismo, neoliberalismo, y bolivarianismo
en el discurso político venezolano**

Daniel Hernández

Retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002

Maritza Montero

**Discurso y comportamiento venezolanos:
"Sociedad Civil" contra "Círculos Bolivarianos"**

Luis Barrera Linares

El lenguaje de la red: el discurso del ciberciudadano

Mireya Lozada

La confiabilidad y la credibilidad en el discurso político venezolano

Martha Shiro y Nancy Núñez

Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político

Adriana Bolívar, Frances de Erlich e Irma Chumaceiro

Reseñas

gedisa
editorial

ISSN 1575-0663



9 771575 066005

991014